



MEMORIAS TIERNAS,
DESPERTADOR AFECTUOSO,
Y

DEVOCIONES PRACTICAS
CON LOS DOLORES
DE LA SANTISSIMA VIRGEN
MARIA, SEÑORA NUESTRA,

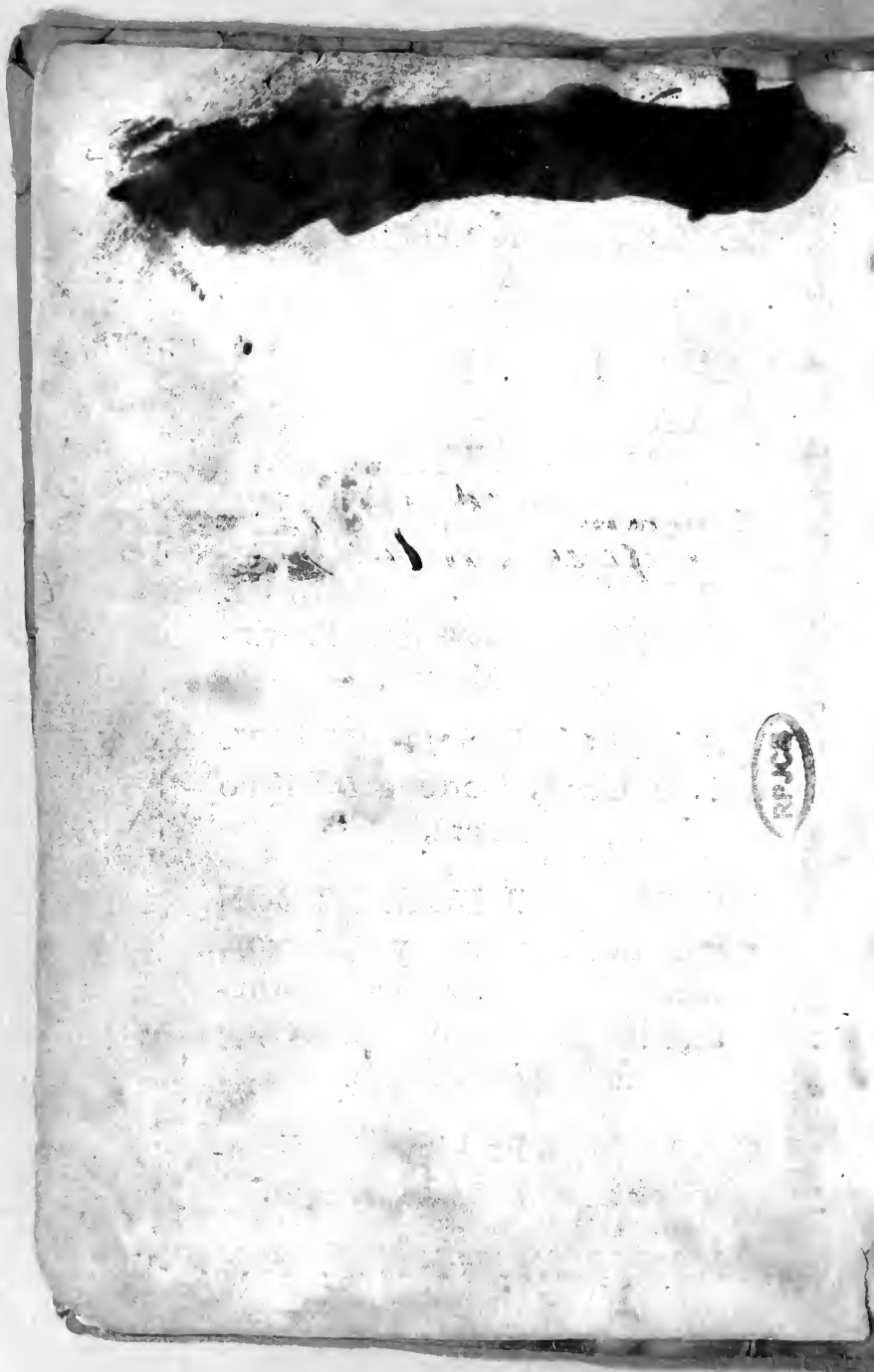
Compañía de la
Escritas
Compañía
de la
POR EL P. JOSEPH VIDAL, DE

la Compañía de Jesus de la Provin-
cia de Mexico,

Y REIMPRESSAS EN LA CIU-
dad de Lima, Corte del Reyno
del Perú,

POR EL SEÑOR DOCTOR DON
Joseph de Hermosa y Cisneros,
Chantre de la Santa Iglesia Cathed-
ral de la Ciudad del Cuzco,
su singular devoto.

Con Licencia. En Lima Por Fran-
cisco Sobrino. Año de 1730.



PROLOGO

AL LECTOR.



Ve loable costumbre entre los Romanos, que señalassen los Juezes à los reos desvalidos Abogado, paraque les patrocinasse en el juicio, y defendiessse con su autoridad, y eloquencia, porque los que estaban sin medios, no quedassen indefensos por su falta. Este estílo se observa aun en nuestros tiempos; y los reos, que se hallan impossibilitados à satisfacer à su Letrado, representan à los Juezes su impossibilidad, y piden que los ayuden por pobres. Al punto se despacha esta petition, y señalan el Abogado, que ha de hablar por ellos, quando su causa se vea; con advertencia que las causas de los famosos, y que están acusados de graves, y complicados delictos, se encomiendan à eloquentes Abogados, de primoroso saber, y que sean bien vistos, y oídos de los mismos Juezes, paraque les patrocinen con su Autoridad, les defiendan

PROLOGO.

con su Retorica, y con su singular Sabiduria, y noticia de las Leyes, busquen modo, con que, satisfaciendo à los cargos, que les hazen, se descarguen de la gravedad de los delitos, de que son acusados en su Tribunal, y Juizio. Assi à los que havian de ser condenados, y parece merecian la muerte por sus delitos, con la destreza de su Abogado, sin faltar à la integridad de la Justicia, no solo les absuelven los Juezes de la instancia, pero les dan del todo por libres.

El Abogado, que nos señaló la piedad, y misericordia de Dios, sin que de nuestra parte lo solicitásemos, fue Christo, nuestro Redemptor, Abogado de los hombres, Medianero con el Eterno Padre ofendido gravissimamente de nosotros. Pero en el ultimo Juizio, que nos espera, no será Abogado, ò Medianero, que nos defienda, sino rectissimo Juez, que eche el fallo en nuestra causa, y de la sentencia conforme à los meritos, ò demeritos della. Conociò, pues, con su infinito saber, que despues de tantos extremos, y finezas, como hazia por el hombre, muriendo en vna Cruz,

por-

PROLOGO.

porque èl no muriese eternamente en el Infierno; havia de ser tan desconocido, e ingrato à sus favores, y beneficios, que se aprovecharia de ellos para ofenderle. Y que à cargos tan terribles de la Divina piedad, y misericordia con nosotros, por nuestra ingratitud, y mala correspondencia, no podremos satisfacer, ni salir bien de el Juizio tan tremendo, donde seremos acusados de haver ultrajado con nuestras culpas la preciosissima Sangre de Jesu-Christo; y viendo que somos sumamente pobres, y que estaremos entonces en extrema necesidad, y tanto desamparo, que no tengamos à quien bolver los ojos, paraque de nosotros se compadezca, y que ni aun sabremos pedir, se nos señale Abogado, que nos ayude por pobres; estando ya para espirar, y consumir la obra de nuestra Redempcion, antes que se le acabasse la vida, compadecido de nuestras almas, que tanto le havian costado, y le costaban, confirmò la costumbre observada de los Juezes en sus Tribunales humanos; y desde la Cruz, Tribunal de Piedad, y Misericordia, nos mandò ayu-

PROLOGO.

dar en nuestras Causas por pobres, señalandonos por nuestra Abogada, y Patrona à la Virgen Santissima de los Dolores, con todos los requisitos de primorosa Abogada. Pues, si el primero, y mas principal, es que el Abogado sea bien visto de los Juezes, para conseguir buen despacho para el reo; la Virgen de los Dolores fue bien vista de su Hijo, nuestro Juez, por su dignidad altissima; porque fue la mas Santa entre todas las almas justas, la mas afligida Madre, que jamàs-se viò; y que al pie de la Cruz con sus angustias, y penas, tenia à Christo tan robada la atencion toda, que no apartaba sus ojos de su afligida Madre, y que en su corazon purissimo, traspallado de dolor, descansaba como en centro de sus delicias, por la acogida, que en el havian de hallar los hombres, pobres, y miserables pecadores.

Era tambien soberanamente sabia, Maestra insigne de todos los Doctores, y de cuyas cristalinas aguas de sabiduria, procuran gustar los que dessean ser verdaderamente sabios. Fuera nunca acabar querer reducir

PROLOGO.

à terminos, y comprehender con palabras su celestial, incomprehensible sabiduria. Baste, pues, dezir, que es Madre de la misma sabiduria; que con esso se dize quanto se puede significar de su sciencia, y piadosissimo saber.

Es su eloquencia tan eficáz, que, aunque estaba muda al pie de la Cruz, y no movió los labios, para la menor quexa de nosotros, ni de los que quitaron igoominiosamente la vida à su Hijo; pero para nuestra defensa, para nuestro abono, y amparo, son tan eloquentes sus piadosos ruegos, que hasta oy no ha pedido à su Hijo favor, merced, y beneficio para los hombres, que no lo haya conseguido. Pues, aunque en ocasiones ha mostrado Christo dificultad en otorgarle luego el perdon de algunos pecadores, con todo, à instancias, y amorosas suplicas suyas, ha concedido lo que para semejantes hombres le pedia; dando à entender, que solo el patrocinio de tan excelente Abogada podia conseguir favores tan exquisitos para almas tan perdidas. Qué sabia! qué eloquente! de quanta autoridad! y quan bien vista es de el Juez esta Celstial Abogada, que

PROLOGO.

quanto emprende à nuestro favor, movida de su piedad, sin tener mira à particular interès suyo, sino à ayudarnos, y favorecernos por pobres, en el Tribunal de su Hijo lo alcanza todo, y todo felicissimamente lo consigue!

O piedad infinita de Dios nuestro Redemptor, tan ansiosa de la salvacion de los hombres! Què peque el Angel, y ofenda à Dios con vn pecado, y siendo de naturaleza tan noble, superior à la del hombre, sin darle tiempo para la penitencia, ni señalarle Abogado, le condene luego, y à todos sus sequazes, vsando con ellos de el rigor de su Justicia: Por lo qual es glorificado, y ensalcado de los espiritus bienaventurados, porque tan propria es de Dios la Justicia, como lo es la Misericordia! Y què peque el hombre, y no solo le dè lugar, y tiempo à la penitencia, sino que el Hijo de Dios se vista de nuestra humana naturaleza, quiera nacer en vn pesebre de bestias, padecer continuos trabajos, por espacio de treinta y tres años, sin dár el menor alivio à su humanidad sacrosanta; Què se dexe prender, ser acusado,

PROLOGO.

como si fuera malhechor; ser juzgado de iniquos jueces, y muerto entre dos ladrones, para ser medianero, y Abogado de los hombres, y por no condenarlos en su Juizio, sino que salgan de el con buena suerte, se salven, y gozen de la felicidad eterna en el Cielo, nos de por Abogada à su Dolorosa Madre! Què entendimiento humano podrá conocer, ni què lengua explicar estos prodigios del amor Divino para con el hombre ingrato, y desconocido à su Redemptor?

Nos señalo por Madre à MARIA, levantando à la naturaleza humana, y poniendola en mejor predicamento, que la Angelica: Pues si es honorificentissimo à los Angeles, tenerla por Reyna suya; de mayor lustre, y honra es à los hombres el tenerla por Madre, y tener ellos esse titulo de sus hijos; razón, con que probò San Pablo la excelencia de Christo con los mismos Angeles, tanto mayor que ellos, porque havia heredado vn nombre, que era el de Hijo, y ellos el de siervos solamente: *Tanto melior Angelis effectus, quanto differentius præ illis nomen hereditavit.*

San Antonino de Florencia, en la quarta



par-

PROLOGO.

parte, titulo quinto, haze vn largo discurso de el favor, que nos hizo Christo en darnos por Madre espiritual à la que es su Madre natural; y concluye el discurso, diziendo: *Veis aqui la Madre del Salvador es en la Iglesia Madre del pecador.* Y tiene esta Maternidad espiritual de la Virgen de los Dolores, para con los hombres, vna singular excelencia al concebirlos, que assi como al concebir al Verbo Eterno en sus entrañas fue obradora de esse prodigio la palabra de Dios: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, al concebir à los pecadores, hijos suyos adoptivos, concurre tambien la palabra de Dios desde la Cruz, obradora de essa espiritual concepcion; pero con esta diferencia, que para la concepcion de los pecadores en las entrañas de la piedad, y misericordia de Maria Santissima, es pronunciada essa palabra por boca del mismo Dios à Maria: *Ecce filius tuus*; y en la Encarnacion del Verbo, es pronunciada aquella palabra por vn Angel, por cuyo medio se hizo notoria à Maria la concepcion de Christo, Hijo suyo natural: *Ecce concipies*. Pero què mu-
cho

PROLOGO.

cho, nos favorezca tanto en el modo quien nos favoreció tan extraordinariamente en la substancia, haziendose hombre, vistiendo nuestra humana naturaleza, y dandonos por Madre nuestra à la que es Madre natural suya, honrandonos con el titulo de hijos de MARIA, y dignandose de darnos el de hermanos suyos? Pues, si quando vivia en carne mortal, honraba à sus discipulos con el nombre de amigos, despues de haver-nos comunicado este singular favor, que sea MARIA nuestra Madre, ya no los intitula amigos, sino los llama hermanos suyos; y assi el dia de su gloriosa Resurreccion dixo à la Magdalena: *Vè, y di à mis hermanos*: y este recaudo, ò mensaje fue para los Apostoles.

Estuvo tan benigno Christo con nosotros los pecadores, por cuya salud eterna moria en vna Cruz, que nos hizo hijos de MARIA Santissima, y à la Virgen de los Dolores la señalò por nuestra Abogada, y le pide, que nos favorezca, no Patrona como quiera, sino con amor, y cariño de Madre. Y aunque esta piadosissima Señora en lo mas vivo de sus dolores estaba empeñada à favore-

PROLOGO.

cernos, y mirar por nuestras causas; con todo, para obligar mas su piedad, y para ponernos mas facil el recurso à su amparo, y que llegassemos con la confianza de hijos, fundo Christo desde la Cruz vna Congregacion de la Virgen de los Dolores, pidiendole nos admitiesse Congregantes de sus Dolores, y penas, y por esto con especialidad hijos suyos; y à nosotros en la persona de Juan nos hizo notorio, è intimo, que la honrassemos como à Madre, y acudiessemos en nuestros desconuelos, y afflicciones à su patrocinio, y amparo: Para que, assi como San Juan se empleo en el obsequio, culto, reverencia, y compassion de su Dolorosa Madre, empleemos todos nuestros affectos, y corazones en las tiernas memorias de los Dolores de la Santissima Virgen, compadeciendonos de sus penas tan crecidas, y teniendo en nuestros corazones el cuchillo de dolor de nuestras culpas, que ocasionaron la Pasion, y Muerte de Christo, y los excessivos Dolores de su amorosa Madre.

Aviendonos señalado por Madre à MARIA,

PROLOGO.

es para que nosotros solicitemos su amparo, y la Virgen de los Dolores con su indecible piedad sea nuestra Abogada en el Juicio. Permitase apoyar lo dicho con la vision del mismo glorioso Apostol, y Evangelista, quando vió en el Cielo aquella illustre Matrona, Imagen de MARIA Santissima, y con Dolores de parto: *In utero habens clamabat parturiens, cruciabatur ut pariat*, que como dize, y muy bien, el Angelico Doctor Santo Thomàs, no fueron estos Dolores en el parto de su Hijo natural JESVS, que fue sin Dolor, con summo gozo, y regozijo: *Cruciabatur, ut pareret, hec verba non conveniunt Beatissime orbis Regine, quantum ad partum filij Dei, quia sine dolore peperit*. Fue esta insigne Matrona figura de la Virgen de los Dolores, Madre de los pecadores, al pie de la Cruz, cuyos agudos dolores al concebirlas havian de ser mayores sin comparacion, que los más agudos, y vehementes dolores, que padecen en el parto las mugeres: *Maior creditur* (dixó Ricardo de S. Laurencio, lib. 4. de Laudibus) *MARIA tunc fuisse cruciatus mentis eius, quam cruciatus*

PROLOGO.

corporeus mulieris parturientis. Eran los dolores de aquella muger, simbolo de los Dolores de MARIA Santissima al pie de la Cruz, mas agudos, que los de las mugeres de parto, porque estos molestan el cuerpo, pero aquellos crucificaban el alma; y la distancia que ay de cuerpo à alma, esta ay de los Dolores que padecia la Virgen en el alma, à los que las mugeres padecen en el parto.

Este prodigio llama *Signum*, que significa propriamente Vandera, porque si la Matrona es la Virgen de los Dolores, y el fruto de su vientre los pecadores, que adopta por hijos; dezir el Evangelista, que viò *Signum*, yna Vandera, fue dezir, que levantò la Virgen de los Dolores la Vandera, para que, alistandose en ella los pecadores por hijos Congregantes suyos, estuviesen seguros de el Dragon, y de su fiereza Infernal. Y es circunstancia bien notable, que el Dragon con su cauda arrojò de el Cielo, y llevò tras si la tercera parte de las estrellas; pero al fruto, que estaba en el vientre de esta muger no se atrevia, y esperaba que la muger lo echasse de si, ò el saliese de el abrigo de ella

PROLOGO.

esta muger, para despedazarlo: Porque, si la muger representaba à la Santissima Virgen de los Dolores, y el fruto, que en su vientre tenia, al pecador, hijo, y Congregante de sus Dolores, mientras este estuviere congregado, vnido intimamente, y al abrigo de la Virgen de los Dolores, està seguro, y libre de la Serpiente Infernal. Arrojò de el Cielo la tercera parte de las Estrellas, porque no estaban al amparo de la Virgen de los Dolores, pero no al pecador, hijo vnico, y Congregado à sus Dolores, que esse està seguro de los assaltos del Demonio, y no solo no tiene fuerças para vencerle, pero ni aun animo para acometerle, porque ha de quedar siempre vencido.

Por esta razon parece se podia discurrir, que, viendo algunas estrellas el estrago que havia hecho el Dragon en los otros Astros, para quedar seguros de su saña, se acogieron al escudo de la Virgen de los Dolores, poniendosele en la Corona, que le ceñia las sienes: *Et in capite eius Corona stellarum duodecim.* Pero, porquè mas se elevan à la cabeza en la Corona, que à los pies, como

PROLOGO.

la Luna, pues à los pies estaban con la seguridad que pretendian?

Pondera Ricardo de Sancto Laurencio, que llama el Esposo à Maria Santissima, baxe de el Libano, à coronarse de leones, y fieras, quando aqui en el 12. del Apocalypsi se diz, que està coronada de estrellas. Lo qual no es otra cosa, sino dezir, que los que son fieras por sus vicios, si merecen el patrocinio de la Virgen de los Dolores, y están congregados, y vnidos en su Cabeça, que es MARIA, traspasada de Dolor, serán estrellas lucidas, con que se hermosee la Corona de la Señora: *Nota, quod Apocalypsis 12. dicitur, MARIAE coronari de stellis; hic promittit ei filius, quod coronabitur de feris; & quid est hoc, nisi quod feræ, per gratiam, & orationes MARIAE sint stellæ, vt convenient capiti tantæ Reginæ?* Y declara mas este discurso el parecer de algunos Autores, que dicen ser aquellas doze Estrellas, los doze Aitros de Leon, Tauro, Capricornio, y los demás, que, siendo fieras, se convirtieron en hermosísimas Estrellas, cuya dicha les vino por assistir vnidas, y como congregadas, à la Virgen de los Dolores, para-

PROLOGO.

paraque se coronasse con ellos. Y esto sin duda experimentaràn los verdaderos Congregantes de la Virgen de los Dolores, no solo los justos, y perfectos, sino tambien, los que fueron atrozes fieras por sus costumbres, seràn ya hermosísimas estrellas por sus virtudes, mirando à la Virgen de los Dolores; como à Madre, y portandose en sus procederes, como hijos parecidos à su Madre.

A efecto, pues, de promover tan santa, y provechosa devocion, se escribieron, o Christiano Lector, estas Memorias tiernas, y Devociones prácticas, con los Dolores de la Santissima Virgen, sacadas de varios Autores, y atendidas las recomendaciones que traen consigo, à fin de que por medio de las prensas se estiendan, y difundan sus noticias, paraque, à imitacion del precioso alabastro de la Magdalena, gozen todos la suavidad de los Dolores de Maria Santissima: *Domus impleta est ex odore unguenti.*

A la Rosa, Reyna de las demás flores, asemejò Jesus Sirac, en el cap. 39. de su Ecclesiastico, à MARIA: *Quasi Rosa plantata super rivos aquarum.* Y entre muchas con-

gracia.

PROLOGO.

gruencias, con que se ajusta la semejanza; la que por aora ofrece la devocion, es, que, à la manera, que no es possible admirar la agradable hermosura desta flor, la fresca lozania de las hojas, que la visten, y el apacible lustre de los colores, que la agracian, sin encontrarse luego con la cruel aspereza de las espinas, que vezinas la asisten, y como armado muro la guarnecen; à este modo parece muy dificil, y aun impossible, fixar tiernos los ojos de la consideracion en esta soberana Reyna, ò en qualquiera de los mysterios de su celestial vida, sin lastimarse con las agudas, penetrantes espinas de sus acerbos, rigidos Dolores.

Quien ay que al pronunciar el dulcissimo Nombre de MARIA, no le acompañe con el de Madre? Y si este titulo, y renombre, de modo està asistido de las espinas de Dolores, que, al formar cuydadoso el Espiritu Santo su retrato, para darla por él à conoçer, la divisa con que la dibuxa es vn assésico de myrra entre los brazos: *Fasciculus myrrhe dilectus meus mihi, inter vbera mea*



MEMORIAS TIERNAS,
 DESPERTADOR AFECTUOSO,
 Y
 DEVOCIONES PRACTICAS
 CON LOS
 DOLORES
 DE LA
 SANTISSIMA VIRGEN.

PARAGRAFO PRIMERO.

*Quando tuvieron principio los Dolores de la
 Santissima Virgen; esto es, quando empezó
 Nuestra Señora à ser la Virgen de
 los Dolores.*



Effiere Surio en la vida de San
 Edmundo Cantuariense, que,
 siendo Estudiante, salió à vaca-
 ciones, à recobrar nuevas fuer-
 ças

2 *Memorias tiernas, y Devociones*
ças, y alientos para el estudio. Hizosele en-
contradizo Christo en el camino en forma
de mancebo de singular hermosura, y apa-
cibilidad en su trato; y hablando con Ed-
mundo en materias espirituales, y santas, le
dió este saludable consejo: *Si quieres apro-
vechar en todo genero de virtud; si quieres
vencer siempre al demonio, y tener una buena,
y santa muerte, y à Dios siempre propicio, y fa-
vorable, piensa todos los dias vn rato en la Pas-
sion de tu Salvador.* El fruto deste saludable
consejo consigue el que medita en los Do-
lores de la Santissima Virgen, pues no pue-
de pensar en ellos sin pensar en la Passion
del Señor. Y assi diremos, que el que qui-
siere vencer siempre al demonio, aprove-
char en todo genero de virtud, tener à
Dios propicio, y conseguir una buena, y
santa muerte, medite todos los dias vn ra-
to con atencion, y devocion, los Dolores
de la Santissima Virgen.

No se dà por satisfecho el fino afecto de
vn tierno amante en saber por mayor, que
ha padecido su amado: investiga, inquie-
re, y examina muy por menor las circun-
stan-

stancias todas, y aun el tiempo en que padeció, por acompañar así à su amado, y participar de sus penas. Pues, si esta es condición de amantes à lo del mundo, de justicia me parece piden los amantes à lo Divino, y devotos de la Virgen de los Dolores, se haga memoria, no solo de los Dolores, que padeció, mas aun de el tiempo en que su noticia asáltò el piadoso, pero magnanimo corazon de la Señora; y quando esta soberana, y escogida Madre de JESVS empezó à ser la Virgen de los Dolores.

Para esto se supone, que entre las varias misteriosas significaciones que tiene el nombre de MARIA no es la menos significativa la de mar amargo: *MARIA amarum mare solet interpretari*, para significar que como no ay gota de agua en el mar que no sea salobre, MARIA no tuvo instante de vida, que no fuese lleno de amarguras, y aflicciones. Acomodandose, pues, à este sentir el Ilustrissimo Señor D. Francisco Guerra, meritissimo Obispo de Cadiz. (*Tom. 1. de Maestate Virg. frag. 3. P. 2.*) es de parecer, que desde el instante que tuvo MARIA

Santissima el uso de la razon, tuvo con el el dolor vehementissimo de la Pasion de su Hijo; y como en el instante primero de su Concepcion la previno Dios con el uso perfectissimo de la razon; desde el instante de su Concepcion empezó à ser ya Virgen de los Dolores.

Sanctificola Dios abundantissimamente en este primero instante de su Concepcion, y la llenò de el inexplicable tesoro de su gracia; y llevada de el ardentissimo amor de Dios, y de los proximos, dize San Bernardino de Sena, que deseaba con ardientes ansias la Encarnacion del Verbo Eterno para salud, y remedio de las almas. Sabia ya por revelacion Divina, que el Verbo Encarnado en las entrañas de vna purissima Virgen, en quanto hombre, havia de morir crucificado entre dos ladrones con vna muerte afrentosissima, para redimir à los hombres; y como era tan ardiente, tan tierno, y cariñoso, el amor, que al Verbo, que havia de Encarnar, tenia, era vehementissimo el dolor, que empezó ya à padecer, considerando entonces las ignominias,

las afrentas, y muerte cruel, que havia de padecer Christo Señor Nueſtro; y ſe le rasgaba el coraçon de ſentimiento, y dolor. Amaba tiernamente al Redemptor de los hombres, y reverenciaba, enſalcaba, y engrandecía, à la que havia de tener la dicha ſin igual de ſer digna Madre de Dios. Veneraba el vientre, que havia de concebir a Christo, que le havia de encerrar por eſpacio de nueve meſes; los pechos que le havian de ſuſtentar; y en medio de todas eſtas grandezas, y ſoberania de la que havia de ſer Madre, conſideraba juntamente, que à titulo de digna Madre de Dios, y amante verdadera de JESVS, havia de aſſiſtirle à ſus tormentos, à ſus penas, y à ſu muerte, y ponderaba el gravíſſimo ſentimiento del coraçon de aquella tierna delicada Virgen Madre del Redemptor, viendole azotar, y con la Corona de eſpinas, con la Cruz à cueſtas; clavarle en la miſma Cruz, para que alli murieſſe, acompañado, y en medio de dos ladrones. Ponderaba, que todos aquellos dolores, y tormentos, que padecía Christo en el cuerpo, los ſentiría vivifi-

simamente la Virgen Madre suya en el corazon. Consideraba, que havia de estar al pie de la Cruz, y ponderaba el agudissimo Dolor, que rasgaria el alma, y el corazon de la Madre. Sentia como era justo los Dolores, y Passion de Christo; y se compadecia tiernamente de lo que havia de padecer al pie de la Cruz, su Santissima, y querida Madre Virgen delicadissima.

Fueron tan vehementes estos Dolores, que padeció la Santissima Virgen, que, considerando San Anselmo en el lib. de *Excel. Virg. cap. 5.* dize, que, si cada instante de su vida no se la conservara Dios milagrosamente, el Dolor agudissimo de su corazon era bastante para quitarle la vida. *Per singula momenta vitam ejus extinxisset, nisi peculiari eam Deus miraculo conservasset;* desuerte seria lo mismo recibir MARIA el Ser, y la vida en su Concepcion dichosissima, que perderla luego à fuerza del agudissimo Dolor, y sentimiento de la Passion, y muerte de JESVS, y de la compassion de su Madre, si Dios en aquel instante, y en todos los demás de su vida, no se la conservara
con

Con los Dolores de la SS. Virgen. 7

con especial, y muy singular milagro, hasta la hora de su felicissimo transito, y Assumpcion gloriosa à los Cielos.

Treze años passò la Santissima Virgen, en sentir de gravissimos Autores, ò quinze, como sienten otros, y entre ellos el Illustrissimo Señor D. Francisco Guerra, tolerando estos Dolores, y sentimientos de la Passion de Christo, y esta compafsion de la que havia de ser Madre suya; hasta que llegando la hora, que Dios tenia ya determinada, de que Encarnasse el Verbo en sus entrañas, baxò el Arcangel San Gabriel à darle la feliz nueva de que la dicha de Madre le tocaba de lleno, porque el Padre Eterno la havia escogido entre todas las criaturas para dignidad tan sublime; de la qual estaba tan distante, y agena MARIA en su imaginacion, y concepto, que havia deseado, y ofrecidose innumerables vezes por criada, y esclava, para servir à la que tendria tanta dicha de que Encarnase el Verbo en sus entrañas. Deseava ser esclava suya por estar mas inmediata à su persona, por venerar, y reverenciar muy de cer-

ca, y servir con quantos rendimientos fuesen posibles à la que tendria tan cerca, e intimamente à su Dios. Entonces, como dize el Padre Cornelio sobre San Lucas en el Cap. i. v. 38. se detuvo el Angel por espacio de nueve horas con la Santissima Virgen: Lo qual revelò la misma Señora à los Fundadores de su Congregacion querida de San Jorge en Portugal, como consta de los papeles que oy se guardan en el Archivo de dicha Congregacion, y tambien lo refiere el Padre Cornelio ya citado. En el qual tiempo aquel celestial Nuncio, con las nuevas que le diò de su Maternidad, juntamente le acordò la tristeza, y agonias, que havia de padecer Christo en el huerto, el sueño de los Apostoles, el prendimiento, las befas, burlas, bofetadas, azotes, espinas, Cruz, muerte, y todo lo demás, refiriendole muy por menudo quantas circunstancias penosas havia de tener la Passion, y lo que havia de tolerar Christo hasta morir (como se dirà en el Parapho siguiente) de que forçosos, è inevitables, resultaban los agudos, y crueles Dolores

res, y penetrante espada, que atravesò de nuevo el alma à la Señora, considerando havia de ver castigado à su inocentissimo Hijo, como si fuera mal hechor, y Reo, en quien se executaba la justicia Divina, que merecian los hombres por sus culpas, de las quales este piadoso Señor se havia hecho cargo para pagarlas.

Pido al piadoso Lector se haga presente à esta Embaxada del Cielo, y advierta con atencion materias tan distantes, y opuestas, y nuevas tan encontradas, como proponer el Angel à MARIA, que ha de ser Madre de Dios. O dignidad soberana, y sin igual! Le acuerda, lo que sabia desde el instante de su Concepcion, que este Dios Hijo humanado en sus entrañas ha de ser preso, azotado, coronado de espinas, y muerto afrentosissimamente entre dos ladrones: què voces tan funestas! què memoria tan fatal! y què cuchillo de dolor, y sentimiento en el corazon de tal Madre para con tal Hijo! Y si vn gozo extraordinario es bastante para matar à quien lo tiene, como se lee en las Historias, que algunos murieron de vn ex-

10 *Memorias tiernas, y Devociones*
traordinario gozo; y una pena, y sentimiento gravísimo priva de la vida de regente, como sucedió a aquel liervo de Dios (y lo refiere el Padre Judoco Ananias en su libro de los Dolores) que fue en peregrinación a Jerusalem: el año de 1216: Y llegando al monte Calvario, donde murió CRISTO por nosotros, considerando con viveza, y atención, las penas, que havia padecido en él, fue tal su pena que quedó allí muerto de sentimiento. El júbilo, y summo gozo que recibió MARIA de hospedar al Hijo de Dios en sus entrañas por espacio de nueve meses, ó la summa pena, dolor, y tristeza, que le asaltó el alma, como a Madre, con la nueva por extenso de lo que havia de padecer su Hijo, sin duda le huvieran quitado la vida, y muriera a fuerza del summo gozo, ó a manos del vehemente, y vivísimo dolor, si Dios milagrosamente no la huviera conservado entonces, antes, y después, como ya diximos, para que fuese MARIA digna Madre de su Señor, Abogada, y Madre de los hombres por sus Dolores, y que por MARIA tuviésemos la
di-

Con los Dolores de la SS. Virgen. 11

dicha de tener à JESVS por nuestro hermano.

§. II.

Dà el Si de Madre MARIA; consiente en la muerte de su Hijo; y acepta los Dolores con toda resignacion.

R Indióse à lo que el Angel le propuso el obediente corazon de la soberana Señora, que a voces se publico esclava verdadera de su Dios. Dio el Si de Madre, y al punto encarno el Verbo en sus entrañas por obra del Espiritu Santo. Empezole el Angel (dize Padre Engelgrave) à referir de nuevo en aquellas nueve horas, que se detuvo con su Reyna, todas las circunstancias, y pasos de la Pasion, y muerte de su Hijo. Quen dada le pondria ante los ojos aquel instante, principio executivo de sus penosos Dolores, quando el Hijo de sus entrañas le havia de avisar el jueves ultimo de su vida, y le havia de pedir su beneplacito, y bendicion, como à Madre, para ir à padecer por los hombres?

Medita vn rato aqueſte instante, y piensa, ſi puedes, qual quedaria el corazon de la Virgen, raſgado de ſentimiento con eſtas palabras, viendo havia de tolerar, como Madre, el Dolor, que, imaginado en otro corazon, y en otra alma de aquella que diſcurria havia de ſer Madre de Dios, era baſtante para quitarle la vida. Y que por aqui empezaban ſus Dolores prácticos, quando ya havia de dar fin à ſu vida ſu Hijo, y executar la Redempcion de los hombres; y atraveſado el corazon, y el alma de Dolor, no ſolo conforme, ſino goſtoſa con la voluntad del Padre, diria: *Fiat mihi ſecundum verbum tuum*, hagaſe como tú lo dizes. Aunque tus palabras me han herido el alma con vn cuchillo grave de Dolor, hagaſe la voluntad del Padre Eterno, pues aſi gusta, que ſea; hagaſe, aunque yo padezca, y hagaſe, aunque muera yo de dolor.

Le diria el Angel el acto de profundíſima humildad, que exercitaria CHRISTO en el Cenaculo poſtrado à los pies de los Apoſtoles, regando los del iniquo Judas con ſus amoroſas lagrimas, para ver ſi con ſus

agafajos, y cariños, podia ganar à aquel discipulo perdido, y ablandar su obitinado corazon. Con el conocimiento clarissimo, que MARIA tenia, de la soberania, y grandeza de Dios, estaba abismada en el pielago inmenso de la humildad profundissima de su Hijo, que se huviesse de abatir, y postrar à los pies de vnos viles pecadores, y de vn demonio en carne como Judas. Y llevada de el deseo de la salvacion de aquella alma, ardiendo en fuego del amor Divino, è imitando à su preciosissimo Hijo en el zelo de las almas, con deseo, y ansias de que se ganàra la de Judas, dizia: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, hagase muy en hora buena como tù lo dizes, y mi querido Hijo lo ha de executar con sus obras.

Y si llegasse à entender la soberana Madre de Dios, y Abogada piadosissima de los mas perdidos pecadores, era voluntad de su Hijo preciosissimo, que se postrasse la misma Señora à los pies de Judas, y los bañasse con sus amorosas, y tiernas lagrimas, medio para ablandar aquel duro, y empedernido

nido corazon del traydor discipulo; quien duda, que hiziera este acto de profundissima humildad, y de caridad ferviente? Considera, pues, en este caso a la Reyna de los Angeles, Emperatriz de los Cielos, y dignissima Madre del Hijo de Dios, arrojada a los pies de Judas, bañandolos con las cristalinas lagrimas de sus ojos, y picien- dole con todos los afectos de su corazon encarecidamente, mirásle por sí, y se dexalle vencer para ganarle el corazon, y el alma con sus carños, y con las demostraciones affectuosissimas de su Hijo.

Le diria el reiro de CHRISTO, su Oracion en el Huerto, que, lleno de angustias, y agonias en el mismo, sudaria copiosamente sangre por todos los poros de su cuerpo santissimo, halla bañar el suelo con ella, el sueño, y descuydo de los Apostoles en asistirle, la vigilancia de Judas, y sus enemigos para prenderle; y padeciendo entonces de contado esta piadosissima Madre la soledad de su Hijo, le diria al Angel: *Fiat secundum verbum tuum*, hagase como tu lo dizes, y como el Padre Eterno lo manda;

das que yo ya siento como debo ellas indetables penas, que han de padecer por mi Hijo.

Le contaria el prendimiento, la algazara, con que le havian de llevar por la Ciudad a las diez, o a las onze de la noche, la inhumanidad, con que le tirarian de las sogas, y cordetes, cayendo con esta violencia en el suelo, y assi caido no le ayudarian a levantar de la tierra, sino que tirandole vnos de las sogas, y dandole puntillazos otros, arrastrarian aquel Cuerpo delicado, a quien concebía entonces en sus entrañas.

Le diria muy de espacio, como despues de cantados los sayones de burlar de su Hijo, aquella noche, le arrojarian en vn aposentillo asquerosísimo, donde, sin asistirle su maternal, y piadoso afecto, estaria solo, arado a vna columna mediana, sin poderse poner en pie por ser baxa para ello, ni estar tampoco sentado por ser alta para poderse sentar, y que havia de padecer todo esto CHRISTO sin su asistencia, y sin el consuelo, que podia recibir de sus amantes ojos. Como se exercitaria en actos heroicos de

virtudes, para que estuviessse no solo en sus entrañas, sino en su alma, como en vn Palacio magnifico, digno de tan Divina Persona, por despícarle de el sentimiento de aquella immunda mansion! Así le iria refiriendo el Angel à la Santissima Virgen todos los pasos, y circunstancias de su penosa Passion. Y así lo recibiria su voluntad, resignada en manos del Señor, diciendole: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Que fue, como dize San Anselmo, venir en la muerte de Cruz de CHRISTO: *Fuit consentire in mortem crucifixi, seu crucifigendi.* O como dize San Bernardino de Sena, fue crucificarse MARIA con CHRISTO en aquel instante de la Encarnacion, y ofrecerse à la muerte, y al martyrio: *Beatam Virginem cum CHRISTO crucifixam esse in hora eius Conceptionis; tunc enim obtulit se, & promissa fuit ad exponendum se morti & martyrio.*

Con esta relacion funesta de la Passion de CHRISTO Señor nuestro, y de sus Dolores agudos se encendió el corazon de la Señora en nuevos deseos de ser Madre de JESVS, varon de excesivos Dolores, por poder-

derle asistir en sus penas, y acompañarle en sus angustias, quando todos los suyos le dexarian, y aun el Padre Eterno se le havia de retirar, desamparandole en la Cruz. Quien, pues, à este exemplar de la Virgen Santissima de los Dolores, si dessea ser su Hijo parecido, no admitirà con gusto los trabajos, las penas, la falta de salud, los desconfortos, la pobreza, las aflicciones, y qualquier penalidad, que le venga de la mano del Señor? Y en hallandose enfermo, afligido, pobre, necesitado, sin consuelo, y sin alivio, no dirà con toda humildad con la Santissima Virgen: *Hagase en mi, y cumplase en todo, y por todo la voluntad de mi Dios?*

Las Historias refieren, que el Marqués de Badena tenia vna piedra preciosa bien exquisita, la qual hallò á caso vn rustico en el camino, tan singularmente producida de la naturaleza, y con tan milagrosa disposicion, que por qualquier parte, que se miraba, se veia en ella vna Imagen perfecta de CHRISTO Crucificado. Con què perfeccion, y con què primor, se veria en la piedra preciosissima del corazon de MARIA la ima-

gen perfecta de su Hijo crucificado, con todos los afectos de tristeza, agonias, y angustias, que havia de paecer este Señor, como queda ya dicho! y la misma soberana Reyna, y Madre del Hijo de Dios revelò, que en las nueve horas, que se estuvo el Angel en su presencia al tiempo de la Encarnacion, viò ya efectuado este misterio, y venerò al Verbo hecho hombre en sus entrañas. Y si, como dize el citado Padre Engelgrave, luego que se formò el cuerpecito de CHRISTO, aunque tan pequeño, se estendió en forma de Cruz en el vientre de su Madre. *A primo Conceptionis instanti velut in Cruce distentum;* viò ya à CHRISTO el Angel en trage de crucificado, y el corazon piadosísimo de Madre traspasado de agudísimo Dolor.

Quien duda que el Angel, incapaz de tristeza, pues no la podia tener por su estado, por lo menos en el afecto, y compassion exterior, se vestiria de ternura, hablando à su Reyna con voz lastimera, con afecto devoto, mirandola, no solo Virgen de los Dolores, sino ya Madre traspasada de sen-

Con los Dolores dela SS. Virgen.

12

sentimiento, y mostrando, como podia, pena de lo que havia de padecer, y ya empezaba à tolerar Madre con las memorias de la Passion, y muerte de su Hijo? Pues, si vn Espiritu bienaventurado, incapaz de semejantes afectos, los mostrò en lo que pudo, sin padecer la Virgen por èl, ni para remedio suyo, de el qual no necesitaba; los que fuimos causa de tan agudos Dolores, padecidos para eficàz remedio de nuestros males, cifrado en la Passion de su Hijo, por cuya causa tubo tan grave, y vivo sentimiento; como podrèmos pensar, hablar de estos Dolores de la Virgen, sin ternura, y sin agudo dolor de nuestras culpas?

§. III.

Conjeturase algo de los excessivos Dolores, que padeciò la Santissima Virgen, assi por los dichas de algunos Santos, como por las demonstraciones, y sentimiento, que otras personas devotas han tenido de la Passion, y muerte de Christo Señor Nuestro.

LEvantò la vandera, y abrió camino al discurso pidiolo de los Dolores

C2

de

de la Santísima Virgen el Santo Profeta Simeon en la nueva triste, que dio a MARIA Santísima en el Templo, quando fue à presentar à su querido Hijo al Padre Eterno, que le traspasaría de sentimiento, y Dolor el corazon vn cuchillo agudo, por las contradiciones, y muerte de su Hijo. Explican este cuchillo de Dolor los Santos Padres con varios similes, para significar su agudeza. Si preguntamos à S. Paulino, que Dolor ha de ser el que padecerà, y padece la Señora? nos dirà en la Epistola *ad Sanctum Augustinum*, que la infinidad de inhumanos Dolores, que havia de rolerar el Cuerpo delicado de CHRISTO en la Cruz, essa mesma traspasaría el corazon, y alma de la Santísima Virgen, afligida, y dolorosa al pie de la Cruz. Si consultamos à San Damasceno, que nos diga, que fiente de estos Dolores de la Virgen, nos responderà en el lib. 4. de *Fide Orthodoxa*, que eran tan agudos, y vehementes, que interiormente le despedezaban sus Virginales entrañas. Si atendemos à lo que San Anselmo pondera estos Dolores, oiremos de

de su boca en el lib. de Excel. Virginis, en el cap. 4. que fue tan cruel, y agudo este Dolor, que, comparados con el los mas agudos dolores, y tormentos, que han padecido, y padecerán los cuerpos, parece, o que son estos muy cortos, y limitados, o que en la realidad son nada, y no deben llamarse dolores al cortejo de los Dolores de la Madre de Dios Dolorosa. Y en el cap. 5. que, si Dios por todos los instantes de su vida, no se la conservara con particular milagro, la fuerza del Dolor se la quitara. Si leemos a San Bernardo *De Lamentatione Virginalis*, hallaremos en esse tratado con quanta ternura, y devocion pondera el Santo, que haviendo parido al Niño Dios sin dolor; son inexplicables los que aora padece, quando le ve morir en vna Cruz, y tiene por hijos a los pecadores. San Ildelfonso dize, que padeció mas que todos los Martyres juntos, y con esta distincion, que los Martyres padecian tormentos horribles en los cuerpos; mas tenian summo regozijo en el alma; pero MARIA tenia atravesada el alma de Dolor, y grave sen-

timiento, por las penas, tormentos, y Passion de su Hijo. Y finalmente San Bernardino de Sena ya citado, para ponderar la grandeza deste agudissimo Dolor de la Virgen, llega à dezir que si se dividiera entre todas las criaturas, era tal, que baltara para quitarles la vida à todas, y que quedassen muertas de repente, como veremos despues. Y assi van ponderando todos los Santos, y meditando compasivos los Dolores de la Santissima Virgen.

Pues, si atiendes à los prodigiosos cassos, que las Historias refieren de los efectos maravillosos, que ha causado en almas santas la memoria de la Passion, y muerte del Salvador, hallaràs, que la V. Maria de Ognies con la consideracion devota de la Passion vertia tantas, y tan tiernas lagrimas, que regaban el suelo, y tierra, donde estaba, y no podia hablar, ni mirar passo alguno de la Passion, sin que se enagenasse de los sentidos, y quedasse desmayada.

Santa Ludovina (*Cardinalis de Viriaco in eius vita*) lloraba sin cessar, y quando le faltaba el humor aqueo, corrian lagrimas de
fin

sangre de sus ojos. El Señor la llevó vna vez en espíritu; ò corporalmente al monte Calvario, y quando bolvió, traxo muy hinchados los ojos, y los labios, y todo el cuerpo despedazado con abrojos, y espinas.

A que se llega lo que diximos de aquel Santo Peregrino (*Ioannes Brugmans, p. 2. cap. 73.*) que llegando al monte Calvario, y considerando aquel lugar de las penas de CHRISTO Nuestro Señor, quedó allí luego muerto.

Y porque fuera inacabable referir cassos à estos semejantes, concluyó con aquel bien singular de vn Christiano en Argel, que estaba siempre melancolico, y preguntado muchas vezes de su Amo la causa de su tristeza, respondia siempre, que como podia estar alegre, si tenia à CHRISTO crucificado, en su alma, y sentia en ella vehementísimos Dolores de sus llagas, de su Passión, y de su muerte? Mando el Tirano abrirle el pecho para reconocer si era verdad lo que dezia, y hallò, que estaba en su corazon estampada muy al vivo la Imagen de CHRISTO Crucificado. Pues si

sola la memoria, y relacion de la Passion de CHRISTO, causò tan penosos efectos en estas piadosas almas, sin haver visto aquella lastimosa Tragedia; MARIA Santissima, que estuvo presente, y viò con sus virginales, compassivos ojos en su mismo Hijo todo lo que se refiere, en las Historias, y mucho mas que no se refiere; O, y como rasgarian sus ojos, y su corazon, los clavos, las espinas, los azotes, la Cruz, la lanza, y todo lo demas!

No solo las criaturas sensibles tienen tanta compassion de la muerte de CHRISTO Señor Nuestro, sino que su muerte executada moviò à sentimiento, y dolor la insensibilidad de las piedras, que, haziendose pedazos, y chocando las vnas con las otras, estos golpes recios las servian de voces lastimeras, para mostrar como podian el gravissimo dolor, que padecian, y aun en cierto modo la compassion, que tenian de la muerte del Señor, y querido Hijo de MARIA. Si el Sol, por no ver aquellas justas lagrimas, se esconde; la Luna retira sus luzes; se visten de negro las estrellas; el

Cielo

Cielo se pone de luto; la tierra tiembla; el velo del Templo se rasga en dos partes; y todos publican el dolor, y pena gravissima, que padecen à vista de la inhumana fiera-za, con que dan los hombres à su Criador la muerte. La Madre tierna, que no era insensible, ni tenia corazon de piedra, sino de Madre, y Madre verdadera de tal Hijo, què dolor, què sentimiento tendria? Ponderalo, alma, à tus solas, y no dexes à la Santissima Virgen en tan amarga soledad. Procura acompañarla en sus penas. y Dolores, llevando los que Dios te embiare con paciencia, y conformidad.

§. IV.

*Se ofrecen algunos motivos eficazes, y executivos
à nuestro afecto, de los Dolores de la
Santissima Virgen.*

EL amor, que à vna persona se tiene, es causa de sentimiento en sus penas, afflicciones, y trabajos; y si el amor es grande, es grande el sentimiento, y si mediano, es el sentimiento templado. A tres classes reduce San Antonino la esphera dilatada

D

del

del amor. La primera del amor natural, la segunda del adquirido; y la tercera del sobrenatural. De estos tres amores, que tuvo con excelencia la Santissima Virgen para con su Hijo JESVS, hemos de conjeturar el Dolor excesivo, è inexplicable, que finitió de sus Dolores, y penas. Los motivos, que tiene vna madre para amar à su hijo con el amor natural, y con cariños de madre, son ser su hijo, que ài se comprehende quanto se puede dezir de el motivo de amar vna madre à su hijo; à que se sigue ser agradado; ser vnico, bien dispuesto, bien visto de todos, à todos amable; apacible; hermoso en el cuerpo, parecido à su madre, de singulares prendas, y heredero de riquezas exquisitas. Estas propiedades, que pocas vezes puso naturaleza en vn hijo; y le hacen tan amable à su madre, se hallan con admiracion, y prodigio, en MARIA Santissima para con JESVS, Hijo vnico de las Virginales entrañas, tan amado, tan querido de todos, tan hermoso, y parecido à su Santissima Madre, que, assi como esta soberana Señora infundia la pureza en los que pa-

padecian fuertes tentaciones contra ella, si la miraban; á los que estaban vexados de tristeza, y melancolía, para librarse de sus molestias, era remedio eficazísimo ir en busca de la hermosura, y belleza de JESVS, y así se dezian los vnos á los otros para librarse de aquel achaque: *Vamos à ver al Hijo de MARIA.* En lo humano, y natural estaban recogidas en JESVS en grado soberano, y eminente, todas las buenas habilidades, y prendas, que son posibles para el cumplimiento de vna persona en lo natural perfectísima.

Si las madres se arrastran de el amor natural à sus hijos, aun llenos de mil imperfecciones; con qué afectos, con qué carinos trataria la Santísima Virgen à JESVS, en lo natural, y humano, compendio de la hermosura, epílogo de la belleza? y como MARIA Santísima no tenia su corazón partido, ni dividido en cosa alguna criada, y solo JESVS era el centro dignísimo de su amor, y era toda de JESVS, JESVS era todo de MARIA. Considerando, pues, este amor natural perfectísimo de la Virgen

para con su Hijo CHRISTO, dize con razon San Bernardo en el tratado de *Lamentatione Virginis*, que el amor nacido de este natural amor, no es posible explicarlo; y solo puede dezirse, que ninguna Madre, tubo, ni pudo tener tanto dolor como tubo MARIA de la muerte de su hijo, como el que tubo MARIA à JESVS, y mas siendo el amor de la Madre tan natural, que aun las Aves se arrojan à peligros manifestos de la vida por el amor de sus hijos.

El segundo amor adquirido se reduce al amor de la perfecta amistad, y para este, segun la sentencia de Santo Thomàs en la 2.2. *quest.* 23. *art.* 1. es necesario vn mismo domicilio, amor mutuo, y reciproco de ambas partes para que sea este amor muy perfecto. Quanto havia que dezir de el amor adquirido de MARIA, por estas condiciones, que pone Santo Thomas! Pues hospedò à JESVS con tanto amor en su vientre por espacio de nueve meses; le viò nacer en vn pesebre; le tubo niño en sus brazos; le reverenciaba ya crecido con notable rendimiento, y fervorosos obsequios;

le asistió siempre en sus trabajos, y fue testigo de vista de sus Dolores, y penas; vivió tantos años en su amable compañía; comía en vna (aunque pobre) mesa con él; mirabale continuamente à la cara para su agrado; le hablaba, y gozaba de su presencia; se veia tambien correspondida en el amor, y finezas de JESVS, y con estremada fineza; eran continuas estas fervorosas demonstraciones de parte de JESVS, y de parte de MARIA, porque eran muy parecidos los corazones del Hijo, y de su Madre querida. El rendimiento, y obediencia de los sentidos de MARIA, al parecer, y sentir de su Hijo, de su Padre, y de su Señor, fue sin segundo. Y como JESVS nació de MARIA sin el conforcio de Padre, y de varon, los afectos, que se havian de partir entre la Madre, y el Padre, todos los encaminaba JESVS à su cariñosa Madre MARIA.

Quando vn hijo se aparta de su madre, vn amigo de su amigo, con quien professa estrecha amistad, es sensible, y agudissimo el dolor, que sienten al apartarse, y tanto, que parece se les arranca el alma de dolor,

y sentimiento. Qué angustias, qué aflicciones sentiria MARIA Santissima al despedirse JESVS, y perder de vista al que le servia de Padre, y de hermano, al que era Hijo suyo, y con razon tan querido, en quien unicamente tenia cifradas las esperanzas de su consuelo; que era su protector, su vida, su Criador, su Dios, su especialissimo Redemptor, la prenda de su mayor estimacion, en quien tenia depositados quantos bienes son posibles en el Cielo, y en la tierra; que era su alma? y así se le arrancaba esta quando se apartaba JESVS.

Siguese de el conocimiento el amor, y segun es claro, o menos claro, el conocimiento de la bondad del objeto; es mas o menos ardiente el afecto con que la voluntad se va tras del objeto. Conocia MARIA Santissima claramente que CHRISTO hecho hombre en sus entrañas era Hijo natural del eterno Padre; Dios sumamente bueno, digno de ser infinitamente amado, como el mismo Padre. Conociale en quanto hombre, exemplar idea de toda perfeccion, y virtud, a quien se debia todo amor; por
este

esse título, y en quanto Dios, y hombre lo veneraba Padre, Redemptor, y Libertador de los hombres, bienhechor de todos ellos; pero entre todas las criaturas favorecidas sobrestaban los singulares beneficios, las extraordinarias gracias, los nunca vistos privilegios, que le havia comunicado como à Madre suya. Amabale como a Dios con amor tan intenso, y tan ardiente, que excedia al amor que tienen al mismo Dios todos los bienaventurados; y criaturas racionales, como siente el Eximio D. P. Francisco Suarez *Tom. 2. sobre la 3. disp. 18. sect. 4.* Amabale como hombre por su santidad insigne sin igual; y le amaba como à hombre, y Dios por su infinita piedad, y misericordia, con que, movido de compasión de los hombres, tan acosta suya les libraba de las penas, de los tormentos, y de la muerte eterna del Infierno; y reconocida à los favores, que recibian los hombres, no podia menos que encenderse en afectos ardientes de agradecimiento, y amor.

No ay palabras, con que ponderar el amor que nacia de este conocimiento claro de

la santidad, misericordia, y magnificencia de su Hijo; y así no ay palabras, con que significar el sentimiento de las penas de tal Hijo. Y todo quanto se dize, y puede dezir, está tan lexos de encarecimiento, que antes es mucho menos que lo que la Virgen padeció. Pues qué mucho que digan los Santos, que este Dolor de MARIA es sobre todo dolor? que es como vna quinta esencia de todos los dolores, adonde ninguno, ni todos juntos pueden con mucha distancia llegar? Y qué mucho diga San Bernardino de Sena, que fue tan grave, y tan agudo aquel sentimiento, y cuchillo de Dolor, que traspasó el corazon de la Santísima Virgen, que si se compartiera entre todas las criaturas (en que se comprehenden las que ha avido, las que ay, y las que avrà) era bastante para que todas quedassen luego muertas de repente? Considera aora las criaturas, que ha avido desde que Dios crió este mundo; y discurre, que si el Dolor de la Virgen se dividiera entre todas ellas, todas huvieran quedado muertas de repente de este dolor, que padeció sola la Virgen Dolorosísima.

Con-

Considera las que al presente ay en todo el mundo; tantas, y tan innumerables naciones; quantas personas, quantos sugetos, en tantos Reynos, Provincias, y Ciudades; y todas ellas no tubieran fuerças para tolerar, sino que les quitaria à todos luego la vida el Dolor de la Santissima Virgen, si à todas ellas les tocara. Mira las que avrà hasta que el mundo se acabe; y à todas les havia de faltar tambien la fortaleza para sufrir el dolor, que tolerò solo la Virgen Santissima; si entre todas ellas se compartiera. Buelve la vista à lo passado; atiende el número de criaturas, que han consumido los tiempos; fixa los ojos en el presente, de las criaturas, que agora viven en todo el mundo; y estiende la vista à lo futuro, considerando las que ha de sacar Dios de el no sèr al sèr; y mira si puedes hazer concepto deste conjunto casi infinito de criaturas, que perdieran el sèr, y la vida solo con la espada de Dolor, que atravesò el alma de la Santissima Virgen. Que Dolores, que penas, tan sobre todo encarecimiento grandes, fueron estas, que quitarían

à vn numero sin numero de criaturas la vida? Pues, padeciendolas solo el alma, y el coraçon de la Virgen Santissima, como era possible las tolerasse, si Dios (como dize S. Anselmo) por todos los instantes de su vida no se la estuuiera conservando con vn especial milagro? Añade San Bernardino de Sena lib. 2. cap. 7. num. 154. que el Dolor de MARIA fue mayor que todos los tormentos, que padecen las almas en el Purgatorio, y mayores aun que las de los condenados en el Infierno, q se llaman de sentido; pero no la de diaño, porque esta no es possible en MARIA. Y aun S. Buenaventura llega à dezir, como vemos después en el Paragrafo siguiente, que en esta manera parece, fueron mayores los Dolores que padeció la Virgen Santissima, que los que padeció CHRISTO Señor nuestro.

Para complemento de esta ponderacion, advierte, y considera con viveza, que la que padecia, y asistió à la Passion, y muerte de su Hijo, era MARIA, muger, y por esso inclinada y prompta à la misericordia, agena de ver, y asistir à rigores; que era

Virgen llena de pureza, y de recato; tan retirada de todo humano comercio, que hasta entonces no havia visto otro reo en quien se executase la muerte, y el primero, que veia con sentimiento gravissimo, y pena de su alma, era al Hijo querido de sus Virginales entrañas. Era Madre fuente de toda piedad, aun con los mas disolutos pecadores, y facinorosos: mira como le despedazaria las entrañas el Dolor de la muerte de tal Hijo, de la qual las piedras, los elementos, y toda la naturaleza mostrò tan extraordinaria pena, y sentimiento, como dieron a entender en las sensibles demostraciones, que hizieron.

¶ V.
Quanta tiempo padeció la Santissima Virgen tan agudos, y sensibles Dolores.

Bien sabe nuestro amor propio pintar con Retorica, eloquencia sus trabajos, y los males, que padece, exagerando los, y levantandolos de punto, de fuerte, que aun los que en si son pequenos, los engrandee, y pondera como excessivos. Por-

que los mira como propios; pero, aunque sean grandes, y los mayores, que podemos padecer en esta vida, y exagerados de nuestro propio amor, son muy cortos, cotejados con los que padeció la Virgen Santísima; y así, para consuelo, y alivio de los nuestros, nos combida la Señora à q̃ los cotejemos con los suyos para que de esta fuerte le acompañemos en ellos, meditando quan grandes son en comparacion de los cortos propios, que à nosotros nos parecen intolerables. O vosotros! dize la Dolorosa Señora, que passais tan de prisa, sin deteneros en la consideracion de mis penas; mirad aun solo con essa leve vista, si ay Dolor alguno, ò todos ellos juntos, que se pueda comparar con el menor de los mios. Y con razon lo dize la Señora; pues, no solo exceden sus Dolores à los nuestros, sino q̃ algunos Santos, y especialmente S. Buena-ventura han llegado à decir, que en cierta manera padeció mas la Virgen Santísima que su Hijo. O ya porque CHRISTO padeció los Dolores intensísimos en el cuerpo, y MARIA en el alma. Y como es mas deli-

delicada el alma, que el mas delicado cuerpo, fueron mas sensibles los Dolores, y Passiõ de CHRISTO. Empezaron desde las siete de la noche el Jueves quando se despidiõ de su Madre; y como tan rendido, y obediente Hijo le pediria su bendicion para ir à padecer hasta las tres de la tarde del Viernes Santo, en que espirò; que son solo veinte horas; pero su Madre Santissima padeciò agudissimos Dolores: no solo veinte horas, no solo veinte dias, no solo veinte semanas, ò solo veinte meses, o veinte años, sino (lo que parece increíble) los padeciò veinte y dos años mas de medio siglo; medio siglo, y veinte y dos años mas. Porque los padeciò setenta y dos años continuos, que fueron los de su vida, sin tener en todos ellos vn instante de alivio, ò descanso en sus agudos Dolores.

Corejando, pues, las horas de la Passiõ de CHRISTO, no con horas, sino con años de los Dolores de la Virgen, y poniendo por cada hora de la Passiõ de CHRISTO vn año de la Passiõ, y Dolores de la Virgen Santissima, no solo igualan à las vein-

te horas de CHRISTO, veinte años de penas, y Dolores de la Virgen, fino que exceden cinquenta y dos años à las congojas de CHRISTO. Pues no solo padeciò la Santissima Virgen Madre desde el instante de su Concepcion hasta las tres de la tarde del Viernes Santo, como ya vimos, fino que se dilataron las penas, sus aflicciones, y angustias, hasta el ultimo instante de su vida, en q̃ fue entronizada al soberano folio de su gloria, como revelò la misma Señora à Santa Brigida (lib. 96. revel. c. 2. *Todo el tiempo de mi vida, despues que subì à los Cielos mi Hijo, visitè los lugares en que havia padecido. Y estava en mi coraxon tan estampada su Passion, que quando comia, trabajaba, ò hazia otra qualquier cosa, pensaba en ella, y la miraba como quando estuve presente à ella. Y en el libro. c. 11. Mi pensamiento, y coraxon estava siempre en el sepulchro de mi Hijo. Despues de resucitado su Hijo, ni vn instante se le passò sin acordarse, y con vivo sentimiento, agudissimos Dolores, y congojosas penas, denlo q̃ padeciò su JESVS en su Passion en aquellas breves ho-*

ras. Pues solo en el corto termino de veinte se conjuraron contra su inocencia los mortales odios de tantos enemigos suyos, que le aborrecian tan sin causa, y fundamento, que, llevados de su Pasion, atropellando con la razon, y justicia, le dieron tan multiplicados, y excesivos tormentos, y llovieron sobre el Señor tantos, tan continuos, y repetidos castigos, quantos jamas se vieron en muchos años, y aun en muchos siglos, ni se verán executados en los mas escandalosos malhechores.

Prosiguiendo ya el tierno computo de los setenta y dos años, y reduciendolos al amor, y affecto à meses, y con mas distincion à horas, fueron los meses de su Pasion ochocientos y setenta y quatro. Las semanas tres mil setecientas cinquenta y seis, y seis dias. Los dias veinte y seis mil docientos y noventa y ocho, que hazen seiscientas treinta y un mil docientas y cinquenta y dos, que rebaxadas de este crecidísimo numero las veinte, q. corresponden à la Pasion de CHRISTO; padeció la Santissima Virgen sus Dolores seiscientas treinta y va mil do-

cientas y treinta y dos horas mas que las que padeció CHRISTO en su Passion. Y assi en quantos al tiempo se declara bien el sentir de los Autores, que dicen, que en cierto modo padeció mas la Virgen que su Hijo; porque padeció por tiempo mas dilatado.

Los Dolores internos de MARIA, comparados con los exteriores de CHRISTO, podrán parecer mayores en esta forma. Porque quando traspasaron à CHRISTO Señor nuestro su sacrosanta cabeza con la corona de espinas, no le clavarón las manos, no le atravesaron los pies, no le hirieron las espaldas, y quando le taladraron las manos, no le clavarón los pies, ni le abrieron el costado, y assi de lo demás. Pero MARIA, como tenia toda su alma, y su corazon en todo el cuerpo, y en cada parte de su Hijo, en los pies, en las manos, en la cabeza, &c. Quando clavaban à CHRISTO los pies, traspasaban à MARIA toda el alma, con los pies; quando clavaban à CHRISTO las manos, como tenia MARIA toda el alma y corazon en estas manos, le cla-

elababan con ellas toda el alma, y el corazón todo. Y así se entienden, y explican bien las palabras de San Buenaventura.

Si tú huvieras padecido continuamente algun dolor, sin tener remission, ò alivio en él, no ya por espacio de cinquenta y cinco años, mas aun por el corto de siete años, quan lastimado te hallaras, y quanta compassion causarias á todos de tu dolor tan prolixo, y dilatado! Pues, què compassion fera justo, que tengas tú de vna delicada Señora, de vna Madre cariñosa, que lo es de JESVS, y tambien tuya, de vna Virgen tierna, que padeció tantos años, tantos meses, y tantas horas, que parecen incomprehensibles al guarismo? Y ya que no puedes asistirle, y acompañarla tanto tiempo, aviva el afecto, y con encendido amor asístela todas las horas que pudieres, meditando qualquier passo, ò circunstancia de sus Dolores, que todos ellos son tan tiernos, que bien tendrá tu alma en que ocuparse devota, hallando en ellos materia de copiosísimo fruto.

§. IV.

No se contentó MARIA con las penas q̄ DIOS le embia: la agudeza de su fino amor busca modos con que sus Dolores crezcan para que se augmenten sus aflicciones, y padezca así mas por DIOS, y ofrezca mas por los hombres.

EL medio para divertir las penas es echarlas en olvido: Pero de este medio era incapaz el amor, y cariño, que la Virgen Santísima tenía a su Hijo encerrado en sus entrañas. Sabia muy bien, que el olvido de los hombres, y poco caso, que havian de hazer de la Passion, y estremadas finezas de JESVS, le molestaban, ya en su vientre, y le afligian mas, que la avenida grande de tormentos, y afrentosa muerte, que le esperaba. Así lo declaró este fino amante (mal correspondido) a Santa Catharina Bononiense, Religiosa de Santa Clara, la qual ocupaba todos los dias largo tiempo en meditar la Passion, y procuraba ansiosa, que otros tambien la meditassen, para que tuviessen con la prenda de agradecidos el logro, y fruto, que

que gana quien la medita.

Estando vn Viernes Santo delante de la imagen del Crucifixo, ante quien continuamente oraba, (se refiere en su vida) le pidió inteligencia, y conocimiento claro de lo que havia padecido en el alma, y en el cuerpo, y haziendo en su fervorosa oracion peticion humilde, le agradecio su amado Esposo desde la Cruz sus memorias, y la dixó, le era muy agradable la meditacion, que todos los dias tenia de su Passion, y diligencia que ponía para que otros se empleasen en el mismo devoto exercicio: declaróle tambien, que al punto de su Encarnacion tubo en el vientre de su Madre su corazon afligido con aquel mar inmenso de trabajos, que havia de padecer por los hombres, y q̃ los tenía muy presentes à la vista; pero que el mayor de todos, y el que inhumanamente le molestaba el corazon afligido, era el olvido intolerable que havian de tener los hombres de su Passion, y muerte, y la summa ingratitude, con que havian de portarse à vista de tanto amor.

Però MARIA, tan piadosa Madre nueſtra

tra que haze con primor el oficio de Madre, supliendo la falta de sus hijos; quiso desde luego suplir esta nuestra falta intolerable, aunque fuese à costa suya, renovando sus Dolores con las memorias de las penas de JESVS. Templaba à su Hijo el sentimiento justo, que tenia del olvido de los hombres, ingratos à tantos beneficios, en vn discante; suave para el niño Dios, que ya tenia en sus entrañas, pero para su tierno corazon de Madre endechas, y memorias tristes; le cantaba por menor, los pasos todos de su Passion, las espinas, las injurias, las llagas, azotes, y lo demás que havia de atormentarle de muerte. Pero con que Dolor! con que pena suya! Atiendan-se las palabras del devoto Gerson.

*Sic didicit pœnas, opprobria, vulnera, mortem,
Plurima sic vult, affatu cognoscere matris.*

Paraque quando acaſſo todo el resto de las criaturas le afligia con su olvido, MARIA unicamente le quitasse esos pesares con la individual, clara, y distinta relacion, y memoria de sus Dolores, aunque fuera à fuerza del sentimiento, y cuchillo de Dolor

lor que le traspasaba agudamente el tierno corazón de Madre.

Cumplidos los nueve meses nació JESVS para consuelo, y regozijo del mundo, y quando el Angel lo anunció à los hombres, y todo el Orbe se llenò de júbilo con el nacimiento de CHRISTO, quien podrá dudar, que MARIA tubo la mayor parte, y que como à Madre, y mas interesada, le cupo todo esse regozijo, como lo tienen las madres en el feliz parto de sus hijos, porque ven ya bien logrado, y que ha salido à luz, el fruto de su vientre, y mas quando registraban sus ojos, y adoraba patente en el pesebre al Señor humanado, que hasta entonces por haver estado encerrado en sus entrañas quiza no havia tenido el consuelo de mirarle, y admirar, como lo hazia, vnidos extremos tan opuestos, como el soberano de Dios con el de la humana naturaleza? Así parece, havia de ser, discurriendo à lo humano, pero no fue así à lo de Dios, que son muy diversos los juizios de Dios, de los de los hombres; y si otras madres en sus recién naci-

des hijos tienen prèda de summo gozo; MARIA en su JESVS recién nacido tiene segura finca de sus mayores aflicciones, por el amor estremado, con q̃ le mira Redemptor de nuestras almas. Por lo qual, si la hermosura, y belleza sin igual de su Hijo, y la delicadeza de su tierno cuerpecito, le enamoraban, y robaban el alma para el amor, esse amor no le daba lugar à sus delicias, y regozijo; antes le rasgaba el corazon de sentimiento; Porque consideraba aquel cuerpecito de JESVS, vnico objeto de sus afectos, pasmo y admiracion de los Angeles, que en llegando à la edad perfecta de los treinta y tres años havia de ser blanco del odio mortal de sus enemigos.

Mirabale presente, y le hazia cariños como Madre, que por todos titulos se le debian. Cotejaba sus ternuras, para mayor pena suya, con el furor, saña, y desfachatos de sus contrarios, que, contra toda razon, instigados del demonio le barian, azorandole como à esclavo, coronandole de espinas, y burlandole como à Rey fingido, sentenciandole à muerte como reo, llevandole

Con los Dolores de la SS. Virgen.

37

justiciado por las calles publicas con estruendo, y al sonido ronco de la trompeta, publicando falsos delitos contra él, tratándole como si fuera facinoroso insignie, à quien pidieran sus culpas para tal muerte.

Manifiesto la Virgen Dolorosa sus congojosas penas à Santa Brigida (ya citada) con estas tiernas palabras: *En el instante de la Encarnación, y en el punto del Nacimiento de mi Hijo, padecí Dolores, y tribulaciones de mi corazón, mas de lo que pueden padecer todas las criaturas. Y así, quando le daba los pechos, me acordaba de la hiel, y vinagre, que havian de darle en la Cruz. Quando le besaba, pensaba en el beso, que Judas le havia de dar. Quando le embolvía en las fajas, consideraba los cordones con que le havian de atar. Quando le llevaba de la mano, consideraba q̃ lo llevaban los Judios de Tribunal en Tribunal. Quando le tenia en mis brazos, me parecia verle ya clavado en los de la Cruz. Quando dormia, consideraba que muerto me lo baxaban de la Cruz. Y así la vista de su querido JESVS, que la havia de llenar de gozo, le llenò de hielos, y amarguras, que podia con razon dezir: *Amaritudine replevit me**

F 3

Dominus:

Dominus: llena toda de amargura: porque veia en aquel humanado Señor quanto le quedaba por padecer!

Considera, o piadoso Lector, à quien MARIA adoptò por hijo con sus Dolores, que afectos tan encontrados son los de esta soberana Madre con su Hijo, y de sus mortales enemigos con el mismo. Mira unas acciones mismas, que diversas las hazen los principios de donde salen, y los fines à que se dirigen: en la Virgen el cariño, el amor, la ternura, y la reverencia las levantan de punto à la estimacion, y aprecio de su Hijo; y las mismas casi en los Judios, pero con mofa, con rencor, y con escarnio originado de sus odios, le desprecian como à juglar, y le miran como à reo, que puesto à los ojos de la confusa plebe, irritada con su vista, le piden para la muerte. MARIA daba osculos amorosos à su Hijo. Judas se le diò fingido para entregarle. MARIA le embuelve en las fajitas con cuydado, con amor, y con respeto; sus enemigos le atan y maltratan con las sogas temerariamente arrojados, atando con atrevimiento aque-

llas poderosas manos, obradoras de tantas maravillas: Y así puedes ir discurriendo por todas las demás penosas circunstancias, que havian de executar sus enemigos en JESVS; cárceandolas con las de su Madre querida, para darles el peso que merecen, y rastrear de ellas el sentimiento de la Santísima Virgen. Finalmente le daba el pecho, para alimentarle, y que convirtiese aquel suavísimo néctar en su preciosísima Sangre. Sabia, que esta Sangre preciosa, que se recogia en sus venas, la havia de derramar despues à fuerza de los azotes, de las espinas, de los clavos, y del inhumano golpe de la lanza, sin que reservasse vna sola gota, que no la diera por la salvacion de los hombres.

En sin padeciò toda, y estuvo toda atormentada con su lastimado JESVS. Padeciò especial tormento en los ojos, siempre que veia à su Hijo dedicado todo à las penas. Padeciò en los oídos, porque el amor de Madre anticipadamente le causaba sobrefaltos, y le parecia, que ya, ya llegaban à sus oídos las nuevas de su prendi-

G

miento

miento. Padezio en el entendimiento, pensando las mas menudas circunstancias de sus afrentas, y muerte, con la claridad, que las sabia, sin divertir el pensamiento a otro objeto, que pudiera causarle algun consuelo: Porque a MARIA fuera de JESVS no ay cosa que pueda causarle consuelo. En la voluntad, en el corazon, y en el alma, padezio terriblemente vnas desmedidas penas, porque congregadas, y juntas todas las aguas amargas de la afliccion, no salieron de Madre, antes vnidas todas le entraron, y recogieron en el corazon de esta Dolorosa Madre. Y como muchas vezes suele crecer el mar, crecio este mar de Dolores en MARIA, quando las palabras del Santo anciano Simeon, como aguda espada, le traspasaron el alma; pero por mas q crezca el mar de tribulaciones, es mas crecido el magnanimo, y varonil corazon de la Virgen: Pues en el caben las mas encrespadas olas de congoxas, sin anegarle; y despues de todas ellas tiene capacidad, y vn seno casi inmenso, para recibir de mano de su Señor quantas le quisiere embiar.

Y porque algunos dudan, y con razon, por qué causa en la Oracion de la Fiesta de los Dolores menciona la Iglesia solo la Profecia del Santo Simeon, y no expresa las demás penas, y anticipados Dolores de la Virgen, y preguntan si es, acaso, porque entonces se principiaron sus Dolores? Se responde, que hazer mencion solo de dicha Profecia del Santo viejo Simeon, no es por el cuchillo de Dolor, pues, como ya queda dicho, tubo su principio en el instante de su Concepcion: Pero quedó entonces oculta en el secreto de Dios, en las palabras del Angel, en la obediencia, y humildad, con que CHRISTO la accepto, y en la resignacion con que la oyó la Santissima Virgen; no havia salido à publico, ni se havia hablado de esta penosa Tragedia entre los hombres, hasta que el Santo Simeon publicamente en el Templo hizo à todos notorio el sentimiento, y Dolor, que havia de atravesar con la Passion de CHRISTO, y su memoria, el corazon de su Madre; y como en esta ocasion se dió la primera nueva por boca del Santo Profeta

à la

5a *Memorias tiernas, y Devociones*
à la Santissima Virgen, haze la Iglesia especial mencion de esta nueva, que hizo notoria juridicamente à lo humano con la noticia tambien de la muerte, la Passion de CHRISTO, y Dolores de la Santissima Virgen.

§. VII.

Paga CHRISTO en la misma moneda à su Madre, y mirando desde la Encarnacion presentes los Dolores de la Santissima Virgen con las congoxas de su Passion. Dedicada desde entonces para nuestro exemplo vn dia todas las semanas para celebrar con sus memorias sus Dolores.

ES tan noble y generoso el amor, que no se paga de dones solo, porque estos solo los mira como inferiores, y solo se dà por satisfecho con amor. Porq̃ solo este le iguala, y es paga bastante para su fineza; que amor con amor se paga. Pondera si hubo jamàs tan igual correspondencia entre los mas celebrados amantes, como la que hubo entre JESVS, y MARIA. Con que

què fineza se miran, y què à lo Divino se corresponden! MARIA, quando tenia en su vientre à JESVS, por templanle el sentimiento, que le causaba el olvido intolerable, è ingratitud, que havian de tener los hombres à los prodigios de amor en su Pasion, le cantaba, como nos dixo Gerson, sus penas, sus llagas, sus azotes, y todos los instrumentos, q' aumentaban sus congoxas. Pero con què Dolor, con què sentimiento fuyo! Este no se puede explicar. Sabia tambien el niño Dios el sentimiento gravissimo, y la queixa que havia de dar su Dolorosa Madre (como despues la diò à Santa Brigida) de los hombres, por el olvido de sus Dolores; y assi desde el punto de su Encarnacion empezó à sentir, y hazer memoria de los agudos Dolores de su Madre, y si las demas Festividades de la Santissima Virgen se celebran con pausibles regozijos, esta de los Dolores se solemniza con sentimiento, aunque tierno, y affectuoso, compadeciendonos de los que padeciò la Virgen, y entrando assi en ellos à la parte, paraque, repartidos si quiera en el affe-

cto de sus Devotos, de esta fuerre se minoran en su Madre.

Parece van a porfia, y tienen (seame licito vsar de esta voz) vna emulacion santa JESVS y MARIA, en las reciprocas finezas, con que se miran. Quedo atravesada el alma de la Madre con las noticias de la Pasion, de la muerte, e ignominiosos tormentos de su Hijo; y al instante de la Encarnacion traspasa el alma de JESVS Dolor igualmente penetrante por lo que havia de padecer su inocentissima Madre. Y desde el instante de su Encarnacion, aunq en todos tiempos le molestaba esta memoria de la Pasion de su Madre, con todo señalo vn dia cada semana de su Vida, que fue el Viernes hasta el vltimo en que espiró, para emplearle todo en sentir, dolerse, y tener compassion de lo que padecia, y havia de padecer su inocentissima Madre al tiempo señalado por su Eterno Padre. *Todos los Viernes* (dixo CHRISTO Señor nuestro a Santa Catharina Bononiente) *desde el instante de mi Encarnacion hasta el vltimo de mi vida, tube grandissimo Dolor, mirando la in-*

mensa tristeza de mi innocentissima Madre, que por mi causa padecia, y lo que havia de padecer en mi muerte. Asi lo dize el Padre Guillermo V Vael en la Corona de las cinco llagas.

Ay correspondencia igual à esta, y tan parecida à la de MARIA con JESVS, como la que JESVS tiene con MARIA? Y que por acompañarla en su tristeza, y Dolor, fuera de las congoxas lumnas, q le causaban representados los fuyos; todos los Viernes desde el instante de su Encarnacion hasta el vltimo de su vida empleò CHISTO padeciendo gravissimo Dolor, por los que havia de padecer su innocentissima Madre. Paraque, à vista de este exemplar admirable, entiendas, que à imitation de CHRISTO, para ser verdadero Hijo de los Dolores de la Santissima Virgen, has de consagrarle vn dia todas las semanas de tu vida, en que, regalándote devoto con las memorias tiernas de sus Dolores, muestres el cariño, que le tienes, con las obras penales, que en su culto, y reverencia ofrecieres.

G. VIII.

Lo que dicen Autores graves de los Dolores de la Santísima Virgen al tiempo de la Pasión de su Hijo.

Como los Evangelistas no trataron de los Dolores, y Pasión de la Santísima Virgen, se ha dado lugar à la piedad de Varones ilustres, y contemplativos, para discurrir con ternura, y devocion algunos casos, y circunstancias de los Dolores, y penas de la Virgen afligida, y traspasada de Dolor: Paraque sus devotos, y queridos hijos tengan abundante materia à su afecto, y compasión à nuestra Señora de los Dolores. Por esta razon, antes de dár el Relox despertador à las horas de los Dolores de la Señora, pondré aqui lo que el Venerable Padre Alonso de Esquerro, de la Compañia de JESVS, sacò de graves Autores, y Santos Padres, en su Libro impreso en Alea-
lã, tan devoto como curioso, que escribiò de los Passos de la Santísima Virgen. Libro, que además de ser visto, y examinado de hombres muy doctos de la Compañia en la Provincia de Toledo, fue recibiendo

do con aplauso vniversal de todos.

Dize pues el V. Padre, que, haviendo salido CHRISTO de la presencia de su Madre, despues de haverle noticiado, estar ya presente, y haver llegado, el tiempo, y circunstancias de su Pasion; quedò tan atravesada de Dolor, y sentimiento, y tan llena de desconsuelos, y amarguras, como puede cada vno discurrir; aunque ninguno lo llegará à conocer; y que viendo la Magdalena, y demás piadosas Matronas, el sentimiento grande de su Señora, lo manifestaron ellas en las abundantissimas lagrimas, con affecto, y amor; y con la natural compassion de ver à vna Santissima Virgen, y à vna delicada Madre, con el sentimiento justo, y debido, de los trabajos grandes sobre todo encarecimiento, de las penas de su Hijo, procuraban consolarla, diziendo cada vna con ternura, y amor, las palabras, que la piedad les dictaba, y las que podian, de consuelo. Mas, como con sus palabras, suspiros, y lagrimas, no templassen el sentimiento gravissimo de la Santissima Virgen, antes fuesse mayor su pena, porque no tenia,

ni le dexaban libre el recurso à solo DIOS; en cuya voluntad cifraba todo su consuelo, y no en la asistencia de criaturas; agradecida à la caridad, que con ella usaban; les pidió, se retirassen, y la dexassen sola, como lo hizieron. Aqui entraron los dos fuertes competidores en el corazon de la Santissima Virgen; el vno el amor natural de Madre para pedir al Padre Eterno la vida de su Hijo preciosísimo; el otro la miseria del linage humano; acordandose al mismo punto, que si era Madre de JESVS, lo era tambien del Salvador de los hombres, y que para esto la havia escogido DIOS, paraque como Madre diese à su Hijo, que salvasse, y redimiesse à los hombres. Pondere cada vno que eloquentes, y eficazes razones alegaria el amor de Madre, paraque desseasse la vida de su Hijo, y q no muriesse afrentosamēte en el Calvario; y la salvacion de los hombres, paraque le ofreciesse à la Passion, y à la muerte, porque no pereciesse todo el linage humano. Reconociendo, pues, la voluntad del Padre, de que muriesse su Hijo por la salvacion

cion de los hombres, resignada toda, y puesta en las manos de Dios, ofreció a JESVS, y se entregó à si misma à la voluntad Divina, pidiendo al Padre Eterno, dispusiese de todo à su voluntad, y que no se hiziesse mas que esta en todos; con que cesó el combate interior de estos dos encontrados afectos.

Al punto, que se resignò MARIA en ofrecer à su Hijo à la muerte, y à si misma à la voluntad del Padre, entrò vn Angel, dandole las gracias en nombre de todos los Espiritus Angelicos, de su generosa resolucion, por la gloria grande, que à Dios refulgaba de ella, y la utilidad summa, que à los hòbres, se seguia, diciendole q era muy conforme à la que su Hijo Santissimo havia tenido en el Huerto, ofreciendose todo, y poniendose en manos de su Padre. Preguntò MARIA por la amada prenda de su corazon, su querido JESVS. Y entonces le refirió, que quando se havia apartado de su presencia en compaña de sus onze Apóstoles, yendo à la soledad del Huerto, les previno, se cumpliría en ellos aquella noche

(lo que dize San Matheo) que, hiriendo al Pastor, havian de quedar descarriadas las ovejas; nueva, que havia lastimado los animos de todos ellos, y causadoles vna profunda melancolia.

Tambien le dixo, que, llegados al Huerto, dexò à los ocho al principio de el, llevando consigo à los tres, Pedro, Juan, y Diego, à quienes manifestó su tristeza, diciendoles: *Triste està mi alma hasta la muerte*; no para pedirles remedio, ni consuelo, que todo lo tenia en su mano, si quisieras; sino para enseñarles, que el remedio para las tristezas, y aflicciones, es orar; y por esto los dexò alli, diciendoles de palabra, lo que les enseñaba con el exemplo: *Velad, y orad*. Apartòse de ellos como vn tiro de piedra, dexando à los primeros, y à estos tres, como por rastro, y señas paraque le hallassen, quando viniesen sus enemigos.

Dixo el Angel à MARIA, que, postrado en tierra con toda resignacion, oro CHRISTO à su Eterno Padre; y que los tres Discipulos se havian puesto à dormir, dexandole solo en sus congoxas. O! quanto sentia

ria la amoría Madre, y què Dolor le atravesò el alma, de no poderle asistir, y participar de cerca las aflicciones, y congoxas de JESVS, que fueron tan apretadas, que le obligaron à sudar sangre por todos los poros de su Santissimo cuerpo en tanta abundancia, que, despues de haver bañado las vestiduras sagradas con ella, corrió copiosamente por la tierra! Y llegando aqui hizo pausa el Angel, como que ya queria despedirse, y MARIA Santissima agradeció el cuydado, que havia tenido de traerle aquellas nuevas, que, aunque le atravesaban el alma, le seria mas penoso no tenerlas.

Estando en esto entrò otro Angel, que, hincadas las rodillas à su Reyna, con semblante triste, le refirió, que, llegando la Esquadra de aquellos infernales Ministros para prenderle, no esperò el Señor à que le buscasen, que el mismo havia salido à encontrarse con ellos, llamando de camino à sus Discipulos, los quales estaban cargados de sueño, y de tristeza; que Judas capitaneaba la Esquadra de los Soldados, de los Principes, Sacerdotes, Ministros de los Pontifices,

Escribas, y Fariseos, y que le dió osculo de paz a su Maestro. Dixo lo que CHRISTO con todo amor, y suavidad, le havia respondido. Todo lo demás que pasó; la prision de su Señor, la algazara, con que le llevaron primero a la casa de Anás sin rocarle este juicio, y que, haviendole ultrajado, le remitió a Cayfas, el qual le esperaba ya con los ancianos del Concilio. Le refirió a la Madre afligida (y con qué muestras de sentimiento lo diria el Angel!) el descomedimiento de aquel atrevido Soldado, que le dió vna recia bofetada. Qué nuevas todas estas! cuchillos agudos para el delicado corazon de la angustiada Madre! Y mas quando añadió el Angel, que le afearon el rostro con las inmundas salivas, remesandole su venerable barba, y cabello, y que le cubrieron sus Divinos ojos con vn andrajo asquerosissimo; que, morejándole de falso Profeta, hiriendole dezian: *Profetiza quien te dió.*

Le contó el Angel el temor, y pusilanimidad del Apostol San Pedro, que, como todos se havian conjurado contra CHRISTO

STO, rezelolo de el peligro, que podia sobrevenirle si fuese tenido por Discipulo layo, no solo nego, haver estado en su compania, pero dixo con juramento, que no conocia tal hombre. Entra dentro de ti con la consideracion, y piensa delante de DIOS con verdad, que hizierastu en este caso; si tuvieras animo, y resolucion Christiana, de confesar à JESVS, y dezir à voces, que le conocias como à Padre, y Redemptor tuyo, quando en tantas ocasiones sin semejantes aprietos le has negado, y tan devalde.

Considerando la Santissima Virgen solo à su Hijo, y desamparado de los hombres, y que aun los suyos muy queridos negaban conocerle con juramentos, y maldiciones, se le rasgaba el corazon de sentimiento de no poderle asistir, y publicar à voces, que toda era de JESVS, y que JESVS era su Padre, su Señor, è Hijo querido de sus entrañas. Callen, como dize el Autor citado, los mensageros repetidos, y apresurados, del Santo Job; y no se encarezcan sus funestas nuevas; pues fueron cortos, perezosos, y tardos en llevarlas, en compara-

cion de la velocidad, y presteza, con que los Angeles repitieron las atropelladas amargas, nuevas; que de nuevo angustiabán el corazón, y el alma de MARIA. Ya que no podía asistir la Señora personalmente a las penas, y trabajos de su Hijo, y le consideraba tan sin consuelo, no quiso tener la Dolorosa Madre en su llanto, y afliccion, el consuelo de la presencia de los Angeles; y así les dixo, que fuesen à acompañar lo restante de la noche à su Señor. (P. Esguerra. Pasio 15: cap. 4. y 5.)

§. IX.

Profigue el sentir del mismo Autor.

EN medio de sus amarguras, y angustias, sola, retirada de las Matronas ilustres, y sin la compañía de los Angeles, que embió à q̄ asistiesen à JESVS, bien documentada, y muy semejante à su Hijo preciosísimo, inclinò la Señora la cabeza, puso con humildad profunda los labios en la tierra, y reverenciando al Señor de corazón, hizo muchos fervorosos actos de refi-

nacion

nacion, poniendose de nuevo à sí toda, y à todo su JESVS, en las manos, y en la voluntad del Padre Eterno, y empezó à discurrir, y traxer à la memoria, todo lo que los Angeles le havian dicho de la Passion, de las afrentas, è ignominias de CHRISTO Señor nuestro. Corrian rios de lagrimas de sus Virginales ojos con los presentancos motivos de aflicciones à su corazón traspasado de Dolor. Y de aquellos inhumanos principios discurría ya la tyrania, y crueldad de sus enemigos con JESVS en el fin de su Passion. Y lo que mas le afligia, como hemos dicho, fue no poderle asistir, y acompañar en sus trabajos, y Dolores; que lo hiziera, aunque fuera necesario entrarse por las puntas de las lanzas.

Estaba tambien la Magdalena ardiendo en el fuego de su amor, que por asistir à su querido Maestro, y participar de sus penas, se tubiera por muy dichosa de perder una, y mil vidas, que tubiera. Para tener, pues, noticia de lo que padecia su tiernamente amado JESVS, quando ya rayaba el dia, embió à Marcela su criada, à que, in-

formandose de todo, viniera luego à notificarla. Fue, y antes de llegar à la Casa del Pontifice, encontró à los Escribas, Fariseos y Soldados, y supo, que, cansados estos de burlar al Señor, para descansar ellos, y dormir seguros no se les fuesse el preso, lo arrojaron en vn asqueroso aposentillo, atado fuertemente à vna columna mediana. Vió, que llevaban à CHRISTO en medio, atado con inhumanos cordeles, y que tras él iba vna gran tropa de los del Concilio à la Casa de Pilatos. Vió tambien de los vltimos à San Juan, que, llorando amargamente, acompañaba, aunque distante, à su Maestro. Dixole à lo que venia, y que le embiaban à informarse de lo que passaba, y como estaba su Señor? Y el Discipulo afligido refirió todo lo q havia passado CHRISTO aquella noche; dió razon muy por extenso de la prision, injurias, baldones, y todo quanto havia padecido; y de lo que aquella mañana se havia determinado en el Concilio, y que ya lo llevaban à la Casa de Pilatos acompañado de tantos enemigos suyos, y nos llevados de el odio mortal

tal, que le tenían; otros enfadados de la mala noche, que habían pasado en su guarda; y que todos por sus fines particulares depravados, le herían atrevidos, le atropellaban, y maltrataban sacrilegos; y diciéndole esto San Juan, entraron a CHRISTO en el Pretorio, y embió a Marcela con estas tristes nuevas, previniendo a las piadosas Señoras, se estuviesen quietas, hasta que él les avisase la resolución última, que se tomaba en la persona del Salvador. Y juntamente embió a rogar a las Matronas, asistiesen a la Santísima Virgen en tanto desconsuelo.

Bolvió Marcela desalada con la respuesta a su Ama, y aunque fue muy presta en el mensaje, con todo, los ánimos de aquellas santas mugeres deseosas de tener noticias ciertas de lo que pasaba su amado, estaban impacientes de la tardanza, que les parecía intolerable. Llegó Marcela, y al punto, en la turbación del ánimo, en lo pálido, y disfigurado del rostro, en las palabras cortadas, y en las lágrimas de sus ojos, le vieron las señoras nuevas, que traía.

Dixo

Dixo lo que passaba, el modo, y tropèl, con que havia visto llevar à CHRISTO, blanco del odio, y burlas de todos sus enemigos, al Pretorio de Pilatos.

Aunque la Virgen Santissima llena de Espiritu Santo sabia por Divinas inspiraciones todas estas molestias, que havia de padecer el Salvador: y aunque la Magdalena no esperaba mejores nuevas; con todo, que impresion haria en el corazon de la Madre, y en el animo de Magdalena, tan amada de JESVS, ver el sobresalto, la turbacion, el sentimiento, las copiosas lagrimas de Marcela, originado todo de la vista lastimosa de CHRISTO? No pondero estas circunstancias, porque no tendré palabras, con que significar el agudissimo cuchillo de sentimiento, y congoxas de la Virgen, ni la indecible turbacion, y afflicciones de la Magdalena, que havia hallado tan buena acogida en JESVS, que la admitió como Padre, que le perdonó sus culpas, le santificó el alma, y la libró de las calumnias del Fariseo. Qué penas, y atropelladas angustias, combatieron el corazon de la affligida Madre?

¿diciere? Què Dolor atravesò el alma de la querida Discípula al oír que JESVS, havia salido condenado à muerte de el Concilio, y que le llevaban à Pilatos, paraque la executasse? Advierta el que leyere con atencion este passo, la ternura, y pena, que le causò su memoria, de que puede colegir el Dolor agudo de MARIA, y el sentimiento vivo de la Magdalena, que estaban allí presentes.

§. X.

Envia segunda vez la Magdalena à saber de el Salvador, y traele noticia de lo que passa.

ENtre tantas angustias, y aflicciones, parece se entretenian, ò se engañaban las penas, solicitando noticias de lo que el Salvador padecia; por ver si entre aquellas diligencias venia nueva, que truxesse algun alivio al desconuelo summo, en que se hallaban por la ausencia, y trabajos grandes de su querido Maestro. Por esso embió segunda vez la Magdalena à Marçela, paraque se informasse en la Casa

del Presidente, y viésselo que por allá pasaba, y con la presteza posible le truxeris noticias ciertas, del estado en que se hallaba el odio mortal de los Judios contra la santidad, e inocencia de JESVS. Salio la Criada con la presteza, que la materia, y apretadas instancias de su Señora, pedian. Y antes de llegar à la Casa de Pilatos oyó el ruido, y vió, que ya salian de el Palacio del Rey Herodes los Soldados, y demás concurso de la plebe, y para conseguir las noticias, que deseaba, se detuvo, y esperó à que passassen. Vió en medio de aquel ruidoso concurso à JESVS, à quien conoció mas por su modestia, y humildad profunda, que por el traje, que era vna vestidura blanca, insignia en aquellos tiempos, y traje de mentecatos, y locos. Vió de los vltimos de aquel acompañamiento à S. Juan, à quien, antes que dixera el fin, à que havia venido, lo conoció luego el Santo; que como los amantes de JESVS estaban atribulados, se penetraban con facilidad los pensamientos, y los leian en el sobreescrito de los afligidos rostros.

Refirióle San Juan lo que se havia resuelto en la Casa de Pilatos; la estacion à la Casa de Herodes; las indecencias, burlas, y desacatos, que él, y otros en su presencia haviam tenido con CHRISTO, de que estaba el amante Discipulo sumamente contristado: Funestísimas eran estas nuevas, que havia de llevar Marcela à su Señoras; pero, aunque tristes, quiso bolver con las noticias, que el Apostol le havia dado. Volò con presteza à la presencia de las piadosas Matronas, y si la primera vez conocieron en su semblante las malas nuevas, que traia; aora en el dexamiento del animo, en lo afustado, en la dificultad del habla, y pronunciar las palabras, perdieron del todo las esperanzas, que pudieran tener de algun alivio; y se defengañaron, conociendo luego, estaba muy adelante el odio de sus enemigos.

Hablò como pudo, y dixo con el sentimiento que debe presumirse, havia visto al Señor salir de la Casa de Herodes, acompañado de crecido numero de Soldados, y de innumerable plebe, que se le havia llegado

gado como suele en cassos semejantes por la curiosa novedad, que le combida. Supieron despues, que presentado CHRISTO en el Tribunal de Pilatos, havia mandado este, le pudiesen en forma la acusacion, que tenian contra el, y que, examinando los dichos, y acusacion de los Judios, y demás enemigos suyos, para proceder en la causa, llegó vn recaudo de su muger, que con todo aprieto le pedia, no se entrometiesse en el negocio de aquel justo, porque de él havia tenido muchas visiones. Y algunos Autores añaden, que le avisò, è hizo saber el odio mortal, que los Judios tenian contra su inculpable vida, è innocencia; que atropellasse con atenciones, y resposos humanos, y atendiesse solo, y se pudiesse de parte de la verdad, de la razon, y de la justicia.

Con qué agradecimiento oïria la desconsolada Madre la compasion, que havia tenido Claudia (que assi se llamaba la muger de Pilatos) de su querido JESVS, y que le tuviesse en lo que era, justo, santo, è innocente. Y como lo referia à DIOS
todo

todo, le daria rendidas gracias, porque huviesse entre tantos enemigos, que le deseaban beber à CHRISTO la sangre, quien le ministrasse con piedad, y compasión; y tendria toda su vida en la memoria esta piedad de la muger de Pilatos para estimarsela de su parte, y alcançarle de DIOS la recompensa, en que correspondiesse con soberana proporcion à vna piedad vna misericordia.

Ya que la Magdalena no podia asistir à su querido Maestro, tendria vna emulacion, y embidia santa à la muger de Pilatos, que pudo, y de su parte puso, è hizo todo lo possible por librarle de la muerte, y de las culpas, y falsas acusaciones, q le oponian. Con palabras llenas de agradecimiento estimaria su caridad, y fortaleza; que, conociendo la verdad, se empeño, para que à todos constasse lo inculpable, y la santidad de su Maestro. Como quisiera verla y servirla de ojos, para mostrar el afectuoso agradecimiento, que estaba encerrado en su pecho, à la piedad, que tenia con JESVS, estimando mas esto que quantos favores podia comunicar à su misma persona.

K

fona

sona; pues dexaba de amarse à si, y se tenía vn odio santo, por amar, y querer à JESVS.

Los Santos, al passo que lo son, participan de el ser de DIOS, y son parecidos à DIOS. DIOS, pues, es tan remunerador, aun de los cortos obsequios, que le hazemos, que, si por su amor toleramos vna palabritilla, que nos pueda lastimar; si movemos vn pie; o vna mano; por su agrado, jamás olvida esta niñeria executada en honra suya: luego de contado dà por ellà al justo que la exercita el aumento de gracia, que le corresponde, segun el mas, o menos fervoroso affecto; y en el Cielo no solo le paga, y premia esta niñeria, hecha por agrado suyo, por vn año, por cien años, por mil años, sino que està premiandolo por toda la eternidad, teniendo siempre presente, y ante sus ojos, el amor, y affecto con que se le ofreciò aun vna pequeña, y leve mortificación. Quien no se alienta à servir, y agradar à vn DIOS tan bueno, tan santo, y tan remunerador de nuestros cortos obsequios?

Siendo, pues, la mas inmediata à DIOS su Santísima Madre, quan parecida es à DIOS en la correspondencia a nuestros afectos, y obras, aunque sean tan cortas como las que le podemos ofrecer; como tendria en su corazon, en su memoria, este afecto à JESVS de aquella piadosa muger, y alcanzo en MARIA vna Abogada perpetua, para lo espiritual, para lo temporal, para el alma, y para el cuerpo; y la Magdalena; tan santa, tan querida de DIOS, como se acordaria de la caridad de esta muger para con CHRISTO, quando todos tan devalde le aborrecian, maltrataban, y perseguian. Hazia memorias tiernas con agradecimiento perpetuo el tiempo de su vida, y especialmente en el retiro de su penitencia, donde era visitada de los Angeles, y los mismos Angeles la subian muchas vezes hasta el Cielo. Lo mismo harian todas las demás mugeres, que acompañaban a MARIA en sus Dolores.

Prosiguió la noticia de aquellas lastimosas nuevas, refiriendo las demandas, y respuestas, que en el Pretorio de Pilatos hu-

vo, los falsos testimonios, las calumnias, y las acusaciones iniquas, que hizieron contra la inocencia, y santidad de CHRISTO Señor Nuestro, que era embaucador, que havia rebuelto los Pueblos, comenzando desde Galilea, y q oyendo el Juez el nombre de Galilea; con esta ocasion lo havia remitido al Rey Herodes, de cuyo errado juicio salio calificado de loco, y como a tal le burlo, poniendole vna vestidura blanca, porque le burlassen los de su guardia, y que de esta suerte escarnecido, y burlado, le havia buuelto a la Casa, y Pretorio de Pilatos, paraque concluyesse la causa.

Estas tristes noticias de Marcela causaron varios efectos en el alma de Magdalena, y de las demás piadosas mugeres, que acompañaban, y asistían en su trabajo a la Virgen. Porque algunas de ellas con el recando de su muger a Pilatos, concibieron esperanzas del buen suceso, y que no tendria efecto lo que temian; y llevadas de estas piadosas consideraciones, consolarian a la Santissima Virgen. Pero en nada podian aliviarle sus Dolores, porque sabia la

Seño-

Señora, estuua determinado en el Concilio supremo de la Santissima Trinidad, inmolarse CHRISTO por los hombres; y aquellas circunstancias las miraba como apresuradas disposiciones, y diligencias, para su muerte. Con todo, en medio de sus angustias, estimaria muy de corazon à la muger de Pilatos, se compadeciese de CHRISTO, y le tuviese en lo que era, justo, inocente, y santo.

§ XI.

Pruebase haver sido de buen espiritu, y de DIOS las visiones que tubo la muger de Pilatos.

NO me puedo negar à vna Question bien cõtrovertida entre los Doctores, en que se duda, si estas visiones de Claudia fueron de DIOS, de espiritu bueno, ò del demonio? Muchos y graves Autores juzgan, que (fueron por arte, è industria del demonio, que, temiendo, le havia de quitar CHRISTO con su muerte, las almas, que ya tenia por suyas; para que estas no saliesen del cautiverio de la culpa, en que las tenia, pretendiò por me-

dio de la muger de Pilatos estorvar la muerte de CHRISTO, para impedir así la salvacion de los hombres.

Pero San Augustin, San Gregorio, San Juan Chrisostomo, Eutymio, y otros Autores citados, del Padre Barradas *en su tomo 4. sobre los Evangelios, lib. 7. cap. 5.* Y del Padre Andrés Lucas *sobre Isaias cap. 3. vers. 10.* sienten, que estas visiones, y espantos, fueron de DIOS, y no del diablo. Cuyo solido fundamento es, que si el demonio poco antes quando movia à Judas à que le entregasse à sus enemigos, no sabia, que CHRISTO era Redemptor del mundo, de donde le vino aora esta noticia, para temer, le despojasse de las almas, que eran suyas, y estorvar que muriese CHRISTO, porq no le quitasse estas almas? Lo otro, que si era su fin, que Pilatos no sentenciasse à muerte à CHRISTO, con mas facilidad lo conseguiria, espantando à los Judios, que la pedian; que à la muger de Pilatos, que no tenia influxo en la sentencia. Fuera de que como havia de impedir la muerte de CHRISTO espantando à la muger de Pilatos, pa-
 requé

paraque pidiessè à su marido no le sentenciassè à muerte; y al mismo tiempo havia de estar instigando à los Principes, Escribas, y los demas, paraque à voces pidiessen à CHRISTO para la muerte?

Estas razones son fuertes, y eficazes, à que se llega la autoridad de los Santos Padres ya citados. Y assi parece, fueron visiones de DIOS las que tubo Claudia, por las quales se moviò à embiar recaudo à su marido Pilatos paraque no sentenciassè à muerte à CHRISTO. Preguntan algunos à que fin espantò DIOS por vn Angel por estas visiones à Claudia? A que se responde, lo primero con San Angustin en el *Sermon 121. de tempore*, que, como en el nacimiento del mundo la astucia de la Sèrpiente por vna incauta muger ocasionò à Adàn la muerte por la culpa à que le introduxo, quiso DIOS en la Passion de CHRISTO, que otra muger piadosa por medio de vn Angel bueno intentassè apartar à su marido de el anirao de dar muerte al Salvador, y de la culpa grave en que incurria, y que se tratassè la vènia por el mismo medio, que

el pecado se introduxo.

Aterro tambien el Angel en sueños à Claudia Prócula paraque publicasse la inocencia de CHRISTO, y se moviesse Pilatos à publicarla, y manifestarla al Pueblo, como lo hizo, diziendo que era justo, y que no hallaba en él causa para la muerte. Finalmente, paraque, correspondiendo Prócula à las inspiraciones de DIOS, en premio de su correspondencia, recibiesse la Fè de CHRISTO, y se salvasse. De aqui es, dizze Theophilacto sobre San Mateo, que aquel sueño que tuvo Prócula no fue paraq CHRISTO fuesse absuelto, y dado por libre de la muerte; que esso no podia suceder, porque estaba ya determinado en el Concilio de la Santissima Trinidad, que muriesse por la Redempcion de los hombres, y el mismo CHRISTO voluntariamente se ofreció à esse género de muerte. Fue, pues, à fin de que la muger de Pilatos se salvasse: *Non ut absolvatur Christus, sed ut salvetur vxor.*

Què fiel es DIOS con los que le sirven! y què liberal, y magnifico con los que de corazón le siguen! Siendo suya, y don gra-

tuito

tuito la gracia con que hazemos las buenas obras, nos paga la correspondencia à esta gracia, como si todo fuera nuestro, y nada fuera suyo. Dichosos los que se professan en su proceder siervos fieles de vn Señor tan digno de ser amado, tan mercedor de nuestros affectos, y que de justicia pide que le sirvamos! Quanto pudiera dilatarme en este punto! però no lo hago porque me llama la fineza de Claudia, y su fiel correspondencia à las inspiraciones de DIOS. Solo digo, que los sueños, en que nos comunica el Señor algunos pensamientos santos, ò que nos encienden en fervorosos desícos, no se han de mirar como sueños para tenerlos en poco, sino como inspiraciones de DIOS para executarlas despiertos.

Hablo DIOS à Claudia en sueños por medio de vn Angel: dióle à conocer la innocencia, y santidad de CHRISTO, justo, y santo; recibió aquella luz del Cielo con tantas veras, que luego dió ascenso à lo que el Angel le propuso, como dize Flavio Dextró el año 14. de la venida de

CHRISTO num. 2. *Vxor Pilati admonita per somnum credit in Christum, salutem consequitur.* No es fácil explicar las vicissitudes, y felicidades, que embió el Señor á Claudia por haver correspondido á las inspiraciones Divinas. Orígenes dize que leyó en Códices antiguos, se salvo Claudia. Y Julio, Archipreste de Santa Julia, exactísimo investigador de las erudiciones antiguas, de su origen, y fundamentos, por las noticias ciertas, que tubo de los Annales antiquísimos, dize en breve, singulares beneficios, que recibió Claudia de DIOS; cuyas palabras son estas: *A Claudia baptizaron los Apóstoles, y quando baxo el Espíritu Santo estaba con otras piadosas Matronas, y lo recibió con ellas juntamente; fue muy querida de nuestra Señora; siguió á los Discípulos de San Pedro, quando predicaban en Pastogonia; y siendo ya anciana el año de 74. á 20. de Março con otras mugeres padeció martyrio por CHRISTO; como el mismo Señor se lo previno en sueños por sus Angeles.*

Si la amaba DIOS tan deveras que le concedió el que fuese baptizada, que recibiese el Espíritu Santo, que siguiese á los

Discipulos de San Pedro, y que fuese coronada con la laureola del martyrio, que mucho la amasse la Santissima Virgen, y mas haviendo hecho empeño de publicar à CHRISTO, y librarle de la muerte, quando le tenia el Pueblo por malhechor, y todo el mundo se havia conjurado para quitarle la vida, y aun sus mismos Discipulos le dexaron solo, y temian no se fuesse, havian curado su escuela, y estado en su compañía? Con que agrado la recibiria la Virgen quando iba à visitarla? que conversaciones tan amorosas tendria con Claudia? como le hablaria de la Passion de su Hijo, y contaria sus mas penosas circunstancias, que ella no havia sabido? y como le daria à entender el alivio, que tubo entonces en sus penas, quando supo el recaudo que havia embiado à su marido para que no sentenciase à muerte à CHRISTO? como le daria de nuevo el agradecimiento? Y que gracias daria Claudia à DIOS por aquel beneficio por tantos lados singular, y gratissimo à su corazon affigido? Con que humildad, con que ternura, con que

què fervor, responderia Claudia, à la Santissima Virgen? Hazte presente à estos colloquios tan del Cielo; y mirando con atencion el corazon agradecido de la Santissima Madre, y la piedad de Claudia deseosa de servir à esta Señora como lo merecia, procura tener parte en los obsequios, y en la devocion de la fervorosa Claudia.

Como rogaria à DIOS la Virgen Santissima por aquella piadosa muger? que, aunque el Señor le comunicò todas aquellas mercedes, que ya vimos, sin duda intervinieron los ruegos, y suplicas de la Santissima Virgen, Madre Dolorosa, traspasada aun de sentimiento, y Dolor; que en medio de sus gravissimas penas tubo quien se compadeciese de ellas con publicar à CHRISTO tan Justo, y tan Santo, como lo era.

§. XII.

Và San Juan por la desconsolada Madre para que vea à su Hijo antes que le quiten la vida.

Después de estos mensajes, y solicitudes diligencias, como refiere el V. Padre

Padre Esguerra en el cap. 6. y 7. de su libro ya citado; viendo el Apostol San Juan, que ya se prevenian los Ministros de la injusticia para sacar à CRISTO à quitarle ignominiosamente la vida en el Calvario, se partió con la velocidad que el caso pedia; llegó à la presencia de MARIA. Qué Dolor sentiria la Virgen en ver à Juan, à quien miraba nuncio de la execucion presentanea de aquella triste nueva, y funesta profecia del Santo anciano Simeon! No habia lugar para razones, conferencias, preguntas, ni respuestas, porque ya sacaban à JESVS para ser crucificado entre dos Ladrones, como si fuera Capitan de Vandoleros. Arrojàse, bañado todo en lagrimas, à los pies de la Madre Dolorosissima, y entre los sollozos, y continuos suspiros, le dió à entender, como pudo, que ya estaba condenado à muerte, y entregado el inocente cordero en manos de los lobos carniceros.

Entendió luego la Santissima Virgen lo que San Juan le dezia, y levantando con nuevo fervor el corazon, y los ojos al Cielo, dió afectuosas gracias al Padre Eterno,

porque en el Hijo querido de sus entrañas, y en si misma, se cumplia su voluntad. Comenzó à seguir à Juan, acompañada de la Magdalena, y de las demás Matronas, que la asistían. La Santísima Virgen no preguntaria nada, porque todo lo sabia; la Magdalena si, que admirada de tanta brevedad, y tan estraña apresuracion, preguntaria la causa de resolucion tan repentina à lo qual respondió el Apostol en el camino, que fue CHRISTO segunda vez presentado en el Pectorio de Pilatos, donde hicieron impoderables instancias sus enemigos paraque le quitassen la vida; y que aunque el Juéz havia intentado varios medios para librarle de la muerte, era tanta furia, y saña de los Judios, que ninguno fue bastante paraque cessassen en su diabolica pretension.

Le dixo tambien, q̄ estaban tan ciegos y apasionados contra el Salvador, que pusieron à vn homicida el Autor de la vida, el Principe de la Paz, al sedicioso. Quien por apagar sus odios, y que se acabassen aquellos clamores descompassados, con que

pedia

median à CHRISTO para la muerte; le ha-
ia mandado azotar el Juez, pareciendole
que con esse castigo tan extraño se darian
ellos por contentos; pero que despues de
averlo executado, con inhumanidad tan
nunca vista, que de pies à cabeça no se
era mas, que su preciosissima sangre con-
gelada, y vna lastimosa llaga, añadieron a-
rentas, y dolores, poniendole por purpu-
ra vn andrajo, por cetro vna caña, y por
insignia de Emperador, en su sagrada Cabe-
za vna Corona de espinas; que estaba tan
lastimoso espectáculo, que moveria à com-
passion à las piedras, y à piedad à las fieras:
pero que ellos, mas duros que las peñas, y
mas inhumanos que los mas bravos leones,
larnaban; se les quitasse de la vista, que le
entreciasse à muerte, y que fuesse cruci-
ficado.

Y que, no pudiendo resistir Pilatos à la
crueldad de sus inhumanos corazones, man-
dó, pudiesen à CHRISTO sus vestiduras, y
en el interin pronunciò contra el la sen-
tencia; y le condenò à muerte de Cruz,
expresando en ella, se executasse con la

de dos Ladrones, que estaban conde-
nados à la misma pena. Y que apenas se
havia pronunciado la sentencia, quando
los hijos de la maldad embieron por vna
pesada Cruz, para crucificarle en ella, y
que para mas penosa afrenta, la llevase so-
bre sus ombros. He venido pues con toda
la prisa possible, (dezia San Juan) paraque
le veais; antes que en mi querido Maes-
tro se execute la terrible sentencia, que
contra toda razon, y justicia, se le ha da-
do. A este tiempo, traspassados los corazo-
nes de la Virgen Santissima, de la Mag-
dalena, y de las demás piadosas Matronas,
salian à vna Calle (que desde entonces lla-
man de la Amargura) los primeros Solda-
dos de la guardia, à quienes se seguian des-
pues por su orden otros Ministros, y el de-
más acompañamiento, y confuso concur-
so de la plebe.

Pareció esperar en aquel puesto hasta
que passasse la gente, y pudiesse salir à su
tiempo al encuentro la Santissima Virgen
con San Juan, y las santas mugeres, que la
acompañaban. Sonó la sonora trompeta con

tan horroroso estruendo, que hizo temblar à todos los circunstantes, à la qual respondió la desentonada voz del Pregonero. Qué eco tan lastimoso haria en sus oídos la griteria, y algazara de los Judios! Como no se cayo muerta esta Señora de congoxa, y ansia, oyendo tan infames, y tan afrentosos pregones? como pudo verle la cabeça hecha vna selva de espinas? Los mas de los cabellos, arrancados por la inhumana crueldad de los verdugos, y los que le havian quedado, llenos todos de sangre, que eran aquellas gotas de rocío suave, que le traía en sus cabellos? Las mexillas, acardenaladas con las bofetadas recias, llenas de inmundas salivas; hundidos los ojos, ciegos de el polvo, y de la sangre; los labios cardenos; las manos desolladas con los cordeles? Así le viò su desconsolada Madre con la Cruz à cuestas por las calles en medio del tumulto ruidoso de aquellos malditos hombres: así fue en su seguimiento, regando las calles con sus lagrimas, quando su precioso Hijo iba derramando su sangre por ellas. Pondera, qué sentimiento,

y Dolor! pero que fortaleza, y constancia, tendría la Santissima Virgen, preparando su corazon piadoso, para carearse con el Hijo de sus entrañas, cercado de tantos enemigos, que deseaban beberle la sangre, y triumphantes lo llevaban ya para quitarle la vida!

Pasó el acompañamiento de los Soldados, y Ministros, despues de los quales venian los dos Ladrones, y el vltimo de los de à pié JESVS, con vna Cruz pesadissima sobre sus ombros, que le agobiaba, ò porque era estilo, que la llevassen los que morian en ella, ò porque el mortal odio de los Judios inventó este nuevo genero de crueldad, que cargasse el instrumento de su muerte, quando aun à los facinorosos, y delinquentes, la piedad Christiana suele apartarsele de los ojos, porque no vean, ni les cause mayor pena, el instrumento, con que se ha de executar su sentencia. Puso la Dolorosissima Madre sus ojos en el Divino rostro de su amado, y se encontro con los ojos, y vista de JESVS, que, como embaxadores, dieron reciproca,

y mutua noticia de las angustias, y aflicciones, que padecian las almas de lostier-
nos soberanos amantes. Y aunque dessea-
ba la Dolorosissima Madre echar los bra-
ços à su Hijo, no se lo permitió el tropel,
y alboroto de la gente. Qué sentimiento
para JESVS! qué Dolor para MARIA! Has-
ta aqui lo singular, y especioso, que reco-
gió el Autor citado de los Pasos de la Pas-
sion de la Virgen, y se ha puesto paraque
los Devotos de sus Dolores tengan noticia
de lo que piadosamente han discurrido Au-
tores graves, de los Dolores de la Santis-
sima Virgen, y de que fue vn mar inmen-
so este de sus penas, para acompañarla en
ellas; pues el modo de acompañarla, y aun
de ayudarla à tolerar sus angustias, es acor-
darse de ellas; tratarlas devotamente en las
conversaciones; imitarlas, y seguirlas en las
obras. Haze muy al intento lo que refieren
varios Autores.

Que apareció à vn santo Religioso
CHRISTO Señor nuestro con vna Cruz
tan pesada al ombro, que le agoviaba ha-
sta la tierra. Affligose el Religioso de ver

assi à su Señor, y mirandole con ternura, oyó, que le dezia: *Ayúdame à llevar esta Cruz*; y viendola tan pesada, y muy superior à sus fuerzas, le pareció imposible el ayudar à CHRISTO, y poner el ombro à tanta Cruz; pero, desleoso de darle algun alivio, le respondió el Señor fatigado con su peso: *Me ayudaràs con la memoria, con el entendimiento, y voluntad, con la boca, con los oídos, pies, y manos; con el corazon, y con la memoria, acordándote de mi Passión; con el pensamiento, pensando en ella; con la voluntad, amando mi Cruz; con la boca, hablando de ella; con los oídos, oyendola con devoción; con los pies, y manos, si todas tus obras, y passos los vnieres con mis pies, y manos clavados en la Cruz.*

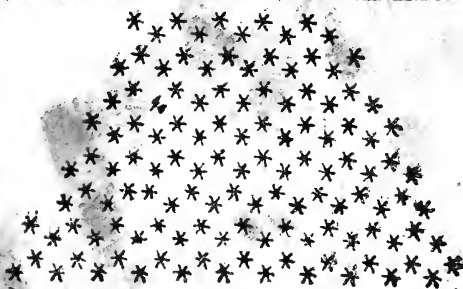
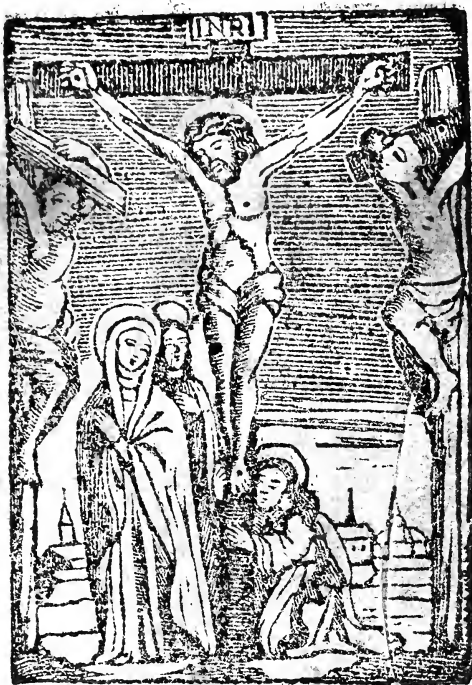
Son grandes y excesivos los Dolores de la Santissima Virgen. Dexarla sola en sus angustias, no lo permite el amor de sus Devotos; y ayudarla à llevar tantos Dolores, no parece alcançan à ello nuestras flacas fuerzas. Pues qué medio se dará à la Devoción, paraque, reconociendo grandes las penas de MARIA, y desiguales nuestras fuerzas, le demos algun alivio à sus Dolo-

res? El que dió CHRISTO al Religioso; que ayudemos à la Santissima Virgen à padecer sus Dolores con la memoria, trayendolos presentes, con el entendimiento, voluntad, ojos, oídos, y lo demás, pensando en ellos con devoción, agradeciéndole el amor, y voluntad, con que los padeció por nosotros, hablando muchas vezes de ellos, oyendo à otros hablar de sus angustias, haciendo algunas obras penales, y mortificaciones, en honra de sus agudos Dolores. Pues, si el pensarlos con devoción es fundamento, y principio, para agradecerlos con obras; se pondrán aquí las Horas de los Dolores, que en ellas padeció; para que, ponderados de espacio en el retiro de la Oración, muestre cada vno en las obras, que pudiese, el agradecimiento, que tiene à la Virgen de los Dolores, y la gran confianza, con que vive, de que le ayudará con ellos para vna buena, y santa muerte.

En el Tratado de los Dolores quisiera no quedar corte à la devoción, y piedad; y así, fuera de lo dicho, pondré aquí lo que latamente trae el Padre Enrico Engelgrave

96 *Memorias tiernas, y Devociones*
en el Emblema 5. del Tomo segundo de sus Do-
minicas, y otros Autores.









§. XIII.

Relox despertador de las almas devotas al sentimiento de la Passion del Señor, y compasión de los Dolores de la Santissima Virgen en las horas consagradas à la memoria de sus Dolores, angustias, y aflicciones, para que sus Devotos la acompañen en ellas.

Proponense los Dolores de la Santissima Virgen desde que se acabò la Cena. Y para que se puedan meditar con facilidad, se ponen las advertencias, y adiciones siguientes, sacadas de los Exercicios espirituales, que comunicò la Santissima Virgen al gran Patriarca San Ignacio de Loyola.

ADVERTENCIAS ACERCA DE LA ORACION MENTAL, O MEDITACION.

Oracion mental, ò Meditation, no es o-

88 *Memorias tiernas, y Devociones*

tra cosa que traer à la memoria alguna sentencia, ò hecho, y discurrir con el entendimiento sobre ello, ponderando sus circunstancias, è infiriendo vnas cosas de otras, y con esso mover la voluntad à buenos affectos, y propositos, en lo qual està el fruto de la Oracion,

Antes de ponerse en Oracion, ha de prevenir los puntos, leyendo lo que ha de meditar, passandolos brevemente por la memoria; especialmente ha de hazer esto quando se vaya à acostar, durmiendose con este pensamiento, y de la hora en que se ha de levantar. Y por la mañana, en despertando, ha de traer luego à la memoria los mismos puntos, sin admitir otros pensamientos.

Bos, ò tres passos antes de el lugar, donde se ha de poner en Oracion, ha de levantar los ojos de la consideracion, y advertir, que està Nuestro Señor presente, mirandole, y oyendole, con desseo de si bien, y que vá à hablar con tan gran Magestad, y tratar cosas de summa importancia, quales son las de su salvacion: llegará al lugar de

de la Oracion, è hincandose de rodillas, le harà vna profunda reverencia, y adoracion. Todo esto se ha de hazer brevemente.

La positura ordinaria ha de ser de rodillas; pero, si hallare mas atencion, u devocion, postrado, o en pie, hagalo assi, y si su flaqueza pidiere sentarle, lo podrá hazer, pidiendo licencia a Nuestro Señor, diciendole, que no se sienta delante de su Magestad por grande, sino por pequeño, y flaco.

Luego harà Oracion preparatoria, que es pedir a Nuestro Señor gracia para gastar aquel rato a honra, y gloria suya, y provecho de su alma.

Despues, para la intencion en la Oracion, y para recoger la imaginacion, y para que, si se divirtiere, la torne a recoger, bolviendola al mesmo puesto; harà composicion de lugar, que es, proponerse alguna figura corporal, o imagen de lo que ha de meditar, haziendose presente a las personas, lugar, y demás circunstancias, segun la materia de la Meditacion.

Luego ha de hazer la peticion, pidiendo à Nuestro Señor, le dè luz y gracia, para sacar de esta Oracion, tal, ò tal virtud, ò sentimiento de amor, dolor, temor, &c. segun lo pide la materia de que tiene Oracion.

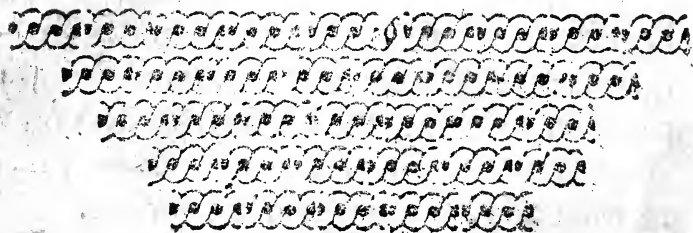
Despues se pondrà delante vn punto de los que trac preparádos, y discurrirá sobre el, ordenando el discurso, y ponderacion, à sacar buenos afectos en la voluntad, que es el fin de la Oracion; en que consiste la substancia de ella; no en subtiles pensamientos, ò discursos. Hase de detener en cada punto, sin ansia de passar à otro, quanto durare la luz, gusto, ò sentimiento, que de el recibe.

Al fin de la Oracion se haze vn colloquio (aunque se puede hazer tambien al principio, y medio, y siempre, que vno se sintiere movido à ello) que no es otra cosa, sino hablar, y comunicar familiarmente con Christo Nuestro Señor; con su Santissima Madre, ò con la Santissima Trinidad, ò qualquiera de las personas, tratando, ya como criatura con su Criador, ò esclavo

clavo con su Señor, ò hijo con su Padre, ò discipulo con su Maestro, enfermo con Medico, amigo con Amigo, ò pobre con Rico, &c. Ya pidiendo alguna gracia, y merced; ya consejo; ya remedio de alguna necesidad, alegando de parte de Dios su infinita bondad, y los merecimientos de Christo, y de parte suya, peligro, necesidad, y miseria. Y advierta, que entonces ha de estar con mayor reverencia, como quien està hablando inmediatamente con Dios. Este colloquio ordinariamente se ha de rematar con alguna Oracion bocal, si es con nuestra Señora, con vn Ave MARIA; si con la Santissima Trinidad, ò con Christo nuestro Señor, con vn Pater noster.

En acabando la Oracion, se ha de examinar, mirando como ha ido en ella; si bien, dará gracias à Dios; si mal, mirará porque. Y si es por su negligencia, ò por no haver guardado los avisos dichos, enmendarlo en la Oracion siguiente. Mirará tambien las inspiraciones, buenos deseos, y propósitos, que el Señor le ha dado, y hará memoria de ellos para cumplirlos.

Este modo de Oracion mental, es el que enseña N. Padre S. Ignacio, en sus Exercicios; facil, seguro, y comun, para todos, sabios, e ignorantes, entendidos, y rudos. Porque consiste en vsar de las tres potencias naturales, en las materias pertenecientes a nuestra salvacion, y perfeccion, a la manera, que vsamos de ellas en todos los demas negocios humanos. Es a saber: de la memoria, poniendo delante el punto de que havemos de tratar; de el entendimiento, discurrendo, y razonando acerca del, en orden a mover la voluntad nuestra, o agena, a lo que pretendemos; y de la voluntad, haziendo con ella las determinaciones, y propositos, y exercitandola en los demas affectos proporcionados en la materia de que se trata.



PASOS, QUE SE HAN

DE MEDITAR.

DE SIETE A OCHO DE LA NOCHE
EL JUEVES SANTO.

Acabada ya la Cena, y el combite, que CHRISTO hizo de su sacrosanto Cuerpo a sus Discipulos, antes que saliesfen para el Huerto de Gethsemani, retirado a solas con su Santissima Madre a las siete de la noche, le dio la triste nueva, que tantos años sabia ya desde el instante de su Concepcion, cuyas especies, o temor santo, le tenian atravesado el coracon. Dixole, (y como se lo diria!) que ya havia llegado, y estaba presente, el tiempo de la Redempcion de los hombres, el de su Passion, y muerte.

Considera, que cuchillo de Dolor fueron estas palabras de CHRISTO, para el alma de su querida, e innocentissima Madre! Mira estos dos finos amantes, con que ter-

nura se abrazan! como se despiden para padecer cada vno las indecibles penas, que les esperan! El corazon de CHRISTO ocupado de profundissima tristeza, y el de la Virgen herido de aflicciones; de congoxas, y agonias, conociendo la Madre, y mirando el corazon angustiado de su Hijo; y mirandose el Hijo en el alma afligida de su Madre.

Considera la fuerza de vn Dolor tan vehemente, que, teniendo la Virgen valor, y animo, para sufrirlo, no se le permite, ni puede significarlo con palabras. Pero las lagrimas, que corrian de sus ojos maternales, y de los de CHRISTO, declaraban la pena de aquellos dos atravesados corazones.

Pondera el Dolor de la Virgen al apartarse CHRISTO de sus brazos; al bolver las espaldas; al coger el camino para el Huerto; quando ya se iba alexando de su presencia; quando ya le perdió de vista. Quedaba MARIA ya sin JESVS, sola, llena de amarguras, y tristeza. Considerala sola, y que JESVS la dexa.

PETICION.

Pedirás à la Santissima Virgen por este Dolor tan excesivo, que siente, quando CHRISTO se aparta de sus brazos, y se alejenta de su vista, te alcance Dolor semejante al suyo, por haver despedido à DIOS, de tu alma, con tus culpas, y pecados.

DE OCHO A NUEVE.

Fueron los Discipulos, turbados con sobresalto, y temor, à la Santissima Virgen, y le dixeron con voces tremulas, y palabras mal expresadas: Señora, y querida Madre nuestra, à vuestro Hijo preciosissimo, y nuestro amado Maestro, han atado con sogas, y aprisionado con cadenas, como ladrón, y no sabemos donde, ni à qué le lleva vna Esquadra de Soldados, y enemigos suyos, con algazara, y regozijo de haverle preso en el Huelto.

Considera esta nueva, principio ya de las tristes, que esperaba tener por instan-

tes MARIA, y que apenas le dan esta fú-
nesta noticia, quando, haziendo profunda
reverencia, buelven las espaldas, salen de
su presencia, y la dexan sola; porque les
arrastraba el temor con que estaban; y cuy-
dado de su Maestro. Cerradas las puertas,
hincada de rodillas en la presencia del Pa-
dre Eterno, dize San Buenaventura, que
con toda humildad, pero con vivo senti-
miento, heria su Virginal pecho; y llo-
ra-
ba inconsolablemente los trabajos, y penas
de su Hijo.

Considera; que, llena de Espíritu Santo
en espíritu, vió quanto padecía JESVS, y
havia de padecer por el camino para la
Casa de Annas, y despues en la de Cay-
fas, y que, llorando con amargura, passo
lo restante de la noche, haziendose presen-
te a las injurias, a las befas, a las bofeta-
das, que le daban, y que vendados los o-
jos, le dezian: *Adivina quien te dio?* Miraba
ya en el retiro de su Oracion las burlas, y
el aposentillo inmundado, y asquerosissimo,
adonde havian de arrojar a JESVS atado
a aquella columna de marmor, tan incom-
moda,

moda, que ni en pie por ser tan corta, ni sentado por ser mediana, sino del todo agoviado, estaria el mas delicado de los hombres, tan maltratado, y que tanto necesitaba de alivio, y descanso.

Como diria en su soledad, y tristeza: Adonde se ha ido todo mi consuelo, y mi gozo: Adonde está escondido lo encendido de mi amor? Porque me has dexado, JESVS mio? Ay de mi, Señor! compadece-te de mi, querido mio. Te fuiste de mi presencia; te has ausentado de mi vista, que ha de ser de mi, triste, sola, y desconsolada sin ti? Adonde te buscare, que pueda hallarte? y quando te podre buscar, para que te halle? No puede tener consuelo mi alma, sino es en ti, Hijo mio, dulcissimo JESVS. Quien te me ha quitado? quien aparto à vn Hijo tan amado de su Madre? y quien me diera, que padeciera yo por ti? Donde pasas la noche, Hijo de mis entrañas? en qué cama? Tu cama siempre fue el duro suelo; pero ahora, siendo myo el Cielo y la tierra, te falta aun la tierra, para que descanse tu Vir-

ginal moleestado cuerpo, porque tus enemigos no te permiren este corto descanso. En que manos has caído? Mas quisiera morir, que verte en tantas aflicciones. Solo te considero: porque todos tus Discipulos te han dexado: quien te pudiera asistir para alivio de tus penas! Pero hagase en mi la voluntad del Padre Eterno, que assi lo quiere: *Fiat mihi secundum verbum tuum*. Assi passo aquella affligida Señora lo restante de la noche, hasta las quatro de la mañana, en que se pueden meditar estos passos.

PETICION.

O Señora, y Abogada nuestra, alcanzame de tu Hijo precioso gracia para hazer en todo su santissima voluntad; y que no atienda ya à los appetitos de la carne, sino que reciba de su mano qualquier tribulacion, y trabajo.

*DE QUATRO A CINCO DE LA
MAÑANA.*

Salio de su retiro aquella sola, descon-

solada, y afligida Madre, à las quatro de la mañana. Salio la celestial Aurora, no precursora del Sol, que se le havia autentado, y le consideraba eclipsado con las inmundas salivas de sus enemigos. Salio de su Casa acompañada de Angeles por las Cales de la Ciudad de Jerusalem, passo por ellas solas, cerradas las puertas de las Casas, porque dormian todos descuydados, y lo velaba el despierto amor de la Virgen para con su Hijo. Como vela, y se desvela MARIA por la salud de los hombres, aun quando ellos duermen à sueño suelto en sus vicios!

Llegò à la Casa de Annàs à tiempo que sacaban al Señor para la de Cayfas, que fue la primera vez, que viò à su Hijo JESVS, despues que se despidio para el Huerto de Gethsemani. (Asì lo revelò la Señora à Santo Thomàs Cantuariense.) Viò su santissimo rostro afeado con las inmundas salivas de los sayones, desfigurado con la penosissima noche, y sin poderle abrazar (aunque lo deseaba) por la prisa con que los Judios lo llevaban.

Considera, que triste y desconsolada, iría la Santísima Virgen, quando fue por las Calles de Jerusalem, q por la decencia, no iría sola, sino acompañada de la Magdalena, y otras tantas Matronas, afligida y angustiadísima, hecha un mar de lagrimas con las quales regaría el suelo por donde passaba. O! y quien pudiera recogerlas, y guardar esta preciosa reliquia en su corazón! En la tristeza y llanto, y acompañaria la piedad de aquellas santas Matronas.

Perdió MARIA por tres dias à JESVS, y le halló en el Templo entre los Doctores, con que quedó sumamente consolada. Ahora lo halla despues de la ausencia lamentable de aquellas tristes horas; pero como? Al inocente Cordero entre lobos carnizeros, cuya fereza quiere beberle la sangre. Llevan de tropel a JESVS a la Casa de Cayfas; se lo quitan de los ojos a MARIA; y porque no pudo acompañarle, le sigue; y quando le perdió de vista, porque le llevaban a todo correr, y con violencia, pregunta por Jerusalem por su amado.

PETICION.

O Señora, y Madre de mi corazon,
alcanzame, que yo camine por la senda
de la virtud, por mas que parezca aspera, y
difícil a la carne, para hallar por ella a
JESVS, consuelo verdadero de las almas,
aunque sea por injurias, agravios, deshon-
ras, e ignominias.

DE CINCO A SEIS.

Halla MARIA a JESVS en casa de Cay-
fas, adonde en presencia suya le dieron o-
tras recias bofetadas, fuera de las que havia
sufrido en casa de Annas, y como dicen al-
gunos, se le descajaron los dientes, le re-
bento sangre por la boca, por las narizes,
y oídos, y vno mas descomedido dio en
tierra con toda la Magestad del Cielo.

Pondera el sentimiento, y Dolor, que tu-
bo la Santissima Virgen, viendo el Divi-
no rostro de su Hijo, a quien tanto vene-
raba, y que todos los dias le hincaba las

rodillas para adorarle, lastimado, herido, ensangrentado, caído el Señor, arrojado por el suelo, herido por las sacrilegas manos de los malditos Soldados, que algunos dicen fué aquel Paralitico, a quien CHRISTO dió salud en la Piscina, quien le dió la recia bofetada.

Considera como todos los Elementos, y criaturas insensibles, tomaran venganza de aquellos hombres poseídos del demonio, si Dios no las tubiera comprimidas, para que no hizieran mal a los que así le agravaban. Quantas veces las ha detenido Dios, para que no acaben contigo por tus culpas. Considera tambien que quizá huvieran baxado llamas abrasadoras para convertir en ceniza a aquel hombre endemoniado, si la Virgen Santissima con la abundancia de sus lagrimas, no hubiera apagado esse fuego para que no consumiera con su actividad a quien tanto havia lastimado al Hijo de sus entrañas.

Los pensamientos torpes, las palabras lascivas, y las sensualidades, son bofetadas (como dize Lanspergio) con que lastiman

Con los Dolores de la SS. Virgen. 113
man los lascivos el rostro purísimo de
CHRISTO. Tantas vezes has dado recias
bofetadas en su Santísimo rostro, quantas
te has deleytado en los pensamientos in-
mundos, quantas palabras lascivas has ha-
blado, y quantos actos de torpeza has co-
metido.

PETICION.

Llega à la Santísima Virgen, y pi-
dele, te alcance q. con las lagrimas, que salen
de sus Virginales ojos, se apague el incen-
dio, y fuego de la torpeza, en que te a-
brasas, y te conceda vna pureza Angelica.

DE SEIS A SIETE.

*Acompaña de lexos la Virgen à su Hijo, quan-
do le llevan à Herodes.*

S. Buenaventura *Medit. vite Christi*, cap.
70. y Lodolfo *vite Christi*, Part. 2. c. 61. con-
sideran à CHRISTO Señor nuestro, con
los ojos baxos, con apacibilidad en el rostro,

P.

hecho

hecho vn exemplar de modestia, en medio del concurso grande de sus enemigos descompuestos, que con voces desmedidas, y palabras descompuestas, con algazara de la plebe, vnos le dezian injurias, otros le herian con las manos, le arrojaban piedras, y le burlaban con ignominias.

Mira, y considera á la Madre Santissima, que iba siguiendo este concurso, sin poder ver á su Hijo, aunque con harto sentimiento de su alma veia los muchos, descomedidos modos, con que, casi arrastrando, le llevaban.

Llego á la vista de Herodes, el qual hizo, que le truxessen pan y agua, para que esta la convirtiesse en vino, como en Cana, y multiplicasse el pan, como en el desierto; y viendo, q̃ CHRISTO estaba con vna gravedad, y mesura magestuosa, sin darle por entendido de sus curiosas, e impertinentes preguntas, le tratò como á loco, y le burlò, vistiendole vna vestidura blanca. A este passo se hallò presente la Virgen.

Considera, que sentiria la Señora de ver

burlado a su Hijo, y que el mundo tratase como a loco a la sabiduria del Padre, haziendole tantas injurias, porque no daba oídos, ni condescendia con sus locas, y varias presunciones.

PETICION.

Pide a la Santissima Virgen, que te alcance, seas tan paciente, y sufrido en las injurias, que las llesves con tal sufrimiento, tolerancia, y silencio, como el que tubo CRISTO delante de Herodes, y que desprecies el loco parecer del mundo, como el lo merece. Pidele tambien, que te dè a conocer, y sentir de veras quantas vezes has despreciado a CRISTO en la Iglesia Sacramentado, y vestido con los blancos accidentes de pan, por las mltas, y sacrilegas comuniones, que quizà ayras hecho.

DE SIETE A OCHO.

Oye la Santissima Virgen como falsamente acusas a CRISTO delante de Pilatos.

Con-

Considera à CRISTO Señor nuestro, santo por excelencia, sin falta, ni culpa, ni aun rastro de imperfeccion, à los ojos mas ciegos, y apasionados; y oye con admiracion el delcero, y atrevimiento, con que aquellas sacrilegas lenguas le imponen falsísimos testimonios, le hazen acusaciones iniquas, sin tener mas fundamento, que el odio mortal de sus envenenados coraçones.

Considera, que eco, harmonia, y sentimiento, hazian, y con que Dolores, y penas, atormentaban el piadoso coraçon de aquella tan lastimada Madre, aquellas falsas acusaciones, y testimonios, con que acusaban à CHRISTO por reo, y le pedian para el castigo, y no menos castigo, que vna afrentosa muerte.

Considera el profundo silencio de CHRISTO, que no se escusa, aunque todo lo que le oponen es falso; que no redarguye de falsos, como pudiera, à sus acusadores. Y pondera la veneracion, que causò en el tierro pecho de la Santissima Virgen, ver la summa modestia, y silencio profundo de su Hijo; à cuya imitacion, ni se queja, ni

Con los Dolores de la SS. Virgen. 117

acusa a los maleyolos , que contra toda
razon , y justicia , le piden para la muerte.

PETICION.

Pidele por este Dolor que padeciò , y
por este silencio, te alcance, que, aunque
te veas agraviado de falsos testimonios, de
afrentas, y de injurias, siendo inocente,
no acuses à los que te calumnian , no ten-
gas sentimiento, ni te deslizes en palabras
de queixa de los que sin razon te persiguen.

DE OCHO A NVEVE.

*En presencia de MARIA Santissima es pospuesta
JESVS à Barrabàs.*

Considera à Barrabàs, hombre barba-
ro, feròz, arrojado, temerario, insolente,
que con su descarado mirar, y aspecto,
despreciaba à todos impaciente, y sober-
vio. Y considera a CRISTO, cordero
mansísimo, humildísimo, sobre manera
benigno; arrojando de sì rayos de manifi-
estacion.

dumbre; Benefactor insigne de todos, y de los que alli se hallaban presentes. Quantos havian recibido de sus liberales manos singulares beneficios, y particulares favores. Los Principes, los Pontifices, y los demás, lo favian muy bien, y ellos havian sido participantes de sus misericordias. De el otro han sido injuriados, y escandalizados de sus salteamientos, robos, y muertes.

Considera el cotexo que haze el Juèz, de la santidad con el pecado, de la de la inocencia con la maldad, del Justo, y Santo, con el pecador, y escandaloso. Como les propone à los Judios, para que escojan, y den al vno por libre, y al otro como reo le condenen à la muerte. O ciegos ojos del mundo, que quereis ladear lo abominable, y escandaloso del vicio, con lo inocente, y justo de la santidad presente!

Considera, què Dolor tubo la Virgen Santíssima en su coraçon, quando, conociendo la inocencia de su Hijo, oyò los clamores descompasados de aquella liberada plebe, con que dà por libre à Barrabàs, y en su errado juicio pide à CHRIS-

TO para la muerte.

PETICION.

Pedirás à la Santissima Virgen, por este Dolor tan exçessivo que tubo, te alcance, que en tu estimacion tengas, y des el aprecio à cada cosa, como lo merece, prefiriendo las leyes, y mandamientos de DIOS, à las leyes, y mandamientos del mundo, y que no sepas estimar mas que la virtud, y seguir en todo la voluntad de tu Señor.

DE NVEVE A DIEZ.

Mira la Virgen azotar à su preciosissimo Hijo.

Este afrentoso passo de los azotes aravesaba el coracon de *CHRISTO* Señor nuestro, tanto, que quando hazia memoria de su Passion, la hazia muy particular de sus azotes, cuya ignominia era tanta, que à ningun Ciudadano Romano se daba este genero de castigo, por mas delitos, que huviera cometido.

Entò nuestro Redemptor en el Atro,
Thea

Theatro de su afrentoso castigo, espectáculo a los Judios, a los Gentiles, al Mundo entero, a los Angeles, y a su Eterno Padre. Mirando con ojos apacibles a la muchiedumbre de gente, que le esperaba para ser testigo de su afrenta, les saludaria benigno, inclinandoles con madurez la cabeza, como amoroso Padre, que a todos, quanto era de su parte, los tenia, y miraba como a hijos.

A este lastimoso passo, y a los crueles azotes, que dieron a su preciosissimo Hijo, estaba presente la Madre afligida, como lo sienten San Anselmo, y Santo Thomas Cantuariense, y la misma Señora lo revelo a santa Brigida. *Lib. 1. Rev. cap. 20.*

Considera el Dolor, que traspasò el alma, y coraçon de la Santissima Virgen, quando vio desnudar el Virginal, y castissimo cuerpo de su preciosissimo Hijo. La Santissima Virgen, madre de toda pureza, y exemplar del mas singular recato, sintio mas (como revelo a San Anselmo, y a Santa Brigida) ver desnudar el cuerpo purissimo de su Hijo, que los azotes, es-

pinas,

cayendo, y levantando, las buicaba entre los pies de las sayones; y como estaba ensangrentado, huían de el, porque no les manchaba con su sangre.

Que sentiria la Señora de ver, q huían aquellos desdichados hombres de el precio de su Redempcion?

PETICION.

Pidele à la afligida Madre, que, aunque tantas vezes has azotado el cuerpo de su Hijo con las culpas, no permita su Magestad, huyas tú de su preciosissima sangre, sino q la busques, y solicites para tu remedio.

DE DIEZ A ONZE.

Ponen à CHRISTO la Corona de espinas, en presencia de su Santissima Madre.

Considera à MARIA Santissima, mirando al Hijo de sus entrañas, vestido de aquella purpura, rota, vieja, inmunda, sentado con este traje ignominioso, y que no apartaba los ojos de su Madre.

Tenian prevenida vna Corona de es-

Q

pinas.

pinas; castigo, ni vulto, ni vsado, con facinorosos, ni malhechores; y por no lastimarse los sayones sus sacrilegas manos, la cogieron con vnos instrumentos, que tenían hechos para el efecto. Pusieronla en la cabeza del Salvador, y, dándole recios golpes con aquellos instrumentos, pasaron las espinas sus sacratissimas sienes, y cabeza, saliendo unas por la frente, y otras muy cerca de los ojos; cuyo Dolor fue tan vehemente, y agudo, que quitara à CHRISTO la vida, si especialmente en esta ocasion no se valiera de su Divinidad, para confortar la humana naturaleza.

Mira, y considera los arroyos de sangre, que corrian por los ojos, por el rostro, por los oídos, y cerebro del Salvador, de las heridas que hizieron en su cabeza aquellas penetrantes espinas: y como tenia MARIA todo su corazon, y alma en esta cabeza de CHRISTO, le pasaban el alma, y el corazon à MARIA, sin que hablasse vna sola palabra de queixa, ni diesse la menor muestra de sentimiento contra los fieros verdugos.

pinas, clavos, y demás penas, que padeció; y el mismo sentimiento tubo el modeltísimo JESVS por verse desnudo delante de aquella muchedumbre de verdugos, sayones, y ministros de toda maldad.

Este vivo sentimiento se podrá conjeturar de el que tubiera vn Cavallero noble, ilustre, grave, y serio, si se viera desnudar delante de mucho numero de gente, y quedar en carnes à la irrisión, y mofa de vna plebe, vil, y despreciada.

Tambien podràs rastrear algo de este grave sentimiento por el que tubo Adan por la confusión, y verguenza, que padeció por su desnudez, despues de haver pecado, siendo assi, que en el mundo no havia otro que le viesse, sino Eva, y no pudiendo sufrir su desnudez, se vistió de las hojas de vna higuera.

Considera la humildad, con que puso las manos sacrosantas, obradoras de prodigios, y maravillas, sobre la columna, y sus inhumanos enemigos se las ataron tan fuertemente con los cordeles, que se le entraron por las carnes. *Q*uantas vezes le
has

has atado tú las manos con tus culpas, para que no te haga muchos beneficios, y merecedes!

Viendose ya atado à la Columna, alçò los ojos à su Eterno Padre; miro a su Santissima Madre; y sin duda les dixo: *Ego in flagella paratus sum*. Seis ferozes verdugos estaban prevenidos para azotar à CHRISTO Señor nuestro, dos con espinosas varas, dos con latigos nudolos, dos con cadenas de hierro, para irse remudando. Empezaron los dos à descargar sobre sus delicadas carnes aquella lluvia de fieros recios golpes. Como quedaria la Santissima Virgen, quando, oyendo el primer golpe, vio; q aquellos instrumentos, con que le azotaban, se llevaban tras si los pedazos de aquella carne purissima?

Considera, que los recios golpes, que daban en el cuerpo de JESVS, herian el corazon, y el alma de su Madre. Viò à su Hijo atado, y que no podia desatarle. Viòle, quando le quitaban, tan falto de fuerzas, y debilitado, que no se podia tener en pie; y que, para ponerse sus vestiduras sagradas, cayen-

rá de culpas, y pecados. Este es el hombre merecedor de eternos tormentos; castigadle, Señor; pues es digno de eternas penas, por su ingratitud, y mala correspondencia.

PETITION.

Pide à la Santísima Virgen, que por el Dolor excesivo, que rubo en este afrentoso passo de su Hijo, te alcance, que vivas agradecido à sus finezas, ajustado à sus mandamientos, y leyes, de fuerte, que el día del Juicio no padezcas confusion en su presencia.

*Oye la Santísima Virgen pedir à su Hijo.
para la muerte.*

La fuerza de aquellos endemoniados corazones de los Judios no se contenta con ver à CHRISTO tan lastimado, que ni aun forma de hombre le ha quedado, y tan lexos están de moverse à compasión con aquel espectáculo lastimoso, que à voces le piden para la muerte, y que sea cru-

128 *Memorias tiernas, y Devociones*
cificado: *Crucifige, crucifige.*

Clamaba aquella plebe descompasada, pidiendo a Pilatos, le quitasse de su presencia: *Tolle, tolle;* y que, no obstante el castigo de los azotes, fuese puesto en vna Cruz, como malhechor, reo, y enemigo declarado del Cesar. Bien conocia Pilatos, que estas voces salian de el odio mortal, que los Judios tenian a CHRISTO, y que no se originaba de causa justa, porque mereciesse la muerte. Dióse, empero, por vencida la pusilanimidad de aquel iniquo Juez, oyendo, le amenazaban con el Cesar; y atropellando con la verdad, y con la justicia, y echando el fallo contra la inocencia, sentencio a CHRISTO a muerte.

Considera a la Santissima Virgen, presente a estas acusaciones injustas, y peticion iniqua para la muerte de su Hijo; qual quedaria quando oyo se pronunciaba ya la sentencia de muerte contra el, y esta entraba por sus oidos a su lastimado corazon con tantas penas. Medita, y siente a tus solas este tan grave, y desusado Dolor de MARIA.

Pe-

PETICION.

Pide à MARIA Santissima por el Dolor, que sintió, de la Corona de espinas de su Hijo, que tanto le lastimò la cabeça, te libre el Señor de todo mal pensamiento, que son las espinas con que maltratas su santissima cabeça.

Pone Pilatos à CHRISTO delante de sus
enemigas.

En esta misma hora sacò Pilatos en publico à CHRISTO, azorado, coronado de espinas, con la caña en la mano, y con aquella purpura asquerosa, objeto, que movia à tanta compasion con su vista, que diciendoles: *Ecce Homo*, tubo Pilatos por infalible se acabaria, no solo el rencor de sus enemigos, sino que, movidos à compasion, y lastima, pedirian al Juez, no passasse adelante en los castigos de CHRISTO.

Considera aqui de espacio, que si aquel iniquo Juez juzgò que el Cuerpo de

Q3

CHRI

CHRISTO Señor Nuestro, hecho vn retablo de Dolores, estaba tal, que havia de mover à lastima, y compasión a sus declarados enemigos; qué compasión, qué lastima, qué ternura, causaria en los ojos, y en el corazon piadoso de su Madre? Ailà los Hermanos de Joseph, mostrando a su Padre vna tunica ensangrentada, le preguntaban, si conocia aquella tunica, que era de su Hijo, à quien havia despedazado vna fiera. Preguntale a MARIA, si es aquella carne, y cuerpo despedazado de CHRISTO, el que le comunicò, y diò en sus entrañas purísimas.

Considera en este passo *Eccc Homo*, el modo de vida, que tienes, y acuerdate, que en aquel instante y momento del Juicio, quando se hagan patentes los libros de tu conciencia, dirà el demonio à CHRISTO, que te ha de juzgar: *Eccc Homo*, veis aquí, Señor, este es el hombre, por quien derramasteis vuestra sangre, y padecisteis indecibles ignominias, y afrentas, porque él no tubiesse confusion eterna; miradle qué mal os ha correspondido, y qué lleno es-

PETICION.

Pedirás à esta Madre benignissima de tu Juèz, llena toda de Dolor, que te alcance, sea tu vida muy ajustadada, y que tengas siempre en la memoria el dia de la cuenta, para que no salgas condenado en aquel Juizio, ni te pidan tus culpas para la muerte eterna, sino que sea tu culpa feliz con la sentència propicia, y favorable, de perpetua dicha, debida con la gracia de DIOS à tu ajustada, è innocente vida.

DE ONZE A DOZE.

Sacan à CHRISTO con la Cruz pesada à cuestras, y le llevan por las calles publicas acostumbradas, con acompañamiento de Ministros de justicia, con el sonido rónico de la trompeta, con voz de Pregone-ro, y en medio de dos Ladrones. Atiende al caso siguiente, para que de nuevo sientas los Dolores de CHRISTO, y las penas de su Santissima Madre en este passo.

R

Esta-

Estaba sentenciado a horca por sus delitos, y ya en la capilla, vn hombre, à quien havian de sacar por las calles publicas para llevarle al patibulo, y casi olvidado de su pena, con lagrimas y sentimentos afechos, lleno de aflicciones, y desconuelos, decia al Padre, que le acompañaba: *Ay Padre! no siento que me ahorquen; lo que siento es, que me han de passar por la calle, donde vive mi Madre, y que ha de oir la voz del pr. genero, la trompeta, y sentencia affrentosa, que me han dado por mis delitos; que sentirá con esto aquella pobre muger?*

Considera, que à CHRISTO no le havian de passar por la calle, donde su Madre Santissima vivia, sino que estaba presente, percibiendo con sus oídos quanto se decia, y mirando con aquellos ojos de Padre quanto se hazia, y quanto se disponia de su Hijo. Mira si avra palabras con que significar su sentimiento, y Dolor. Y ya que à mi por mi cordedad, y corto espiritu, me faltan, no te falte à ti el afecto para sentir, y consolar en su desmedida pena a esta Señora la mas afligida de todas las criaturas.

No pudo acompañar de cerca à su Hijo, por el innumerable gentio, que concurrió à tan nuevo, y lastimoso espectáculo, y cogiendo el camino por otra calle desembarazada, y sola, acompañada de San Juan, de la Magdalena, y de las santas mugeres, fue à esperar a aquel Divino Nazareno en una encruzijada de calle, por donde le habían de pasar. Llegò JESVS à su vista, cercado de sus enemigos, Ministros de la injusticia; levanto los ojos, y vió a su desconsolada Madre, que le esperaba; miròle tambien MARIA; encontraronse los ojos de aquellos dos tiernos finos amantes; hablabanse con la vista, y con ellos se trasladaron reciprocamente los coracones, el de MARIA, con la vista lastimosa de su fatigado Hijo, y el de JESVS, con la compasiva vista de su afligida Madre. Queria, si pudiesse, MARIA aliviarle mas de cerca con algun cariño aquellas mortales angustias, que padecia; y no podia. Qué pena! qué sentimiento! qué dolor!

Mira à JESVS debilitado, y flaco cayendo con el peso de la Cruz, y conside-

ra que llevá en su Cruz, y sobre sus ombros tus pecados, y que el gravísimo peso de tus culpas le agovia, y haze caer: llegate cerca, aliviale tu tanto peso con el dolor, y sentimiento de haver pecado, y con el proposito firme de la enmienda.

No pases de prisa por esta calle, ni con tanta violencia como iban los sayones, que llevaban a CHRISTO para la muerte. Considera de espacio este Dolor de la Santísima Virgen: mira que puedes ofrecerle para alivio de sus penas, y no lo dexes de executar.

PETICION.

Pidele por el Dolor tan agudo, que padeciò en esta calle, y camino, pida a JESVS, q no corras tu, ni entres por los caminos ásperos, y difíciles del vicio, donde tantas vezes caen los hombres, y si DIOS no les dà la mano para levantarse, caerán en los profundos abismos.

DE DOZE A VNA.

*Mira la Santissima Virgen clavar à CHRISTO
Señor Nuestro en la Cruz.*

Llegò todo aquel acompañamiento con CHRISTO al Monte Calvario, donde con su muerte nos havia de librar de la muerte, adonde nos llevaban nuestras culpas. Desnudan los sayones aquel Virginal, lastimado, y despedazado cuerpo; y mandan à CHISTO, que se estienda en la Cruz, para clavarle en ella los pies, y manos. Obedece con todo rendimiento, porque era voluntad de su Padre; y que era necesario para curar con sus heridas de pies, y manos, las mortales de nuestros malos pasos, y de nuestras obras erradas.

Considera à la Virgen Santissima, mirando à su Hijo acostado en el duro madero de la Cruz, como le havian mandado los Judios, y que vno de los verdugos coze en la mano izquierda vn clavo, y en la derecha vn martillo, para clavar la ma-

no derecha de su Hijo, obradora de tantas maravillas, y si no havia de ser tan vehementemente el Dolor, apartando la vista de aquel clavo, de el martillo, de el brazo del sayon, y de la mano de su Hijo; el amor q̃ le tenia no daba lugar, à que apartasse los ojos de aquellos instrumentos de su crecido Dolor. Vee aplicar el clavo à la mano derecha de su Hijo querido JESVS; oye el golpe del martillo en el clavo, que le traspasa la palma, y nervios de la mano. O! que clavo de Dolor es en el corazon de la Santissima Virgen, que le tenia alli en la mano de su Hijo! Encogiose todo el cuerpo de CHRISTO con este vehemētissimo Dolor; y como no llegaba ya la mano izquierda al taladro, que estaba hecho en la Cruz para clavarla, arando el brazo izquierdo con vna foga vno de aquellos sayones interiores, afirmando con los pies en el delicado cuerpo de CHRISTO, tiro tan fuertemente con la foga, para que igualasse la mano al taladro, que le descompuso el brazo, y le desencajo todos los huesos de su cuerpo.

Miraba la Virgen Santissima esta inhumanidad, y la fiereza de aquellos coraçones diabolicos, en el delicado cuerpo de su Hijo, y consideraba los vehementissimos Dolores, que padecia. Porque si el dislocarse solo yn huesso causa intolerables Dolores, quando veia q̃ estaban todos los de CHRISTO desencajados de fuerte, que se podian contar, que Dolor tan desmedido sintió en este passo la Señora, oyendo los estadillos, y crugidos, que daban los huesos al dividirse, y desquadrnarse vnos de otros.

Pondera à tus solas este cuchillo de Dolor, que traspasó el corazon de la Santissima Virgen; y mira si fue necesario que DIOS le conservasse la vida, para padecer tantas penas. Considera de la misma suerte el Dolor, que padeció quando le clavarón con aquel clavo cruel sus Santissimos pies, y el que tenia viendo los arroyos de sangre, que corrian de aque-

llas fuentes perennes de la
piedad, y misericordia
de DIOS.

PETICION.

Pide à MARIA, que, pues tus culpas de pies y manos han sido los clavos, con que traspasaste los pies y manos de CHRISTO; alcance de el mismo Señor, te libre de ellas, y te llegue de su mano à los arroyos de sangre, que corren de aquellas llagas preciosas, paraque, purificado con esse saludable baño, quedes limpio de los pecados cometidos, y en lo futuro te preserve de todas las culpas, con que puedes agraviarle.

A esta misma hora, después de clavado CHRISTO en la Cruz, vee, que arrastran por el suelo aquel madero, hasta llegar al lugar en que havian de levantar en alto la Cruz, y à CHRISTO en ella. Qué deicomunimientos? qué crueldades no vio entonces executar con el Hijo de sus entrañas? Qué sentimiento tubo viendole ya levantado en alto, blanco del odio de sus enemigos, y objeto de las burlas de los q passaban, y miraban aun de lexos, que con los ojos, y ademanes de la cabeza, daban
à en-

à entender el mal concepto, que tenían de
el que era la misma inocencia, y santidad
por esencia.

Luego que se puso en alto la Cruz, a-
partando con generosidad la gente, se lle-
gó MARIA Santísima inmediata à ella
para mirar con atencion mas de cerca el
rostro, y el cuerpo todo lastimado de su Hi-
jo, y contemplar sus Dolores. Miraba à
CHRISTO en la Cruz padecer tormentos,
y penas inexplicables: Porque, si cargaba el
peso del cuerpo sobre los piès, se le abrian
las llagas de ellos; si arrimaba à la Cruz la
cabeça para el descanso, se lastimaba la ca-
beça con las espinas de la Corona; si es-
tribaba en los braços, se le rompian las he-
ridas de las manos; si arrimaba las espal-
das, se renovaban las llagas; si se apartaba,
quedaba en hueco todo el cuerpo. Esto
miraba, y esto sentia el corazon afligido de
MARIA.

PETICION.

Pídele por este Dolor, que tubo al pié
S de

de la Cruz, que quando te halles crucificado con los trabajos, con las penas, y aflicciones, que DIOS te embiare, tengas a MARIA muy cerca de ti en tu corazon, y sientas en ellos su patrocinio, y favor en la perfecta conformidad con la voluntad de DIOS.

DE VNA A DOS.

*Alcanza MARIA Santissima salud eterna
al buen Ladron.*

Estaba en pie MARIA Santissima junto a la Cruz de su Hijo, y estaba entre ella, y la del buen Ladron, que fue en tiempo devoto de la Virgen de los Dolores. Vio MARIA, que CHRISTO havia pedido desde la Cruz perdon para sus enemigos; y al buen exemplo, è imitacion de su Hijo, y por su clemencia singular para con los pecadores, pidió à su Hijo perdon, è indulgencia plenaria de todas las culpas para el buen Ladron; y como son tan efficazes sus ruegos, y tambien admitidos de su Hijo,

Hijo, al punto se le concedió, y mereció Dimas por la intercession de la Virgen de los Dolores oír de boca de CHRISTO Señor Nuestro el *Hodie mecum eris in Paradiso*.

Considera el Dolor de la Santissima Virgen, viendo à su Hijo innocentissimo crucificado en medio de dos famosos Ladrones, siendo el animo de sus enemigos dar à entender al Pueblo, que entre facinorosos, y salteadores, tenia CHRISTO el principal lugar, y era el primero de todos ellos. Y pondera, que en medio de todos estos Dolores, y angustias de su corazon, no se olvidó su piedad, y misericordia, de solicitar el remedio para los pecadores, y alcançar la salud eterna al buen Ladron. Porque estaba en pie MARIA Santissima junto à la Cruz de su Hijo, pronta, y presta para favorecer à los hombres.

PETITION.

Pide à MARIA Santissima, tenga muy en su memoria esta piedad que usó con el buen Ladron, paraque la use contigo.

140 *Memorias tiernas, y devociones*
y que, (aunque tú no mereces su patro-
cinio, y amparo) mire su piedad, y la de
CHRISTO, que rogó al Padre por sus ene-
migos, que ruegue a su Hijo por ti, ene-
migo fuyo por tus culpas.

DE DOS A VNA.

*Encomienda CHRISTO à su Madre, tenga en-
comendado de Juan, y en él le encomienda à todos
los pecadores, con estas palabras: Mulier
ecce filius tuus: muger à esta
tu hijo.*

Considera, que estas palabras de CHRI-
STO fueron cuchillo de agudo Dolor en el
alma de la Santísima Virgen, viendo que
ya le faltaba el Hijo de sus entrañas, y que
ya se le moria JESVS; que se le ausenta-
ba, no solo de su vista, pero de el mundo;
y que en su lugar havia de tener por hijo
à Juan, y en él à todos los hombres. Mi-
ra este trueque, y permuta tan admirable,
que en lugar de DIOS, que era su Hijo, ha-
via de tener por hijo à vn hombre, y que
en

en lugar del Hijo del Eterno Padre, havia de entrar Juan el hijo del Zebedeo, y que en lugar de la bondad infinita de DIOS, y santidad por esencia, havia de tener por hijos de su cariño à los hombres pecadores.

Quanto sentimiento tiene de perder tal Hijo! O que Dolor le causan los que admiten, y empiezan ahora à ser hijos suyos, q̃ así se lo manda su Hijo, porque nos dexò en el testamento, y nos declara por hijos de su misma Madre, y forçosamente hermanos suyos!

PETICION.

Pide à la Santissima Virgen, mirandola como Madre, que te alcance, seas verdadero hijo suyo, imitador de sus virtudes; que cuydas tanto de tu honor, y culto, como lo cuydò San Juan; y que, pues le falta su Hijo, y tñ entras en su lugar, ponga en ti los ojos como Madre, y te conceda, que correspondas à las obligaciones de tan santa Madre, y hermano de CHRISTO,

STO, su innocentísimo Hijo. Y que, si CHRISTO muestra al Padre sus llagas para aplacarle, y que no castigue á los hombres, que como Madre muestre á CHRISTO sus Virginales pechos, para aplacarle la indignacion, que le has ocasionado con tus culpas.

DE TRES A QUATRO.

Veè espirar à CHRISTO en la Cruz.

Considera à MARIA Santísima, en pie, constante, muy cerca de la Cruz, fatigada de el camino, molestanda de el polvo, y de los ardores del Sol, clavados los ojos en su Hijo; però muy angustiada su alma, y clavado su coracon todo con CHRISTO; que en toda su vida no havia visto otro justiciado, y el primero que veè, y al que assiste tan à costa suya es el Hijo querido de sus entrañas, el blanco de sus amores, vnico dueño de sus caricias, el amado de su alma, y entre dos Ladrones con la mayor afrenta, è ignominia, que jamas

Se vió justiciado alguno.

Padecía el Señor con la fatiga del camino, con los ardores del Sol, con el polvo, que levantaba el gentio innumerable, ardentissima sed, y para mitigarla, le dieron hiel, y vinagre; no lo quiso beber, aunque lo gustó. Que diera la Virgen Santísima por poderle aliviar la sed con vn jarro de agua fresca! Pero no se le concedió: dió aquella voz señora del *Consummatum est*; ya se han cumplido las Escrituras, ya se ha acabado todo lo que tenia yo que hazer para redimir al hombre; ya está todo consumado; è inclinando la cabeça àzia su querida Madre, espiró.

Advierte, que aunque vna madre veè, agonizando à su hijo, ò vn hijo à su querido padre, y lo siente gravissimamente; pero, en llegando el caso, y el punto, en que espira, y queda sin movimiento de vida, alli son los extremos de sentimiento, y dolor, y salir fuera de si, el metarse los cabellos, y el herirse con las manos, en la intolerable pena, sin dar lugar al consuelo, prorumpir en suspiros lamentables, en

gritos, en sollozos, y padecer males de co-
razon.

Que tiernos suspiros, y clamores saldrian de su bendito pecho, contemplando amor-
tiguado, y aun del todo perdido el color
encendido, y rosagante de su Hijo, miran-
do sus cardenos labios; que ya se le affigia
el pecho con la falta de respiracion! Mira-
bale padecer las mortales angustias, no en
blanda cama, ni con el menor descanso,
sino clavado en vna Cruz, pendiente el
cuerpo de tres durisimos clavos, ya cali-
quebrados los ojos, cercado todo de angus-
tias, agonizar ya para morir, pero le mira-
ba vivo. Quando le ve espirar, ai! llega el
Dolor, y el sentimiento a lo summo; y aun-
que MARIA como digna Madre de DIOS,
por la decencia de su dignidad, y persona,
por su constancia, y valor, no prorrumpió
en estos exteriores ademanes, que las otras
madres hazen por su fragilidad, y desorde-
nado affecto; en lo interior lo sintió mas
que todas juntas. No ay Dolor, que pueda
cotejarse al de MARIA, Madre del me-
jor, mas innocente, y santo Hijo, que ja-
mas

más vieron los hombres. Pondera esto à tus solas, y acompaña la en su soledad, en sus Dolores, y desamparo, y no seas mas insensible que las peñas, que estas se partieron de pena, sentimiento, y Dolor de esta tragedia, y tú tienes animo para reir, y aun para ofender à DIOS.

No quiero omitir este reparo, que es bien singular en el *Consummatum est*, quando está CHRISTO para morir. Mira lo que te ha de suceder quando estès para espirar, y bueltas los ojos à tu niñez, y mocedad: si fue desbaratada, diràs: *Consummatum est*; ya se acabò la mocedad, quando entrè por el camino ancho de mis vicios: *Consummatum est*; quando mires toda tu vida passada, gastada en deleytes, passatiempos, ambiciones, y lo demás, que tú sabes, diràs: *Consummatum est*; ya se acabaron los gustos, aora se seguiràn los tormentos; vivì alegre, aora me veo triste entre las angustias de esta desdichada muerte.

Pero, si has vivido ajustado à tus obligaciones; si has observado los preceptos de DIOS, diràs: *Consummatum est*; ya se acaba-

ron los trabajos, agora se sigue el descanso;
ya se acabò la tristeza, agora he de entrar
en el gozo de mi Señor. Paraque mueras,
pues, consolado porque has de entrar en el,
y paraque te libres de las angustias que o-
primen al pecador, como se dirá adelante
en la devocion de las tres horas,

(PETICION.)

Pedirás à MARIA Santísima, te alcan-
ze de su Hijo vna resolución generosa de
observar en todo, y por todo, la voluntad
de DIOS, y sus preceptos, ajustandote à las
obligaciones de tu estado, paraque, agradan-
do así à DIOS en vida, merezcas, te as-
sista la Santísima Virgen de los Dolores
en tu muerte.

DE QUATRO A CINCO.

Vio dar à CHRISTO la lanzada.

Advierte lo que dize San Buenaventura,
que, haviendo espirado JESVS, oyó la
San-

Santísima Virgen el tropel de la gente, que iba ázia la Cruz; y como estaba tan lastimada de los inauditos repetidos generos de tormentos, y castigos, que havian hecho en la querida prenda de su corazon, è Hijo de sus entrañas, temió no fuesen à usar con el difunto cuerpo otros generos de crueldad, que le atravesaran el alma. Llegando, pues, los Soldados, se les hincò de rodillas, traspassada de Dolor, puestas las manos, y con lagrimas en los ojos, les dixo, que ya el estaba muerto, y sin sentido para la pena; que, si le tenian por contrario, y enemigo suyo, aunque no havia razon para ello, ya le havian azorado, coronado de espinas, y crucificado; que ya no estaba capaz de nuevas penas; que le tubiesen compassion à ella, y no hiriesen el cuerpo à CHRISTO su Hijo, que esto seria traspassar su alma affligida, y angustiada. A qué corazon de piedra no movieran las supplicas de vna muger atribulada? Quanto y mas, de vna Madre sobre manera affligida con sus penas? Mas aquellos hombres dexados de la mano de DIOS, tubieron tan

poca compafsion de los Dolores, y affliccion de la Santiffima Virgen, e hizieron tan poco caudal de fus rendidas fuplicas, que vno de ellos abrio el cofrado à CHRISTO con vna lanza, con golpe tan atroz, que fi no eftubiera ya muerto, le quitara la vida.

Haz cuenta, que à ti te ha pedido de rodillas la Virgen de los Dolores, que no ofendas à fu Hijo, que no peques, ni le crucifiques de nuevo, que ya le crucificaron en el Calvario fus enemigos; y mira, que has despreciado eftos ruegos de MARIA, injuriando à JESVS, defuerte que fi no le huvieran crucificado los fayones, tus pecados eran bastantes para quitarle la vida, y mucho mas los que cometes en el tiempo fanto de la Quarefma, y fobre toda exageracion los que hazes en la Semana fanta.

P E T I C I O N .

Pide à MARIA Santiffima, que JESVS te de à fentir de veras la gravedad de tus culpas, y la oposicion que tienen con DIOS;
pues

pues, aunque DIOS está, y asiste con el que padece achaques, pobreza, y aun en el veneno de las serpientes, y vivoras: pero DIOS, y pecado, es imposible. Y que te de a conocer que (quanto es de tu parte) quitas a DIOS la vida con tus culpas.

DE CINCO A SEIS.

Baxan à CHRISTO de la Cruz, y le recibe MARIA en los brazos.

Considera à la Madre Santissima al piè de la Cruz, que desleos tendria de ver ya en sus braços, aunque difunto, el Hijo amado de su alma, à quien no havia podido dar vn abraço tierno desde q se despidió, y apartò de su presencia para padecer por los hombres. Pero se hallaba en aquel gran conflicto, que, declinando ya el dia no havia quien, ni modo, para baxarle de la Cruz, y sentia vivamente, quedasse el difunto cuerpo en ella aquella noche sin darle sepultura. Y aunque le baxaron despues no tenia vna sabana para amortajarle,

le, ni siete pies de tierra para sepultarle.

Considera como affige el Padre Eterno à MARIA, poniendola en necessidades extremas; y que le falte aun vna sabana para mortaja, y siete pies de tierra para enterrar al Señor de tierra, y Cielo. Mas si la affige con el trabajo, la assiste con el remedio, porque vino Joseph, persona de grande autoridad, y rico, Discipulo de CHRISTO, (aunque oculto) quien pidió licencia à Pilatos, para baxar de la Cruz el cuerpo de su Maestro, ya difunto, y darle tambien sepultura, al qual acompañò Nicodemus.

Como era Joseph hombre de autoridad, y llevaba consigo acompañamiento segun su persona pedia, con el ruido de la gente, que le acompañaba, quando fue àzia la Cruz, se asustò y affigió de nuevo el corazón de la affligida Madre, temiendo, no viniesen otros enemigos, y contrarios de su Hijo, à maltratar de nuevo el cuerpo ya difunto; que aun esta mortificacion especial quiso el Padre Eterno, tubiesse tambien la desconsolada Madre, quando le embiaba
el

el remedio à sus aflicciones, y estremadas angustias. Llegaron, pues, à la Santissima Virgen estos piadosos varones, y le dieron cuenta de la licencia, que tenían para baxar de la Cruz el difunto cuerpo de su Hijo. Alabò la Señora à DIOS, por el favor, que le havia hecho, y por haverla sacado de aquel penoso cuydado, que tanto la molestaba, y affigia, y à ellos rindiò las gracias por la caridad, que usaban con el Hijo, y con la Madre. Aplicaron escalas à la Cruz, y empezaron à sacar los clavos à fuerza de los golpes del martillo. Estos golpes, que daban aquellos varones piadosos, hazian eco à los que dieron los sayones para clavarlo en la Cruz, y de nuevo le rasgaban el alma con el dolor: llevaron los clavos con reverencia, por haver sido los instrumentos, con que traspasaron los pies, y manos à JESVS. MARIA como los recibió en sus santissimas manos? como los puso sobre sus ojos? como les daba reverentes osculos? y quantas cosas se le hazian presentes de sentimiento, y pena suya, renovando la memoria de los crueles Dolo-

res, que causaron estos clavos en JESVS. Y como sonarian todavia en sus oidos los golpes, con que le atravesaron pies, y manos, partes tan delicadas por los muchos nervios de que se componen!

De que sacarás mirar con respeto, y reverencia à todos los q̄ fueren causa de! que tú padezcas, pues vísalos DIOS de ellos, como de instrumentos para tu mortificacion.

Considera con qué afectos, y ansias de su corazón, recibió en sus brazos el cuerpo de su Hijo; y mirandole de cerca, se le rasgaba el corazón de sentimiento de ver aquel retablo de Dolores, aquel cuerpo llagado de pies à cabeza, aquella cabeza traspasada con la Corona de espinas, aquel rostro afeado con las salivas inmundas, congelada la sangre, que cayó de la cabeza à los ojos, y en sus mejillas, y dexò denegrado con ella todo el rostro. Como lavaria la cara de CHRISTO con la copia de lagrimas que de sus ojos corrian!

Aplicaba la Virgen Santissima su rostro honestissimo estrechamente al de su Hijo, aunque le punzaban las espinas, que caian fuera

fuera, sin tocar la frente de JESVS, con los labios recogio las reliquias de la hiel, que havian quedado en los de JESVS. Adoraba, y besaba vna y muchas vezes las llagas de pies, y manos: y con quanta devocion aplicaba sus purísimos labios à la llaga del costado! què affectos! què ternuras diria tan del corazon, nacidas de su amor fino, y de el dolor, y pena, que al mismo tiempo padecia su alma! pero què medidas! què reguladas por la voluntad del Padre Eterno! Lloraba la Santissima Virgen, como Madre, y entonces podia con razon dezir: O vosotros, que passais por este camino tan amargo para mi, venid todos, y vereis, si ay dolor, que se iguale à los agudísimos, que padezco.

Con la afligida Señora lloraban todos, y todos estaban desconsolados. Lloraba Joseph, y Nicodemus: lloraban las santas mugeres; y lloraba el Discipulo amado, considerando se faltaba su Maestro, à quien acudia en sus dudas, en cuyo pecho descansò: admiraba aquella tan estraña mudança en tan breves horas, y traia con harro-

sentimiento fuyo a la memoria lo que les havia prevenido su Maestro, y él veia ya executado, y con tanta atrocidad.

La Magdalena, postrada en el suelo, estaba abrazada con aquellos santísimos pies, donde hallò tan buena acogida, la salud, y consuelo de su alma, y se deshazia en lagrimas, y suspiros tan dolorosos, quanto encendidos de el Divino amor, que la abrasaba.

PETICION.

Pide à la Santísima Virgen, por el Dolor, y ternura, con que recibió a CHRISTO en los brazos, pida à JESVS, te conceda, le hagas patente tu corazon para recibirle, aunque sea entre espinas de trabajos, y tribulaciones.

DE SEIS A SIETE.

Dà sepultura al Cuerpo difunto de JESVS.

Considera à MARIA con el difunto Cuerpo en sus brazos, entretenido su afecto,

sto, aunque con tantas penas de verle tan maltratado. Era forçoso enterrarle; queria darle sepultura, y no queria apartarle de su regazo. Mas, viendo el Evangelista San Jon, que ya se hazia tarde, y que era preciso bolver à casa, y que esta estaba distante de el Calvario, le dixo a MARIA Santissima, era ya indispensable dar el Cuerpo de su Maestro a la sepultura, y que assi diessè permiso à que se hiziesse el entierro.

Al punto, sin mostrar repugnancia, ni hazer contradiccion, se rindio MARIA à su dictamen. Pero con què Dolor! con què pena! Amortajaron à su Hijo con vna sabana nueva, que Joseph diò à MARIA, vngido con los preciosos aromas, para darle sepultura; y con generosidad devota, y affectos de verdadero Discipulo de CHRISTO, ofreciò à MARIA para sepulcro de su Maestro vno nuevo intacto, que tenia dispuesto para si en vn Huerto suyo, muy decente Relicario para el Cuerpo del Señor. Mira, pues, si quieres purificar tu corazon, y ofrecerlo à MARIA, para monumento y sepulcro de JESVS, difunto, y muerto

V 1 por

156 *Memorias tiernas, y Devociones*
por ti. Miraba MARIA el sepulcro abierto,
donde se depositaba ya, y se ponía el sa-
crofanto Cuerpo de su Hijo, y segun dicen
algunos graves Autores, entro en él con
las demas devotas personas, porque era muy
capaz. Corrian de sus Virginales ojos arro-
jos de lagrimas, con que bañò de nuevo
el Cuerpo de su Hijo, y regò juntamente
su sepulcro; en el qual se dize, como refie-
re San Bernardo, *De lamentatione Virginis*,
que aun oy se ven, y veneran estas lagri-
mas, que manifestaban el Dolor agudissi-
mo, que traspasò su corazon: *Ibi eius lac-
chrymas adhuc apparere dicitur*. Salieron las
demàs personas, y se quedò la vltima, y
queria con amorosas ansias, como dize el
mismo S. Bernardo ya citado, quedarse
en el sepulcro, y que la dexassen dentro en
compañia de su Hijo: *Volebat simul cum illo
Mater funestissima sepeliri*. No pudo conse-
guir quedar sepultada viva con su difunto
JESVS.

Salì, finalmente, de el sepulcro. Po-
nen la losa, y cubren con ella el Cuerpo
de CHRISTO, Què cuchillo de Dolor le
pene-

penetra el alma, considerando, que le havia de dexar en las entrañas de la tierra, y que se havia de bolver sola à su retiro! Como escogiera, si le fùera permitido, lo que havia deseado, y deseaba, que era, que la enterrasen con su Hijo, y que aquella losa cerrasse su Cuerpo vivo con el de JESVS difunto! ó por lo menos, como quisiera quedarle à mirar, y guardar el sepulcro, venerando la tierra, que encerraba à aquel Divino tesoro!

Pero, ya que nada de esto fue possible, por lo menos enterrò su corazon, que tenia entre dos peñas, y le dexò en el sepulcro acompañando, y velando el sacrosanto Cuerpo todo el tiempo que estubo en él.

PETICION.

Pide à la Santissima Virgen, asista, y disponga tu alma, alcanzandote especial gracia de DIOS, quando huvieres de recibir el Cuerpo Sacramentado de CHRISTO Señor Nuestro, y que este tu corazon tan

158 *Memorias tiernas, y Devociones*
decente para hospedarle como lo *estubo*
el sepulcro.

§. XIV.

*Lo que passò MARIA Santissima, despues
de haver sepultado à su Hijo.*

A Cabado de enterrar el Cuerpo de
CHRISTO Señor Nuestro, el Apóstol
San Juan, à cuyo cuydado dexò
CHRISTO encomendada à su Santissima
Madre, la dixo, que ya era tiempo de bol-
ver à su recogimiento, porque no la cogies-
se la noche en aquel lugar bien distante
de su Casa. Adorò la Señora, y Madre Do-
lorosa, el sepulcro, donde quedaba deposita-
da la prenda de su corazon. Què sentiria
esta amorosa Madre, al coger el camino, y
bolverse à su casa, sin la compañía amada
de JESVS? passar por el madero, y Cruz,
donde *estubo* CHRISTO pendiente, y diò
la vida por nosotros? à cuya vista se hincò
de rodillas, venerandola como instrumento
de la Salvacion de los hombres.

Con-

Continuo tu viage en compaña de San Juan, de la Magdalena, y de las piadosas, y santas Matronas, que la asistían. Bolvió traspassada, no solo de los Dolores agudísimos, que padeció, sino tambien del ayuto riguroso de aquel dia, pues no havia probado mas bocado desde la tarde antecedente, que el regalado cuerpo sacramentado de su Hijo. Póndere aqui el piadoso Lector vna Santísima Virgen tierna, y delicada, que aquel dia del Viernes santo, desde las quatro de la mañana à piè, angustiada, y afligida, hizo tan penosos, y dilatados viages à la Casa de Cayfas, donde fue à las cinco de la mañana, como vimos, y despues siguió à CHRISTO en todas sus estaciones, y viages, con indecibles angustias, congozas, y aflicciones, hasta el monte Calvario, donde estubo à los ardores del Sol, sin sentarse à tomar algun alivio à sus fatigas, al tiempo que clavarón el cuerpo del Hijo, y con èl el corazon de la Madre, en la Cruz, y que levantada esta en alto, estubo cerca de ella en piè constante, hasta que, espirando CHRISTO, se le

puso este Divino Sol, y retirando sus luzes, quedó el corazon de MARIA padeciendo las tinieblas de su inconsolable tristeza, y las angustias de su amarga soledad, quedando viva para penas, y con alientos para solo padecer.

Intentò Santa Maria Magdalena llevar à su Casa à su Señora, para solicitar, y disponer su consuelo, y alivio, conforme le dictava su afecto, y pedia el trabajo, en que se hallaba. No vino en ello San Juan, à cuya voluntad estaba subordinada la de la Santissima Virgen. Llegò à su retiro, y Casa, y entrando en ella, cerradas las puertas, empezó la Madre afligida à preguntar por su Hijo. Miraba toda la Casa, y como no encontraba en ella à JESVS, preguntaba por su JESVS à todos los que alli estaban.

Què se ha hecho mi JESVS? dezia. Adonde està la lumbré de mis ojos? Adonde està tu Maestro? (le preguntaba à San Juan.) A Santa Maria Magdalena le preguntaba tambien por èl. Adonde està mi Hijo, y tu querido, en cuyos sacrosantos pies hallò

¿Cogida tu arrepentimiento? O! y quanto te amaba! Como le hemos perdido? Adonde le hallaremos? Y que diligencia podremos hazer para encontrarle? A estas voces todos respondian, no con palabras, sino con lagrimas tiernas de los ojos. Asi passò MARIA Santissima hasta que llegó la hora feliz, y dichosa de la Resurreccion de su Hijo.

Advierte, ò alma, que desseas ser hija de la Virgen Santissima de los Dolores, y acompañarla en estas sentidas penas; advierte, y piensa, quando caes en alguna culpa, y pecado, que por ello pierdes à JESVS, y la gracia; y como te pregunta MARIA, y te dize: Alina ingrata, que has pecado, adonde tienes à JESVS? que has hecho de mi JESVS? como le has echado de ti? como te has apartado de su gracia? buelve sobre ti; búscale con arrepentimiento, y dolor de tus culpas, que estas han sido ocasion de mis Dolores, y de su Passion, y muerte.

Los devotos de la Santissima Virgen de los Dolores pueden meditar algunos de

estos pasos entre año desde las siete de la noche los Jueves, hasta las siete del Viernes, a imitación de la Señora, que (según refieren los Millicos) toda su vida los Jueves en la noche hasta el Viernes, iba meditando todo lo que su Hijo preciosísimo padeció en aquellas horas.

§. XV.

Ponderase el conjunto de gravísimos Dolores, que padeció la Virgen Santísima el Sabado.

FUE el Sabado para la Virgen Santísima de los Dolores el día mas penoso, que hasta entonces havia pasado. Porque, si desde su Concepcion tubo noticia de los Dolores de la Passión, y muerte de CHRISTO; mirabalos; y los sentía, aun no executados en su Hijo; sino que le amenazaban para el tiempo venidero; en que tenía determinado el Padre, padeciese, y muriese por los hombres. Quando llegó el Viernes santo, día funestísimo para su desconsolada Madre, vió las penas, los tor-

tormentos, ignominias, afrentas, y muerte de su Hijo; pero no los vió, ni sintió, todos juntos en vna hora, porque nó los padeció CHRISTO todos á vn mismo tiempo, sino sucediendo, y siguiendose los vnos á los otros. Pero en el Sabado la afligida, sola, è inconsolable Madre del difunto, en todo el dia, en cada hora, y en cada instante, sentia, y padecia juntos los Dolores de toda la Passion de su Hijo, porque la tenia junta, executada ya, y executiva de aquellas excessivas penas.

Hallabasse MARIA Santissima sola sin la amada prenda de su Hijo, en el retiro de aquella Casa, que en otro tiempo havia sido magnifico Palacio, llena de alegrías por haverla habitado IESVS; pero ya casa lóbrega, obscura, triste, y fatal, por la ausencia de su Hijo; cuyas circunstancias notables aumentaban la amargura de su corazon afligido. Estaba sola MARIA, porque los Discipulos, que podian acompañarla, havian desamparado á su Hijo en su trabajo: Y solo traia á la memoria la dicha singular, que tubo, de parirle sin dolor;

los festejos celestiales al nacimiento de su Hijo querido; la adoracion de los Reyes: pero que esta apacible tranquilidad pasó muy breve, Porque: viendo en el duro suelo al Hijo de DIOS en aquel tierno cuerpecito entre animales, padeciendo los rigores ferozissimos del frio, se le partia de Dolor el corazon. A esto se llegó el cuchillo penetrante de Dolor de que à los ocho dias de su nacimiento empezó à derramar sangre con dolor; y à los quarenta le traspasó la triste nueva del Santo Simeon su Virginal corazon; salió huyendo à Egypto, y se acordaba de todas las incomodidades, que padeció en el camino de Jérusalem, para Dolor, y afliccion de su corazon; que havia vivido treynta y tres años con aquellos sobrefaltos, y temores de lo que havia de padecer su preciosissimo Hijo en su humanidad santissima. Qué tristeza tan profunda ocupaba su corazon, acordandose de aquel instante, de aquella hora, en que, entrando JESVS à su presencia, le pidió su bendicion, para ser preso, maltratado, injuriado, puesto en vna Cruz, y dar la vi-

da afrentosamente por la salvacion de los hombres! Acordabase aquel Sabado, para mayor Dolor suyo, de el modo inhumano, con que le prendieron, la algazara, con que le llevaron por las calles de Jerusalem; como le burlaban ignominiosamente; e injustamente acusado, le llevaban de Tribunal en Tribunal, tratando Herodes como loco al que era la sabiduria eterna del Padre.

Se acordaba este Sabado de las blasfemias, que le dezian sus enemigos; los testimonios falsos, de que le acusaban; los azotes crueles, con que le afligieron, y castigaron, dexandole hecho vna llaga, de los pies a la cabeza; que le ataron primero reciamente a vna columna; las espinas penetrantes, con que le traspasaron su sagrada cabeza; la caña vana, que le pusieron por burla en las manos obradoras de prodigios, como si fuera Rey fingido; los clamores de la plebe tumultuosa, pidiendo para la muerte al Santo, al Justo, y la libertad al pecador, facinoroso, delinquente. Se acordaba este Sabado, renovando sus agudissimos Dolores, de quando le vió con la Cruz a cuestras;

En rostro sacrosanto, en quien se miran los Angeles, acardenalado por los muchos golpes, que las sacrilegas manos de aquellos perversos hombres le havian dado. Como se le estremeceria su corazon, acordandose en este Sabado, que iba su delicado cuerpo agoviado con el peso de la Cruz, y que sus cabellos sacrosantos havian servido de lazos, y de cordeles, para que los Ministros infernales le arrastrasen de ellos por los fuclos.

Acordabase con abundantes lagrimas en los ojos, de la summa flaqueza, con que iba CHRISTO, fortaleza de las almas, por la mala noche, por las innumerables injurias, e indecibles tormentos, que havia pasado. Miraba muy presente à su Hijo, quando con toda crueldad los verdugos le desfundaron sus sagradas vestiduras, llevandose con ellas muchos pedazos de aquella santissima carne, despedazada con los azotes, y que su Virginal Cuerpo quedaba desnudo à vista de todo el Pueblo, para que, acollandose en la Cruz, como se lo mandaron sus enemigos, le clavassen sus delic-

licados pies, y manos, y que fueron sensibilibísimos los dolores de CHRISTO en ellos pies, y manos, sumamente delicadas, por los muchos nervios, de que se componen estas partes, y extremidades del cuerpo. Lloraba este Sabado afligida, y desconsolada, acordandose como arrastraron por el suelo la Cruz, y el Cuerpo de CHRISTO clavado en ella, para levantarle en alto en el lugar, que ya tenían prevenido. Lloraba sin consuelo, y sin alivio, las injurias, que le dezian, pendiente ya en la Cruz; el agravio gravíssimo de ponerle entre Ladrones; las ofensas, que le hazian; las blasfemias, con que le zaherian atrevidos los que pasaban. Acordabase este Sabado de el perdón, que pidió al Padre para sus enemigos; y q por última despedida, le encomendó à Juan, y à los pecadores, que los mirasse como hijos queridos de su piedad. Que cuchillo de Dolor traspasaba el alma de la Virgen, acordandose, y meditando aquellas palabras de CHRISTO: *Muger ài tienes tu hijo!* Que mutacion tan extraordinaria, y desigual, q en lugar de JESVS tenga à Juan,

y à los pecadores por hijos! O! y como sentia haver perdido à JESVS! O! y como nos admitia de nuevo à todos los pecadores por sus hijos! Meditaba tambien, y de nuevo le traspallaba, y rasgaba su delicado corazon de sentimiento aquella cruel lanza, que rompió el costado de JESVS ya difunto.

Tenia muy presente este Sabado, y de nuevo le molestaba el corazon afligido de Madre, la extrema necesidad en que se vió, sin hallar persona, que le barasse de la Cruz à su difunto, para darle sepultura; que al Señor de todo lo criado le faltó vna sabana, vieja, rota, ó remendada; que al Criador de todo lo visible le faltaban siete pies de tierra, donde descansasse su ya difunto Cuerpo. Finalmente se acordaba con indecible dolor, y sentia haverle ya entregado à la sepultura; que se havia apartado de el sepulcro; que dexaba sepultado el santissimo Cuerpo de su Hijo, yerto cadaver entre dos eladas piedras, con guardas; y que no le era permitido acompañarle, como quisiera su amor, en

Con los Dolores de la SS. Virgen. 169

el sepulcro, en que tenia depositado à su Hijo. O! quanto deseaba, si fuera possible, el morir, porque à lo menos muerta pudiera ya acompañar, y estar en el sepulcro, con la prenda amada de su corazon, con el cuerpo de su Hijo! Qué embidias santas tendria à la tierra, que tenia en sus entrañas al que la misma Señora por especialissimo favor del Cielo hospedó por espacio de nueve meses en su vientre! Pero se hallaba sola, sin ser capáz de consuelo, en la ausencia, y falta de su JESVS. Que al puede llegar el sentimiento de quien ama à JESVS como MARIA. Hallarse sin JESVS como estaba MARIA. Y bien fue menester aquí el particular milagro, que dize S. Anselmo, de conservarle DIOS todos los instantes la vida, paraque la vehemencia de tan agudos Dolores no se la quitasse.

Otras madres han perdido à sus hijos, à sus esposos, las conveniencias, y bienes temporales; pero ha pasado tiempo de una pérdida à otra. Y con esto ha auido lugar para el consuelo; pero MARIA Santissima en vn dia, en menos de veinte ho-

tas, perdió á su Padre, su amor, su consuelo, su obediente Hijo, el blanco de todos sus amores, sin que se diese lugar vna pena à otra para el alivio, tan inmediatas, tan successivas, y que unas se alcançaban à otras, y tan juntas, y amontonadas en el Sabado, que, formando vn mar inmenso de penas, y amarguras, molestaban, y affligian el tierno corazon de la Santissima Virgen, sin hallar palabras, que lo puedan explicar, ni humano entendimiento, que lo pueda comprehender. Mira, pues, si con razon la Iglesia tiene dedicado el Sabado à las memorias tiernas de los Dolores, que otro Sabado padeciò la Santissima Virgen, ofreciendo al Padre Eterno de nuevo por la Redempcion de los hombres, la Passion, y muerte de su Hijo, y las afflicciones, angustias, y conexas, que le martyrizaban el alma, adoptando cada instante por hijos à los pecadores, prometiendo al Hijo de sus entrañas patrocinarlos con todo empeño, y muy en particular à los que, teniendo presentes estos Dolores agudissimos, à devocion, y contemplacion suya, compadece-

17
Con los Dolores de la SS. Virgen. 17
dase de la Madre quitaran las culpas, que
son oracion de sus Dolores, y de la muerte
de su Hijo.



g. XVI.

Se proponen los siete principales Dolores, que ce-
lebra la Iglesia de la Santissima Virgen, dis-
tribuidos por los siete dias de la semana.



DOMINGO.

El Dolor que causò à la Santissima Virgen la
Profecia del Santo Simeon.

Quando entrò en el Templo de Je-
rusalem MARIA Santissima, lleva-
ba en los brazos al Niño JESVS, a-
compañada de S. JOSEPH, y cogiendole

en los suyos el Santo Simeon, dixo à su Madre, que aquel Niño havia de ser en el mundo, como vn blanco de todas las contradicciones, y persecuciones, y que no quedarían en el Hijo, sino que traspasarían el alma de la Madre con vn cruel cuchillo de Dolor.

Considera que Dolor entra por los oídos al corazón de la Santísima Virgen, con esta triste profecía, queriendo tan tiernamente, como quería à JESVS, y sabiendo claramente, que era la misma santidad por esencia. Pondera como acompañò en este Dolor, y sentimiento San Joseph à su Esposa querida, con aquella nueva. Medita tambien con quanta resignacion recibió MARIA Santísima esta tristísima nueva, poniendose toda en las manos de DIOS, que así lo disponia: lo mismo hizo su Esposo S. Joseph. Medita tambien que la Virgen Santísima hizo vn holocausto de su Dolor, sacrificandole à la Santísima Trinidad, y uniendo las amarguras de sus penas con las que havia de padecer su preciosísimo Hijo. El mismo sacrificio pare-

ce haria S. JOSEPH, pues era tan justo, y santo.

L V N E S.

El Dolor de la Santísima Virgen por la persecucion de Herodes contra el Niño JESVS.

Un Angel, baxado de el Cielo, habló à San Joseph, y le dixo, huyesse, y llevasse consigo à JESVS, y MARIA, porque Herodes havia de querer matar al Niño, como lo procurò hazer. Comunicò San Joseph à su Esposa este decreto del Cielo, y se partieron de noche para Egipto JESVS, Maria, y Joseph.

Medita el Dolor, que recibió la Santísima Virgen en su corazon, viendo que Herodes se atrevia à ofender à JESVS; y este Dolor no era solo porque JESVS era su Hijo, sino porque lo era verdadero de Dios, y sentia vivissimamente las ofensas contra su Dios, y Señor.

Medita tambien la compasion que tu-

bo la Santissima Virgen, de las madres de los inocentes, martyrizados por el impio Herodes, porque, como experimentaba lo que es ser Madre, se compadecia de veras de las madres tristes de los niños inocentes, y sentia el Dolor, y penas proprias suyas. Lo mismo has de considerar, hazla, y exercitaba el piadoso coracon de San Joseph.

Medita, que Maria, y Joseph, con llevar consigo a IESVS, desechaban el Dolor, y Llenimiento natural, que les causaba dexar su Casa, parientes, y conocidos: Y que se iban a tierras estranas, donde no tenian casa, ni parientes, ni conocidos; que quien tiene a Dios, tiene todas las cosas, y nada le haze falta.

Medita, que estos caminantes peregrinos padecian en el camino quantas incommodidades suelen padecer los caminantes; ya lo penoso del Sol, ya lo molesto de los ayres; ya lo importuno de las lluvias, ya la summa incommodidad de los parajes; pero todo lo padecian con perfectissima conformidad en la voluntad de Dios. Considera como los Angeles, que les acompañan,

ban, iban cantando los trabajos, y pasos, que daban en aquel camino, para que Dios se los premiasse con eterno premio. Lo qual te ha de servir de consuelo en tus trabajos, e incomodidades de tus caminos, considerando, que, si los llevas con paciencia, los anota el Angel, para que Dios te los premie.

MARTES.

El Dolor de la Santissima Virgen, quando
perdió à su Hijo.

Bolviendo de Jerusalem à Nazaret MARIA, y Joseph, se hizo JESVS perdedizo, y se escondió de sus ojos. No lo echaron menos en el camino, porque Maria entendió, que iba Jesus con Joseph, y Joseph pensaba, que le llevaba Maria. Pero, llegando à su casa, le echaron menos; y como era la prenda de su mayor estimacion, y afecto, le anduvieron buscando con grande Dolor, y tristeza, por espacio de tres dias, que se les hizieron tres siglos. Después

pues hallaron à JESVS en el Templo en medio de los Doctores de la Ley, con singular sosiego, y regozijo.

Medita como el Niño Dios, de proposito se hizo pettedizo, y se ausento de los ojos de Maria, y de Joseph, por darles ocasion en que merecieran mas gracia, y mas gloria por aquel Dolor, y sentimiento, que tenian de haverle perdido, aunque havia sido sin culpa suya.

Medita el Dolor agudo del corazon de la Santissima Virgen. Que si vna persona, que perdiò vna joya, ò alhaja, en que tenia puesta su aficion, tiene gravissimo sentimiento, y dolor; que Dolor tendria la Santissima Virgen, viendo que se havia ausentado su querido Hijo JESVS, en quien tenia puesto su corazon, y afecto? El glorioso San Joseph, no solo sentia la ausencia, y pérdida del Niño Jesus, sino la compassion, que tenia à su Esposa de el grave Dolor, que estaba padeciendo.

Medita tambien, que Maria, y Joseph anduvieron por espacio de tres dias buscando con Dolor à JESVS, siendo assi que so-

lo físicamente le havian perdido. Para que atiendas, que, si buscas à JESVS, no ay medio mas eficaz para hallarle, como el dolor de haverle perdido.

MIERCOLES.

*El Dolor de la Santissima Virgen de ver
azotar à su Hijo.*

S. Anselmo escribe, que la Santissima Virgen se hallò presente quando araron, y azotaron à JESVS, y la misma Señora revelò à Santa Brigida, que le havia visto azotar con tanta crueldad, que le arrancaban las carnes, y se le veian los huesos.

Medita, que, siendo la Santissima Virgen purissima, y honestissima, Madre de la misma pareza, y honestidad, què sentimiento tendria de ver desnudo à JESVS, para ser azotado, y que le miraba no solo su Madre Santissima, sino los verdugos inhumanos, y todo el demás gentio, que concurrió à este espectáculo.

Medita lo segundo, que la Santissima

Virgen, como Madre, tubo grandísimo Dolor, viendo azotar cruelmente al Hijo de sus entrañas, à quien havia dado el cuerpo que azotaban, y la sangre que derramaban coriosamente los azotes. Como se compadeceria, y sentiria, de ver azotar el delicado cuerpo de su Hijo, que se havia formado en su vientre prodigiosamente por el Espiritu Santo? Como se compadeceria, y sentiria, ver derramar con horribles azotes su preciosísima sangre, y q se iban remudando verdugos, è instrumentos, para azotarle?

Medita tambien lo que sintió la Virgen Santísima, despues que defataron à JESVS de la columna, como de summa flaqueza no podia estar en pié, y se caia; y que, arrastrando por los suelos, andaba buscando sus vestidos, para cubrirse con ellos, entre los pies de aquellos inhumanos hombres, y como estaba tan ensangrentado, todos hulan de su contacto, por no mancharse con su sangre. Qué cuchillo de Dolor para la Virgen Santísima ver que su Hijo derramaba su sangre por la salud de los hombres.

bres, y que citos huían de su remedio!

J V E V E S.

El Dolor de la Santissima Virgen, viendo morir à su Hijo.

Medita, que la Virgen Santissima asistio a la muerte de CHRISTO, como hija del Padre Eterno, del todo resignada en su santissima voluntad; y assi era tan grande su resignacion, como su Dolor. Quería el Padre Eterno, que la Santissima Virgen padeciese Dolor de ver morir à su Hijo; y queria tambien la SS. Virgen padecer esse Dolor. Quería el Padre Eterno, que muriese CHRISTO vna muerte afrentosa; y queria la obediente Virgen tambien, que muriese con esse genero de muerte. Quería el Padre Eterno, que muriese CHRISTO con gravissimos Dolores, y sin alivio alguno de sus penas; y esto mismo queria la Santissima Virgen, aunque padecia vehementissimos Dolores en ver assi executada la voluntad del Padre en su Hijo.

Medita tambien, que la desconsolada Virgen asistia à CHRISTO en su muerte como Madre suya amorosissim. Y si los hombres se compadecen, y se lastiman de ver morir à otro, aunque no le conozcan, qué Dolor tendria de ver espirar al Hijo vnico de sus entrañas, à quien amaba tiernamente por tantos titulos como le asistian.

Medita, que la Virgen Santissima asistió à la muerte de su Hijo, viendole espirar cercado de tantas angustias. Si huviera oído dezir, que havia espirado CHRISTO en la Cruz, rubiera pena, y sentimiento grande. Pero quiso tener summa pena, y sentimiento summo, viendole morir. Porque mas se siente el trabajo, que se mira con los ojos, que el que se percibe por los oídos. Y por esto se puso muy cercana, y muy conjunta à la Cruz, para verle morir mas de cerca, para tener mas que sufrir. Pero con qué fortaleza, con qué magnanimidad! como asistió.

da, y confortada de Dios.

V I E R N E S.

El Dolor de la Santísima Virgen, teniendo difunto en sus brazos à su Hijo.

Considera las lagrimas, que derramò la Virgen Santísima sobre el cuerpo de su Hijo, mezclandolas con la sangre que tenia aquel santo cadaver. Como se acordaba entonces con vivo sentimiento suyo, quando le tenia Niño en sus brazos, y co-
tejava aquel estado con este. Como le miraba el rostro afeado con los golpes de las bofetadas, y las salivas inmundas; los ojos cerrados, y que ya no la miraba; la boca, y los labios sin hablarle ya palabra; abierto el costado, donde estaba su precioso corazon; los pies, y manos rasgadas con los clavos. Qué sentimiento! qué pena! qué tristeza! qué Dolor, traspasaban el corazon de la triste, y desconsolada Señora!

Considera los actos de amor, que hazia la Madre Santísima, los agradecimientos, que le daba por haver redimido à los hom-

bres, librandolos de la muerte.

Considera los actos de odio, que haria la purissima Virgen contra el pecado mortal: Porque sabia muy bien, que los pecados de los hombres eran la causa de la Pasion, y muerte de su Hijo, y de que el alma se le huviesse apartado de el cuerpo, y que le tubiesse assi en sus brazos difunto, y sin movimiento de vida.

S A B A D O.

El Dolor de la Santissima Virgen, quando pusieron à CHRISRO en el sepulcro.

Considera como se le partiria de Dolor, y sentimiento, el corazon à la Virgen affligidissima, viendo à su Hijo ya en el sepulcro, y que presto, poniendo la losa en el, havia de dexar alli encerrado al Hijo de sus entrañas. Quería con ansias, (como dixo S. Bernardo) que la dexassen encerrada en el sepulcro con su Hijo, aunque no lo consigio. Sellaron el sepulcro con la losa, y quedó su corazon sellado con la profunda tristeza, con las angustias, y Dolor de

de que havia de verfe sola, y dexar alli à JESVS. Si la Santissima Virgen siente tanto no ver à JESVS por tres dias, aunque sabe de cierto, le ha de ver refucitado paffados effos tres dias, què sentiran los condenados no ver à Dios por toda vna eternidad?

Considera el sentimiento de la Santissima Virgen al partirse de el sepulcro; el que llevaba por el camino à su casa; y el que tubo en su retiro, llorando inconsolablemente no ver, ni tener en su compañía à JESVS. Y pondera, que estava apartada con el cuerpo, de el sepulcro; pero que su corazon, y alma estaban en èl, encerrados con el cuerpo difunto de su Hijo, sin poder, ni saber pensar otra cosa, sino en su JESVS ya difunto. Asistelas acompañala en

estas penas, porque no este

en tan amarga

soledad.





OFFRECIMIENTO
DE LA CORONA
DE LOS SIETE
DOLORES.



PRIMER DOLOR.

Padre nuestro, Ave Maria.

O Virgen Santísima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra de el Dolor, que padeciste en compañía de tu Esposo Joseph,
por

por la triste nueva, que te dió el Santo Siméon; de lo mucho que havia de padecer tu preciosísimo Hijo, y por él te ruego, me alcances verdadero dolor de mis pecados, paraque en el día del Juizio no oyga yo la triste nueva de mi condenacion. Amen.

SEGUNDO DOLOR.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santísima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra de la fortaleza, con que sufriste la persecucion de Herodes, y la paciencia, con que toleraste las incoñodidades del camino; y te pido, me alcances fortaleza, y conformidad con la voluntad de Dios en mis trabajos. Amen.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santísima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez

A a

Ave

Ave Marias, en honra del Dolor con que buscabas en compañía de tu Esposo San Joseph al Niño JESVS perdido. Te pido por este Dolor, no me pierda yo con la peregrinacion de esta vida. Amen.

QUARTO DOLOR.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra del Dolor vehemantissimo, que padeciste, quando viste desnudar, y azotar tan cruelmente a tu Santissimo Hijo. Y te pido me alcanzes, que yo viva tan ajustado, que no me castigue despues de mi muerte la Divina Justicia. Y que no castigue este Rey no con el azote de los enemigos, que por tantas partes nos combaten.
Amen.

QVINTO DOLOR.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra del cuchillo de Dolor, que traspasó tu alma inocentissima, quando viste poner los clavos en las manos, y pies de tu preciosissimo Hijo, y quando oiste los golpes, con que se los clavarón en la Cruz. Yo te pido me alcances dolor verdadero de mis malas obras, y errados pasos por el camino de la perdicion, y que yo camine por la senda estrecha de los mandamientos de Dios. Amen.

SEXTO DOLOR.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra del Dolor gravissi-

mo, que tubiste, quando, baxando à tu Hijo de la Cruz, lo recibiste en tu regazo, y miraste muy de cerca las heridas de su santísimo cuerpo. Yo te pido mires las heridas mortales, que el pecado ha hecho en mi alma, y me alcances, sane de todas ellas, con salud muy perfecta, hasta la muerte. Amen.

SEPTIMO DOLOR.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santísima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra del Dolor grandísimo, que tubiste quando entregaste el cuerpo de tu Santísimo Hijo al sepulcro. Yo te pido humildemente, intercedas con tu preciosísimo Hijo, que mi alma no esté muerta por el pecado; ni sea sepultada en la horrible sepultura del Infierno. Y por estos siete Dolores te pido, alcances de su misericordia la conversion de los infieles, reduccion de los hereges, que ayudes à salir de pecado à los que están en él, y à los agonizantes.

nizantes, para que pascen de esta vida en gracia de Dios. Amen.

§. XVII.

Razones, que nos obligan à compadecernos de los Dolores de la Santissima Virgen.

E S tan natural en los hombres lastimarse, y compadecerse de las personas atribuladas, y que vemos en trabajos, que aun quando los delitos, y escandalos de algun delinquente provocan à indignacion à los que lo saben, y mucho mas à los que se hallan de él agraviados, è irritados piden, y desean su castigo; si llega el caso de que se execute la pena, y le llevan sus culpas à pagar con su muerte afrentosa, y dar con ella satisfacion à la Republica, vniformemente se lastiman de él; ninguno tiene corazon para verle entre sus penas sin moverse à compassien, y no solo los que le veen se compadecen, pero aun los que oyen el genero de castigo, y su trabajo, muestran compassien, y senti-

niento al oirlo. Pues, si tanto conmueven a los hombres de vna vida desastrosa, y que sus escandalosas culpas los piden para la muerte, quando se les da la que merecen; quanto mas mueve, y debe mover a compasion el innocente, el justo, que sin culpa alguna fuya contra razon, y justicia le facan al suplicio? Y si el justificado tiene Madre apacible, de conocida nobleza, virtuosa, recogida, a! es lo mas vivo de la compasion de sus penas, y acompañarla en el sentimiento que tendrá, por el trabajo en que se halla su Hijo.

Estas piadosas razones, y motivos eficazes para la compasion de las otras madres, se hallan en grado superior en MARIA, Madre dignissima de JESVS, cuyo Hijo es justo, innocentissimo, Dios Santo por esencia como su Eterno Padre, pedido de los hombres contra toda razon para la muerte. Su Madre es tan noble, que es de sangre Real, bien conocida por lo que patrocina, y ampara a los hombres pecadores; su apacibilidad es tan grande, y amable, que se arrastra los afectos y corazones de

de todos por la acogida, que hallan todos en su misericordia, y piedad; su santidad es tan ilustre, que excede su perfeccion a la de todos los Santos; su retiro, y recogimiento es tan singular, que jamás salia a lo publico; toda suave, toda misericordiosa, y benignissima para con todos. Quien, pues, podra contener las lagrimas, y negarse al sentimiento en tan lamentable caso; sabiendo, y pensando esta lastimosa tragedia, y el cuchillo de Dolor, que traspasó el corazón de tan amorosa, y benigna Madre, por la Pasion, afrentas, y muerte de su Hijo, tan digno de ser amado, al qual veiamos en tan indecibles penas? Quien no la acompañará en el llanto para aliviarle con esta compasion algo de sus agudos Dolores? Pues, aun quando el Hijo es distraido, y de vida desastrada, que tiene bien merecido el castigo, es en la madre gravissimo el sentimiento, que de su execucion tiehe.

Ahora, pues, te pregunto, pecador, hijo querido de MARIA, que sentiria la Madre amorosissima de CHRISTO, viendole abor-

recido tan sin causa, y que no hubo mas motivo para este odio mortal, que los hombres le tenían, sino porque quiso quitar al Padre los justos enojos, que contra ti, y contra tus culpas tenía? Mira si tendras corazon para no sentirlo, y mira si podrá estar quieto, y sossegado tu corazon en el pecho, sin que salga deshecho en lagrimas por los ojos a vista de los agudísimos Dolores de la afligida Virgen; y mas quando esta muerte del Señor, y los Dolores de su Santísima Madre son por ti, y en satisfaccion de tus pecados, y tienen tanta eficacia a mover a sentimiento, y dolor, que aun las piedras durísimas, por quien CHRISTO no murió, se valieron de el ruido de sus golpes, como de voces, o gemidos, para mostrar el sentimiento, q. tenían de ver morir al Criador por la criatura, y los efectos que esta muerte hazia en el corazon de MARIA.

Pero de quanto agrado sea a CHRISTO paciente esta nuestra memoria tierna de los Dolores de su Santísima Madre, es facil de conocer por el exemplo, que nos dio, y lo que de si mismo refirió el Señor

à Santa Catharina. Bononiente, y ya diximos arriba: *Que todos los Viernes desde el instante de su Encarnacion tubo gravissimo Dolor, mirando la inmensa tristeza de su innocentissima Madre, lo que padecia por su amor, y lo que havia de padecer en su muerte.* Continua, piadoso Lector, estas palabras de Christo: *Que tenia gravissimo Dolor mirando la inmensa tristeza de su innocentissima Madre.* Mira tu que dolor debes tener de esta inmensa tristeza de MARIA, y quanto agradaràs a JESVS en acordarte de los Dolores de su Madre, pues el mismo CHRISTO los tubo en su memoria todos los Viernes de su vida.

S. XVIII.

Los frutos, que se consiguen de la memoria, y compasion de la Santissima Virgen.

Q Van singulares sean los frutos, y provechos, que se consiguen de esta memoria de los Dolores, lo hemos de oir de boca del amado Discipulo, y escogido Apolto. San Juan, el primer hi-

Jo de los Dolores de la Virgen, el qual refiere Hipolito Maraccio, *In suis Apostolis Marianis*, estando despues de la Asension de la Virgen muy deshecho de ver en el Cielo à quien no havia podido olvidar acá en la tierra, fue arrebatado vna vez en espiritu, y vió en la gloria a su Maestro, y à su Santissima Madre, que estaban hablando entre sí, y advirtió que lo que hablaban era de los Dolores, que havia pasado acá en la tierra el Hijo en su Passion, y la Madre en su compassion; y que la Virgen, agradecida à los Devotos de sus Dolores, pidió à su Hijo algunas especiales gracias para todos los que devotamente hizieran memoria de sus Dolores; y que entonces CHRISTO liberal les prometio los favores, y mercedes, que se siguen.

El primero, que serán socorridos, para merecer, antes de morir, el hazer penitencia de todos sus pecados;

El segundo, que les ayudaria en todas sus adversidades, especialmente en la muerte.

El tercero, que les imprimiria la memoria

ria de su Pasión, y daría el premio en el Cielo.

El quarto, que los ponía en sus manos, (hablaba con la Virgen) y daba plena potestad, para que hiziera de ellos lo que quisiera, y concediera quanto desleassen para su bien.

Estos son los provechos, que se consiguen con la Devoción de los Dolores.

Otras especiales mercedes prometió el Señor a los que meditassen en su Pasión, y muerte, y estos sin duda se prometen tambien à los que con atencion piensan, y con ternura se compadecen de los Dolores de la Santissima Virgen: Porque, como el cachillo de Dolor, que hirió en el cuerpo de CHRISTO, esse mismo traspasó el alma de MARIA, y sus Dolores fueron por la Pasión, y muerte de su Hijo, no se pueden meditar los Dolores de la Madre, sin pensar en la Pasión de su Hijo; y assi, los favores, y beneficios, que promete CHRISTO hazer à los que meditan en su Pasión, està obligado tambien à conceder à los que tuvieren memorias tiernas de los Dolo-

196 *Memorias tiernas, y Devociones*
res de su Santísima Madre.

Dixo CHRISTO, como refiere Blosio en el cap. 25. de los dichos de los Padres, que qualquiera, que leyese, o meditasse su Pasion santissima, recibiria de su mano los favores siguientes. El primero, que le purificaria de sus culpas, y que con los meritos de su Pasion, le repararia todos sus defectos; esto es, que moveria su Magestad al alma a la penitencia necessaria para conseguir el pardon de sus pecados. El segundo, que le daria tanto aliento, y fuerzas, contra el enemigo, que de ninguna manera podria contristarle. El tercero, que tendria fortaleza para exercitarse en qualquier acto de virtud. El quarto, que siempre seria renovada el alma en su gracia, aunque el pensamiento fuera muy breve. El quinto, que moraria en el alma de quien con devocion, y afecto, se acordara de su Pasion. El sexto, que en algun tiempo le mostraria los secretos, que su Padre Eterno le havia comunicado. El septimo, que antes de su muerte la haria agradable a sus ojos, y despues de ella le premiaria, como premio

mió à sus amigos. El octavo, que le concedería todas sus peticiones, siendo racionales, y convenientes à su alma. El noveno, que se hallaria presente; esto es, con sus auxilios, y gracia en su muerte, para fortalecerle en aquella hora contra sus enemigos, que como perros rabiosos quisieran despedazarle. Y se confirman estas promesas tan singulares, con que el mismo Señor, hablando con Santa Gertrudis, le dixo así. Mira, hija, si por haver estado unas pocas horas colgado en la Cruz, la ennoblece de modo, que agora es honrada en todo el mundo; à quanta hora levantarè el alma, en cuya memoria, y corazon estoy por muchos años. Quantas, pues, seràn las mercedes, favores, y beneficios, q comunicará el Señor al alma, en cuya memoria estuvieren muy de asiento los Dolores, y penas de la Pasión, y muerte de JESVS y los de su Madre Santísima, que el mismo CHRISTO en la Cruz los tubo atravesados en su alma.

Es de especial agrado à la Señora celebrarla fundando Congregaciones dedicadas à sus Dolores. Apaga odios mortales, y libra de enemigos, y hereges à los Reynos, y Ciudades, donde estas Congregaciones florecen.

EL año de 1482. quando Flandes ardia en sangrientas guerras civiles de los Señores entre si, y de la plebe, no hallarse medio humano, para apagarlas, y cesar las continuas muertes, e inconvenientes escandalosísimos, que se seguian, Philipo Primero, Rey de España, inspirado de Dios, fundó vna Congregacion, dedicada al culto de la Virgen Santísima de los Dolores, juzgando, que el vnico medio para apagar aquel incendio, y sossegar los tumultos continuos, que cada dia se experimentaban, era despertar en los animos algun afecto, y encenderlos en la devocion de los Dolores de la Santísima Virgen. Lo qual sucedió así como el piadoso Rey lo dis-

discurrió; y mostró Nuestra Señora ser de su agrado esta Congregacion: Pues, apenas se fundó, y se fervorizaron los corazones con la devocion, y afecto de los Dolores, quando cayo de el Cielo vn rocío celestial en los animos de todos, que apagó de fuerte los civiles odios, y tumultos, y vino las voluntades, antes del todo discordes, que ya no se veia, ni aun rastro de los rencores passados, y mortales odios, sino vna paz, tranquilidad, y vnion del Cielo, en grandes, y pequeños, plebeyos, y nobles; cuyas nuevas costumbres, y mudanza de vida, eran de verdaderos Christianos, y en muchos de perfectos Religiosos.

Se alistaron por Congregantes de los Dolores el Rey Philipo Primero de España, Maximiliano Primero, la Emperatriz Margarita su muger, Carlos Quinto, los Achi-Duques Alberto, y Clara Eugenia su consorte, à quienes siguieron muchos Cardenales, Arçobispos, Obispos, Prelados, y personas de todos estados. Confirmaron esta Congregacion, y le concedieron singulares privilegios, Alexandro Sexto, Leon Dezimo,

mo, Paulo Quinto, y Gregorio Dezimo quinto. Y sus Congregantes han experimentado el favor, y patrocinio de la Santissima Virgen, en los muchos milagros, que ha obrado con ellos, que, como dize el Padre Judoco Andries, y lo trae George Colvenario en el Libro de los Dolores della Santissima Virgen, los autenticados entonces eran doscientos y diez.

En Viena se vieron en la misma Congregacion de los Dolores juntos los tres Ferdinandos, el Emperador, el Rey de Ungria, y el Infante Cardenal, de donde salio la divisa de las Aguilas coronadas debaxo de la Imagen de MARIA.

En Gante se fundò otra Congregacion de los Dolores, cuyo Prefecto mayor, y Prorector, fue nuestro Catholico Rey Philipo Quarto, como consta de una Cedula de su Magestad, que se guarda en Bruselas, de 24. de Diziembre de 1625. y aquella Ciudad celebra por su Patrona à la Virgen de los Dolores todos los años con una Novena muy devota.

En Malinas se fundò otra Congregacion,

Con los Dolores de la SS. Virgen. 201

de los Dolores en la Ilustre, y Augusta Casa de la Virgen Transilvaniana, y en los primeros ocho dias se asentaron quatro mil seiscientos y noventa y vn Congregantes, entre los quales estaba el Illustrissimo Señor Arçobispo, y toda la nobleza de Malinas, y en pocos dias se ajustò el numero de los Congregantes à siete mil, à los quales hà favorecido la Santissima Virgen con tantos favores, y prodigios, que causa admiracion, y pasmo, su multitud, como lo dize Silvano en el libro primero de los Dolores de la Virgen.

El año de 1423. en Colonia el Illustrissimo Señor Theodorico, Arçobispo Colonienfe, quando los Huisitanos intentaron acabar aquellas Provincias, y extinguir el nombre Christiano, oprimidos los Colonienfes de su poder, determinò erigir vna Congregacion de los Dolores, y que se alistassen sus vezinos por Congregantes, para que cessassen todos los disturbios, y se restituyessen los fuyos à su antigua tranquilidad; lo qual se executò, y con tan feliz successo, que armados estos con el patrosinio de la Vir-

gen de los Dolores, vencieron, fuera de la expectacion humana, a los rebeldes Hereges, y quedaron no solo en paz, libres de los peligros grandes, que les amenazaban, pero con la alegría, y gozo de triunfantes contra tan poderoso enemigo, sin otras animas, que las del patrocinio de la Santissima Virgen de los Dolores.

Documentado el Santissimo Elector del Imperio, Ferdinando, no ya de las noticias de Annales antiguos de otras Provincias, sino con la experiencia de los admirables sucesos de la misma Colonia, con la Congregacion, y memoria de los Dolores de la Santissima Virgen, el año de 1633. quando los Suecos gobernados de Gustavo Adolfo, terrible enemigo de la Iglesia, convocó Pueblos, Principes, y Señores, y así con summo poder pasado el Danubio, el Meino, el Bisurgo, el, Alvis, y el Rin, destruyendo quanto encontraba, escribió una Carta Pastoral exhortando a todos, se encomendassen muy de veras a Nuestra Señora de los Dolores, y que procurassen luego renovar la Congregacion antigua de los Dolores.

Dolores, que el año de 1423 se havia erigido en semejante aprieto, para alcanzar victoria de sus enemigos, y seguridad en su patria: Pues ya se tenia experiencia, que quando faltaban todos los humanos medios, este era el unico, y efficacissimo para triumphar de los enemigos. Luego el mismo Ferdinandando con los Principes superiores, y todo el Pueblo, empezaron à renovar el fervor de la Congregacion de la Virgen de los Dolores, de que se siguió, que entre tantas ruina, y fatalidades, como las demas Provincias havian experimentado, y que infaliblemente amenazaban ya à Colonia, y à los suyos; con el amparo de la Santissima Virgen de los Dolores se preservó, y libró de los asaltos de tan fieros, y poderosos enemigos.

Estas Congregaciones las confirmaron los Summos Pontifices, que diximos, y les concedieron singulares gracias,

Indulgencias, y Jubileos.

§. XX.

Dà la Santissima Virgen de su mano à vna Congregantes de sus Dolores el trage que han de vsar. Manda, se saque de vna Peñasqueria vna Imagen suya de los Dolores, para que se le fabrique vn Templo, y con solemnidad se dedique. Y se ponga en publico con decencia.

EL año de 1231. en vna Congregacion de la Virgen de los Dolores, que estaba fundada en Florencia (refiere Judoco Andries ya citado) sobresalian siete Varones insignes en santidad (parece, los escogió la Señora correspondientes al numero de sus siete principales Dolores.) Su vnico cuydado era emplearle todos en servir fervorosissimamente à la Virgen de los Dolores. Vn dia de la Assumpcion de Nuestra Señora à los Cielos, bien temprano, estaban todos siete à sus solas, contemplando, y profiriendo cada vno vocalmente algunos

gunos elogios de la Señora, con extraordinaria devoción, y ternura de sus almas. Sonó vna voz, que todos ellos, pero solos, la oyeron, la qual exhortaba à los siete compañeros à vida mas perfecta, dedicada al total obsequio, y culto de los Dolores de la Virgen. Quedaron fervorosos con este aviso del Cielo, y empezaron luego à executar lo que la voz les mandaba. Succedió, pues, que vn Viernes santo, empleados, como pedia tal dia, en meditar la Passion de CHRISTO, y Dolores de su Santissima Madre, alcanzaron con su encendida Oracion, y con las mortificaciones muy particulares, con que acompañaban à CHRISTO paciente, y compasion de la Virgen, que viniessen à ellos vn gran numero de Angeles, con las insignias, é instrumentos todos de la Passion. Al fin de todo aquel bien compuesto Esquadron venia la Santissima Virgen con vna vestidura negra en las manos, y mostrandela à sus siete Devotos siervos, les dixo, que en memoria de la tristeza de sus Dolores havian de vestir aquel funesto traje; y que su vocacion, y empleo seria v-

nicamente atender à la solemnidad, memoria, y obsequio de sus Dolores; que este havia de ser su timbre, y su nombre glorioso el de Siervos de MARIA: *Et erit vestra habitus* (les dixo la Santissima Virgen) *Et Servi Mariæ vocabimini* Este fue el origen de la esclarecida Religion, y Orden de los Servitas, que se llaman así por ser Siervos de MARIA Virgen de los Dolores, y la advocacion de sus Conventos, de los Dolores, y sus Religiosos unicamente dedicados à celebrarlos.

Acabaron tan felizmente aquellos siete Fundadores de los Servitas, que el primero el Beato Bonfilio despues de haver asistido vna vez à los Maytines, y Laudes, se dicen à media noche, oyó vna voz del Cielo, q le dezir: Bonfilio, recibirás el cielo por vno, y poscerás la vida eterna: *Bonfilii, centuplum accipies, Et vitam æternam possidebis*. Despues de siete años su querido hijo Amato tubo muerte no desigual à la de Bonfilio, y ambos despedian de sus benditos cuerpos ya difuntos vna admirable fragrancia. Los cinco restantes compañeros tubi

tubieron tan dichoso fin, como refiere Tauler-
chio en su Tratado *Mater Dolorosa*.
En otra ocasion baxò la Santissima Vir-
gen a mandar sacasen vna Imagen suya de
los Dolores, que estava oculta, y escondi-
da entre vnos peñascos. El caso, lleno de
maravillas, y circunstancias singulares, suce-
dió en el Obispado de Avila, jurisdiccion
de Villa Toro. Estando vn Cabrero al pie
de vn erguido monte, o levantada mon-
taña, llamada del Risco, se le entrò por
vna de las quebradas de los peñascos vna
Cabra, y acudiendo sollicito a sacarla, oyó
vna voz entre las peñas, que le dixo: *Vé a
Villa Toro, y di que entre estos peñascos está v-
na Imagen de MARIA, y que vengan luego a sa-
carla; la qual Imagen era de la Virgen de
los Dolores. Obedeció a la voz, y aunque
al principio no dieron credito a su dicho,
por no parecer ligeros en creerse faci-
lmente de vn rustico; después con señas muy
certas, que truxo de la Santissima Virgen,
no pudiendo menos, que creerlo, e ir al si-
tu señalado del Risco, disponiendo para
sacar la Imagen vna devota procesion;*
Cc. 4. subie-

subieron al levantado sitio, y descubriendo por lo alto de la cueva en el concavo de los peñascos aquel thesoro de la Imagen de los Dolores, se llenaron de vna celestial alegrías pero al passo de esta fue su confusion, y tristeza, porque estaba la boca de la cueva cubierta de peñascos arrojadizos, que en lo humano era imposible quitarlos. Pusieronse en oracion de rodillas, pidiendo à la Virgen, dispusiesse el modo para sacar su santa Imagen de aquella cueva. Estando, pues, todos con devoto silencio, dispuso la Divina Providencia, se cayessen los peñascos, que tenían cerrada la boca de la cueva, y oculto aquel celestial thesoro. Entraron absortos de el prodigio, y hallaron con summo consuelo la santa Imagen, trece clavos de extraordinaria hechura, y vna toca de seda, que tenia puesta en la cabeza la Imagen de Nuestra Señora al pie de la Cruz, tan lustrosa, y de color tan vivo, como si se acabara de texer. Estas estimables Reliquias se guardan oy en el Archivo de aquel Convento, donde se edificò vn sumptuoso Templo à la Santissima Virgen.

Estubo esta Santa Imagen en aquella cueva expuesta a las nieves, y aguas, que por las aberturas de los riscos continuamente corrian, desde el año de setecientos y setenta, que se perdió España; y se cree, la escondieron a li los Christianos por defenderla de el rigor de los Sarracenos, hasta el de mil y quatrocientos, que son seiscientos y treynta años. Y siendo la Imagen de Pino, madera muy fragil, y expuesta a la corrupcion, se conserva oy tan entera, como si fuera del mas incorrupto Cedro. Solo le falta vn poco de la pintura en vna rodilla, que parece, lo dispuso asi Dios, para obrar el prodigio, que se vió quando fue a visitarla el Excelentissimo Señor Don Antonio Sanchez Davila, Marqués de Velada, y Patron de aquel Santuario, que mandando su Excelencia, retocasse vn Pintor lo que se havia descofrado, como se hizo, y quedo muy bien compuesto el dia siguiente se halló caído sobre la peaña todo lo que el antecendente se aderezó, y viendo caso tan irregular, no se atrevieron a poner otra vez mano en la Imagen, dexandola

así, como se ve de todos los que allí concurren, para comprobacion de aquel milagro. Todo lo qual, y los favores que se contarán en otro Paragrafo, consta de la Relacion impresa, que vino de España el año de 1680.

Desagrada à Nuestra Señora de los Dolores, que sus Imagenes no se tengan con toda reverencia, y así, y se da por agoviada su piedad de que no le pidan favores para darnos los que desea. Bien lo muestra el admirable caso sucedido en una Ciudad de Alemania la Alta. Florecia la devocion de Nuestra Señora de los Dolores, por los años 1483. por la qual hazia el Señor extraordinarios, y singulares milagros à sus devotos: Pero, como la experiencia enseña, suelen ser poco permanentes estas devociones con las Imagenes, y con los Santos; porque en fallendo otra Imagen, ò Santo, con asomos de milagrosa, se olvidan todos de la primera, y se van à la recién-re: Por esso, ò por otra causa, que no averiguo, fueron dexando esta Imagen de los Dolores, y de suerte la olvidaron, que esta-

ba arrojada en un rincón, llena de polvo, y telarañas el año de 1628. siendo así que las demás del Templo, y de los Altares, estaban curiosamente adornadas. No sufrió la Señora tanto desaseo, y olvido de sus Dolores; quando estos son executivo medio à la piedad, y misericordia de Dios, para comunicar favores, y beneficios, à las almas. Habló la Señora en sueños al Sacristan, y le mando, que con ornato competente la pusiesse en decente lugar publico, para que, sabiendo el caso los fieles, acudiesen à continuar en su obsequio las solemnidades de su culto. Y como los animos del vulgo suelen llevarse mucho de novedades, además de la devocion de Nuestra Señora de los Dolores, que les comulgaba, les movió no poco la novedad inopinada de este caso, y el concurso de la gente era tanto, que excedió en comparación al que hubo à los principios; y como la Señora descaba esta devota frecuencia, y peticiones de los fieles, para comunicar sus favores, fueron grandes, y prodigiosos los que Dios ha obrado por esta

Memorias tiernas, y Devociones

Santa Imagen. Refiere este caso en su Atlante Mariano el Padre Guillermo Gumpenberg. Para evitar este sensible olvido, y justa queixa de Nuestra Señora de los Dolores, se previene à sus Congregantes, traygan consigo, o tengan en parte publica, una Imagen de los Dolores, à quien hagan reverencia quando la vean.

§. XXI.

Se ha esmerado la piadosissima Casa de Austria en la Devocion con Nuestra Señora de los Dolores. Y son singulares los favores, que han conseguido los Congregantes de los Dolores.

B Lasen de Reales Casas, y Personas, es el emplearse en celebrar, y difundir la piadosa Devocion à la Santissima Virgen con la memoria de sus Dolores: Pues la Reyna Doña Maria Ana de Austria impetò de su Santidad Rco, y Misericordia especial de los Dolores, que antiguamente estaba concedida por la Sede Aposto-

Apostolica à los Cistercienses, como consta de Breviarios antiguos, en los quales està el Rezo de los Dolores, y aora le debemos todos à esta devocion de tan insignie Reyna.

Leopoldo, invicto Emperador de los Romanos, aunque à todas las Imagenes de Nuestra Señora procuró mostrar veneracion con el precioso adorno de sus hechuras, cuyo patrocinio le librò tantas vezes de la muerte, que sacrilegamente intentaron darle sus emulos; en la Devocion de Nuestra Señora de los Dolores se excedió à sí mismo, teniendola por vnico recurso en sus cuidados. Mandó, para fomento de su devocion, le hiziesen vna Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, tan perfecta, q dixesse con su afecto: Y como en aquellas partes ay Artifices tan primorosos, la facaron muy igual, y conforme à su desseo. Para cumplimiento de su devocion, hizo, que le gravassen con letras muy perfectas estas tiernas palabras: *Mater Christi Dolorosa*. Y como el Evangelista, para significar lo inexplicable de lo que padeció Christo por

los hombres en la obediencia de su Eterno Padre, puso aquellas enfáticas palabras: *Sic Deus dilexit mundum*: Así este piadotísimo Principe, paraque mirando todos la Imagen perfectísima de los Dolores, traspasado el corazon con la espada, hiziesse algun concepto de lo mucho, que padeció por nosotros, mando ponerle esta inscripçion: *Sic dolet MARIA*. Así son los Dolores de MARIA. Quien duda, que en las guerras sangrientas, que tubo con el Turco, con tan continuos milagrosos sucesos, y victorias, llevó consigo, y en sus banderas, á la Uirgen Santísima de los Dolores, como Generalísima de sus Exercitos, como la intitulaba Ferdinando Segundo?

Es innumerable el concurso de gente, (y todos son Congregantes de los Dolores) que visita los Sabados la Santa Imagen Dolorosa de su Congregacion en Flandes, y otras partes; pero mucho mayor, y sobre todo encarecimiento, el que asiste á su Novena. Personas muy principales van descalças, otros vestidos de cilicios, otros en varios trages de penitencia, y todos con no-

table silencio, y devocion, meditando los Dolores de la Santissima Virgen, en cuyo Altar continuamente están encendidas candelas por personas, que asistén à velar, o agradecidas por haver conseguido algun favor especial, o con peticiones, que presentan à la Santissima Virgen para alcanzarlos. Los votos de cera, y plata, que se ofrecen en su Altar, son tantos, como las necesidades, que socorre la Señora, que con esto se dize, que son sin numero.

De todos modos favorece la Santissima Virgen de los Dolores à sus Devotos, ya concediendoles los favores espirituales, ya corporales, ya la salud q. se piden, ya alcanzandoles inencomiable paciencia, y conformidad con la voluntad del Señor, en los trabajos, que les embia.

Fertiole Locrio refiere muchos milagros de los que ha hecho la Santissima Virgen con sus Congregantes en Vtrecht, y por menor pone los mas singulares, y prodigiosos. Refierense tambien en el Libro Latino, que dà noticia de aquella Congregacion fervorosa. Y fuera ardua empresa numerar

217 *Memorias tiernas, y Devociones*
en este, los que en las demas Imagenes, y
Congregaciones de los Dolores, ha hecho
esta Divina Reyna, para cuya proporcio-
nada correspondencia es necesario que se
cuenten las estrellas, y la pluma se ampa-
re de el silencio; si bien se apuntaran al-
gunos brevemente en lo que se escribiere
en adelante.

§. XXII.

*Lo que observan los Congregantes de los Dolo-
res, y como se han de alistar, los que
de nuevo entraren en su
Congregación.*

Advierase, que todo lo que se propone,
es libre, voluntario, y solo devocion,
sin obligacion alguna de pecados pe-
ro devocion muy vril, y segun se ha ex-
perimentado en algunos eficaz, para asse-
gurar la salvacion.

Buena Confesion, y Patrocinio de MA-
RIA, se dan reciprocamente la mano. Porq.
para principiar con felicidad la devocion,

verdadera de MARIA, es menester hazer vna buena Confesion, paraque el alma pura le merezca sus favores; y para hazer vna buena Confesion ayda grandemente el favor, y patrocinio de la Santissima Virgen. Sea, pues, el primer fundamento, y la entrada à ser Congregante de los Dolores, vna Confesion general de toda su vida; y si ya la haviere hecho en otra ocasion, hagala por lo menos desde la ultima, y todos los años antes del Viernes de los Dolores hara su Confesion general de aquel año, para celebrar solemnemente, y con espiritu esta fiesta, y lograr el Jubileo plenissimo, que ganan esse dia los que, confessados, y comulgados, visitaren el Altar de los Dolores.

No se han de contentar los Congregantes de los Dolores con la Confesion annual, sino que al passo, que vivieren mas ajustados por considerarse Congregantes de la Virgen Santissima, à esse passo han de procurar purificar mas à menudo sus conciencias; pues saben, que à las Imagenes, que veneramos en los Altares, se les arre-

ve el polvo, y es menester que à menudo se les quite.

Cada año confesaràn y comulgaràn siete Sabados, ò continuados, ò como à cada vno pareciere, en honra de los siete Dolores de Nuestra Señora, visitando despues su Altar, pidiendo à Dios buena muerte por la intercession de su Santissima Madre al piè de la Cruz.

Cada mes se ha de hazer la misma diligencia de confesar, y comulgar luego vn Viernes al principio del mes. Comulgar cada semana, ò cada ocho dias, se dexa al arbitrio del Confessor, y Padre espiritual. Pero lo que si se encarga, y encomienda especialissimamente à los Congregantes, es que qualquiera vèz que se confiesse, hagan su confession con tanto cuydado, examen, dolor, y proposito, como si aquella fuera la vltima, juzgando, que, acabada la Comunión, han de ir à dar à Dios cuenta de aquella confession, y Comunión, y de toda su vida passada,

Todos los dias procurará oir Misa con atencion, y devocion, y todos los dias tendrá

drà presente, y pensará despacio alguno de los Dolores de la Santissima Virgen, como están distribuidos arriba, compadeciéndose de ellos, y sintiendolos interiormente, con afecto, y con ternura de hijo.

Pedirá por la conversion de los Infieles, con la Oracion, que todos los dias rezaba el Apostol de las Indias San Francisco Xavier, y anda impresa en su Novena.

Cada dia hará examea de su conciencia, que contiene quatro puntos. Primero, dar à Dios gracias por los beneficios recibidos. Segundo, pedirle gracia para pensar, y conocer sus pecados. Tercero, examinar lo que ha hecho, las personas con quien ha comunicado, y las ocupaciones que ha tenido aquel dia. Lo quarto, hará su acto de contricion con el proposito de la enmienda. Y estando para dormir, repetirá otra vez el acto de contricion, paraque sea la ultima obra del dia. Este proponer por la mañana, y discurrir lo que ha de hazer entre dia, y examinarlo à la noche, es tan conforme à la razon, que Diogenes, y Pythagoras, Philosophos insignes, dezian, que à la

mañana havia de considerar el hombre de
discurso lo que havia de hazer, y a la tar-
de lo que havia hecho.

Por la mañana rezará cinco vezes el *Pa-
ter noster*, y otras tantas el *Ave Maria*, en
honra de las cinco llagas, considerando en
cada una de ellas el amor, y ternura, con
que las miraria la Santissima Virgen en su
Hijo querido, estando al pie de la Cruz,
y como las veneraria, quando, baxandole
difunto, le recibió en sus santissimos brazos.
Esta devocion la enseñó la misma Madre
de Dios à Santa Juana, hija de Ludovico
Undecimo, Rey de Francia, y la exhortó,
à que todos los rezasse, sin que se le passas-
se alguno sin hazer esta memoria. A San-
ta Metildis apareció Christo, tendidos dos
brazos en forma de Cruz, y con las llagas
frescas, y le dixo, que el Padre se aplaca-
ba mucho con la vista de sus llagas, y
que todas las vezes, que se le rezaban por
lo menos cinco vezes el *Pater noster* con el
Ave Maria, se recreaba grandemente.

El gran favor, que CHRISTO Señor Nues-
tro hizo à Santa Angela de Fulgino, fuye,

así para enseñar la devocion, con que se ha de asistir à la Misa, como tambien la que se ha de tener con las cinco llagas de Nuestro Redemptor. Representóse una vez à la Santa el Salvador, quando alzaba el Sacerdote la Hostia, y le vió, que, baxando de la Cruz, descansaba en los brazos de su Santissima Madre, que fue vno de los siete Dolores de la Virgen, y que de sus cinco llagas corria abundantemente su preciosa sangre. Advirtió, que desde el Seno de MARIA Santissima combidaba benigneamente CHRISTO à los que estaban con devocion, y que, cogiendoles las cabezas con sus sacrosantas manos, los llegaba à la llaga de su costado, para que la venerasen con sus labios, y que gustasen la suavidad, y eficaz dulçura de su sangre. Vió, que apresentaba cariñosamente à vnos mas que à otros, con sus santissimas manos, conforme eran los meritos, y devocion de cada vno. Y que algunos eran tan dichosos por su devocion, y meritos, que los entraba todos en la llaga de su costado, y advirtió, quando se apartaban de Christo, que vnos sa-

caban los labios teñidos, y otros todo el rostro hermoſeado, y bellísimo, con la ſangre de aquella precioſa llaga. Y entonces le dixo el Señor, era muy agradable a ſus ojos hazer memoria de ſus llagas, en las quales todos hallaban, no ſolo remedio a ſus dolencias, ſino incomparable theſoro para enriquezer ſus almas de virtud.

En vn Synodo celebrado en Colonia, como diximos arriba, ſe determinò, que todos los dias ſe tocaſſe tres vezes la campana, al Alva, a medio dia, y a la noche, en memoria, y reverencia de los Dolores, y compaſſion de la Virgen Santísima; y en la Puebla de los Angeles ſe obſerva, que todos los dias de Quareſma a las tres de la tarde ſe haze ſeñal con la campana, en memoria de las agonias de Chriſto Señor Nueſtro; recuerdo a la devocion de los fieles, paraque en aquella hora, que eſpiro Chriſto Señor Nueſtro el Viernes Santo, pi dan, y alcanzen de el Señor por ſus agonias favores, y mercedes muy cumplidas, y muy en particular para la muerte. Y aun que parece, que la devocion de los fieles haze

haze memoria de la Encarnacion del Verbo Eterno quando se haze señal con la campana à la mañana, al medio dia, y à la noche; con todo, los Viernes, y Sabados, por lo menes, pedran los Congregantes de los Dolores, rezar en memoria, y compasion de la Virgen Dolorosa, las tres Ave Marias, en esta forma.

Ave Maria.

Jesvs mio, yo te ofrezco esta Ave Maria, en honor, y reverencia del Dolor agudo, que padeciò tu Santissima Madre quando el Santo Simeon le anunciò sus penas, y el vehementissimo, que tubo, quando te llevò Niño à Egypto, huyendo de el Rey Herodes.

Ave Maria.

La segunda, en reverencia del Dolor, que tubo, buscandote por espacio de tres dias, y quando te viò azotar.

Ave Maria.

La tercera, en reverencia del Dolor, que padecio quando te vio en la Cruz, quando te recibio en sus brazos difunto, y quando te puso en la sepultura. Por estas tres Ave Marias, te pido, Señor, me asistas en mis agonias, acompañado de tu Santísima Madre, à la hora de mi muerte, y me libres à mi, y à todos los Congregantes de tus Dolores, de los asaltos, y tentaciones del demonio. Amen.

Los Viernes, delante de vn Crucifixo, y de la Virgen Santísima de los Dolores, encenderán los que pudieren vna cándela de cera, ò de sebo, à las doze del dia, y durará hasta las tres de la tarde, hora, en que espiró Christo Señor Nuestro; y en este tiempo rezarán todos aun los de la familia, criados, &c. no juntos, sino siguiendose vno à otro, porque vayan haziendo compañía à la Madre Dolorosa; tres vezes el Pater noster, y el Ave Maria, ò alguna parte del Rosario, segun la devocion de cada vno.

pidiendo à Christo Señor Nuestro buena muerte para si; y los que tubieren devocion podran acompañar à Christo, y à la Santissima Virgen, con vn rato de meditacion de sus extremadas penas, como lo v-
san muchas personas devotas, y se dirà des-
pues en la devocion de las tres horas, y a-
cabar con esta Oracion.

Señor mio Jeshu-Christo, Dios y hōbre verdadero,
yo os doy gracias por haver querido morir el Vier-
nes Santo, à las tres de la tarde, por mi indigno
pecador. Y me pesa haver sido con mis pecados
causa de vuestra muerte, y de los Dolores de vues-
tra Santissima Madre; propongo firmemente la
enmienda; y os suplico tengais misericordia de
mi, y que os acordeis, que me redimisteis con vues-
tra preciosa Sangre; ayudad à los agonizantes,
paraque passen con vuestra gracia al descanso
eterno. Amen.

Paraque todos hagan el aprecio, que se
debe, y enciendan los que pudieren la can-
dela en la forma dicha, con mucha alma,
y fruto de esta devocion, pidiendo à Dios,
y à la Santissima Virgen, que à la hora de
la muerte le sea candela feliz de bien mo-

rir, se pone el caso siguiente, que refiere el Doctor Don Pedro Cono, en su primer tomo Historial, en el discurso primero.

Fue el caso, q como vn cierto Soldado, moço y distraido, se dexalle llevar vecido de las cosas mundanas; su muger, q era muy devota de la Virgen Santissima, y sierva del Señor, temiendo la condenacion de su marido, y desleando su salvacion, rogó con mucha devocion a esta Divina Señora, Madre de Dios por su conversion. Oida, pues, su suplica, paraque tubiesse efecto, tomó su Divina Magestad por medio el siguiente: Y fue, que, estando vna noche durmiendo, fue arrebatado su espíritu ante el Tribunal tremendo del Señor, donde, gravissimamente acusado de todos sus pecados, como no tubiesse descargo, ni satisfaccion, quedó del todo convencido.

Siendo, pues, dexado, y desamparado de todos, abrió su Divina boca el rectissimo Juez, y dixo: Esta aqui acasso algun Santo, a quien en algun tiempo este hombre haya honrado, y hecho algun servicio? Oídas estas palabras, respondió la Virgen Santissima

ma: O Señor! vn̄ vez por mi reverencia
dio vna candela grande; ruegote, que por
esta causa alcance misericordia. Respon-
diola el Juez, diziendo: Concedo, que por
tus ruegos te defienda con la candela todo
lo que pudiere. Entregaronle entonces la
candela encendida en las manos, y luego
los demonios se iban llegando a él, querien-
do acometerle, para arrebarle al Infierno.
El entonces, hallandose solo, y sin quien
le amparasse, ni armas, con que defender-
se, se valió de la arma, y defensa, que te-
nia en las manos, que era la vela encen-
dida, la qual por permission Divina arro-
jaba de sí tanta luz, y fuego, que al punto
que le acometian los demonios, los iba
quemando, y abrafando con ella: con lo
qual se retiraban, bolviendo luego a la pe-
lea, y el pobre hombre a quemarlos con su
vela. Estando, pues, en esta batalla, y refrie-
ga, era tanta la pena, tanta la afliccion, y
tanto el temor, que padecia, que, estando
su cuerpo dormido en la cama, sudaba con
la angustia, y daba grandes gemidos; en tan-
to modo, que despertando su muger, alar-

gò la mano à tocarle, y hallò sus carnes tan ásperas de la agonía, y sudor, como cortezas de arboles; los pelos largos, canos, y duros; la barba desacomumbrada, crecida, y larga, tanto, que, mirandole à la faz, desconociò ser su marido. Clamò, y diò voces, diciendo, que algun hombre adultero se le havia metido en la cama. Rebolvióse al punto toda la casa; y viniendo los criados con armas, viendo vn hombre tan desfigurado, y no reconociendole por su Señor, quisieron al punto matarle; y lo hizieran con efecto, si no huviera manifestado alguna señal: la qual fue, que, bolviendo en sí en quella ocasión, aunque no pudo hablar, diò vn bramido horrible. Detuvieronse entonces, y fueron reconociendole, quedando todos admirados y absortos de ver semejante prodigio, y novedad: y buelto en su acuerdo, todo desfallecido, temblando, y sin animo, preguntandole la causa de tan extraño suceso; respondió entonces, contandoles el juicio en que se havia visto. Quedò en fin tan arrepentido, q enmendando su vida, y convertido al Señor,

for, de toda su hazienda fundò, e hizo vn Hospital, endonde con su muger sirviendo à Dios, y dándole muchas gracias, manifestó grandes señales de correccion, y enmienda, dando à todos mucho exemplo; siendo la causa de su dicha, libertad, y conversion, el haver dado de limosna vna vèla à honor, y servicio de Nuestra Señora, por cuya causa (aunque leve el obsequio) fue tan agradecida, que le alcanzò toda esta dicha; dando exemplo à todos, paraque lo sean à Dios, por tantas mercedes, y tan grandes beneficios.

Los Congregantes han de traer consigo, ò por lo menos, han de tener en casa en parte publica vna Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, y se han de preciar de esclavos suyos, y al passar por delante, han de hazer reverencia especial, è hincarle la rodilla, diziendo alguna breve jaculatoria: *Antes yo muera que peque; ò: Ayudadme, Señora, à la hora de mi muerte, ò lo que à cada vno dictare su corazon.* Y no se han de avergonzar de esta dovota demonstracion los esclavos de la Virgen San-

tísima de los Dolores; pues ninguno habla con el Rey, que no hincue las rodillas muchas vezes. Y esta soberana Reyna mas veneracion merece, que todos los Reyes de la tierra, y que toda pura criatura.

Es tan liberal esta Señora, que à nuestras cortos obsequios, y à vna breve cordial salutacion, corresponde con extraordinarios favores. Assi lo hizo vna Imagen faya, que oy se venera en Brabante, à la qual saludaba San Bernardo las vezes, que por alli passaba con estas palabras agradables à esta Señora: *Salve MARIA; Dios te salve MARIA.* Con que alma las diria el Santo: pues mereció, le respondiesse benignamente agradecida la Imagen: *Salve Bernardo; Dios te salve Bernardo.* Si assi corresponde la Imagen de la Virgen, sin alma, ni movimiento de vida, à vna devota demonstracion, como respondera? y que favores deve esperar de el original lleno de piedad, y misericordia, el que en lo exterior del cuerpo, y principalmente en lo exterior del alma se postra humildemente rendido à los ojos de la Madre Virgen de los Dolores?

Esta

Esta Señora favorece aun à los que de
paso veneran su Santa Imagen, y con empe-
ño patrocina à los que la tratan consigo, as-
segurando en esta joya sus riquezas, y los
thesoros de su amparo. Ludovico Pio, hi-
jo del Emperador Carlo Magno, aun yen-
do à caza, llevaba consigo la Imagen de es-
ta Celestial Señora, y en el campo gastaba
largos ratos de soledad, en coloquios, y a-
fectos tiernos con ella, sirviendole de fer-
vorosa Oracion, lo que protestaba licito en-
tretenimiento, bolviendo à su Palacio lle-
no de favores, y beneficios, alcanzados
por la intercessiõ de su querida Madre, y
Señora.

Vn Cavallero, bien conocido por su no-
bleza en el campo Eborense, tenia tanto a-
fecto, y devociõ, aun con las Imagenes de
la Señora, que traia vna pendiente de el cue-
llo, y otras dos cosidas en las aletillas del
jubon (para estar por todas partes defen-
dido con su presencia.) Padecia vn acha-
que gravissimo, y con la fuerza de la ca-
lentura desfilaba continuamente. Estando
solo vna vez, se vistio el jubon, y con la

costumbre santa, que tenia, se puso al cuello la medalla: instigado del demonio, se arrojó por vna ventana, y con estar esta bien alta, y dar él de cabeça en vnas piedras, quedó sin lesion alguna. Llegó luego el demonio en forma humana, y sin advertir las medallas que traía en el jubon (porque Dios assi lo permitió) le persuadió se quitasse de el cuello la medalla, y se arrojasse, para alivio suyo, en vn profundo pozo, que alli estaba: cayó en él; y quando se sumergia, bolvió en sí; invocó a su Patrona, y Abogada; y las dos alerillas, en que tenia ocultas las medallas de la Santissima Virgen, le sublevaren, y subieron arriba, con que se libró de el riesgo.

O R A C I O N

Para ofrecerse por Esclavo, è Hijo de la Virgen Santissima de los Dolores.

Dolorosissima, y piadosissima Virgen *MARIA*, Madre dignissima de Dios, y Madre de los pecadores, yo N. aunque indigno

dignissimo, por mis graves, y muchas culpas, de contarme entre vuestros esclavos; pero, alentado con la recomendacion, que de mi os hizo vuestro Hijo preciosissimo desde la Cruz, en formas vivo de sus penas, y fiado en vuestra summa piedad, y misericordia, con que os inclináis à favorecer à los mas desvalidos, è indignos, como yo, y desleoso de agradaros, y servirlos, delante de vuestro Hijo Santissimo, y de toda la Corte Celestial, os quiero, y digo especialissimamente por Señora, Abogada, y Madre para siempre; y propongo firmemente de servirlos, como esclavos; de amarlos, como hijos; y procurar que los demás hagan lo mismo. Suplicoos, Señora, por la Sangre de vuestro Hijo querido, y por los Dolores agudissimos que tubisteis al pie de la Cruz, me admitais en el numero de vuestros esclavos, è hijos recomendados, y de los que entonces os recomiendo vuestro Hijo, y me asistais en todas mis palabras, obras, y pensamientos, cuydeis de mis sentidos; y potencias, ya como de cosa vuestra; y me deis essa espada de Dolor, que os atravessò el coraçon, para que atraviessè mi alma, de sentimiento, y dolor de haver ofendido à mi Dios; y no permitais, que ame yo à otra cosa sino à Dios, y à vos, Se-

ñora mia, como à mi Madre, y Abogada. No permitais, que mi tibieza, ò nuevas culpas, deshagan este contrato, que quiero sea firme, constante, y permanente para siempre, en el qual, mediante vuestra piedad, y misericordia, y la gracia de vuestro preciosísimo Hijo, espero enmendarme de todas mis culpas, y no ofender mas à quien por tantos títulos me hallo obligado; y fío de vuestra misericordia, la haveis de tener conmigo en la hora de la muerte. Amen.

Proponense otros Exercicios agradables à la Santísima Virgen de los Dolores, que pueden hazer sus Congregantes, y los demás que gustaren.

EL primero será rezarle el hymno *Stabat Mater Dolorosa*, que ha mostrado la Señora ser de su agrado en los favores concedidos à los que le rezan. De esto tienen regla especial los Monjes de la Visitacion de la Santísima Virgen, que los manda, digan todos en el Coro, despues de Completas, este hymno devoto, el qual se pone aqui, para que los que tubieren devocion

vocion, le tengan à mano, y rezen con facilidad. La misma obligacion tienen los Servitas, y siempre acabau con el las Horas Canonicas.

H Y M N O.

S Tabat Mater Dolorosa
Iuxta Crucem lacrymosa.
Dum pendeat Filius.

Cuius animam gementem,
Contristatam & dolentem
Pertinaxerit gladius.

O quam tristis & afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Vnigeniti.

Quæ mœrebat, & dolebat,
Et tremebat, cum videbat
Nati poenas inclyti.

Quis est homo, qui non fletet,
Christi Matrem si videret
In tanto supplicio?

Quis posset non contristari,
Piam Matrem contemplari
Dolentem cum Filio?

Pro peccatis suæ gentis,
Jesum vidit in tormentis,
Et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem Natum
Morientem, desolatum,
Dum emisit spiritum.

Eia Mater, Fons amoris,
Me sentire vim Doloris
Fac, ut tecum lugeam.

Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Ut sibi complacem.

Sancta Mater istud agas,
Crucifixi fige plagas
Cordi meo valide.

Tui Nati vulnerati,
Tam dignati pro me pati,
Pœnas mecum divide.

Fac me verè tecum flere,
Crucifixo condolere,
Donec ego rixero.

Iuxta Crucem tecum stare;
Te libenter sociare
In planctu desidero.

Virgo virginum præclara,

Mihi iam non sis amara,

Fac me nouum plangere.

Fac ut portem Christi mortem,

Passionis eius sortem,

Et plagas recollere.

Fac me plagis vulnerari,

Cruce hac inebriari,

Ob amorem Filij.

Inflammatum, & accensum,

Per te Virgo sum defensus

In die Iudicij.

Fac me Cruce custodiri,

Morte Christi præmuniri,

Conferri gratia.

Quando corpus morietur,

Fac ut anime donetur

Paradisi gloria. Amen.

Tuam ipsius animam (ait ad MARIAM Simeon)
pertransiuit gladius.

Vers. Ora pro nobis Virgo Dolorosissima.

Resp. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

O R E M V S.

DEus in cuius Passione, secundum Simconis prophetiam, dulcissimam animam gloriose Virginis, & Matris Mariae Doleris gladius pertransiit, concede propitius, ut qui transfixionem eius, & passionem venerando recolimus, gloriosis meritis, & precibus omnium Sanctorum Cruci fideliter adstantium intercedentibus, Passionis tuae effectum felicem consequamur, qui vivis & regnas, & c.

AVNQUE SE HAN HECHO VARIAS Elegantes Traducciones deste tierno dulcissimo Hymno, perifrasedole en diferentes Castellanos metros, se pone solo aqui la que se contiene literal en el siguiente Romance.

Estaba la Dolorosa
Madre, de la Cruz al piè,
Mientras que de el duro leño
Miraba à su Hijo pender,

Cuya

Cuya anima gemidora,
Triste, Dolorosa, y fiel,
El Puñal atravesò
De vn sangriento padecer.

O quàn triste, y afligida
Se viò aquella gran muger,
Madre bendita del Hijo,
Que vnico del Padre es!

Que inconsolable lloraba
Y temblaba triste al ver
De su inclito Hijo las penas,
Y el mal de todo su bien.

Què hombre avrà que no lloràra,
Si llegàra à merecer
Ver à tan piadosa Madre
En suplicio tan cruel?

Quien dexàra de afligirse
Al verla afligida? y quien
Conrener pudiera el llanto,
Mirandola padecer?

Por pecados de su Pueblo
A JESVS mira su feè
En los tormentos, y expuesto
De tanto azote al tropel.

A su dalcissimo Hijo

Memorias tiernas, y Devociones

Sin alivio morir ve
Quando en manos de su Padre
El alma llega à ofrecerle.

Ea, Madre, fuente de amor,
Hazme sentir vna vez
De tu Dolor la violencia,
Y de tu llanto la ley.

Haz que el corazon, de amor
De Christo Dios sepa arder,
Porque quien le dió la muerte
La complacencia le de.

Santa Madre, esto que os ruego
Concededmelo, y hazed
Que en mi corazon fus llagas
De Amor insculparebúncel.

Partid las penas conmigo,
Y los Dolores tambien;
Que con dignacion tan grande
Vos, y él por mi padeccis.

Hazed que lllore con vos
Mientras viva, y hazed que
Piadosamente acompañe.

Yo à vos mientras vos à él.

Cerca de la Cruz desseo
Con vos estar, y alli hazer

Con los Dolores de la SS. Virgen.

242

Compañia à vuestro llanto,
Viendo que yo le causè.

Virgen la mejor de todas,
Ya amarga no me ferèis;
Dulce me ferèis con solo
Darme de la Cruz la hiel.

La Pasion de Christo, y muerte
Conmigo quiero traer;
Y aun consorte de sus penas
Ser quiero, si vos querèis.

Hazedme herir de sus llagas;
Hazedme el Caliz beber
De su Cruz, y con su Sangre,
Virgen, embriagad mi sed.

Con el fuego de su amor
Mi elado afecto encended;
Y amparadme el dia enq el Mundo
Sienta el vltimo baybèn.

Hazed, que su Cruz Sagrada,
Su muerte, y su gracia, estèn
Dandome para la lid
Valor, defensa, y podèr.

Y quando al vital aliento
Convierta el cuerpo en postrer
Suspiro, el Paraíso à la alma
Gloria por penas le dè.

Hh

AC.

ACTOS DE CONTRICION,

*Que podrá hazer el Devoto de Maria
Santissima.*

R Efieren las Historias, que à vn siervo de Dios, muy devoto de nuestra Señora de los Dolores, comunico el Señor este sentimiento, que ningun obsequio podia hazer, mas agradable à la Madre de Dios, que ofrecerle vn Acto de Contricion, y dolor de haver ofendido à su Hijo. Y que, si pudiera edificar à la Santissima Virgen sumptuosos Templos, y magnificos Altares, con solemnes fiestas; todas fueran cortas offrendas, en comparacion de la que hazia à su Señora, diciendole: Señora, y Madre mia, me pesa de todo mi coraçon de haver ofendido à tu Santissimo Hijo, solo por ser quien es, infinitamente bueno, &c. Ponense los siguientes, para quien quisiere vsar de ellos.

¶ Tú, ó Santísima Virgen, porque eres Madre de Jesús, y Madre mía, quieres que se logre en mí el fruto de la Sangre de tu Hijo, en el dolor de mis pecados; y por esso digo que quisiera no haver pecado, ni ofendido à un Dios tan bueno, por solo ser quien es, y porque le amo de todo mi corazón. De aquí adelante propongo firmemente no enojarle mas con mis pecados, y fio de su infinita bondad, y misericordia, me los ha de perdonar.

OTRO.

○ Señora, llena de Dolores, como quisiera yo, y quanto desseo, y quiero dolerme de mis culpas, como à ti te dolian las culpas de los hombres, y las mías, porque eran offensas de Dios, tan digno de ser amado! Abhorrezco mis pecados, porque con ellos offendi à Dios, y desseo no offenderle en cosa alguna. Pero soy tan ruin, que si tú, Señora, no me alcanzas gracia para cumplirlo, faltaré miserablemente à la palabra, que doy; y así te ruego, y suplico humildemente, me la alcanzes. Amen.

MODO DE HAZER

LA NOVENA.

ENtre otros devotos Exercicios, en que se han empleado los Congregantes de Nuestra Señora de los Dolores en las Congregaciones fundadas en Gante, y otras muchas partes ya referidas, ha sido el vno de ellos hazer especial memoria de los Dolores de la Santissima Virgen, compadeciendole de la afligida Madre, imitandola en el Dolor con algunas particulares penitencias, que hazian, y acompañandola con la ternura de su devocion en algunos ratos de Meditacion devota de sus Dolores, por espacio de nueve dias, para alcanzar por este medio, no solo vna buena, y santa muerte, pidiendola à Dios cada vno no limitadamente para si, sino tambien para los demás Congregantes, pero para conseguir otros especiales favores por medio de la Madre Dolorosa.

Em.

Empiezas la Novena el Jueves antes de la *Dominica in Passione*, y se puede hazer en qualquier tiempo del año, quando tuviere particular devocion, ò motivo, el que la quisiere hazer. Y assi los que se hallaren en algun trabajo, ò deslearen, ò sollicitaren buen suceso, vsen con fervor, y devocion este medio de la Novena à Nuestra Señora de los Dolores; que por su intercession se han reconocido frequentes prodigios, y maravillas, en los favores que el Señor ha obrado, comunicando à manos llenas sus beneficios, no solo en lo espiritual, sino en lo temporal tambien. Y si alguno se hallare arrastrado de algun vicio, aunque este envejecido en la mala costumbre de pecar, acuda à la Santissima Virgen de los Dolores por su remedio, con este medio de la Novena.

Si fuere persona, que frequenta los Sacramentos, y no tiene embaraço para ello, dará principio à la Novena con una buena Confession general, ò particular, y despues de hecha, comulgarà con toda la devocion possible. Pero si huvie-

re menester mas tiempo para recapacitar su conciencia, podrá disponerse en los dias de la Novena, con examen, y consideracion de sus culpas, para hazer el vltimo dia su Confesion general, y recibir dignamente el Cuerpo de Christo Señor nuestro, y lograr el fruto del Jubileo plenissimo, que ay concedido para esse dia; que, si se confiese, no es menos, que ponerse el alma en tal estado de gracia, como si no huviera cometido culpa alguna en toda su vida, y sin obligacion de satisfacer, y pagar las penas, q̃ tantas vezes mereció por sus culpas.

Deben alentarse con toda generosidad los Congregantes de la Santissima Virgen de los Dolores, y no perdonar diligencia en prepararse y disponerse estos dias, para lograr tanta dicha, y fuerte tan feliz, como tienen en este Jubileo plenissimo, examinandose exactamente, y confesandose con tanto dolor, arrepentimiento, y proposito firme de la enmienda, como si aquella fuera la vltima Confesion de su vida, y como si huvieran de morir acabados de Comulgar, como ya diximos arriba

arriba, y procurando conservar, y no perder este thesoró; que el ser rico no esta solo en adquirir mucha hazienda, sino en conservarla.

Traerá à la memoria los pecados passados para llorarlos, y sentirá vivamente en su coraçon, que ellos fueron causa de la Passion, y muerte de nuestro Señor Jesu-Christo, y de los Dolores de su Santissima Madre, y haziendo repetidos actos de Contricion, y dolor de haver ofendido à Dios, solo por ser quien es, infinitamente bueno, y digno de ser amado, proponerá firmemente, y con toda resolucion, la enmienda de la vida passada, y avivará en si el odio mortal à qualquier genero de culpa: y para que la Santissima Virgen sea su Madre, y le mire como Hijo, se pondrá debaxo de su patrocinio con la Oracion, que se puso arriba, y empieza de esta manera.

O Dolorosissima, y piadosissima Virgen MARIA, Madre dignissima de Dios, &c. pag. 233.

PRIMER DIA.

Meditarà con devocion el passo, y Dolor de la Santissima Virgen, en la hora que le cupiere en fuerte; o puede escoger cada vno del Relox desesperador, que ya està puesto arriba. Y procure sacar el fruto espiritual para su alma, de que reconoce, que necesita.

Al medio dia, al toque de las Ave Marias, rezarà tres con el Ofrecimiento que arriba se puso; y esta mesma devocion se exercitarà à la noche, quando toquen las Ave Marias.

A las tres, harà memoria particular de la muerte de Christo Señor nuestro, y de los Dolores, que entonces padeció su Santissima Madre, con la Oracion puesta arriba, que empieza: *Señor mio Jesu Christo, Dios, y hombre verdadero, yo os doy gracias por haver querido morir el Viernes Santo, &c. pag. 226.*

Despues, quando le pareciere, rezará la Corona de los siete Dolores de la Santissima Virgen, con los Ofrecimientos arriba dichos, añadiendo en cada vno la petition particular del favor que desea conseguir de Nuestra Señora.

El segundo, tercero, quarto, y los demás dias seguirá la misma distribucion, con advertencia, que puede mudar segun su devocion, la materia de la Meditacion, como sea algun otro passo de los propuestos en el Relox Despertador, y el Viernes, que cayere en la Novena, confesará, y comulgá para ganar la Indulgencia plenaria, que arriba se dixo de la Corona de las cinco llagas.

Hará memoria de las tres horas, encendiendo, si pudiere, la candela, que arriba se dixo, à las doze del dia hasta las tres de la tarde, y los que no tuvieren candela acompañarán à Christo, y à su Santissima Madre, con la candela del alma, que es la devocion, y ternura de corazón.

A los que hizieren la Novena en el tiempo dicho de Quaresma, no se encomienda

el ayuno, puesto que lo manda la Iglesia; pero si se advierte, que algun dia puede ser con mas rigor, dexando alguna de las viandas ordinarias, con direccion del Padre espiritual.

El que pudiere usará el cilicio, disciplina, u otro qualquier genero de penitencia, que su devocion le dictare, consultada con su Padre espiritual. Y si las fuerzas no se lo permitieren, haga muchas penitencias con el afecto, desheando hazer todas las que los Santos hizieron, y padecer quanto padecieron los Martyres.

Comulgara sacramentalmente las vezes, que pareciere à su Confessor, con la devocion, y recogimiento posible, y espiritualmente; esto es, teniendo encendido desseo de Comulgar muchas vezes al dia, assi por la mañana, como por la tarde, y à la noche.

Procurará leer, u oir leer algun passo de la Passion del Señor, y de los Dolores de la Santissima Virgen, y hablara con otros de el, con devocion y ternura. Encomendará à Nuestro Señor la conversion de
los

Con los Dolores de la SS. Virgen.

252

los infieles, rogando encarecidamente por ellos, como lo hazia el Apollol de la India San Francisco Xavier; y à este fin rezará la Oracion del mismo Santo, ya citada, y mencionada arriba: en la pagina 220. Pedirá tambien à Dios por los que estan agonizando en alguna parte del mundo, que su Magestad los saque en gracia suya de esta vida; por los que estan en pecado mortal, para que Dios los libre del miserable estado en que se hallan; y por las animas de Purgatorio, que, libres de las penas, que padecen, vayan à gozar à Dios.

Adviertese que los que estuvieren con ocupaciones, y embarazos, y por esso no pudieren exercitar todo lo que se contiene aqui, y se ha dicho en las foxas antecedentes, y en esta; por lo menos cada vno hará lo que su devocion le dictare, y le permitieren sus obligaciones.

Lo que si se encomienda es, que ninguno se descuyde con las Missas, que dicen los Sacerdotes cada año, y los que no lo son las mandan dezir: la vna por vivos, y difuntos de la Congregacion, y la otra por

los difuntos de ella, para que así en vida, y despues de muertos, logren el tesoro, y participen de las innumerables Misas que por este fin se dicen aqui, y en otras partes. Todo sea para honra, y gloria de nuestro Señor, y para fomentar la memoria tierna de los Dolores de la Santissima Virgen, en cuya devocion es admirable el fervor, con que solemniza esta memoria la Congregacion de Nuestra Señora de los Dolores del Reyno de Mexico. Pero, por evitar la prolixidad; se dexan de referir aqui los innumerables, y frequentes favores, y milagros, que en ella exercita la piedad desta Divina Reyna.

Mueren Sabado, dia de descanso, los Devotos de la Santissima Virgen, si en vida celebran, y meditan con atencion sus Dolores.

NO se cuenta aqui por Sabado el que materialmente se cuenta vltimo de la semana, sino lo mistico de lo que esse Sabado significa; que si el Sabado

bado, ultimo dia de la primera semana se dedico al descanso por haver precedido los del trabajo, que de justicia piden el descanso; el verdadero devoto de la Santissima Virgen de los Dolores, que en vida trabajò por acompañarla en sus penas, y celebrar sus Dolores, en el dia de la muerte, que es el ultimo, empieza à gozar seguro el descanso en los favores, que su amada agradecida Madre le haze, y el mereciò con sus continuas penitencias, Oraciò, y mortificaciones, con que celebrò sus Dolores. Conque, si la muerte es descanso para los hijos de MARIA, y sus Dolores, y el Sabado se dedica para el descanso, con razon diremos, que es Sabado para ellos la muerte, ò que, siendo la muerte principio de su descanso, por intercession de la Virgen Santissima de los Dolores, mueren en Sabado para gozar en esse descanso el premio de sus trabajos.

Quien, pues, no procura ser Devoto de la Virgen de los Dolores, para morir en el Sabado de su patrocinio, y amparo, seguro, y libre de los asaltos del demonio,

que en aquella hora son terribles, y tales, que los mas Santos los temen, como San Hilario despues de setenta años de Oracion, y asperas penitencias? CHRISTO nos hizo el costo, con su sangre, paraque con ella grangeassemos vna buena, y santa muerte: Nos deposito este infinito precio, y valor incomprehensible de sus meritos en la devocion verdadera de su Santissima Madre Dolorosa, porque no quiere hazernos favor, que no sea por su mano, paraque sepamos, es medio seguro para tener consuelo en la muerte, y entrar por ella felizes à la eternidad que nos espera, à acompañar à MARIA en sus penas, con la Meditacion, con la buena Confession, y penitencias, que podemos ofrecerle. Pues la Señora, liberalissima Reyna, los remunera con crecidissimos gozos, y verdadera seguridad, sin sobresaltos en la muerte.

Pero la desdicha es, que muchos, engañados del demonio, y de las apariencias del mundo, no cuydan de este medio, ni se acuerdan de este Sabado, porque no tienen delante de los ojos, ni se acuerdan, ni

aun parece que desſean tener vna buena, y ſanta muerte. Que fue ardid del demonio, enemigo comun, desde el principio del mundo, borrar à los hombres eſta memoria, paraque, olvidados de ſu fin no le ſoliciten tan feliz como pudieran. Pues no ay deſcuydarſe en prevenirſe con la memoria de los Dolores, para morir bien, ni ſe entregara à los entretenimientos, ni juegos, quien conſiderare con atencion la poſta, o ninguna ſeguridad, que tiene de la ſalvacion de ſu alma, y el rieſgo con que vive de condeñarſe. Eſpecie, que tenia atraveſſada en ſu alma el Abad Guarrico, y paſmado de el olvido intolerable de los hombres, en negocio que tanto les importa, repetia de ordinario: *Nos eſtà aguardando la muerte, mostrando por vna parte la corona, y por la otra abierta la boca del Inferno, y tendrèmos animo para jugar, y divertirnos?*

Eſto ſintio CHRISTO, Señor Nueſtro, quando en el Huerto ſe hizo todo ojos para llorar por todos los poros de ſu ſacrosanto cuerpo con lagrimas de ſangre el olvido de los hombres, que, padeciendo ſu

Magestad, y muriendo temporalmente, por que ellos no mueran para siempre, se malogren en tantos sus penas; el fin piadoso de su muerte, y los Dolores de su Santissima Madre, por el olvido de estos, y por sus entretenimientos vanos. Y mas quando con ella nos quitò los embarazos, y privò à la misma muerte de los rigores, que antes tenia contra nosotros, para que no pueda molestarnos con ellos. Que por esso misteriosamente dixo el Señor, que le cercaron como abejas los Dolores en su muerte: Porque si estas dexan el aguijon en el primero que pican, y despues quedan solo para fabricar panales, sin poder picar à otros; la muerte, que picò como abeja à CRISTO, dexò en su sacrosanta humanidad los aguijones de amargura, y quedò despues para los siervos sin horrores, y llena de dulzura, y suavidad.

Quedò tan dulce, y suave la muerte, con las hieles de la Passion de CHRISTO, y lo amargo de los Dolores de su Santissima Madre, que de las memorias de la muerte, agonias de CHRISTO, y Dolo-

Con los Dolores de la SS. Virgen.

res de MARIA, como de confeccion de
Perlas, Margaritas, y Jacintos, se dispone
vna epistima cordial, que defahoga el alma,
y en aquel tremendo trance la conforta, y
da generosos alientos al paciente. Aliente-
se ya el Christiano à no olvidarse de su muer-
te; à tener muy presente la Passion, y muer-
te del Señor, y à celebrar los Dolores de
su Santissima Madre; con pureza de concien-
cia, dedicando especialmente los Sabados à
este devoto recuerdo, para que su muerte
sea en Sabado; esto es, en descanso, recibi-
endo en la muerte los favores de la Santi-
ssima Virgen.

§. XXIV.

*Se refieren exemplos de Varones insignes en san-
tidad; de Reyes, Principes, Señores, y Señoras
ilustres, que se esmeraron en celebrar
con ayunos, y penitencias, los Saba-
dos, en honra de la SS. Virgen.*

SAN NICOLÁS Obispo, aunque ayunaba los Lunes, Miércoles, y Viernes; los Sabados era con mucho rigor à pan, y agua solamente. Lo mismo hazian San Nicolas de Tolentino, San Bernardino de Sena desde niño, y San Diego de Alcalá. A Santo Thomas Cantuariense ayudò la benignissima Señora à remendar el aspero cilicio, que mas apretado se vestia los Sabados. San Carlos Borromeo ayunaba, y usaba de semejantes asperezas los Sabados, pidiendo a la Santissima Virgen, le concediese tres favores en sus ultimas agonias: El primero, la devota, y afectuosa vista de CHRISTO, y el ultimo suspiro que su Magestad diò muriendo: El segundo, vno de los suspiros, que diò la misma Señora al pie de la Cruz, viendo espirar à su Hijo: El tercero, que la Virgen le socorriese, embiandole su santo Angel, con particular auxilio de Dios, al rompersele el coraçon, y dar la ultima boqueada: los quales tres favores recibió de la Santissima Virgen en su ultima agonia.

Eduardo, y Alfonso Reyes, el vno de Bre-
taña, y el otro de Aragon, Isabela Duquesa
de

De Baviera, y otros muchos ilustres señeros de la casa de Austria, ayunaban los Sabados con todo el rigor que hemos dicho. Lo mismo hazia el venerable Godefredo, Arçobispo de Benaverna y VVitamberga, que mu-
ria santissimamente.

Federico Augusto, VValterio, y otros en los tiempos antiguos, y despues los Emperadores Carlos, y Ferdinando, vsaban de agudos cilicios, y recias disciplinas, los Sabados. La Serenissima Señora Doña Maria Ana de Austria, madre del Emperador Ferdinando segundo, iba todos los Sabados con toda su familia à visitar à nuestra Señora de los Dolores. Y porque en el camino por donde passaba, estaban los misterios Dolorosos à trechos en vnas columnas; en cada vna de ellas, aunque estuviere muy mojado el suelo, y con el lodo se maltratasse el vestido, se hincaba de rodillas con sus hijos, y familia, hazia Oracion fervorosa, meditaba vn poco aquel misterio doloroso, y assi passaba por los demás, hasta llegar à la Iglesia, adonde estaba la Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, en cuyo Altar

cia Mifas fuccessivas, y bolvia con la misma devocion à su Palacio. Todo esto lo refiere Jacobo Guzman, en la vida de Margarita Austriaca.

Estando el Conde de Lemos en vn farao vn Sabado, advirtio, llegaba ya la media noche, sin haver cumplido con su devocion de tomar la disciplina, que acostumbraba los Sabados; con maña, y al disimulo, saliendo de el concurso, se fue à vn aposento retirado, y desnudandose la espalda, por hallarle sin instrumento con que tomarla, se valio para el efecto de una cadena de oro gruesa, que llevaba al cuello, ensangrentandose la espalda con ella, y dexando la cadena teñida con su sangre. Todos los Sabados en Constantinopla velaban à la Señora en su Templo gran parte de la noche sus devotos, vestidos de cilicio, y con otras asperezas singulares.

El V. Padre Fray Francisco de Viñas, del Seráfico Orden, amantissimo de la Passion de CHRISTO, y de los Dolores de su Madre, de la qual se compadecia tanto, que la quería tener impresa en su alma, y llevado de

Vn extraordinario fervor, grave con vn cuchillo enima de su coraçon, como pudo, à esta dolorosa Señora, y querida Madre fuya; y aunque esto es mas admirable, que imitable, por lo menos confunde nuestra tiezeza, considerando quan cortos son nuestros obsequios, cotejados con las fervorosas demostraciones de este amante, y otros semejantes devotos de los Dolores de la Santissima Virgen.

El B. Padre Enrique Sufon, varon intigene en santidad, de la illustre familia de Predicadores, tenia en su coraçon de asiento à JESVS paciente, y à la Madre compassiva, y Dolorosa, cuyas memorias celebraba de esta suerte. Dispuso vna cruz de vn palmo de largo, y le puso treynra agudissimas puas, la qual se vnio estrechissimamente entrando-sele en las carnes, y por espacio de ocho años la tubo con este rigor, sin apartarla de si, ni afloxarla vn punto, ni de dia, ni de noche, en honra de la Passion de CHRISTO. A estos agudos clavos añadió siete puntas de alesnas penetrantes, que sobresaliesfen à los clavos, paraque estas, en honra de los sie-

te Dolores le traspasassen sus delicadas carnes, y con esto jamas pudiesse olvidar la Pasion de Christo, y los Dolores de su Madre.

Algunos Devotos de la Señora, entre los exercicios de mortificacion, con que celebran los Sabados, usan vn cilicio, en forma de coracon, con agudas puntas, que se le ponen sobre el fuyo, para estampar en el los Dolores de la Santissima Virgen.

Cuenta el Discipulo, en su Promptuario, que vn cierto Cura, en gran manera rico, tenia vn criado hombre sordo, y mudo desde su nacimiento. A este, pues, acertandosele los dias de la vida, le dió vna gravissima enfermedad, que le puso en el vltimo trance de la muerte. Estando, pues, assi, apareciósele la Santissima Virgen, y dixole: *Salvete Jesu Christo mi Hijo*: Oida esta divina salutacion, comenzó el mudo à hablar; prosiguió entonces la Virgen Santissima, y dioxle: Procura, venga vn Sacerdote; haz penitencia, confiesa todos tus pecados, y recibe el cuerpo de nuestro Señor JESV Christo mi Hijo, y los demás Sacramentos, y despues te llevaré al descanso, que para ti está aparejado, Hi-

Hizo entonces llamar vn Sacerdote, y habiendo Confessado, y Comulgado, admirados todos, preguntaronle, que le havia sucedido, pues de aquel modo hablaba, al pñño, que jamas se le havia oído otra palabra? Respondió, q la Virgen Santissima se le havia aparecido, y le havia mandado hazer todo lo q havia hecho, y le havia dado la habla. Preguntaronle entonces, si alguna vez le havia hecho algun servicio? respondió, que el no lo sabia, ni que antes lo havia sabido, ni oído: sino q como el veia siempre à su Señor ayunar todos los Sabados, y que el dia siguiente, el Pueblo no hazia cosa de trabajo, entendió por aquello, que su Señor algun bien procuraba, y assi que el ayunaba aquel dia, remitiendose à la intencion, con que su Señor lo ayunaba.

Estando alli presente entonces su Señor, paraque todos reconocieslen lo que vale la devocion de la Santissima Virgen, è importa el valor del ayuno, dixo à los circunstantes, que el havia tenido siempre devocion de ayunar todos los Sabados en honra de la Virgen Santissima, y que aquel en-

firmó su criado, que siempre fue mudo, ayunaba tambien con él los Sabados; por donde conocieron todos, que por la virtud de el ayuno, que havia tenido usando todos los Sabados, havia alcanzado tanta dicha, y favor de la Santissima Virgen.

Admirable es tambien lo que se cuenta de el ayuno de vn ladron: este, pues, intento robar à vna pobre donçella; y hallando que tenia devocion de ayunar todos los Sabados, preguntòla, como siendo tan niña tenia tal costumbre? ella le respondió, diziendo: Porque qualquiera que ayunare todos los Sabados en honra de la Virgen Santissima, jamás muere sin verdadera penitencia. Oido esto el ladron, tomó muy alegre aquella devocion, y de alli adelante comenzó à ayunar todos los Sabados en honra, y reverencia de la Santissima Virgen. Sucedió, pues, que, prosiguiendo su mala vida en robar, le prendieron. Condenaronle à muerte, y haviendole quitado la cabeça, comenzó à dar voces pidiendo Confesion.

Admirados por tal prodigio los circunstantes, truxeron luego vn Sacerdote, para que

que el confesara: juntaron entonces la cabeza con el cuerpo, y luego confesose. Aviendo, pues, confesado, dixo, que la merced, y beneficio de aquella penitencia, la alcanzo por la devocion de la Santissima Virgen, por aver ayunado los Sabados a su honor, y reverencia, para que le alcanzasse, no muriessse sin los Sacramentos, y remedios necesarios, y que los demonios, que le avian cercado, no pudiendo sufrir la presencia de la Virgen Santissima, y la Confession, se fueron huyendo. Lo qual dicho, aviendo recibido los Sacramentos, espiro, siendole ocasion de tanta dicha la virtud del ayuno, por aver ayunado los Sabados.

Huvo vn cierto varon noble (como refiere el Discipulo) pero en sus obras tirano con los suyos, y con los estrangeros; de tal manera, que todos agraviados, pedian de lo maldad, y danos, venganza al Altissimo. Sucedió, pues, que, dandole vna grave enfermedad, llego a los vltimos fines de la vida: hizo llamar al Obispo de aquel lugar; confesose con el, y viendose en tan graves dolores, que le ardian las carnes, le rogo, le al-

canzasse salud de el Señor, prometiendo, que se enmendaria, y no haria jamas otro daño à persona alguna; y paraque mejor lo creyesse, lo confirmò con juramento. Alcanzo, pues, la salud; pero el ingrato, viendose bueno, se olvidò de el proposito, y juramento, y bolvió à dañar à todos, como de antes, tanto que todos, echandole muchas maldiciones, tambien las dirigian al Obispo, por averle alcanzado salud. Despues desto, viendo el Señor tantas maldades, bolviendole la misma enfermedad, en que como fuego se le abrasaban las carnes, de manera, que no hazia caso de la vida; llamò otra vez al Obispo, prometiendo satisfaccion por aver quebrantado el juramento; y assi, que orasse por el, paraque el Señor le librasse de tan grave enfermedad; pero, como estaba indignado de lo mal que la otra vez avia cumplido el juramento, y maldades que avia hecho, no le quito alcanzar salud, temiendo bolveria à hazer otras tantas; y assi se salio de casa, y se fue.

Tenia, pues, este gran pecador entre tantas cosas

cosas malas, vna buena, y muy loable, y era
ser muy devoto de la Virgen Santissima, y
ayunaba en su reverencia, y honor, todos
los Sabados del año. Viendo, pues, que el
Obispo, indignado de su mala vida, se avia
ido, y que la enfermedad le avia, del todo
llegado à los vltimos fines, levanto los
ojos al Cielo, y clamò, llamando al Se-
ñor. Y al mismo tiempo al punto vio
en el ayre à Jesu Christo en vna Cruz cru-
cificado, y à la Virgen Santissima su Ma-
dre, que estaba rogando por el à su Hi-
jo Santissimo; pero, bolviendo Jesu Chri-
sto la cabeza à su Madre Santissima, di-
xo: Madre, no puedo hazerlo: vès a-
qui, que segunda vèz, como estoy, me ha
crucificado, (enseñandola sus llagas San-
tissimas, y sangrientas.) Viendo, pues, esto
el pobre enfermo, diò vn gemido, y vna
grande voz, diziendo: Ô buen Jesus! si te cru-
cifique à ti, con mis pecados, con todo esto à
tu Madre Santissima siempre la honrè. A
este clamor, y à su coraçon, (que ya parecia
estar bien enternecido, y contrito) abrió
Jesu Christo los raudales de su misericordia,

y abriendo su Divina boca, dixo à su Madre Santissima: ves aqui, Madre, yo te lo entrego. Recibiole la Virgen en su amparo: y por aver sido su devoto, y fervidola con aquella loable devocion, al punto le dio salud. Viendose, pues, sano, procuro ser agradecido, y enmendarse, y para mejor executar lo, vendio todos sus bienes, restituyo todos quantos daños, y males avia hecho, y luego, para mejor poder servir a su Divina Magestad, y hazer mayor penitencia, se entrò en vn Monasterio, donde sirvio muy loablemente à Dios nuestro Señor, y à la Santissima Virgen su Divina Madre. Miren, pues, los pecadores, y atienda todo el mundo, quan grande, y loable es la devocion de ayunar todos los Sabados, en reverencia, y honor de la Virgen Santissima, y quanto alcanzan por aqui sus devotos; pues por ella este pecador alcanzò la salud del cuerpo, y recibio la del alma.

§. XXV.

*Ponderase el cariño, con que promete la Señora
asistir à los que celebran con mortificación,
y penitencia, sus Dolores.*

NO permiten las palabras de Christo exageraciones, ni se compadecen con las promesas de la SS. Virgen. Son obradoras de lo q̃ suenan, y executan lo que significan. Dixo Christo en la Cena: *Este es mi Cuerpo.* Y en persona de Christo, lo dize el Sacerdote, y por virtud destas palabras se pone el Cuerpo de Christo debaxo de los accidentes de pan. Dixo Christo agonizante, para aliviar sus mortales angustias, a su Santissima Madre, que le asistia en la Cruz, mirando a Juan, y señalándole con el ademan benigno de su rostro: *Ai està tu hijo;* y à Juan, y en èl à todos los pecadores: *Ai està tu Madre,* quedando todos nosotros desde aquella hora, hijos recomendados de Christo, y Maria fe-

ñalada Madre nuestra por boca de su mismo Hijo: Madre, no solo en el título, sino obligada à hazer con nosotros obras, y finezas de Madre: Nos recomendò à la Virgen Dolorosa, paraque sepamos, que la Virgen Dolorosa, es con especialidad nuestra Madre, y que por esso ha de exercitar los carños, y los oficios de Madre particularísimamente con los Devotos de sus Dolores, que los mira ya con esta propiedad de hijos suyos.

O! y como para nuestro consuelo, para aliento à nuestra tibieza, nos lo hizo saber la Señora, por medio de Santa Brígida en el Libro primero de sus Revelaciones, Capítulo 21. Revelación sexta, prometiendo pagar nuestros cortos obsequios, y memorias tiernas de sus Dolores, con demonstraciones finísimas de Madre. Son, pues, estas sus admirables palabras: *Oygo à mis devotos, que viven en la tierra, y atiengo à sus lagrimas, y ruegos, con que imploran mi favor. Yo veo sus preciosos trabajos, Oraciones, y penitencias, que me ofrecen; yo los consolarè, y colocarè en mi Trono, que es espacioso, y dilatado, para recibir-*

los à todos. Atiende, piadoso Lector, lo que se sigue: Yo, como Madre piadosa, los visitaré en su muerte, para que aun en essa misma muerte tengan singular consuelo, y refrigerio. No pondere, porque tú lo harás, y mucho mejor à tus solas; el Oyo à mis devotos, y atiende à sus lagrimas, y ruegos; que no solo mira la Virgen tus lagrimas, tus Oraciones, y ruegos, sino que los mira con atento cuydado; para que sepas, que, si la Virgen Santissima está con tanta atencion en tus penitencias, Oraciones, trabajos, &c; quanto ha de ser el cuydado, y atencion, con que debes ofrecer y presentar à los ojos de la Señora estos trabajos, que padeces, estas penitencias, y mortificaciones, que en honra y culto suyo hizieres.

Lo que si pondere, y quisiera en esta materia tener palabras tan suaves, tan carinosas, como son los officios, y affectos de la Madre, para con un hijo querido de sus entrañas; Yo, como Madre piadosa, los visitaré en su muerte. Supuesto ya, quan lexos, y quan ajenas sean de todo encarecimiento las palabras de la modesta Virgen; como Ma-

cre amorosa dize, que ha de asistirte en tu muerte, aviellido precedido en tu vida trabajos, penitencias, lagrimas, y fuegos. Considera, por lo que experimentas en el mundo, a vna Madre apasionada de amante de su hijo, los extremos, las finezas, y como sale fuera de si, para asistir a esta prenda amada de su coraçon, en vna enfermedad, que le molesta, en vn peligro de la vida, que le amenaza. Ella por si le dispone los manjares, le aplica los medicamentos, y da de su mano, y le ofrece las bebidas; le mueve en la cama; le habla con carino; le pide con ruegos, y cordiales suplicas, que coma; le infla amorosa, que palle las bebidas amargas; le assiste de dia; desvelada le acompaña de noche; evita el ruido, que puede inquietarle; y finalmente tiene todo su coraçon en su hijo, y como le ve a este molestad de dolores, esta su alma traspasada de sentimiento entre amarguras, y penas.

Por mucho, que yo te diga, quedare siempre muy corto, ni serán bastantes mis palabras, para significar el cuydado de vna cariñosa

uosa

ñosa Madre ; porque esto no cabe en esfera de palabras, ni ay voces, que puedan explicarlo: Pues como se podrá comprender aquel amor, y cariño singular, que tiene, muestra , y exercita la Madre de Dios con los que el mismo Señor le diò en su lugar por hijos suyos, ?

Levanta, pues, los ojos al Cielo; mira en el supremo Trono, donde se halla aora la que fue Virgen de los Dolores, que por esto es Madre tuya, y que desde entonces hasta aora te ha mirado, y te mira, como à hijo muy querido de sus penas, y si acà en lo humano es proloquio, y maxima muy cierta: *Tantote quiero, quanto me cuestas*: Huvo algun hijo, ni todos quantos ha avido juntos, que costasse tanto à su Madre, como tû solo à la Virgen de los Dolores, al formarte hijo suyo en las entrañas benenissimas de su piedad, y misericordia? Incomparable es el exceso, que hazen estas penas, y los Dolores agudissimos de la Señora, à los Dolores de parto de las demás mugeres; y assi es incomparable, y haze ventajossimos excessos el amor de Maria Ma-

dre à sus hijos los pecadores, al que tienen todas las demás mugeres à sus hijos, y los officios de su piedad, y misericordia para con ellos, porque à el amor, y cariño se junta lo mucho, que puede en la tierra, y vale en el Cielo para alcanzar de su hijo Dios beneficios, y favores muy propios de su benignidad, y clemencia.

Yo como, Madre amorosa, las asistiré en su niñez. Palabra de Reyna es, y que no pueda faltar. Quantas vezes, aunque no lo vemos, assiste à los Devotos de sus Dolores, procurandoles la salud del alma, la paciencia en los Dolores, el alivio en los achaques, el consuelo en las tristezas, la seguridad en los riesgos, y la eterna felicidad à que debemos todos aspirar? O dichosas memorias, felizes trabajos, y obsequios à los Dolores de la Santissima Virgen, remunerados con tan abundante paga! Así lo executó, y cumplió su Real palabra esta Reyna, y Emperatriz soberana, con el Rey Don Fernando de Portugal, el qual en medio de los embarazos grandes del gobierno de su Reyno, su principal cuydado fue dedicar los

Sabados de su vida a los ayunos, mortificaciones, penitencias, limosnas, y otras particulares Devociones, en que se ocupaba en honra de los Dolores de la Santissima Virgen. Y en medio deste cordial afecto, con que miraba a la Virgen de los Dolores, se tenia por indigno de celebrar con sus labios el dulcissimo nombre de Maria. Mas porque este su encogimiento no fuese nocivo a su devocion, y le privasse de la suavidad, y dulçura, que sentia de saludarla con su nombre, pedia al Arcangel San Miguel, y a San Juan, sus devotos, cumpliesen con esta obligacion en su nombre, y por el la saludassen. Llegò la hora de su muerte (notese aqui si cumple la Santissima Virgen la palabra que diò de asistir a los devotos de sus Dolores) y baxando la Señora en un superior, y magnifico trono de oro, advirtio el Rey, que postrados ante el trono San Miguel, y San Juan, pedian a su Reyna, le librasse de las angustias de la muerte eterna, y le pusiesse de su mano la corona por lo bien, que la avia servido. Accròse, pues, entonces la Santissima Vir-

gen à la cama del Rey, y poniendole de su mano la corona en la cabeza, dixo à San Miguel, y à San Juan: *Para esso he venido, y no me irè de aqui, hasta llevarme conmigo su alma.* La qual entregò el Rey en manos de la piadosissima, y agradecidissima Reyna, Madre de los pecadores, que assi liberalissimamente premia los devotos affectos de los hijos de sus Dolores.

Francisco Rey de Bungo, aun siendo Gentil, oia con atencion las grandezas de la Señora, que le contaba N. Padre San Francisco Xavier; y de fuerte le moviò à su devocion, q̃ aun en esse estado de Gentil, además del Rosario, y otras cosas, que hazia en reverencia suya, le ayunaba con notable affecto los Sabados. Pagòle de contado la liberalissima Señora su devocion, alcanzandole valor, para recibir el Baptismo, como le recibió, y despues vivió santamente, como quien avia tenido por madrina, y Patrona suya para su Baptismo à Maria, consiguiendo la vltima dicha de coronar su vida con vna santissima muerte.



§. XXVI.

Devocion, y cordial affecto, heredado de nuestro
Padre San Ignacio en sus hijos, los de la
Compañia, en celebrar los Sabados
los Dolores de la Santissima
Virgen.

NO repito aqui las ternuras, y fervo-
res de nuestro Padre San Ignacio con
la Santissima Virgen à Corde, ò de los Do-
lores, porque està largamente escrito en
otros libros. Pero no puedo omitir, que
el amor, y devocion cordialissima à los
Dolores de la Santissima Virgen, es here-
ditaria nobleza, y timbre glorioso de los
hijos de nuestro Padre San Ignacio, que
se precian ser parecidos en su devo-
cion

cion a su Padre, y la Virgen Santissima de continuar en ellos, así en vida, como en muerte, sus favores, por la devocion con que le celebran los Sabados en honra de sus Dolores penosos.

—Fuera nunca acabar querer cenir en vn breve escrito las Centurias enteras, que el Padre Alegambe, Padre Juan Nadacio, Padre Juan de Rho, hazen de los sujetos de la Compañia, que con singular ternura, y devocion solemnizaron los Sabados a costa de sus trabajos. Y ya que no puedo referirlos todos, ni es justo passarlos todos en silencio, pondré aqui algunos de los que, señalados en esta devocion, recibieron en su muerte el galardón, y los favores de la Santissima Virgen.

—Nuestro Padre San Francisco Xavier siguió los pasos de su glorioso Padre San Ignacio, y celebró estos Sabados en su vida. El modo, no puedo, ni es fácil explicarlo. Cada vno le mida con aquel indecible fervor, y amor de Dios, que abrafaba, y quemaba el pecho del Santo, y la devocion y reverencia, que a Maria Santissima, y a

sus Dolores tenia. Y si puede llegar à conocer este excesivo fervor, mire por el, el que tendria el Santo glorioso en celebrar los Sabados los Dolores de su querida Señora. Lo que sabemos es, que le pagò estos cordiales affectos en los alborocos, que interiormente le comunicò en su muerte. Pues muriendo en lo exterior en total humano desamparò, fueron inmensos los consuelos divinos, con que espirò diciendo: *Maria Mater Dei, memento mi; Maria Madre de Dios, acordaos de mi.* Aludiendo sin duda, dize el Padre Ortigas citado, à interponer à favor suyo quanto padeció la Virgen en el Calvario. Y en sus mayores peligros repetia de ordinario: *Señora, ayúdame. Como puede ser que no me asistas.?*

No fue inferior la devocion de N. Padre San Francisco de Borja, que, fuera de las penitencias singulares, y extraordinarias, que hazia los Sabados en honra de la Santísima Virgen; todos los dias inviolablemente visitaba à Christo crucificado, y à la Virgen de los Dolores traspasada el corazón al pie de la Cruz con el cuchillo agu-

do de dolor, le pedia por sus Dolores Vna buena, y santa muerte. Y aconsejaba à otros hiziesen lo mismo, y para morir con el consuelo, y jubilo de verdadero hijo, y devoto suyo, se hizo llevar à la presencia de su querida Señora para empezar à mirarla tierna en esta vida, el que avia de continuar por toda la eternidad su vista, mirandola como Madre en el Cielo.

Dexo los favores de la Señora, al B. Luis, B. Stanislao, y otros exemplarissimos, e illustres Varones de la Compania, en cuyas vidas se refieren cassos bien singulares de no poca edificacion, y exemplo en este particular, porque me llaman algunos favores singularissimos, que Maria Santissima comunicò en la muerte à otros sus devotos, para alentarnos con su exemplo, à servir à tan agradecida Princesa. Sea el primero el V. Padre Balthasar Alvarez, que à imitacion de N. P. San Ignacio, como dize el Padre Ortigas, traxo en el pecho vna Imagen de nuestra Señora, que le servia de escudo impenetrable à las saetas del demonio. Este siervo de Dios asistiendo en vna ocasion

A vn Auto del Santo Oficio, le dieron lugar en parte que no podia levantar los ojos sin encontrarse con algunos objetos, que estaban delante, y nunca queria mirar. Amante de vna pureza virginal, era estremado en la guarda de sus sentidos; y por no encontrarse con semejantes objetos, que pudieran inquietarle con algunas impertinentes especies, sacó la Imagen de Nuestra Señora, que traia en el pecho, y clavando la vista en ella por espacio de siete horas, que duró el Auto de la Inquisicion, las gastó en meditacion, y contemplacion profunda (que parece, correspondian estas siete horas à los siete Dolores de la Santissima Virgen) de quien no apartó los ojos todo aquel tiempo dilatado;

Era devotissimo de los Dolores de Nuestra Señora, principalmente de los que padeció al pié de la Cruz, en el qual passo consideraba à Christo pendiente en el madero de la Cruz, y à la Santissima Virgen muy cercana à él, (de quien dezia, que ninguno jamas estuvo tan inmediato à la Cruz, como esta Señora, ni tan traspasado de do-

lor como ella) y alli tambien al Evangelista San Juan. Meditaba la piedad de Christo en recomendar a la Virgen a San Juan, y en el a los pecadores. Miraba con ternura a la Virgen; y paraque tuellle Madre suya, pedia el V. Padre a Jesus, que de nuevo, y con especialidad, lo recomendasse, paraque lo mirasse hijo recomendado en particular de Jesus.

Estando, pues, para morir, oyo vna santa Religiosa de Burgos vna voz, que le dezia: *Ven; y assistirás en la muerte de mi fiel siervo mio.* Y arrebatado e espiritu, vio rodeada la cama en que estaba el enfermo, de Santos, y Angeles resplandecientes, que, dandole la mano al espirar, recibieron su alma, y entre Coros, y Musicas Celestiales la llevaron al Cielo. Dos de los Angeles se quedaron vngiendo, y honrando el santo Cadaver con incienso, y unguentos fragrantissimos del Cielo. No pondero los favores tan crecidos, con que la Virgen Santissima honra, no solo en el alma, sino en el cuerpo, a sus verdaderos devotos, porque el que leyere este favor, al punto lo reconocera.

ra. La Religiosa pensaba, seria el difunto algun santo Obispo, y le fue dicho, que no era sino el Provincial de la Compania de Jesus de Toledo: Que en aquel empleo, y ocupacion, cogio la muerte al V Padre. Muy semejante a este fue el fervor, y devocion del admirable Padre Miguel de Fuentes, que tenia la devocion, y cordial affecto à la Santissima Virgen estampada en su alma, el qual emprendia grandes trabajos continuamente; y muy en particular los Sabados, en honra de la Santissima Virgen, por la salvacion de las almas. Aqui es, donde se cumplio la promessa de la Señora, hecha à sus devotos, que declaró à Santa Brigida: *Yo miro sus preciosos trabajos: Y con tal affecto los miraba, que muchas vezes baxó de el Cielo la misma Señora à enjugarle con sus preciosas manos el sudor del rostro, causado de las fatigas, que por su devocion tomaba. Tambien se cumplió el: Yo les asistiré como Madre en su muerte, y recibiré sus almas.* Porque al espirar la recibió, viniendo para el efecto acompañada de el Principe de los Apostoles San Pedro, de

San Juan, y N. Padre San Ignacio; y le puso vna Corona de oro, y preciosas margaritas, que es la que siempre previene à sus Devotos, que con sudor, sangre, y mortificaciones celebran tiernamente sus Dolores, y penas.

El Padre Antonio de Madrid ayunò todos los Sabados à pan y agua, hasta los setenta años de su edad, que murió. El Padre Pedro de Leon, hasta los ochenta que vivió, ayunò à pan y agua, y tomaba disciplina à espalda abierta mientras los demás comian. El V. Padre Estevan Xayme, ya illustre Martyr de Christo, todos los Viernes, y Sabados, en el Colegio de Zaragoza, tomaba por largo espacio disciplina, al tiempo de la mesa, en memoria de la Madre. El V. Hermano Alonso Rodriguez, insigne en esta devocion, singularmente favorecido de la Santissima Virgen con sus visitas, y regalos, merecidos por su Oracion, ayunos, y penitencias, dezia en su muerte lo que repetia siempre en su vida: *Et in agonia tu nobis assiste, ò dulcis Virgo Maria.*
En la agonía tú nos assiste, ò dulce Virgen
 Ma-

Maria. El Padre Ignacio de Azevedo, singular en esta devocion, echado al mar por la Fee, aun despues de muerto, no dexò de sus manos la Imagen desta Señora, levantandola sobre el agua con el brazo. El Padre Gerardino, fervorosiſſimo en celebrar los Sabados, al espirar dezia: *Maria Santissima, ò que afligido estubiera agora, à no conocer, Señora, vuestro amparo!*

El P. Juan Estremosi hizo lo mismo; esto es, ayuno, y tomaba sus disciplinas los Sabados hasta el año ciento y diez de su edad, que murió. Y así otros innumerables. El ilustre. Doctor Padre Francisco Suarez, bien conocido en el mundo por sus escritos, executò en vida con summo fervor todo lo que veia hazer à los demas de la Compañia, de obsequios, penitencias publicas y secretas, en honra de la Señora; como lo dexò escrito: Y en su muerte estaba con tanto regozijo, que alegre dezia: *Porque dicen los hombres, que la muerte es tan fea, nunca huviera yo creído, que era tan bella, y tan amable, si no me lo mostrara la experiencia.*

El Padre Carlos Espinola, verdadero de-

voto de Maria, y de los Sabados en memoria de sus Dolores, estando preso en el Japon, con otros muchos, y tan apretados, que estaban casi vnos sobre otros; todos los Sabados desnuda la espalda delante de los demas tomaba sus disciplinas acostumbradas. Y de contado llevò el premio desta devocion à los Dolores; pues, en medio de sus penas, y tormentos, y que no fue el menor ser aliado vivo, repetia, y lo dexò escrito: *Que parecia estaba en vn Parayso deleytable, y espirò cantando el Laudate Dominum omnes gentes.*

El V. Padre Manuel de Ortigas, Prefecto de las Misiones en Aragon por mas de quarenta años, era fervorosiſimo en celebrar los Sabados à la Virgen con ayunos, y extraordinarias penitencias, y porque los Superiores del Colegio no le fuessen à la mano en la disciplina, que tomaba en el Refectorio, y le hizieran señal para que cessara presto en ella, alcançò licencia de nuestro Padre General para tomarla por espacio de vn *Miserere*, en que iba meditando cada palabra del Psalmo. Y como en algunas

nas ocasiones causasse casi horror el golpe recio de la disciplina del Padre, y el Superior le hiziesse señal para que dexasse la disciplina, respondia con toda humildad, y edificacion de los que asistian à la mesa: *Tengo ya licencia de nuestro Padre General; y con esso tomaba hasta el fin del Psalmo su disciplina.*

Finalmente, los de la Compañia se esmeran en servir à su Señora Dolorosa los Sabados, no solo con Oraciones, y penitencias ocultas, en todas lineas, mas tambien en las publicas, que es gloria ver los Retos al medio dia, y à la noche, y causa de devocion, y ternura, y no pocas vezes facer las lagrimas à los ojos ver las venerables canas de los mas antiguos, y ancianos sujetos arrastradas por los suelos, y los demás à su exemplo para hazer tantas mortificaciones publicas, que à porfia con vna emulation santa, cada vno procura no quedar corto, ni inferior à otros en la devocion, y en el affecto, sin correrse de hazer quantas mortificaciones, humiliaciones, y obsequios, pueden, interiores, y exte-
Nn4 como

res, para breve cifra de lo que desleían servir, y acompañar á su Señora, y Madre Dolorosa, con la memoria de sus penas, los Sabados. Está tan alentada la disciplina pública de espaldas, que con razón se puede dezir con Tertulliano: *Cena nostra potius est disciplina, quam cibus*. Pero que mucho, se esmeren en devotas demostraciones exteriores, animadas de su fervor, y espíritu, si estos afectuosos obsequios son heredados de su Santísimo Padre, y Fundador? Y la Señora lo paga todo, como Reyna, en el cariño, con que mira á esta familia, teniendola muy cerca de sí, para ampararla, y así vió el V. P. Martín Gutiérrez, muy querido hijo, y regalado de Maria, que tenía esta Señora á todos los de la Compañía debaxo de su manto muy inmediatos á sí.

El insigne Padre Alonso Salmeron predicaba de la Santísima Virgen todos los Sabados de Quaresma, con gran fruto de sus oyentes. El Angelical Hermano Juan Berchmans, hijo verdadero de la Virgen Santísima, y muy favorecido de la Señora, cantaba todos los Sabados; servia en la

cocina, y hazia otras muchas mortificaciones. Nació en Sabado; entrò en la Compania en Sabado; y dieron descanso a sus huesos en Sabado.

§. XXVII.

Alcanza de Christo, acompañado con Nuestra Señora de los Dolores, la salud de alma y cuerpo vn pecador, que se valió de el Patrocinio de nuestro Padre San Ignacio.

Vivia en Aviñon de Francia vn Ecclesiastico por los años de 1600. como se refiere en la vida de N. Padre San Ignacio, que escribió el Padre Juan Eusebio Nieremberg, el qual era dotado de ventajosas prendas, y rico de bienes de fortuna. Assaltóle vna calentura, y declarado tabardillo, al septimo dia le mandaron los Medicos, que recibiesse los Sacramentos; y hallandose muy cercado de congoxas, y aflicciones, para librarle dellas, empezó a rezar,

O o

como

como acostumbraba, la Corona de la Santísima Virgen. Apenas empezó con su devocien, quando se le apareció la Madre de Dios visible a los ojos corporales, pero con vn aspecto severo, lleno de indignacion estraña, que con palabras graves, y ponderosas razones, reprehendia sus culpas, y le daba en rostro con su ingratitud a los beneficios, que avia recibido de Dios. Y aunque el multiplicaba sus ruegos, no eran ellos admitidos de la Virgen; antes le acrecentaba los cargos, y acusaba su rebeldia en no averse rendido, ni executado los consejos, y amonestaciones, que le venian de Dios, y los avisos, que le avia comunicado entre sueños, para que corrigiese su vida. Y pues te hiziste (le dixo) dormido, y sordo a aquellas voces, despreciaste mis consejos, y estuviste contumaz a las inspiraciones Divinas, no es razon que halles aora refugio en mi amparo, proteccion en mi sombra, ni misericordia en la Madre della; y diziendo esto, desapareció la Señora.

Quedò el enfermo profundamente melancolico, considerando que sus muchas cul-

culpas le avian puelto en aquel miserable
estado, desamparado de la Madre de pecadores:
empezo à pensar de espacio sus pecados,
para confessarle dellos, y quando estaba
haziendo este examen de su conciencia,
se le apareció la Madre de Dios con vn
pallio principal de sus Dolores: Porque
venia acompañada de su Hijo, que le
mostraba las cinco llagas; pero no se a-
travia à pedirles, vsassen de misericordia
con él: Porque Christo estaba contra él irrita-
do con vn afecto terrible, y Maria tan
indignada por sus gravissimas culpas, que
con la mano le encubria, y tapaba la llaga
preciosa del costado. En este extremo de
afliccion, movido interiormente, le llevó
el afecto, y la memoria N. P. S. Ignacio,
al qual se encomendò de corazon, y le
pidió, fuesse su Patron, y se compadeciesse
de él en tanto riesgo, paraque no peligrasse
su alma. Como el Santo fue en vida tan
zeloso de la salvacion de las almas, y en
el Cielo se mejoran estos encendidos af-
fectos, al punto baxò de él Cielo à los rue-
gos deste miserable pecador; y poniendose

de rodillas en la presencia de Christo, y de su Madre, con el patio de las cinco llagas, intercedió por el Reco. Pidió por el al Hijo, y à la Madre, la salud de el cuerpo, y la del alma, prometiendo de su parte del pecador la enmienda, y obligandose el Santo, como fiador suyo al cumplimiento de lo que prometia. Fue bien despachada la petición de N. P. concediendo por sus ruegos à aquel hombre la salud del alma, y la del cuerpo; pero quiso el Señor, quedasse firme, y assegurada la enmienda con la promessa, y palabra del mismo pecador, y hablandole la SS. Virgen, le dixo: *Que haréis si os hacemos gracia de la vida?* A que respondió sumamente rendido, y agradecido: *Yo mostraré en la enmienda de mi vida, que no es en vano la que de nuevo se me otorga.* Pareció quedar bastantemente assegurada la enmienda, y de nuevo Hijo, y Madre, confirmaron la merced, y favor, que se le avia otorgado. Entonces, apartando Maria Santissima la mano, le manifestó con cariño de Madre la llaga del costado de su Hijo, y empezaron à correr de todas cin-

co flagas hilos hermolísimos de sangre ,
que, bañando suavemente todo el cuerpo,
recibió con este baño la salud, que deseaba.

A las quatro de la tarde, sucedió este
caso; y quando vinieron à las cinco los
Medicos, le hallaron perfectamente sano,
sin rastro de calentura, pero encendido en
fuego de amor divino, y haziendose len-
guas en alabanzas de su Patron N. Padre
San Ignacio, y à vozes dezia à todos, que
por su amparo, y proteccion se avia libra-
do de la muerte del cuerpo, y la del alma.
Quan agradecida se muestra la Señora à
los Devotos de sus Dolores! Pues comunicò
tan singular favor à vn hombre, que se
hallaba destituido de todo remedio, y sin
esperança de la salvacion, y de la vida, y
le apareció en vn passio de sus principales
Dolores, para que por el patrocinio è in-
tercession de nuestro Padre San Ignacio,
tan querido hijo de sus Dolores, alcançasse
de Dios toda la felicidad, que pudo desear.

§. XXVIII.

Favores bien particulares, que la Uirgen Santissima ha alcanzado à otros Devotos de sus Dolores.

ES sentir de San Pedro Damiano, que alcanzò el Buen Ladron la dicha de su salvacion, y el oir de la boca de Christo en la Cruz el *Hodie mecum eris in Paradiso*. luego, luego estaràs conmigo en el Paraíso, porque le patrocino, como à devoto suyo la Virgen de los Dolores, que entre la Cruz de Christo, y la del Buen Ladron estaba media, ò medianera la Santissima Virgen, llena de aflicciones, y congoxas, cuya devocion tubo en vida el Buen Ladron. Porque, como dicen algunos Autores, y entre ellos San Anselmo, quando la Virgen iba de huida à Egipto con su Hijo, y San Joseph, que es vno de los principales Dolores, que celebra la Iglesia,

fia, caminaba con toda incomodidad, con sobrefaltos, y temores, y vno dellos fue caer en manos de salteadores, que por sus arrojos à ningun passagero respetan, ni perdonan. Quisieron, pues, descomedirse à estos tres peregrinos caminantes; pero el Buen Ladron que era de los de aquella quadrilla, asistió comedido; sirvió obsequioso à Jesus, Maria, y Joseph; y no permitió à los demás, que maltratasen, ò causasen la menor molestia con sus desatenciones, ò menos reverencia à la Virgen Dolorida por las incomodidades grandes, que padecia Jesus en aquel viaje, à Jesus; y à Joseph, y por este obsequio, que hizo el Buen Ladron à la Virgen en este Dolor, dize San Anselmo, le asistió la Señora, y le alcanzò de su preciosísimo Hijo muerte tan feliz, que mereció oir de su boca el *Hodie mecum eris in Paradiso*. Oy estaràs conmigo en el Paraiso; y ser glorioso Martyr de Christo. Un Canonigo de San Augustin, verdaderamente devoto de la Virgen de los Dolores, (porque acompañaba su devocion, con vna vida muy ajustada) estaba vezino ya, y muy

cercano à su muerte, y con horror de entrar en el último Juizio, y parecer ante su Juez, para darle cuenta de su vida, que los mas Santos la temen, y tiemblan de aquel momento. Apareciósele la Virgen Santissima, como Madre, y con cariño le dixo: *Buen animo, hijo mio, que pues tu me saludaste tantas vezes, y acompañaste en mis Dolores, no te ávia yo de desamparar en tu mayor necesidad, antes sere tu Abogada, y te mostraré à Jhesus, fruto bendito de mi vientre, sin que pases por el Purgatorio* (P. Judoco Andries, en su Libro de la memoria de los Dolores.) Lo qual sucedió como se lo prometió la Señora, llevandosele derecho al Cielo.

Muy parecido, y semejante es à este caso el que refiero Sylvano en el Libro I de los Milagros de la Santissima Virgen, que un Ecclesiastico tenia siempre presentes los Dolores y penas de la Madre de Dios, y con esta meditacion se encendia tanto en la compasion de la Virgen de los Dolores, que quisiéra quitarle aquellos agudissimos, que padeció, y ofrecerle materia, y moti-

vo de muchos gozos con que templaste las penas, y así muchas vezes affectuoso le decia: *Alegrate, ò María Santísima, felicísima Señora, porque recibiste summo gozo del Arcangel San Gabriel, con la nueva de Madre de Dios, y diste este gozo al mundo. Alegrate, ò bienaventurada Señora, porque Dios te escogió para Madre suya. Alegrate, ò admirable, porque fuiste Madre, y Virgen juntamente. Alegrate, ò dichosa, y feliz, porque todas las generaciones te llaman bienaventurada. Alegrate, ò Señora lucidísima, porq̃ sacaste à luz la luz del mundo.*

Sucedio que este piadoso Ecclesiastico le hallaba afligidísimo en el tranze de la muerte, con mortales angustias; y quando se hallaba mas apretado, y sin consuelo, se le apareció la Santísima Virgen muy apacible, y alegre, y con cariño de Madre dixo: *Qué tienes hijo mio? O! dignacion de tan soberana Reyna, con quien la amo de corazón en la vida! Pudiera hablar con mas affecto al hijo de sus entrañas Jesús? Qué tienes (le dixo) Hijo mio? porq̃ te melancolizas, quando tantas vezes procuraste librarme à mi de la tristeza, causada de mis*

Dolores? Consuolate, y figueme alegre, que yo te guiarè libre de estas congojas. Y diziendole estas palabras, espirò el Ecclesiastico, y llevò la Virgen su alma al Cielo, presentandola à Jeshu Hijo de sus entrañas, para galardonarle eternamente el afecto que tubo à sus Dolores.

De S. Fulgencio Obispo Carlotense se refiere en varias Hitorias, y lo trae el Padre Bourchesio citado, que era devorissimo desta Santa Madre Dolorosa, cuya devocion, y culto, procurò assentar, y establecer por varios caminos en los corazones de los fieles, paraque, mirandola como à piadosissima madre, mereciesen con sus humildes ruegos, y virtudes, su favor. Llegòsele la hora de su partida à la eternidad, que à todos se nos ha de llegar, y no sabemos el quando: Hallabase con muchos, y graves accidentes, que le affligian en aquel riguroso tranze, y entonces se le apareciò muy placentera, y alegre la Señora, recreandole con su vista, y comunicandole especia-
lissimos favores, entre los quales no fue el menor que de sus Virginales pechos le

embrió á sus labios, que tantas vezes la alabarón, el suavísimo licor, con que se apagó la sed que padecía, le quitó el amargor de la boca, y el de la muerte, que ya le instaba, y llenándole de vna celestial dulçura, espiró á vista de su querida Madre, y entrego regozijado su espíritu en las manos del Señor.

En Praga, Ciudad de Bohemia, está vna Imagen de talla de Nuestra Señora de los Doctores, tan venerada por sus continuos, y prodigiosos milagros, como rica por las exquisitas preseas, joyas, y piedras preciosas, que sus devotos, agradecidos á sus favores, le han ofrecido reconocidos. Llevado de su riqueza, y vencido de su codicia, vn Ladron, quiso quitar á la Santísima Imagen las joyas, y dones, que le avian llevado sus devotos: resolvióse temerariamente á executar lo, y para conseguirlo, sin dificultad, ni embarazo, se quedó oculto en el Templo, y quando le pareció, que estaba la noche en mayor silencio, y todos ya, recogidos subió al Altar, y asió de las joyas, para empezar á quitarlas á la Imagen.

701 *Memorias tiernas, y Devociones*

Pero, o prodigio digno de toda admiración! Al mismo tiempo estendió la Virgen la mano, le cogió el brazo, y le tubo todo lo restante de la noche aprisionado, hasta que, amaneciendo el día siguiente, fue el Sacristán a la Iglesia; abrió las puertas; acudio la gente, que acostumbraba visitar a la Santísima Virgen. Vieron todos aquel prodigio; y jamados de la osadía, y temeridad de aquel hombre, dieron luego noticia de él a los Magistrados: fueron estos con presteza; y llegando al Altar de los Dolores, retiró la Virgen Santísima el brazo, entregando el Ladrón a la justicia. Pusieronle en la cárcel; examinaron cuidadosos su proceder; y hallaron, que fuera desta osadía, y temerario arrojo, no avia cometido otro delito en su vida: con todo, para exemplar de los demás, y para castigar su temeraria codicia, y que quedase memoria de aquel portentoso suceso, le cortaron la mano derecha, el año de mil, y quatrocientos, y con una cadena de hierro la colgaron entre los votos, memoria de los milagros, y beneficios, que la Imagen de

de los Dolores ha concedido a los que devotos solicitan su patrocinio. El Autor, que escribió este caso, que es el Padre Balbino, testifica aver leído esta Historia, y aver visto colgado el brazo de aquel hombre en el Altar de la Santísima imagen de los Dolores.

Sin duda le importaba a este hombre, y conducía a su salvacion, que fuese descubierto, y castigado, y así fue piedad, y misericordia de la Santísima Virgen, tenerle de su mano, para que no cayesse en otros hurtos, y se condenasse su alma. Porque en otra ocasion, como se refiere en varias Historias, llevando a justiciar a vn salteador de caminos, passo por vna calle, y levantando los ojos, se encontró con vna estatua de piedra de la Santísima Virgen: pidió a los ministros de justicia le concediesen adorar, y besar los pies de aquella Imagen, para tener aquel consuelo en su muerte; y aunque ellos lo resistian, venció la instancia del pueblo piadoso, que le acompañaba: llegaron el justiciado a la Imagen, y al poner sus labios en los pies de la San-

misima Virgen, la soberana Reyna de misericordia desynió las manos, y estendiendola derecha, asió tan fuertemente al justiciado, que ninguna fuerza humana lo pudo apartar de sus brazos, y quedo libre de la muerte. Con que, si libra á este de el castigo, porque así debia de convenirle, al otro entregó de su mano para el castigo, porque sin daga debia de conducir para la salvacion de su alma.

En el año de 1423. se celebró el Concilio Colonien'se, presidiendolo Theodorico Arçobispo de Colonia, á que asistieron quatro Obispos con crecido numero de Ecclesiasticos. En este Concilio se ordenó á 22. de Abril, que en el Arçobispado, y Obispados sufraganeos, dentro, y fuera de las Ciudades, en todos las Iglesias se hiziesen tres vezes cada dia señal con la campana, al Alba, á medio dia, y á la noche, para que rezasen todos en honra y reverencia de los Dolores, y compasion de la Santissima Virgen. Quando esta devocion á la Señora se comprobó con los innumerables milágrs, y prodigios,

glos, que experimentaban, así los que estaban con entera salud, como muchos moribundos, que, oyendo la señal de la campana, se encomendaban a la Virgen de los Dolores, y se hallaron libres de fuertes tentaciones, y sugestiones diabolicas, con que el demonio procuraba prevenirlos. Dexando, pues, infinitos casos, que pudieran referirse, como dize el Padre Engelgrave ya citado, diré solo el que cuenta Balinge de *Oratione jaculatoria*, lib. 3. c. 6.

En Conimbra estaban algunos de enboscada esperando con armas de fuego prevenidas, para quitar la vida a vn enemigo fuyó, que havia de passar por allí a boca de noche como siempre acostumbraba. Pero, como importan poco assechanzas, ni son bastantes diabolicas trazas para lastimar a los Devotos de la Virgen de los Dolores, quando la Señora los defiende con su amparo, en esta ocañon quedaron burlados los desprabados designios de sus enemigos. Por que antes de llegar al puesto, donde le aguardaban para matarle, oyó tocar la campana que hazia seña para rezar en me-

memoria de la Virgen de los Dolores, y arrodillado rezó con devocion, hazien-
do memoria de los Dolores de la Virgen.
Acabada su Oracion, se puso en pie, y
asistido de la Santissima Virgen, mudo
de parecer, y de viaje, porque, cogiendo
el camino a otra parte, se libró de la
muerte, que infaliblemente le amenaza-
ba; y dexó burladas las prevenciones de
sus contrarios.

§. XXIX.

Refiere-se el pasmoso favor que hizo Christo Se-
ñor nuestro a vn hombre, que, aunque malo,
hazia todos los dias memoria de los
Dolores de su Santissima Ma-
dre: Y otro muy se-
mejante.

EN este bien raro suceso parece echó
Dios el resto de su piedad. Sacóle
el Padre Juan Baptista Mani, de la
Compañia de Jesus, de las Revelaciones
de Santa Brigida, y es como se sigue.

Hu.

Huvo vn hombre tan rico como vicioso, que fuera de innumerables culpas y vicios, à que, se havia dado, entrego su alma al Demonio, por escritura, que hizo de ser perpetuo esclavo suyo, jurando guardarle fidelidad, y obediencia, en quanto le mandase. Sesenta años estuvo en esta tyranica esclavitud de Satanas, con que se explica bastante, que pecados, y ofensas de Dios haria en tanto tiempo, dedicado todo al servicio del Demonio. Puede se discurrir estado mas infeliz de vn alma criada para la bienaventurança, y redimida con la sangre de Jesu-Christo, q̃ entregarse libremente à Satanas por su esclava? Cayo este en vna enfermedad grave del cuerpo: y dando vna ojeada a su vida pasada, le le representaban muy al vivo entonces sus depravadas columbres, de que se siguió vna miserable desesperacion, pareciendole, q̃ no era posible salvarle quien havia sido tan malo, y estaba sugeto al imperio de Satanas, sin ser Christiano mas que en el nombre solo.

Compadeçiose Dios de aquella desdicha-

da alma, y solicitando su salvacion, habló a Santa Brigida, para que dixesse a su Confessor, visitasse a aquel hombre, y que de su parte le dixesse, se confesara, porque avia de morir muy breve. Obedecio la Santa a Christo: fue su Confessor al hombre, con la nueva mas feliz que el pudiera desear; pero, ciego a la luz del Cielo, y a la que el Señor de nuevo le comunicaba, respondió, que él era muy buen Christiano, que avia vivido muy bien, y moria con mucha paz, y consuelo suyo. No pondero aquella respuesta, porque el Lector puede ponderarla. Bolvió la Santa a Christo, con la respuesta; y Christo, le bolvió a mandar, dixesse lo mismo, q' antes a su Confessor, y q' bolviessse a dar el mismo recado a aquel enfermo. Fue el Confessor segunda vez, y segunda vez repitió lo q' al principio, que él era muy buen Christiano, y que estaba con seguridad en su conciencia, esperando, a que llegasse la muerte. Tampoco pondero esta extraordinaria misericordia de Dios, y tan horrorosa obstinacion del enfermo. Cada vno puede ponderarlo a sus solas. Pero si advier-

to,

to, que debe temer mucho el hombre una costumbre envejecida en las culpas, que es menester todo el poder de Dios para dexarla.

Echò el resto Dios en su misericordia, y hablando de nuevo a la Santa, le mando, dixesse a su Confessor no se cansasse, y fuese tercera vez con esta embaxada, y recado al enfermo de su parte: Que Jesu Christo Hijo de Dios vivo le avila, que tiene siete Demonios, vno en el coraçon, para que no se arrepienta; otro en los ojos, para que no vea lo que le conviene; otro en la boca, que no le dexa hablar para la salvacion de su alma; otro en las manos y pies por los pecados, que con las manos, y pies ha cometido; otro en lo restante del cuerpo, seminario de todas sus maldades; otro en las entrañas, por las embriaguezes, y comidas regaladas con que se ha alimentado, teniendo por Dios a su vientre; otro en el alma, porque siendo esta Trono de Dios, le ha hecho Albergue de Demonios: que si quiere, y se arrepiente, yo le perdonaré.

Q q i

Fue

Fue el Sacerdote con esta Embaxada de parte de Jeshu Christo, y hablandole el Señor à aquel corazon, paraque se rindiesse conociendo sus culpas; prorumpio en estas sentidas palabras, que salian de lo mas intimo de su alma, acompañadas de copiosas lagrimas de sus ojos: Es posible, que todavia ay en Dios piedad, y misericordia para conmigo? No sé, como se me ha mudado el corazon: porque acá interiormente me hallo movido a confessarme, siendo así, que ha sesenta años, que no me confesso, y tengo envezada mi alma à Satanás; pero, aunque he sido tan malo, siento gran seguridad en mi corazon, de que Dios me ha de perdonar; y quiero confessarme. Empezo luego su Confession: y como Dios le avia ilustrado el entendimiento, tuvo muy à mano todas sus culpas, para confessarlas. Hizo Confession general de toda su vida; y aquel dia se reconciliò quatro vezes con singulares muestras de arrepentimiento, y dolor. El dia siguiente recibió el Viatico, y al sexto murió, dexando à todos prendas seguras de su salvacion.

Aparecio Christo à Santa Brigida, y le dixo:

Con los Dolores de la S^a. Virgen. 231

dixo: Aquel hombre obstinado, que no quería confesarse, murió ya: su alma está en el Purgatorio, y muy presto la sacaré yo, para llevarmela al Cielo. Abierta, y pasmada la Santa de oír lo que Christo le decía, le replico, y preguntó: pues como, Señor, vn pecador tan escandaloso, sin confesarse en sesenta años; que tenía entregada su alma a Sathanás, y que vn demonio en carne humana no hubiera hecho mas maldades, y pecados, que los que él hizo, está en el Purgatorio su alma, y luego luego la aveis de llevar al Cielo? Muy bien haz es de preguntarme (le dixo Christo) porque causa mereció la contrición, y que yo le saque tan presto de el Purgatorio. Pues sabed, que mi Madre le cerró las puertas del Infierno: porque aunque era mala, y nunca la amó de todo corazón; pero tenía devoción, y costumbre, de considerar sus Dolores, y comulgar de ellos, y se enternecía su corazón siempre que la oía nombrar, y me agradó tanto con esta devoción de los Dolores de mi Madre, y lo que se enternecía, y lloraba, quando se acordaba de ellos, que yo mismo solicité su salvacion, como lo viste, y yo he de sacarla muy

preso su alma del Purgatorio, para llevármela al Cielo, porque cedió por este atajo, que lo es de la salvación de las almas.

En la Historia de la Sagrada Religion de los Capuchinos se cuenta, y lo refiere el Padre Andrade en la segunda parte de su Itinerario, en el gralo 28 §. 4. Que hubo en Bolonia dos Clerigos muy amigos, dados a muy rotas, y escandalosas costumbres; pero que el vno de ellos tenia una buena, que era rezar todos los dias el Hymno *Stabat Mater Dolorosa*. Porque se enternecía en medio de su mala vida, en pensar en los Dolores, que al pie de la Cruz avia padecido la Santísima Virgen; pero el amigo que le seguía en los vicios, no lo imitaba en esta devoción, antes hacia burla de el, y de que pensase que tan a poca costa se avia de salvar, estando engolfado entantos pecados. Sucedió, que estando vn dia solo (porque el compañero se avia ausentado fuera de la Ciudad) rezando el Hymno, fue arrebatado, y llevado, sin saber de quien, a vn lago, o estanque profundísimo de fuego, donde vio, que su amigo,

y compañero estaba ardiendo: fuego infinito, que lo arrojaban con su com a fiero, y empezó à sentir vivamente aquellas llamas: en medio de esta afliccion se acordó de la Virgen Santissima, y la v.o, que llamava de el Cielo. Con su villa cobró esperanza de verse libre de aquel peligro: y no se engañó: porque la Señora estendió su mano, y se la dió: diziendole. *Bartolome* (así se llamava el Clerigo) *ya que has ofendido à mi Hijo, y Hijo, de Dios; si quieres no padecer essas penas, conviene, que te pongas en su presencia, y le pidas perdón de tus pecados.* El lo rehusaba, temiendo verse en la presencia del Juez, a quien tanro avia ofendido; pero la Virgen lo animó: y puesto delante de Christo Señor nuestro, que estaba en vn Trono de gran Magestad, se le echo à los pies, mas apenas hubo llegado, quando el Señor lo echo con muestras de mucha zaña. Quedo afligido, viendose así desechado; pero la Virgen bolvió, y le dixo. *llega otra vez, que si te arrepientes de veras conseguirás el perdón.* Llegó segunda vez, y regna-

da vez lo echo el Señor, con muestras de indignacion. Aqui fue su lamento, y desconfuelo, teniendose ya por condenado en sentencia definitiva, è irrevocable de aquel Justissimo Juez; pero la Virgen, que empezo à socorrerlo, no lo dexò en el mayor conflicto, porque, llegándose à el, lo consoló; y cogiendolo de la mano, lo llevó al Tribunal de su Hijo, à quien le dixo, que tuviesse piedad de el, que en medio de sus vicios, no avia dexado su devocion, y estaba alli à sus pies, pidiendole perdon, y ofreciendo la emmienda.

— Christo Señor nuestro se inclinò luego à los ruegos de su Madre, y bolviendese à Bartholome, le dixo, que lo admitia en su gracia, con tal, que se confetasse enteramente, y corrigiesse en adelante su vida. Acabòse aqui el rapto, y buuelto en sus sentidos Bartholome, se hallò lleno de lagrimas de dolor de sus pecados, y de miedo à las penas, que avia visto. Tratò luego de emmendar su vida; pero, como avia echado tan hondas raizes en sus vicios, no acababa de arrancarse

se conservan las memorias de algunos, en las mortajas, muletas, cadenas, grillos, esposas, pies, manos, pechos, ojos, cabezas, y cuerpos de cera, que se veen colgados en su Iglesia. Y en las paredes de dicho Templo se han visto algunos pintados; los quales se renovaron el año de 1672. con las inscripciones mismas que tenían.

Han sido innumerables estos prodigios; reuicitando muertos, y sanando muchos de enfermedades al parecer irremediables: y no se refieren por menor, por excusar prolixidad.

Del culto y veneración desta milagrosa Imagen, dió Dios con especial providencia el cuidado á los Religiosos de San Agustín, que fundaron vn Conventico, inmediato al Templo de la SS. Virgen de los Dolores, para estar mas prompts á sus obsequios. A esta Casa se recogió el Ilustrissimo y Excelentissimo Señor Maestro Don Fray Payo de Rivera, Arçobispo de Mexico, Virrey y Capitan general de toda la Nueva España; cuyo gobierno fue notablemente pacifico, y con fin-

singulares aciertos por los felicísimos, que en el comunicò el Señor à este Reyno, y à los de España en los crecidos embios de oro y plata, hasta entonces no vistos: efectos sin duda de las nuevas conversiones de Infieles, que en el Govierno de su Excelencia, con su piadoso zelo se fomentaron, y adelantaron, asignando Ministros su Excelencia, y dandoles estipendio y limosnas, para que los industriasen en nuestra Santa Feè.

Y quando la buelta de Mexico, los grandes y crecidos meritos de su Excelencia lo pedian para las Mitras, y mayores puestos, que en España le esperaban, para que escogiese à su gusto, escogió el puesto de su retiro a la casa de la Virgen Santísima de los Dolores, renunciando toda la grandeza, que el Mundo le ofreció, por la soledad de vna celda, vivir allí los pocos años, que le faltaban, y solicitar los favores y mercedes que nuestra Señora de los Dolores comunica à sus devotos en la vida, y en la muerte. Enriqueció su Templo con ornamentos preciosos, can-

deleros de plata; vna Custodia de oro con diamantes ricos, vn curioso Retablo con magnifico Trono de plata para la Soberana Reyna, y otras prescas, que dispuso la devocion de su Excelencia, escaseando en su persona aun los gastos mas precisos, por lograr este presente, en adorno de nuestra Señora de los Dolores. Mucho enriqueció su Templo, pero mucho mas enriqueció aquella Casa, y à nosotros con su exemplar penitente, y solitaria vida: pues dexados todos los demas negocios, vacaba à la Oracion, y trato familiar con Dios, esmerandose en el culto, y devocion tierna de la Virgen de los Dolores. Y porque deseaba ver empleados à muchos en el obsequio de la Santissima Virgen, y el Conventico no era capaz de mucho numero de Religiosos, por falta de celdas, y de vivienda, hizo vn quarto sobre la Porteria, y se continuò otro, que cae al Medio dia con bastantes celdas, paraque sean muchos los Religiosos, y Capellanes, que puedan assistir à la Santissima Virgen, y emplearse devotos en
sus

sus obsequios. Reposò en paz, y durmiò el apacible sueño de la muerte, cuya feliz memoria durarà por largos siglos; siendo mas aplaudido, y estimado por el acierto de su retiro, para morir con quietud, y sin embarazo de cuydados mundanos, que por la felicidad que gozò en su gobierno.

Son tantos los favores que Nuestra Señora de los Dolores comunica à sus devotos, que ay dilatados Volumenes de ellos, y aun los Indices son tan crecidos, que no es facil reducirlos à numero. Y por esta causa no se pueden comprehender en este breve Tratado; porque ellos solos fueran muchas vezes mayor que la materia distribuida en los Paragraphos de esta Obra. Pero nos enseñò la Santissima Virgen de los Dolores, que quando le pidamos con empeño algun favor grande, no ha de ser la peticion vna sola vez, sino por lo menos siete. Y la devocion de sus Congregantes no se contenta con siete peticiones, en siete dias, sino que haze un fervorosa Novena, para el Viernes de la

310 *Memorias tiernas, y Devociones*

Dogres, pidiendo para si, y para los otros lo que mas nos importa à todos, que es vna buena, y santa muerte. Y en esto ha declarado ya su voluntad la Señora, con el prodigio que se refiere de vna Imagen suya de los Dolores, que está en Venecia, por cuyo medio alcanzan perfectissima salud los enfermos que la piden. (ita *Atlas Marianus*) Y aunque se obran muchos Milagros por su intercession, los mas continuos son de la salud à los enfermos. Pero se tiene ya por experiencia, que no se da por obligada su piedad à la primera petition y suplica, y los que vna sola vez piden por intercession de nuestra Señora de los Dolores, no alcanzan lo que desean; y quiere, que continuen sus preces, y ruegos, por espacio de siete dias continuos, haciendo en cada vno memoria de los siete Dolores, y rezando al fin de cada Dolor vn Padre nuestro y vna Ave Maria.

§. XXXI.

Motivos, disposición, y modo de assistir à Christo Señor nuestro las tres penosas horas, que estuvo pendiente en la Cruz, y de acompañar à la Santísima Uirgen, en los Dolores agudísimos, que padeció, viendo las mortales angustias de su hijo. Con una devoción aprobada para ayudar à los agonizantes

antes

DANSE MOTIVOS DE ESTA DEUOTION

LAs mortales angustias de aquellas tres últimas penosísimas horas de la Vida de Christo Señor nuestro, que fueron principio à la felicidad de los hombres, son executivo embargo de nuestros afectos: De justicia piden, si quierà nuestras memorias tiernas, que sean eficaz recuerdo à nuestro debido agradecimiento. Porque si lo insensible, sin tener par

te, ni ser capaz de la Redención, que perficiono Christo en la Cruz; y dió el último complemento con el *Consummatum est*; llenó el Mundo de prodigiosas señales, y muestras de vivo sentimiento y dolor: el hombre, cuya salud obro el Señor, tan a costa suya en la Cruz, ya que no raye tan alta en su sentimiento, por lo menos piense, hágase presente, y acuerdese un día en la semana, que es el Viernes, desde las doce del día, hasta las tres de la tarde, de las agonías, y penosas aflicciones, que padeció Christo en el y de la compasión de su Santísima Madre estas tres horas. Porque con este recuerdo afectuoso se disponga de su parte, y obligue a Dios, para que en su última hora, quando se vea con el Santo Christo en las manos, y se llegue aquel momento inevitable, del qual depende su felicidad para siempre, o para siempre su infelicidad lamentable, logre la quietud, sosiego, y seguridad, que Christo Señor Nuestro le mereció con sus penas, y que conseguirá por los Dolores, que padeció

entonces la Santísima Virgen, si sabe aprovecharse de ellas en vida.

Y aunque pudiera referir aqui todas las personas insignes en santidad, que han tenido devocion cordial con aquellas tres horas, y por las continuas, tiernas memorias, que han hecho de las agonias de Christo, y Dolores de su Madre en ellas, consiguieron singulares beneficios, y favores, paraque a su vista se alien- te nuestra devocion, con aquellas tres pe- nosas horas, tan provechosas a nuestras almas: pondre solo la que tuvo siempre la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar, muy favorecida de Dios, la qual, para conseguir de su Magestad to- do lo que le pedia. ponia siempre por patronas, y embiaba precursoras a sus rue- gos las tres horas, que Christo estuvo en la Cruz; y en la Segunda parte c. 26. dize estas bien singulares palabras:

Deshaziame en ardentissimos afectos, causa- dos de un conocimiento de mi propria vileza, que el señor ponia en mi alma: Con el qual concebía mil males de mi misma, y le dexia al

Señor: Dios mio, ves aqui la pecadora, perdida ingrata, llena de todas las faltas y miserias, indigna de parecer delante de tu Divino acatamiento. Suplico por Y en llegando aqui, no se como paraba, que no me atrevia a pasar adelante. Al fin me esforcé a proseguir con mi Oracion, y dixi: Suplicote por aquella hora, en la qual colgado en la Cruz entregaste tu espíritu en manos de tu Eterno Padre, que....

Entonces el Señor con vn ademán de summa Magestad, y amor, me atajo, diciendo: Calla, alma, Calla, esso guardalo para ti sola, que te digo de verdad, que por ai alcançaras quanto quisieres; no ay cosa que no se consiga por medio de essa peticion tan eficaz, y agradable a mis oídos. Esto me dixo el Señor, que sea bendito, y alabado. Amen.

No conduce poco a la devocion con las tres horas, que Christo estubo pendiente en la Cruz, lo que vemos se acostumbra hazer con los moribundos, a quienes, aunque sean zafios, y rusticos, los que les asisten les ponen vn Crucifijo en las manos, (y asi lo mando, se hiziesse, la Santidad, de Innocencio III.)

Ha-

Hago el reparo en que se le pone en las manos el Santo Christo, no en las agonias del Huerto, ni a la Columna, ni el Santo *Ecce Homo*, como lo mostro Pilatos a los Judios, ni otro passo de la Pasion, sino Crucifixado; y es sin duda la razon, que a vn afligido, y molestando con trabajos, le es alivio, y sirve de consuelo ver a otros mejores que el padecer semejantes o mayores aflicciones, y trabajos: *Solatus est miseris, socios habere penates.*

Esta el moribundo cercado todo de mortales agonias, que trae consigo la muerte, y padece el alma, quando esta para arracarse; pues como se le ha de poner el Santo-Christo en las manos, para alivio, consuelo, y esperanza suya, sino agonizante, moribundo en la cama dura de la Cruz, donde padecio penosissimas, y sin compayracion mayores, y mortales angustias, que el, por asistirle, y llenarle de esperanzas para que descanse en paz, y le sea la muerte vn apacible sueño, de el qual despierte en la felicidad eterna, que le merecio su Señor.

De quanto alivio, y consuelo debe ser al moribundo tener en las manos, y mirar a Christo crucifixo, que estuvo moribundo en la Cruz, y se halla molesto de dolores agudissimos, vea si los suyos son como los que Christo padecio por el en esta Cruz; si le abraza la calentura, vea si puede compararle este calor con el fuego del amor, con que le amo su Señor, cuya ardiente caridad le obligo a padecer tanto por el. Si le affige la sed, acuerdese de la de Christo, y ofrezcala con el al Padre Eterno. Si se ve dexado de sus mayores amigos, acuerdese que Christo se quexo a su Eterno Padre, por que le desamparo. Si le arranea el alma de pena, y dolor, porque dexa a quienes bien quiere, como muger, hijos, Padre, madre, piense el dolor, y pena, conque miraba Christo desde la Cruz a su Santissima Madre, la qual avia de dexar sola con su muerte. Si esta tan flaco, que no puede mover pie ni mano, mire a Christo con ternura clavado de pies y manos; clave sus malas obras, y errados pas-

Con los Dolores de la SS. Virgen 116
sos con los pies y manos de Jesus, y pídale que se los perdone. Si se mira afligido, triste, desconsolado, y agonizante con trasudores de muerte, junte esta tristeza de Christo, que por espacio de tres horas estuvo penando en la Cruz, llegue con humildad, y procure con el patrocinio de la Santísima Virgen, quando estuvo al pie de Cruz, unir su corazón atribulado con el de Christo, en cuyas penas, y agonias, ha de tener gran confianza el moribundo, y con muy particular titulo el que en el discurso de su vida huviere hecho si quiera los Viernes memorias tiernas de las tres penosas horas de Christo agonizante, y con Oraciones, y mortificaciones las tuviere prevenidas por medianeras, e intercesoras con su Señor, para que por ellas asistido y guiado de el mismo Christo, entregue a su exemplo, y en su compañía, su espíritu en las manos del Padre Eterno, con

estas afectuosas palabras: *En*

tus manos, Señor, entrego

mi alma mi espíritu.

9. XXXII,

Disposicion para las tres horas, y Practica de
esta devocion, desde las doce del dia,
hasta las dos de la tarde.

ENtre los exercicios de los Congre-
gantes de Nuestra Señora de los
Dolores, ordenados a conseguir vna buena,
y santa muerte, pusimos el de las tres
horas del Viernes, y que los que padie-
ren, enciendan vna candela de cera, u de
cebo, desde las doce del dia, hasta las
tres de la tarde, hora en que espiró Chris-
to Señor nuestro. Con advertencia, que
enciendela a Christo crucifixo, y a la
Santissima Virgen de los Dolores, es pa-
raque el fervor con que la enciendan, y
devocion con que se ocupen en estos exer-
cicios santos, sea a cada vno vela de
bien morir, que arda a la hora de su muer-
te, y que la tenga desde ahora prevenida
y encendida al fuego de su devocion,
con estas tres penosas horas.

Pero

Con los Dolores de la SS. Virgen. 312

Pero, porque algunas almas devotas, deshechos de agradecer estas extremadas finezas de las tres horas de Christo, han pedido algun especial modo de celebrarlas asistiendo al Hijo, y acompañando a la Dolorosa Madre, se pondra aqui el que a provecho fuyo, y con agrado de nuestro Señor, y de la Santissima Virgen de los Dolores, van personas Religiosas, y otras, que aunque, no son de estado Religioso, profesan, y se ocupan en el exercicio de la oracion, y contemplacion.

Y aunque para vivir ajustado a las obligaciones que cada vno professa en su estado, y modo de vida, ayuda mucho acordarle de su fin, y pensar de espacio en su muerte, y cuenta rigurosa; los Viernes ha de consagrar especialmente a esta memoria, y meditacion de su muerte, y juicio. Y assi, luego que despertte a la mañana, se acordara con viveza, que infaliblemente ha de llegar el dia en que no amanezca. Porque su muerte ha de ser en vn dia, o en vna noche, y paraque no le sea noche obscura de las

tinieblas eternas, fino dia claro de la felicidad que desea, acuerdese, que todas las horribles penas, que padeció Christo en vn Viernes, las ofreció al Padre Eterno con caridad infinita, y las tolero para suavizarle su muerte, y llorarle de sus horrores, si en vida tiene devocion, haze especial memoria, y muestra el agradecimiento, que pudiere à su amor, y à sus finezas extremadas en su muerte.

Ofrezca à Dios, y proponga à la mañana no ofenderle, ni pecar, si quiera en esse Viernes, en agradecimiento del amor, q Christo Señor nuestro le tuvo, y cada hora, o cada media hora, acuerdese de esta palabra, que à Dios ha dado: examine brevemente, si la cumple; y si como fiaco huviere faltado à ella, y pecado en algo, arrepientase, y proponga de nuevo, no pecar en lo restante del dia. Pida al Señor por aquellas tres horas, le conceda este favor.

Algunas personas agradecen à Christo su Passion, y agonias en la Cruz, comulgando los Viernes, que pueden, andan las
esta.

Con los Dolores de la SS. Virgen. 330

Estaciones en los quadros, que están para el efecto en San Pedro, y San Pablo, y acaban la Oracion en el Altar de Nuestra Señora de los Dolores, haciendo intencion de ganar las Indulgencias concedidas a los que andan las Estaciones dichas, y rezan en cada vna de ellas la Oracion, que allí está puesta: oyen Misa, que se dice, pidiendo buena muerte para los que asistien a ella.

Pondere con atencion devota el tiempo de la Misa como asistiria la Santísima Virgen a este Santo Sacrificio de la Misa, quando la oia de los Apostoles, teniendo muy presente el que vio hacer, y ofrecer a Christo de si mismo en el Altar de la Cruz, para aplacar al Padre Eterno, y quitarle el justo enojo, que contra los hombres tenia. Que sentimiento? que dolor, el de la Santísima Virgen, mirando a su Hijo en la Hostia, que no pocas vezes se le mostraria, despedazado, y llagado en trage, y forma de agonizante, como le vio en la Cruz las tres horas, que estuvo en ella pendien

te! Como le rendiria las gracias, suplien-
do como Madre el descuido, que tene-
mos en darle gracias porq̃ de nuevo se o-
frezca al Padre Eterno Hostia, y Sacrifi-
cio, por la salvacion de nuestras almas.

Despues, para acompañar à la Santissi-
ma Virgen en los penosos Dolores, que
padeció, mirando pendiente, y agonizan-
te en la Cruz, à Christo Señor nuestro;
dexadas otras ocupaciones, à las doze del
dia se ponen à leer media hora de lec-
cion espiritual de la Passion de Christo,
y de los Dolores de su Madre; y los que
no saben, ò no pueden commodamen-
te leer, piden à otros, que les lean, y
oyen con atencion los passos de la Pas-
sion de Christo, y de la Compasion de la
Virgen, ò especialmente los que passaron
por aquellos dos tiernos, y traspassados Co-
raçones, del Hijo, y de la Madre, en el
Monte Calvario.

Lo que han leído, ò han oído leer,
sirve de puntos, y materia de meditacion
el tiempo que cada vno quiere, en algu-
na Capilla, ò Oratorio, ò algun lugar re-
ti-

Con los Dolores de la SS. Virgen. 332

tirado de la Casa, y que este obscuro, lo que permitiere la comodidad del puesto, y sitio, donde se tiene la Oracion mental, ò vocal. Tambien se reza con devocion el Hymno *Stabat Mater Dolorosa*, y algunos rezan meditada la Corona de las cinco llagas, ò dicen la Corona de los siete Dolores; y duran estos Exercicios hasta las dos de la tarde, en el qual tiempo se haze presente el que medita à aquel concurso del Monte Calvario à las injurias, que Christo padeciò en èl de sus enemigos, y à las penas, que le atravesaron el alma, de ver à su innocentissima Madre con el cuchillo agudissimo de dolor, y sentimiento, de mirarle en aquel estado. Considera de espacio, y con atencion todo lo que passò en aquel Monte, y con especialidad, y devocion, los Dolores, angustias, y penas de Christo, y los Dolores, y penas de su Santissima Madre.

Considera tambien el gravissimo dolor, y sentimiento, que Christo tendria del poco agradecimiento de los hombres à

sus finezas, y que en innumerables almas se avia de malograr el fruto de su Pasion por su mala correspondencia. Pienſa, que à ti te miraba muy en particular, y tenia muy presentes todos tus gravissimos pecados, y ia ingratitud à sus beneficios, y misericordias extremadas. Finalmente, considera, que tales serian en aquellas tres horas, que estuvo Christo en la Cruz, sus penas, sus dolores, y las penas, y Dolores de su Santissima Madre, por los efectos que hizieron en el Hijo, y en la Madre.

§. XXXIII.

Los ultimos Exercicios hasta las tres de la tarde.

DE dos à la media acostumbran personas devotas poſtrarse en tierra con profundissima humildad, ponerse en Cruz, levantados los brazos, todo el tiempo

po, que pudieren, acompañando à Christo en su Cruz, con la que de si hazen, y forman; assi para conocer en la penaa. lidad que tienen, la que Christo tuvo clavado con tanta incommodidad en la Cruz, como tambien para ofrecerle esse sentimiento, y pena particular, vnido con el de su Señor, y con los Dolores de la Santissima Virgen, crucificada en el alma con el Santissimo Cuerpo de su Hijo crucificado, para que assi sea al Padre Eterno muy agradable. Porque, como dice San Ambrosio *Sermon. 56. de Cruce*, es eficaz nuestra Oracion, quando el alma està con Dios, y habla à Dios, y el cuerpo està semejante, y parecido à Christo.

La otra media hora vitima hasta las tres de la tarde asisten à Nuestro Salvador en sus agonias, mirandole con devocion, el rostro palido, traspillados los dientes, la boca aheleada, levantado el pecho, casi quebrados los ojos, con el sentimiento grande, que tiene su Santissima alma de apartarse de su cuerpo, en

el qual tambien reconoce vnida la Divinidad del Verbo.

En este passo harás reflexion, considerando vivamente lo que has visto en los otros, que tendrás traspillados los dientes, quebrados los ojos, levantado el pecho, la respiracion dificultosa, sin mover pie, ni mano, con el Santo Christo, y con la candela en las manos, y a su vista presentes todos tus pecados, que a la luz de aquella candela los miras como son, y los que te parecian ligeros en vida, no te parecerán entonces pequeños, y te daran bastante pesadumbre. O! y que distinto aprecio harás en aquella hora de las cosas de esta vida, y mas con las angustias, y agonias mortales, que padecerás por el sentimiento grande, que haze el alma al arrancarse de su querido, y amado cuerpo, con quien ha estado estrechamente vnida desde el instante de su creacion. Considera, pues, q para minorarle el Señor su sentimiento, y congoxa, padeció aquellas penas agonizante al apartarse el alma de su Santíssi-

rrísimo Cuerpo, con el qual estuvo estre-
cha, e intimamente vnida, desde el instan-
te de su Encarnacion. como ya se dixo,
y con el qual sabia, estaba la Divinidad
vnida

Considera como levanta la voz; enco-
mienda su espíritu en manos de su Eter-
no Padre; tiene el rostro palido, desfi-
gurado, y desfallecido; inclina su santis-
sima cabeça sobre el pecho; abre los o-
jos, y la boca, como suelen los moribun-
dos, que padecen terribles agonias: Da
finalmente la vltima boqueada, y espira;
queda sin movimiento de vida, porque
tú vivas para siempre.

Considera el agudísimo dolor, que tu-
bo la Santísima Virgen, viendo al Hijo
querido de sus entrañas agonizante, cer-
cado de indecibles penas, y aflicciones, que
le vió espirar, y que le mira difunto, pa-
ra redimir a los hombres. Mira tú, y
considera de espacio, si ay dolor, que
pueda igualarse a este dolor agudísimo
de la Virgen, de mirar como
espira su Hijo. Pues sabes, que quando est

agonizante vn hijo; la piedad de los que asisten à la Madre, la aparta, porque no le vea penar sin poderle dar alivio, y se le parta el coraçon de dolor. Y pide à la Santissima Virgen por este dolor; y sentimiento gravissimo, te alcãze de su Hijo el sentimiento y dolor; q es justo tẽgas de tus culpas.

Darà con todo afecto gracias al Señor con la Oracion puesta arriba; que comienza: *Señor mio Jesu Christo; Dios, y hombre verdadero; yo os doy gracias por haver querido morir el Viernes Santos &c.* Pag. 226. Se acaba este santo exercicio con tres Credos; que rezan besando la tierra con profunda humildad al decir aquellas palabras: *Fue crucificado, muerto, y sepultado,* y los ofrecen à la Santissima Trinidad; con toda la Passion de Christo Señor Nuestro; y los Dolores de la Santissima Virgen, suplicando otra vez, y poniendo por intercessoras las tres horas, para que el Señor les conceda este singularissimo beneficio de vna buena, y santa muerte, rogando tambien por los que estàn en pecado, que los saque el Señor de el
mi

miserable estado, en que se hallan, y a las Animas del Purgatorio, de las terribles penas, que padecen. La comida se antepone, o pospone, segun las fuerzas, complexion, buena o mala disposicion corporal del sujeto, atendiendo siempre a lo que conduce a la mayor devocion, y mejor fruto de este santo exercicio. Despues acompañan a Christo difunto, y a su Madre Dolorosa, con afectos nuevos fervorosisimos, de contricion, de agradecimiento, de amor, y otros, que su fervor les dicta, prometiendole firmemente la emmienda de sus culpas, y pidiendo instantissimamente a la Santissima Virgen, por estos sus Dolores, y por las tres horas, que estuvo Christo penando agonizante en la Cruz, les alcance vna buena, y santa

(muerte.)

§ § § §

§ §

§

V

XXXIV

§. XXXIV.

Práctica breve para los que están ocupados: y se refiere vn caso singular, que aun a los mas tibios alienta a esta devocion con las tres horas del Señor.

Los mayores embarazos, è inevitables ocupaciones, no nos han de ellorbar el camino del Cielo, ni han de impedir la salvacion de nuestras almas; porque ningún negocio temporal, ni todos juntos, nos importan tanto, como este solo de la propia salvacion. Los que están, pues, ocupados en negocios graves, a que no pueden negarse, no se quieran tan mal, que, teniendo tiempo para cuydar de cosas exteriores, y de menos importancia, se olviden de su alma, y les falte tiempo para si. Apliquense como pudieren el Viernes a este santo exercicio, acomodandose al tiempo que sus ocupaciones les dieren; que harta piedad, y misericordia de Dios es contenerse, y recibir el tiempo

Con los Dolores de la SS. Virgen. 340

tiempo, que de todas las demas ocupaciones sobra. Tambien seguirán esta práctica, los que no tienen salud entera, y fuerzas corporales, o tanto fervor como los otros. En despertando, se acordarán de su fin, como diximos arriba, y ofrecerán sus obras todas al Padre Eterno., unidas con la Pasión de Christo Señor Nuestro, y los Dolores de su Santissima Madre. Procuran oír Misa, para que Dios les dé buena muerte.

A las doze hagan un acto de contrición: piensen, aunque sea brevemente como levantaron en alto la Cruz, y a Christo crucificado en ella, y los grandes dolores, que le causaban sus preciosísimas llagas. Y si pudieren, rezaran alguna cosa en honra suya.

Al tiempo de comer, no coma por apetito, sino por tener fuerzas, y salud, para amar a Dios, y por cumplir la obligación de conservar la vida para emplearla en el divino servicio. Acuerdese, de la sed de Christo en la Cruz, y que no tuvo una gota de agua para re-

frigerio de ella; y en honra suya, dexé
este dia el agua de nieve el que gusta
mucho de ella, y beba la del tiempo.

Quando se recoja a dormir la siesta
acuerdese de la cama dura, en que la dur-
mió Christo el Viernes Santo, con tan-
ta incomodidad que el peso del cuerpo
se lo llevaba ázia abaxo; y assi se le
abrian con indecible dolor las llagas de
pies, y manos. Si arrimaba la cabeza a la
almohada de la Cruz, se le clavaban las
espinas hasta lo interior del casco, y la
traspasaban el cerebro; si la apartaba de
la Cruz, no tenia donde reclinaria. Dele
gracias al Señor, porque tomó para sí v-
na cama tan aspera, y tan incommoda, y
le da vna cama delicada, para que des-
cansase en ella.

A las tres le dará gracias porque qui-
so espirar en aquella hora por él, y reza-
rá tres vezes el *Pater noster*, y *Ave Maria*,
y el *Credo*; y el que no se acomodare a
todo esto, haga lo que pudiere, aunque
no sea mas que vn pensamiento devoto
de las tres horas que Christo estuvo en
la

la Cruz, y de las mismas tres horas, que estubo la Virgen al pie de esta Santissima Cruz, pidiendo siempre para si, y para todos, vna buena, y santa muerte, en gracia de Dios, libre de todo pecado, y agradable en todo a los ojos del Señor.

Las personas, que tienen familia, procuren, como se dixo en las reglas de los Congregantes, que todos juntos, o cada vno, delante de vn Santo Christo, y Nuestra Señora de los Dolores, hagan alguna Oracion, de doze a tres de la tarde, que rezen la Corona de las cinco llagas, o la de los Dolores, o que hagan alguna memoria en honra de las tres horas, aunque sea rezar tres vezes solo el *Pater noster*, y el *Ave Maria*, en honra de estas tres horas, pidiendo por ellas al Señor este favor de no ofenderle jamas, y acabar la vida en su santissima gracia.

El que se hallare agonizante en alguna de estas tres horas, pida al Señor, que sienta en si el fruto de aquellas tres horas del Viernes Santo, y que, pues le

343 *Memorias tiernas, y Devociones*

haze su semejante en que padezca agonias, al mismo tiempo, que su Magestad las padeció, le haga participante del merito de sus agonias, y penas; y el que muriere en esta hora, fie de la misericordia de Dios, que le ha de llevar por compañero, como al buen ladrón al Paraíso, pues le haze su parecido, y compañero en la hora de su muerte.

En la ilustre Ciudad de la Puebla de los Angeles es loable la costumbre, que se observa de tocar à las tres de la tarde todos los dias de Quaresma las agonias de Christo; esto es, que nos acordemos, aunque sea vn breve rato, que estando el Hijo de Dios adorado en los Cielos, quiso, vestido de nuestra humana naturaleza, ser clavado en la Cruz, y padecer en ella mortales agonias, para que le pidamos por ellas, nos libre de las nuestras quando se nos llegue la hora.

Nos avisa tambien el toque de la Campana, que agradezcamos con algun acto de virtud, amor de Dios, y dolor de nue-

Con los Dolores de la SS. Virgen. 344

nuestras culpas, à Christo estas extraordinarias finezas, y aver padecido angustias, y congoxas de muerte por nuestra causa, y que logremos en vida y en muerte el amor infinito, que le movió à morir por nosotros, pidiendo à su Magestad, nos conceda correspondamos con amor ardiente, y caridad encendida, à esse amor, y caridad infinita, que le debemos.

Y paraque, conociendo el interes, que le sigue de esta facil, y provechosa Oração de pedir à Christo Señor Nuestro vna buena, y santa muerte, ninguno la olvide, no solo el Viernes, sino vna, y muchas vezes en los demás dias. Dirè aqui lo que el Padre Juan Mayor, de la Compañia de Jesus, en el libro intitulado *Speculum magnum Exemplorum*, en la palabra *Passio Christi*, exemplo tercero, y lo trae de Cesareo *Lib. 12. cap. 53.* Que, estando el Superior de vn Monasterio en vna Granja del Convento, se le apareció vn Monge, subdito suyo, que acababa de morir, y con voces alegres, lleno de

Jubilo, le despertó de el profundo sueño, ca-
que estaba, diciendole: *Padre Prior, yo me
voy con su licencia à ver à Dios, que aora
acabo de morir.* Pues como tan presto (le
preguntó el Superior) si sabemos, que
muchos Santos, y que sus cuerpos di-
funtos obraban muchos milagros; no con-
siguieron este favor de subir al Cielo, sin
passar por el Purgatorio? Eso es verdad,
(le respondió el Religioso bienaventura-
do) pero has de saber, que siempre, que
passaba por delante de algun Christo cru-
cificado, le decía con todo afecto aquella
Oracion de San Gregorio:

*O Señor mio Jesu Christo, por aquella amar-
gura, que padeciste por mi en la Cruz,
te ruego, te compadezcas de mi alma quando
salga de mi cuerpo à la hora de mi muerte, y
la encamines à la vida eterna. Amen.*

Dios oyo mis peticiones, porque estas
le son muy agradables; y con su miseri-
cordia infinita, y por las penas, que pade-
ció por mi en la Cruz, me ha perdo-
nado las q yo merecia por mis culpas, de
las quales me cogió la muerte confessa-

do y arrepentido; con que no tengo que padecer en el Purgatorio; y diciendo esto, desapareció.

§. XXXV.

*Devocion muy vtil para la hora de la muerte, y
Modo de ayudar à los que están agonizantes
sacado en parte de el Ritual Romano
de Paulo Quinto.*

NO es mi animo dar reglas, è instrucciones para asistir à los moribundos: Porque de esta materia ay escrito mucho y bueno, fuera de que la direccion del morir bien depende de la destreza, y espi- ritu del Padre espiritual, que les assiste: Porque los motivos, y exercicios, que son saludables, y aun necesarios para algunos pueden ser dañosos para otros; que, si para mover à vn pecador obstinado, es menester ponerle ante los ojos los rigores del Juicio, y lo horrible de los tormentos eternos; à vnos coraçones piadosos, y per-
Xx sonas

sonas pusilánimes, es menester apartarles de la vista qualquier genero de rigor, y castigo de la Divina Justicia, y solo se les ha de traer a la memoria, la piedad, y misericordia infinita de Dios, ofreciendoles los motivos, que puedan excitar en ellas una esperanza grande de conseguir el perdón de sus pecados, y en medio de esta advertencia, que debe tener el Confesor para portarse con acierto con el moribundo, no puedo negar, que el motivo universal, y eficaz para mover a todos al dolor de sus pecados, y a la gran confianza en Dios, es la memoria de la Pasión, y la vista de Christo crucificado, y los Dolores de su Santísima Madre, como diximos arriba en los motivos para la devoción a las tres horas. Pretendo solo, que todos exerciten el modo facil, que ofrece el Ritual Romano de Paulo Quinto, para ayudar a moribundos, y agonizantes; y paraque se haga el aprecio, que se debe de esta devoción provechosa, pondré el caso que se sigue.

Refiere Dionysio Carthusiano, en el Tratado

tado de los Novísimos, como escribe el Padre Manuel de Ortigas en el suyo: Disposicion para vna buena, y santa muerte, Que, hallandose vn Pontifice, que, segun dixo vn justiciado, se llamaba Adriano, en el articulo de la muerte, mando à vn Sacerdote, que, entrando en la agonía, le dixerá vn Padre nuestro, y vna Ave Maria, a la agonía, que Christo tubo en el Huerto, pidiendole, que por ella le librase de la suya: Otro à la que tuvo al espirar a vista de su Santísima Madre &c. Y otro a la caridad, que le movió à hazerse hombre, y padecer todo esto, y que todo se lograse en él Hizolo así el devoto Capellan, y despues de muerto el Pontifice, se le apareció resplandeciente q̄ iba al Cielo, y agradecido le dixo, que à la primera Oracion ofreció Christo al Padre su sudor, y congoxas, con que le librò de las suyas. A la segunda, con lo que padeció el Señor en su agonía ahuyento como el Sol las tinieblas de sus pecados. A la tercera, el mismo Jesu Christo le abrió el Cielo, y le recibió en él. Con

esto quedo esta devocion muy asentada, tanto, que el Ritual Romano de Paulo Quinto ordena, se digan tres Oraciones, que señala para la hora de la muerte, y son como se siguen.

PRIMERA ORACION.

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

Pater noster, Ave Maria.

S Eñor mio Jesu Christo, ruegote humildemente, seas servido de presentar á tu Eterno Padre aquella Oracion, que hiziste en el Huerto con la agonía, que tubiste, sudando gotas de sangre, que corrian hasta la tierra, contra todos los pecados y negligencias, q este tu siervo(N) ha cometido en toda su vida. Libra, Señor, tu alma en esta hora de las penas, y angustias, que padece justamente por sus pecados. Amen.

(S) (S)

(S)

SEGUNDA ORACION

*Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison;
Pater noster, Ave Maria;*

Señor mio Jesu Christo, que te dignaste de morir por nosotros en la Cruz, te rogamos humildemente, que seas sirviendo de presentar à tu Eterno Padre todas las amarguras, y tormentos, que padeciste en la Cruz, y principalmente en aquella hora, quando tu santísima alma salio de tu sagrado cuerpo, por el alma de este tu siervo. N.º Librale, Señor, de todas las penas, que merece por sus pecados, y negligencias. Amen.

TERCERA ORACION.

*Kyrie eleison, Christe eleison Kyrie eleison.
Pater noster, Ave Maria.*

Señor mio Jesu Christo, que dixiste por boca de tu Profeta: *Yo te amè con caridad*

351. *Memorias tiernas, y Devociones*
ridad perpetua, y assi te traxe à mi, teniendo
misericordia de ti. Ruegote humildemente
ofrezcas à tu Eterno Padre aquella infinita
caridad, por la qual te hiziste hom-
bre, baxando de el Cielo à la tierra, para
padecer muerte con tantos tormentos, en
satisfacion de todos los pecados, y negli-
gencias de este tu siervo. N) Salva, Señor,
su alma en esta hora de su muerte: abre-
le las puertas del Paraíso, y que en com-
pañia de tus escogidos goze de ti, que
vives, y reynas con el Padre, y con
el Espíritu Santo. Amen.

Señor mio Jesu Christo, que nos re-
dimiste con tu Sangre preciosa, estampa
tus santissimas llagas en el alma de este
tu siervo, contra los dolores, y penas, que
merece por sus pecados: hazla participan-
te de todas las oraciones, sufragios, go-
zos, meritos, y gracias de todos tus esco-
gidos, paraque assi pueda seguramen-
te parecer en tu pretencia, y gozar-
te etenamente en la
gloria Amen.

(6)

ADVERTENCIAS PARTICULARES.

Adivierta el moribundo que aunque este lleno de culpas, y vicios, y aunque el solo huviera cometido mas pecados, que todos los hombres, que ha avido desde el principio del mundo, y avrá hasta su fin; y aunque fueran mas graves que los de Judas, y los de todos los condenados; no ha de desconfiar de la misericordia de Dios, porque pesa mas vna gota de la Sangre de su Redemptor; que quantos pecados puede él, y todos los hombres juntos cometer, y esta Christo tan liberal, y benigno, con él, que no solo le dà vna gota de su Sangre preciosissima, paraque la ofrezca al Padre Eterno; en satisfacion de sus culpas, sino toda la Sangre de sus Venas, paraque se purifique con ella.

Considere, que, si aun quando estaba pecando, y ofendiendo à Dios; Dios le estaba conbidando con el perdon de sus pecados, con su amistad, y su gracia; en la

muerre, que no peca, aunque sea porque ya le faltan las fuerzas para pecar; con todo Dios le aguarda, y le combida con los brazos abiertos, paraque le hagan las amittades; y para recibirle con effor brazos abiertos, lostiene clavados en su Cruz. Mire, pues, quanto le importa el hazer estas amittades con Christo que le ha de juzgar, y dar la sentençia, que mereçieren sus obras, la qual sera propicia, y favorable, si le tiene por amigo; pero horrible, si cae en manos de Dios airado contra el El que huviere hecho Confesiones sacrilegas, y callado en ellas pecados mortales por verguenza, pida à Christo por aquellas tres penosas horas de su Cruz, le de resolucion, y gracia para confesarlos todos, y paraq lo haga con mas facilidad, advierta, y sepa q los dize al Confessor, q es vn hombre solo, q no se escandaliza, no se espanta, ni se admira de quantos pecados, y confesiones sacrilegas huviere hecho; pues son efectos de la humana fragilidad; antes le oye, con lastima, y compasion, y aun con gusto, y alegria por

ver,

Ver, se le abren las puertas del Cielo abriendo su pecho, y manifestando las culpas, que en él tuviere ocultas, y mas va de verguenza en cara por vn breve rato, que mançilla, y confusión en el corazon por vna eternidad. Pero, si no los dize entonces, se publicaran en el Juizio despues, y se haran patentes con la confusión, que jamas se acabará: ai se llegarán los rigores de la Divina Justicia, que experimentarán en los castigos eternos, y en aquel gusano roedor, que pude, y no quise! que me llamo Dios, y me hize sordo! que me comibdo con su amistad, y su gracia, y no la quise admitir!

El que tiene, ò debe hazienda agena, y tiene posibilidad, y con que, mande que se restituya; y si no tiene con que, pida, se lo perdonen, y el que tiene obligacion de restituir alguna honra, haga o luego, y si no tubiere animo de hazerlo por sí, ruegue al Confessor, que en su nombre lo haga, y satisfaga enteramente de su parte. Y como ha de entrar por aquel camino de la eternidad, que nunca

le ha andado, busque, para no perderle en él, y solicite, la guía y patrocinio de sus devotos, para que pueda parecer seguro en el Tribunal de Dios.

Los que asisten a moribundos cuiden, que se les ponga en las manos con el Santo Christo la Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, cuya vista consuela a los tristes, alienta a los afligidos, y llena de esperanza a los que estan de partida a la eternidad, que con su amparo antes de morir les librará de las sugestiones molestas de Satanás solicito entonces (por ser el tiempo corto) para perderlos: Y q en saliendo el alma de la cárcel del cuerpo, la llevará consigo, y la presentará de su mano a su Hijo, para que alcance en su Tribunal la felicidad, que consiguen los Devotos de Nuestra Señora de los Dolores.

Quando tenga el moribundo en sus manos, y a su vista a Christo crucificado, y a su Madre Santissima Dolorosa, considere que puede pedir al Hijo, por los Dolores de su Madre, que no se lo conceda

Con los Dolores de la SS. Virgen. 356

ceda luego! y que pida à la Madre por la Pasion de su Hijo, que tenga corazon para negárselo? Pida, pues, al Hijo por los Dolores agudísimos de su afligida Madre, que en aquella hora le encomiende à él de nuevo à Maria por su Hijo, y que le de verdadero dolor de todos sus pecados, odio mortal à sus culpas, y sentimiento de haverle ofendido, no por el temor del Infierno, ni por el amor del Cielo, sino por ser quien es, Señor infinitamente bueno, digno de ser amado, ó como debe actuarle en afectos vivos, que quisiera haverle servido toda su vida, y haverle amado como su bondad merece.

Pida à la Virgen Santissima de los Dolores, por la Pasion de su Hijo precioso, sea su Abogada, y que por el amor, sentimiento, y veneracion, con que oyó à Christo desde la Cruz aquellas palabras: *M. ger, ai tienes à tu hijo*, y las que dixo à San Juan: *Al tienes à tu Madre*, que le asista con los cariños de Madre, que le mire como à hijo, especialmente su en-

comendado desde la Cruz, con las ventajas grandes, que haze su piedad, y misericordia al amor de las otras madres con sus hijos, para que de su mano le entre en el costado de Christo, donde encuentre con su corazon benignissimo, para que con la sangre del costado le purifique de sus pecados, y al amparo de su Madre querida, merezca oír de la boca de Jesus, quando se le arranque el alma: *Vén, bendito de mi Padre.* Así sea, por la Pasion del Señor, y por los Dolores de la Santissima Virgen.

§. XXXVI.

DEVOCION CON LAS CINCO LLAGAS.

Uno de los agudos Dolores, que atravesó el alma de la Señora, y es medio para alcanzar una buena, y santa muerte.

C Onduce mucho al intento de esta obra que es la memoria tierna de los Dolores de la Santissima Virgen.

gen, y asegurar vna buena, y santa muerte, la Devocion con las cinco preciosas llagas de nuestro Señor Jesu-Christo, assi por los agudísimos Dolores, que tubo la Dolorosa Madre, viendo abrir las cinco llagas del Señor, y que este passo, y dolores vehementísimos de Christo, con todos los demás, fueron causa de los Dolores de la Santísima Virgen, como por los favores, que en vida, en muerte, y aun después de la muerte, haze Dios en el Purgatorio a los Devotos de las cinco llagas de nuestro Señor Jesu-Christo. Y para facilitar esta provechosa Devocion, se pondran a quí algunos casos bien particulares, que nos alientan a su cordial affecto,) y después se dará el modo de rezar la Corona de las cinco llagas; porque vno de los exercicios de esta Santa Congregacion, es rezar devotamente esta breve Corona de las cinco preciosas llagas.

Esta Devocion es tan del agrado del Señor, que no solo gusta su Magestad, se haga memoria de sus llagas, sino que

nos enseñó con su exemplo a celebrarlas. Apareció Christo a sus Discipulos después de resucitado, y les enseñó sus preciosísimas llagas, para que las viessem, y traxessen; que, como dize el Padre Guilielmo de Vael, no pretendió, solo mostrar, era el mismo que havia padecido por los hombres, y el que los convocó, y congregó a su Apollolado: Pero quiso principalmente con esta demonstracion, que venerass a sus cinco llagas, y a su imitacion las venerasse todo el Orbe.

La Santísima Virgen nos dió singular exemplo en venerar las llagas preciosas de su Hijo, assi quando se le baxaron de la Cruz, y le recibió en sus Virginales brazos, como quando se le apareció resucitado, que entonces, como dize Riperto lib 7. de Divinis Officijs, cap. 25. *Adoró y besó con toda reverencia las cinco llagas de su Hijo, renovando en su corazon el agudísimo dolor, que padeció, quando a su vista se las abrieron.*

Los Sagrados Apostoles, al partirse Christo a los Cielos, las veneraron

especialísimamente, y con filial, y caritosa confianza, depositaron en ella sus coraço- nes, y affectos, y pidieron al Señor, se los llevallé con sus preciosas llagas al Cielo.

Christo Señor Nuestro ha dicho en varias ocasiones, le es muy agradable, que se veneren sus cinco llagas, como ya vimos arriba. Y Ludolfo en la *Vidade. Christo*, cap. 28. refiere, que apareció el Señor à vn gran siervo suyo, y le dixo, que ninguna cosa era de mas agrado suyo, como la memoria de sus llagas, y hazerle algun obsequio particular en reverencia dellas.

La SS. Virgen enseñò à Santa Juana, hija de Ludovico Rey de Francia, rezasse cinco vezes el *Pater noster*, y otras tantas el *Ave Maria*, en honra de las cinco llagas, considerando la ternura, y dolor, con que viò la Señora rasgar pies, manos, y costado de su Hijo.

Los Apostoles exhortaban à los fieles, que en sus trabajos, y necesidades, representasen al Padre eterno las cinco llagas

de su Hijo, para tener buen desacho en sus peticiones, y alivio, y consuelo en sus penas.

No ha auido Santo, ni Santa, que no aya sido especialmente devoto de las cinco llagas del Señor, como dize el Padre Guilielmo, ya citado. Es medio cierto para conseguir feliz, y santa muerte, como lo testifican innumerables casos, q. refieren las Historias. Por esso mando Innocencio III. que a los moribundos se ponga vn Crucifixo en las manos, como ya se dixo en el §. 31. porque los buenos con su vista, y con sus llagas se confirman en la confianza de su salvacion, y se enciendan en el amor de Dios; y los malos no desespieren conseguir perdon de sus pecados; pues, si se arrepienten de ellos, tienen en Christo crucificado, y en sus llagas, el Tesoro precioso de su Sangre, para comprar con el el Cielo.

Se estiende su eficacia al alivio de las penas, que padecen las almas en el Purgatorio. Refiere Santa Metildis, que le revelò el Señor en vna ocasion, que siem-

Con los Dolores dela SS. Virgen. 352

pre que se reza cinco vezes el Padre Nuestro, y otras tantas el Ave Maria, otras tantas se alivian las almas del Purgatorio de las crueles penas, que alli estan padeciendo.

Santa Gertrudis, con la misma devocion de los cinco Pater noites, y cinco Ave Marias, y besando con devocion despues de ellos las cinco llagas de N. Señor Jesu-Christo, considerando el dolor, que tubo la SS. Virgen con ellas, sacaba muchas almas de el Purgatorio.

San Antonio refiere, que todas las vezes, que San Juan de Alvernia dezia la Misa acordandose, y teniendo presentes en ella las cinco llagas, y este Dolor de la Señora, salian tantas almas de el Purgatorio, como despide centellas la llama grande de vn fuego, sacudido reciamente con el ayre.

A N. P. General Vincencio Carrafa, que fue devotissimo del agudissimo Dolor de la Madre, por el que tubo de las cinco llagas de su Hijo, e introduxo la Devocion de su Corona en Napoles, Roma,

y otras partes, aparecio Christo Señor
 Nuestro con su Santissima Madre, y de
 sus cinco llagas en lugar de sangre salian
 preciosissimas piedras de exquisito precio,
 y singular hermosura. Pidió el Hijo a la
 Madre, le cuydasse mucho de Vincencio,
 muy devoto de sus llagas, y le dixo, que
 aquellas piedras preciosas eran el premio
 inexplicable, que le esperaba en el Cielo
 por sus heroicas virtudes, las quales havia
 alcanzado por la devocion de las cinco
 llagas, que tubo desde su niñez. Todos
 estos puntos de las cinco llagas los refie-
 re el Padre V Vael en su Tratado de las
 Cinco Llagas.

FORMVLA DE REZAR.

L A C O R O N A

DE LAS

CINCO LLAGAS

DE NUESTRO SEÑOR JESVCHRISTO
 CON DEVOCION, Y PROVECHO.

Como el glorioso Patriarca Santo
 Domingo, y su esclarecida Religion
 inventò, y con su vigilancia ha a-
 de

delantado la Devocion del Rosario de la SS. Virgen, con singular progreso, y utilidad de las almas: La Compania de Jesus en honrra de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesu-Christo, sacò su Corona, y para rezarla en Napoles. y en otras varias partes, se fabrican Rosarios particulares de cinco quinaros, con sus medallas de las cinco llagas, los quales aprobò la Santidad de Paulo Quinto, è hizo tanta estimacion de estos Rosarios, q. ofreciendole vno, paraque le viesse, le besò, y truxo consigo, como lo refiere el Padre Bartoli en la vida de nuestro Padre Vincencio Carrafa, lib. 2.

Esta Corona se compone de cinco partes, y en cada vna de ellas se reza cinco vezes el *Pater noster*. Cada parte se remata con vna medalla, en que se reza vna *Ave Maria*, que todas juntas hazen cinco *Ave Marias*, paraque, considerando los Dolores del Hijo, no se olviden de los de su Madre. Y si quiere sacar mucho fruto de este breve, pero vtil exercicio, medite con atencion cada

65 *Memorias tiernas, y Devociones*

llaga, y despues haga los Ofrecimientos siguientes, en los quales haze eco, y corresponde el sentimiento de Christo al Dolor de la Santissima Virgen.

A la llaga del pie izquierdo. P. Nro. &c.

S Eñor mio Jesu-Christo, yo adoro la Santissima llaga de vuestro Pie izquierdo; os doy muchas gracias por el dolor, que padecisteis con tanta caridad, y amor; siento vuestras penas, y los excesivos Dolores de vuestra Madre; es suplico, me concedais el perdon de todos mis pecados, de los quales me pesa sobre todo pesar, por ser ofensas vuestras O bondad infinita! ya no quiero mas pecar. Convertid, Señor, a todos los pecadores a vos, y dadles à conocer la fealdad y maldad del pecado mortal. Amen.

A la llaga del Pie derecho. P. Nro. &c.

S Eñor mio Jesu-Christo, adoro la Santissima llaga de vuestro Pie derecho; os doy gracias por el dolor que en ella

ella sentisteis; con tanta caridad y amor; compadezeome de vuestras penas, y del grave Martyrio de vuestra Santissima Madre; y os suplico, que por ellas me concedais fortaleza en todas las tentaciones, y perfecta obediencia, y conformidad con la voluntad Divina. Consolad, buen Jesus, à todos los pobres afligidos, y perseguidos. Governad, o Justissimo Juez! à todos aquellos, que se emplean en bien de las almas, assi entre los fieles, como entre los infieles. Amen.

A la llaga de la Mano izquierda. P. Nro. &c.

S Eñor mio Jesu-Christo, adoro la santissima llaga de vuestra mano izquierda; os doy gracias por el dolor que en ella sufristeis con tanta caridad; siento vuestros Dolores, y los de vuestra Santissima Madre, y por ellos os ruego, me concedais paciencia en todas las adversidades desta vida, y os ofrezco todos mis trabajos, assi interiores como exteriores, en satisfacció de mis pecados, por los qua-

les tantas vezes he merecido el infierno: Os ruego por todos mis enemigos, à los quales perdono con todo mi corazon; dad paciencia y salud a los enfermos; aliviad à todos los agonizantes con asistencia de vuestra gracia, paraque no perezcan. Amen.

À la llaga de la Mano derecha. P. Nro. Cor.

S Eñor mio Jesu-Christo, adoro la Santisima llaga de vuestra Mano derecha; os agradezco el dolor que en ella sufristis con tanto amor, y caridad; compadezcome de vuestras penas, y dolas de vuestra Santisima Madre; y por ellas os suplico, me concedais vna firme, y determinada voluntad de buscar mi eterna salvacion, y perseverancia final en la gracia, para asegurar el gozo, que vos me haveis alcanzado con vuestra Santisima Sangre. Dad, buen Jesus, verdadero descanso à las almas del Purgatorio; perfeccionad mas las almas santas, y à vos agradables, que viven en este Muado, y que se exercitan en esta Devocion. Amen.

A la llaga del Santísimo Costado. P. Nro. &c.

S Eñor mio Jesu-Christo, adoro la santísima llaga de vuestro Costado; os doy gracias por las muestras de tan entrañable amor, que me haveis dado, abriendome vuestro encendido Corazon; compadezcome de vuestra afrenta, y de el Dolor de vuestra Santísima Madre, y por su intercesion os ruego, me concedais vuestro puro y santo amor, y perfecta caridad, paraque amandoos, Dios mio, sobre todas las cosas, y à ellas por vos, y en vos, merezca esta alma, por mas indigna, y miserable que sea, aspirar, y ser recogida en vuestro dulcísimo Corazon.

Affistid, mi buen Jesus, à la Santa Iglesia Espota vuestra, al Summo Pontifice, y à todos los Principes Ecclesiasticos, y Seculares; vnidlos à todos en el vinculo de la Divina voluntad; confundid à los Hereges, Scismaticos, è Infieles; y alumbradlos à todos paraque conozcan, adoren, y

369 *Memorias tiernas, y Devociones*
amen vuestra sola, y eterna verdad. Amen.

Madre llena de Dolor,
Hazed que quando espiramos
Nuestras almas entreguemos
En las manos del Señor.

OFRECIMIENTO

A LAS

CINCO LLAGAS.

I Esús, de amores sagrario,
Vuestras llagas veneremos,
Y en ellas contemplaremos
Las Rosas de este Rosario.

Al Pie izquierdo.

Llorad, ojos, los pecados,
Que mis passos cometieron,
Pues que llorar sangre hizieron
De Christo a los Pies sagrados.

Se-

Con los Dolores de la S^a. Virgen. 370

Sea yo por esse raudal
Del Pie izquierdo, per tonado,
Y goze el derecho lado
En la sentencia final.

Al Pie derecho.

Porque el camino siniestro
Lleve siempre del pecado,
Ya tú, mi Jesus, me has dado
Camino por el Pie diestro.

Pues esta llaga es ya abierta,
Por ella dexaré de el mundo,
Saliendo de este profundo
Laberinto por su puerta.

A la Mano izquierda.

Siniestras mis obras fueron
Las que con hierro inhumano
En vuestra siniestra Mano
Llaga dolorosa abrieron.

Cerrarla à mi bien queria
Mi culpa; yo la confieso;
Pero manirota al peso
Del hierro mas bien abria.

A la Mano derecha.

Esta llaga penetrante,
Que en tu Mano diestra está,
Alas, y manos me da,
Fiebrezas, y amor constante.
Yo mismo la llaga abrí
De mi culpa al duro azero:
O! muera quando no muero,
De acordarme que os herí.

Al Santo Costado.

A Jesus muerto, y Maria
Viva, el corazon abrí;
A mi me pesa, ay de mí!
Ciego era quando esto hazia.
Pero valgáme el Sagrario,
Que yo mismo profané:
En él, mi Dios, entrare
Con este Santo Rosario.

Esta Corona en honra de las cinco llagas,
que se compone de veinte y cinco

Pa-

Con los Dolores de la SS. Virgen. 371

Pater noster, cinco Ave Marias, y cinco veces el Gloria Patri, esta aprobada por Innocencio Sexto, Leon Dezimo, y Sixto Quinto, que juntamente concedieron varias gracias. e Indulgencias a los que la rezaren. Y Paulo Quinto, año de 1561. como refiere el Padre Bartoli, en la Vida de nuestro Padre Vincencio Carrafa, por Breve particular concedió cien dias de Indulgencia a los que rezassen dicha Corona.

La Santissima Virgen, despues de la Resurreccion de Christo Señor Nuestro, por toda su vida, rezaba todos los dias cinco vezes el *Pater noster*, en honra de las cinco llagas de su Hijo precioso, como la misma Señora lo dixo, y revelò a Santa Juana, hija del Rey de Francia, y lo refiere Barry en la primera parte de su Año Sagrado, y todo lo refiere Guilielmo deUvael, en el libro de las Cinco llagas, fol. 93.

§. XXXVII.

*Protestas, y Meditaciones de las cinco llagas,
juntamente con la Corona de Espinas, y el
Paso del Cuerpo difunto de Christo, en los
brazos de su Madre; distribuido en
los siete dias de la Semana, en
la forma que nuestro Padre
Vincen io Carrasfa lo
exercitaba.*

Precludio primero, comun para todos los dias.

AL despertar por la mañana, alabarás a la Santissima Trinidad, con el *Te Deum laudamus*, ò de la manera, que à ti te pareciere; rezarás el Symbolo de los Apòstoles, que es el Credo, dando à Dios gracias, que te ha librado aquella noche, de los peligros de alma, y cuerpo; te arrepentirás muy de veras de haver ofendido à tu Criador, Redemptor, y Padre, con tantos, y tan graves pecados. Rogarás à tu Angel de Guarda, re-

Con los Dolores de la SS. Virgen. 374
patrocine, y lleve à la presencia de la SS.
Virgen, a quien saludaràs devotamente
con el *Ave Maria*, y el Ofrecimiento pu-
esto en la pag. 37. Y suplicaràs te lleve,
y encamine, como thesorera de las llagas
de su preciosísimo Hijo, a la llaga, que
este dia especialmente venerares, propo-
niendo firmemente antes reventar, que
pecar.

Precludio Segundo.

Juzgaràs ya, que la Madre de Dios la
Virgen de los Dolores te ha llevado de
la mano à esta llaga, para que medites el
dolor de su Hijo, y el suyo, à la qual a-
doraràs, diciendo: *Este es mi descanso, y aquí
habitarè para siempre, porque le he escogido
para mi amparo.* Ofreceràs à esta preciosa
llaga todos los pensamientos, palabras, y
obras de este dia, protestando, que quie-
res vivir, y morir en ella, y defenderte
con su patrocinio de los asaltos del ene-
migo comun, y desde ella quieres, y des-
seas pasar à la Bienaventuranza, y por

la Sangre, que derramò por ella tu Salvador, suplicas à la Virgen de los Dolores, te alcance lo que le pides.

L V N E S.

L Vego que despiertes por la mañana, haras lo que se contiene en el primer Preludio; y persuadiendore, q la Virgen Santissima te ha llevado de tu mismo a la llaga sagrada del Pie izquierdo, paraque la acompañes en su Dolor; la adoraràs de esta manera: *O Pies sagrados de mi Señor Jesu-Christo, fatigados por tantos caminos, regados con las lagrimas de la Magdalena, clavados con los clavos en la Cruz. Este es mi descanso.* Y repetiras lo que se dixo en este segundo Preludio.

Este dia se estará el alma encerrada en esta sagrada llaga, considerando el dolor vehementissimo, que padeció en ella el Salvador, traspasandole los nervios que tienen los pies, y por esso qualquier dolor, herida, ò golpe en ellos, es de excesivo sentimiento.

Con los Dolores de la SS. Virgen. 376

Lo segundo, considerarás el amor infinito, con que el Señor toleró esta penetrante llaga, con el qual mas te tenia atravesado à ti en su corazon, que le atravesaba el clavo material su santísimo Pie izquierdo. Y estas dos consideraciones las repetirás en los demás clavos.

Lo tercero considerarás el fin, que tubo el Salvador en padecer esta llaga, que fue aplacar al Padre Eterno, y satisfacer por tus pecados. Lo qual te debe à ti ser incentivo para que de todo tu corazon te duelas, y te arrepientas de haverlos cometido.

M A R T E S.

Haziendo lo que està ya dicho en los Preludios, y considerando lo mismo, que el dia antecedente en la llaga del Pie izquierdo; puesto ya por mano de la Santísima Virgen, en la llaga del Pie derecho, para que le hagas compañía, pedirás especialmente gracia, y fortaleza, para resistir à las tentaciones

377 *Memorias tiernas, y Devociones*
del demonio. Y este ha de ser este día
tu especial cuydado de resistir varonilme-
te a los asaltos del demonio, y pedir lo
mismo para la hora de la muerte.

M I E R C O L E S

E L Preludio primero, como arriba.
Puesto ya de mano de la Santísima
ma Virgen en la llaga de la Mano
izquierda, para que la asistas, la adorarás
con aquellas palabras: *O Sagradas, y San-
tísimas Manos de mi Señor Jeshu-Christo, que
por mi estáis clavadas en la Cruz, y siempre
abiertas para comunicarme favores. Este es mi
descanso, &c.* Y observando la práctica
del Lunes, pedirás especialmente a Nues-
tro Señor, por los meritos de esta preciosis-
sima llaga te libre de los tormentos eter-
nos del Infierno.

J U E V E S,

L Os Preludios y práctica como arri-
ba. Pedirás especialmente al Señor,

Con los Dolores dela SS. Virgen. 373

por los meritos desta preciosa llaga de la Mano derecha, te abra las puertas del Cielo, repitiendo este dia muchas vezes las palabras del buen Ladron: *Acuerdate, Señor, de mi, quando te veas en tu Reyno.*

V I E R N E S.

HAzien lo lo que se contiene en el primer Preludio: Persuadido, te ha guiado de tus santissimas manos la Madre de Dios al Collado llagado de su preciosissimo Hijo, lo adoraras en esta forma: *Adorate, glorioso lado de mi S. ñor Jezu. Christo, abierto por nosotros con la lanza de un Soldado. Este es mi descanso, &c.* Te ofrecerás à ti, y à todas tus cosas, tus pensamientos, palabras, y obras, en holocausto à tu Salvador, y Redemptor, sobre la sagrada Ara de su preciosissimo corazon, protestando, que quieres vivir, y morir en aquella llaga, abierta para tu remedio.

Considerarás la injuria que se hizo al Salvador, estando ya difunto en la Cruz, y considerarás el amor, que te tiene, q a un

Bbb

quero

379 *Memorias tiernas, y Devociones*

muerto, quito ser herido por ti, para que de esta suerte procures pagarle en fervorosos actos de amor, y ocuparte una del Viernes en particulares mortificaciones, entregandole en primer lugar tu corazón, y acompañando a la Santísima Virgen en sus agudísimos Dolores.

S A B A D O.

E Mpezarás como los días antecedentes. Entrarás en compañía de la SS. Virgen en aquel huerto ameno de la Cabeça de Christo traspasada con las espinas, y lo venerarás de esta suerte: *Adorate, soberana Cabeça de nuestro Salvador, delante de quien tiemblan todas las Dominaciones, y Potestades, coronada de espinas por mí, y herida con la caña. Este es el lugar de mi descanso, &c.* Haras oblacion de tus pensamientos, obras, y palabras, y lo demás como arriba. Considerarás los inmensos Dolores, que padecio Christo en su Santísima Cabeça con esta Corona de espinas, y que todos sus pensamientos fueron

Con los Dolores de la SS. Virgen. 389
encaminados a la salvacion de tu alma,
advirtiendole, que los tuyos no han de ser
otros, que los que se dirigen a su mayor
culto, y reverencia.

DOMINGO.

AL principio, con el preambulo de
los demas dias, reverenciaras el
Cuerpo Sacratissimo de Nuestro
Salvador, que le han baxado de la Cruz
a los brazos de su Santissima Madre. Le
veneraras, por nosotros crucificado, muer-
to, herido, y puesto en el regazo de su
Madre, le diras como arriba: *Este es mi
descanso, &c.* Y le ofrecerás lo mismo, q
le has ofrecido arriba.

Consideraras despues, que ay en su
Santissimo Cuerpo tantas muestras, y tes-
timonios del amor, que Christo te tiene,
quantas son las heridas, que consideraras
en el, en las quales veras q Christo qui-
so padecer, y entrar de esta suerte a su
gloria, la qual hemos de procurar mere-
cer de nuestra parte, y que nos la conce-

Memorias tiernas, y Devociones
por su Pasion, y muerte santissimas;
y en todo pondrás por intercessora à su
Madre querida, y à sus agudos Dolores.

§. XXXVIII.

*Se ofrece à los Devotos de los Dolores otro
modo facil de celebrarlos cada dia, que
salio ya impresso.*

Esta Devocion se ha de hazer tres
vezes al dia; la primera por la ma-
ñana, la segunda al medio dia, y la
tercera à la noche, antes de acostarse, y
se ha de hazer de rodillas, ò en pie, con
los brazos estendidos en Cruz, si pudie-
re sin nota. Y los enfermos la harán, aun-
que sea acostados en la cama, si de otra
fuerté no pueden: y es de esta manera.

*Despues de persignarse, se haze este Acto de
Contricion.*

Perme, Señor, de haver te ofendido,
por ser quien eres infinitamente bu-
eno, y porque te amo sobre todas
las

las cosas. Tambien me pesa de haverte ofendido, porque eres Hijo de la Virgen Santissima mi Señora: propongo con tu Divina gracia nunca mas pecar; y espero en tu misericordia, que me has de perdonar por tu Santissima Pasion, y muerte, y por los Dolores de la Santissima Virgen tu Madre.

Luego se dize: *Domine, labia mea aperies, &c. Deus in adiutorium, &c. Gloria Patri, &c.*

Rezará el Hymno: *Stabat Mater Dolorosa*, hasta el *Et flagellis subditum*.

O R A C I O N.

Virgen Santissima, Madre de Dios, y Señora mia, yo te saludo diez veces, por los diez años de tu vida, en memoria, y compasion del primero de tus Dolores, que fue el que tubiste, quando el S. Simeon te dió la triste nueva de lo mucho que havia de padecer tu preciosissimo Hijo, y mi Señor Jesu-Christo.
Ave Maria.

Virgen Maria, Madre de Dios, y Se-

388 *Memorias tiernas, y Devociones*

hora de mis ojos, yo te saludo veynte
veces por los veynte años de tu vida, en
memoria, y compasión del segundo de
tus Dolores, que fue el que tubiste, vien-
do que Herodes se atrevia a ofender a
Jesús, y le buscaba para quitarle la vida
a mi Señor Jesu-Christo. *Ave Maria.*

Virgen Santissima, Madre de Dios, y
Señora de mi corazón, yo te saludo treyn-
ta veces, por los treyntra años de tu vida,
en memoria, y compasión del tercero
de tus Dolores, que fue el que tubiste
quando, bolviendo de Jerusalem a Naza-
reth, llegando a tu Casa, echaste menos
a tu precioussimo Hijo mi Señor Jesu
Christo. *Ave Maria.*

Virgen Santissima, Madre de Dios, y
Señora de mis entrañas, yo te saludo qua-
renta veces, por los quarenta años de tu
vida, en memoria, y compasión del quar-
to de tus Dolores, que fue el que tubiste,
viendo azotar cruelmente al Hijo de tus
entrañas mi Señor Jesu-Christo. *Ave Maria.*

Virgen Santissima, Madre de Dios,
y Señora de mi vida, yo te saludo cin-
quenta

Con los Dolores de la SS. Virgen. 384

quenta veces, por los cinquenta años de tu vida, en memoria, y compasión del quinto de tus Dolores, que fue el que tubiste, viendo espirar al Hijo vnico de tus entrañas mi S. Jesu Christo. *Ave Maria.*

Virgen Santissima, Madre de Dios, y Señora de mi alma, yo te saludo sesenta veces, por los sesenta años de tu vida, en memoria, y compasión del sexto de tus Dolores, q fue el q tubiste quando viste en tus brazos difunto el Cuerpo de tu Hijo, y mi Señor Jesu-Christo. *Ave Maria.*

Virgen Santissima Madre de Dios, y Señora de mi vida, y vida de mi alma, yo te saludo setenta veces, por los setenta años de tu vida, en memoria, y compasión del septimo de tus Dolores, que fue el que tubiste, dexando en el sepulcro el Cuerpo de tu Hijo, y mi Señor Jesu Christo. *Ave Maria.*

Tuam ipsius animam (ait ad Mariam Simonem) pertransibit gladius.

Vers. Ora pro nobis, Virgo Dolorosissima.

Resp. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

O R E M V S.

DEUS, in cuius Passione secundum Simeonis prophetiam, dulcissimam animam gloriosæ Virginis & Matris Mariæ Doloris gladius pertransiuit, concede propitius, ut qui transfixionem eius, & Passionem venerando recolimus, gloriosis meritis, & precibus omnium Sanctorum Cruci fideliter adstantium, intercedentibus, Passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis & regnas, &c.

Luego se dice esta Oracion, que es la primera de tres, que enseñó la Virgen à Santo Melitidis para pedir buena muerte.

Virgen Santísima, Madre de Dios, à quien el Eterno Padre ha levantado à un trono altísimo de gloria sobre todos los Bienaventurados, y ha concedido, que despues del mismo Dios seais poderosísima en el Cielo, y en la tierra, yo os ruego, que, conforme à este poder, que tenéis, os halleis presente con vuestro favor à la hora de mi muerte, confortando mi

fla-

Con los Dolores de la SS. Virgen. 388
flaqueza, y haziendo huir todos los ene-
migos de mi alma, paraque no me pue-
dan dañar. Amen.

Luego se añade: Acuerdate Señora, que
tu preciosísimo Hijo al morir no te en-
cargó otra cosa, sino à mi, paraque en
su lugar me recibieras por tu hijo. Y tu,
Señor, pues estoy en tu lugar, hazme man-
ifo y humilde, como tu lo fuiste, para-
que la Virgen me reciba, y me cono-
ca por su Hijo. *Pater noster.*

*Y luego, suponiendo, que ya estoy recibido
de la SS. Virgen por su hijo concluyo, diciendo.*

Ea, pues, Señora, véme aquí, que no
puedo dar passo, ni tenerme en pie, y
pues tú à Jesus tu Hijo lo cogias amore-
samente en tus brazos, haz lo mismo con
migo, que estoy en su lugar, paraque no
tropieze en ninguna imperfeccion, ni cay-
ga en alguna culpa. *Ave Maria.*

ALABADO SEA EL SS. SACRAMENTO.

*La segunda vez se ha de hazer esta de-
votion, prosiguiendo el Hymno, Vidit suum*

Ccc

dul-

587 *Memorias tiernas, y Devotiones.*

dulcem natum, hasta la sanctu desiderio.

Y despues de acabados los Dolores, y en Oracion, se dize esta Oracion de Santa Metildis, que es la segunda.

Virgen Santissima Madre de Dios, à quien el Eterno Hijo de Dios Padre adora no por modo inefable con sciencia, y sabiduria celestial, y lleno toda con lumbré copiosissima de gloria, para que el con mayor claridad, que todos los Santos, viessedes la Santissima Trinidad, y gozassedes de ella, y para que como vn Sol hermosissimo, y muy resplandeciente alumbrasséis todo el Cielo: ruegos, Señora, que segun esta gran sabiduria, y luz Divina, que teneis en la hora de mi muerte, mediante estas Oraciones, y favores, conserveis, y aumenteis en mi la lumbré de la viva Fee, para que ninguna niebla de error, ni ignorancia, me pueda turbar. Amen.

Y luego: Acuérdate Señora, &c. como arriba, y acabado el Pater noster se dize à la Virgen.

Yo te doy gracias, Señora, de que ha

Santos Dolores de la SS. Virgen. 393

Ya ahora me has traído amorosamente
en tus brazos, para que no cayga: Pero
vésteme aquí, que estoy desnudo, y des-
brigado, y pues tú a Jesús tu Hijo pre-
ciosísimo le embolbias en pañales, y faxas,
haz lo mismo con migo, que estoy en su
lugar; envuélveme, Señora, en los pañales
de los buenos deseos con las faxas de las
virtudes, para que yo cobre calor, y ali-
ento en el espíritu. Amen. Ave Maria.

ALABADO SEA EL SS. SACRAMENTO.

*La tercera vez, se dice todo lo restante
del Hymno, hasta Paradisi gloria. Amen.*

*Y despues de acabados los Dolores, y su O-
racion, se rezará la tercera de S. Metildis,
que es esta:*

Virgen Santissima Maria, Madre
de Dios, á quien el Espíritu Santo conso-
lador, con el Padre, y con el Hijo in-
fundió perfectísimamente la abundancia
y suavidad de su Divino amor, e hizo tan
mansa, y suave, que despues de Dios no
ay criatura mas benigna, ni mas dulce.
Ruegote, Señora benignissima, que con-

forme à esta condicion dulcissima, y amorosissima que tienes, te halles presente à la hora de mi muerte a mi favor, y me alcanzes tanta suavidad del Divino amor, que quite la angustia, y congoja de la muerte, y me la haga facil, y suave. Amen.

Y luego: Acuerdate Señora, &c. como arriba; y acabado el Pater noster se dice à la Virgen.

Yo te doy gracias Señora, que me has vestido, y abrigado: Pero vésme aquí, que estoy muriendo de hambre; y pues tú a Jhesus tu Hijo le dabas el pecho tres vezes al dia, haz lo mismo con migo, q' estoy en su lugar. Dame si quiera una vez el dulce nectár, paraque yo viva a los pechos de tu amor, y muera con la leche de tu devocion. Amen. *Ave Maria.*

ALABADO SEA EL SS. SACRAMENTO.

Adviertase, que los que no saben leer Latin, podrán hazer el Acto de Contricion, y la memoria de los siete Dolores, con estas siete Ave Marias.

PERORACION AL LECTOR.

ESta es, ó benigno Lector, la que mi cordedad te ha podido ofrecer, aunque con poco espíritu, materia à tu compassion, y sentimiento de los Dolores de la Santissima Virgen. Mucho fue mi animo en intentar assunto tan superior à mis cortas fuerzas, y querer significar con palabras las penas, y la tristeza de la Dolorosa Madre, que el mismo Christo, como vimos arriba, dixo, que fue inmensa; pero no fueran excesivos sus Dolores, y sin medida sus penas, si pudieran explicarse, y cupieran en mis incultas, y toscas palabras. Y aun siendo grandes sobre todo encarecimiento sus angustias, quedàra mi amor corrido, si no comprendiera este imposible.

Diome tambien aliento à empresa tan superior, y al deseo de los compassivos afectos de nuestros corazones, persuadirme, no seria ingrata esta Obra à los Maternales ojos de la Señora, considerando la Virgen, Reyna, y Madre, en vn mar de tribulaciones, y de penas congojas.

Y mas, que acá qualquier persona atribulada, y afligida, aunque de hierarchia superior, atiende vna palabra de consuelo, y accepta vna demonstracion obsequiosa, que se encamina a templar el dolor, y moderarle su pena, aunque sea de sugeto inferior, y de corrissima esfera. Porque se paga de el animo sincero, que, de verdad compadecido, le acompaña en su tribulacion, paraque, haziendose comun de dos, y participante de ella, sea menor en el que la padece.

Por esto, y por otros titulos, la Virgen Santissima de los Dolores, no solo oye con agrado nuestras memorias, sino que las echa menos, quando nos olvidamos de sus penas; como lo significó bastanten este en la quexa, que dió á Santa Brigida, de los pecadores que sin atencion meditan sus Dolores; porque, si nuestras culpas fueron ocasion de sus Dolores, en qué ley cabe, que sola la Señora padezca los Dolores de nuestras culpas, y que nosotros estèmos sin dolor alguno de ellas? pues no sentimos los Do-

lo

Con los Dolores de la SS. Virgen. 392

lores de la Virgen. O! quien tubiera innumerables corazones, que ofrecer á esta Dolorosa Reyna, para darle plato muy sazonado al paladar de su delico, pues como arriba se dixo de aquel gran seruo de Dios, mas se agrada á la Sacratissima Virgen con vn acto de dolor, sentimiento, y contricion verdadera, que si se le ofrecieran sumptuosos, y magnificos Templos. Y porque tengas á mano algunos de los inmensos Dolores, que por si padeció la piadosissima Señora, y estos te muevan á la Contricion de tus pecados, de que tanto se agrada, te ofrezco los puntos, y materia referida, sacada de varios, y calificados Autores, paraque todos los dias emplees, con no pequeño logro de tu alma, vn rato, aunque sea breve, en sentir las penas de la Virgen; en compadecerte de ellas; y por consiguiente en llorar con ternura, y deveras tus pecados para purificarte de nuevo con estas lagrimas, y que tengas adelantada, y bien prevenida esta diligencia tan importante, para quando se te llegue tu hora, que

393 *Memorias tiernas, y Devociones*
no sabes quando sera: Y tambien porque
aora merezcas para entónçes los favores
tan singulares como has visto, que sabe
comunicar la Santissima Virgen a los De-
votos de sus Dolores.

Protesta del Autor.



N todo lo que digo en este
Libro de las *Memorias tier-
nas, y Devociones prácticas con
los Dolores de la Santissima Vir-
gen*, me sugero à la corre-
cion de la Santa Madre Iglesia Catholica
Romana, y quando trato de Varones
Ilustres en virtud, y devocion con la San-
tissima Virgen, que no estan Beatificados;
ni Canonizados, no es mi animo darles
mas credito, que el que se debe à vna
diligencia, y feè humana; y la calificacion
de todo se remite solo al Vicario de
Christo Nuestro Señor. Lo mismo digo
de los exemplos que refiero, que no pre-
tendo se les de mas credito, que el que
se debe à la feè humana, y autoridad
de Escritores fidedignos, que los refieren.

LAUS DEO.



BA730

V649M

BA730

49 m

